



19

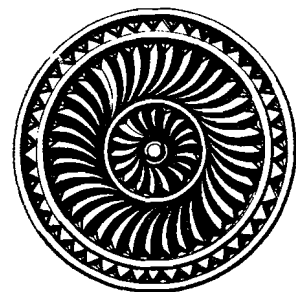
lletres asturianes

ACADEMIA DE LA LINGUA ASTURIANA



LLETRES ASTURIANES - 19

Boletín Oficial de l'Academia de la Llingua Asturiana
Principáu d'Asturies



Les collaboraciones de LLETRES ASTURIANES empobínense al apartáu 574 d'Uviéu.

L'Academia nun ta obligada a tornar los orixinales que nun s'asoleyen.

Los artículos firmaos son responsabilidad dafechu de los sos autores.

ASOLEYA:	Academia de la Llingua Asturiana
EMPRENTA:	Grossi - Uviéu
DPTU. LLEGAL:	O - 826/82
I. S. S. N.:	0212 - 0534

A lo cabero la campaña

El pautu de la Xunta Eletoral Central foi la última parva qu'empicó'l balagar de les discriminaciones. Resolución tala punxo a les clares ente otres coses, per exemplu, qu'un *non* dichu por un gallegu tien valir mentantu qu'un *non* nos llabios o na papeleta d'un asturianu nun ye valoratible.

El pautu de la Xunta Eletoral Central que dexa votar nes llingües del Estáu pero non n'asturianu tien esa lletura comu tamién el sinificáu de qu'Asturies nun cuenta nin tien pesu dalgún.

Mas eso, llastimosamente, persabíamoslo. Sabíamos que naide diba respir pelo asturiano. Sabíamos que naide diba llevar la so voz na defensa d'unos drechos constitucionales y estatutarios que son menos drechos, polo que se ve, si naide nun los defende.

A lo llargo tola campaña del referéndum nin ún solu de los partíos inxeríos nes Istituciones fexo un res na llingua asturiana. Nin un solu cartel punxeron n'asturianu les fuerces xoncies a los partíos españoles. Nin una sola palabra fexo ver el drechu d'esti pueblu a la so llingua hestórica.

Poro diximos enriba que'l pautu de la Xunta Eletoral foi lo que punxo'l ramu de les discriminaciones.

Asturies nun cuenta pa los españoles. Nun quieren que cuente. Pero lo más grave ye que les fuerces qu'equí s'axunten na defensa d'esti pueblu súmense a les mesmes discriminaciones y tapecen la so falta puxu o iniciatives col silenciu más meigu.

Curiosamente son los mesmos que llantaron, nun testu fechu lletra muerta, aquello que cincaba a la llingua:

«gozará de protección. Se promoverá su uso, su difusión»... (Art. 4 del Estatuto d'Autonomía).

Y yá se nota. Lo que cabero la campaña asoleyó lo que toos, cuantayá, sabíamos.

Estos son los fechos

A estes altures del añu escolar nun se tien conocencia de qué previsiones d'escolarización de la llingua se tienen fecho pal cursu que vien.

A estes altures la toponimia asturiana sigue ensin qu'un cartel fore iguáu.

A estes altures les posibilidaes d'inxerimientu de la llingua nos medios de comunicación siguen tartiendo per un camín d'envueltes que naide nun conoz si tien salida.

Llamentablemente ésta ye la situación y por más bona voluntá que se pon interpretando, los fechos nun dan más de sí. Llamentablemente.

TRABAYOS D'INVESTIGACIÓN

Identidad colectiva y territorialidad

FRANCISCO JOSÉ LLERA RAMO

El punto de partida de este ensayo es la constatación de algunos datos sociales preocupantes en relación con la toponimia asturiana: en primer lugar, el retroceso creciente de la toponimia tradicional asturiana y su arrinconamiento al mundo rural y a la cultura oral; en segundo lugar y en íntima relación con la valoración política y social que se le da a la lengua asturiana, la pérdida de valor simbólico se acrecienta, si nos atenemos a los debates habidos en torno a la titubeante política de bilingüismo en este específico terreno de la toponimia.

Cuando se me hizo la invitación a participar en unas jornadas tan centradas en los aspectos lingüísticos de la toponimia, manifesté mi reticencia académica a hacerlo ante la posibilidad de regar fuera del tiesto o distraer vuestra atención ante un tema tan especializado; basta mirar el programa para comprender que me siento como un bicho raro; soy un ignorante tanto en lingüística como en toponimia, por eso voy a tener que coger por las ramas unas breves y esquemáticas reflexiones sociológicas por si vienen a cuento, aunque sea lateralmente, a vuestra tarea científica.

A pesar de mi falta de información al respecto, creo que el primer impulso que me movió a aceptar la inclusión en el programa, a parte los lazos de amistad y casi tradición que me vienen uniendo a esta magnífica iniciativa, es el dolor de tripas que todavía me produce oír decir el Mirador del Fito, el Pico Pienzo, S. Pedro de Ambás o Bueño, si bien me consuela no tener que escuchar, al menos por el

momento, Llanas, Lastras, Goviendas o Mieras (aunque esto último, en el colmo de la imbecilidad, llegué a oírlo una vez). Me imagino que lo mío será un ataque de histeria similar al que padecen aquellos que leen o escuchan Xixón, Uviéu, Llastres o Cangues.

Me voy a mover, por tanto, en el terreno de la valoración social que la colectividad da a la denominación del espacio físico sobre el que se asienta desde no sabe cuándo. Estamos ante un problema sociocultural, en el que cotidiana e inconscientemente se simbolizan y se reproducen la identidad colectiva de un pueblo y su territorialidad.

Hace un año abordaba aquí mismo la relación entre la lengua y la identidad colectiva en relación al caso asturiano; está claro que mis conclusiones y apreciaciones al respecto distan bastante de la idea dominante en el mundo intelectual y académico oficial de Asturias, del que, si pueden considerarse una expresión resumida las declaraciones calientes del profesor Bueno¹, es obligado decir que algo problemático hay en el tema, cuando su visceralidad les hace perder los papeles al convertir sus rancios y rotundos asertos en eso que nuestra cultura popular llama sencillamente «babayaes».

Pues bien, en la misma línea argumental de entonces y sin que tenga que repetir lo dicho sobre la identidad colectiva, quiero traer a colación aquí algunos aspectos socioculturales de la territorialidad de la cultura asturiana de una forma integral, aunque ahora lo haga a partir del conocimiento y estudio de su toponimia.

Voy a centrar mis reflexiones en tres aspectos o apartados, en los que iré relacionando la representación colectiva del territorio con la definición de *etnicidad*, con los procesos de *colonización cultural* y con la resultante de la *alienación étnica*.

¹ F. J. LLERA: «Lengua e identidad colectiva: el caso asturiano» en *Lletres Asturianes*, n.º 14 (Enero, 1985), págs. 5-19.

1.—TERRITORIO Y ETNICIDAD

Si hay algo que condensa tras de sí la toponimia tradicional, es un proceso sociocultural por el que cada grupo humano denomina y domina su espacio natural, en el marco del universo simbólico de sus representaciones colectivas.

Con las aportaciones de la Ecología Humana² en la mano, quiere esto decir que no podemos perder de vista la ubicación ecológica de cualquier componente cultural al que nos hayamos de referir. Por esta razón, me parece pertinente recordar la sugerencia que R. V. SAYCE³ hacía tiempo atrás a propósito de la conveniencia de conceder mayor atención a los aspectos ecológicos de la cultura.

El término «etnicidad» no tiene una definición comúnmente aceptada. Introducida a finales del siglo pasado por VACHER DE LA POUGE⁴, como una cualificación del más antiguo concepto de «raza», el término «étnico» se ha aplicado principalmente a grupos minoritarios muy identificados y particulares con su especificidad cultural⁵. Más recientemente⁶, la concepción se ha abierto para incluir la caracterización de grupos con variedades de lengua, religión, origen nacional, características físicas, hábitos culinarios, sentido de su localización geográfica, tradiciones, memoria histórica o actitudes culturales, entre otras.

No hace mucho que P. CLAVAL⁷, al analizar la toma de conciencia «étnica» de muchos territorios de la Europa occidental, llamaba la atención sobre la compleja relación entre «hecho étnico», «conciencia étnica» y «reivindicación

regionalista». Ya anteriormente⁸, él había ubicado el resurgir del problema en la búsqueda de autenticidad e identidad, que traducen ciertas inquietudes del mundo occidental, indicando cómo el ascenso actual de los regionalismos se inscribía en la lógica de las sociedades cuyos consumos se basan cada vez más en signos, en símbolos y, en definitiva, en cultura.

Es inevitable volver, por un momento, a la pista abierta por F. BARTH⁹, para tratar de diseñar las condiciones que deben ser reunidas para que un grupo humano desarrolle una conciencia fuerte de su especificidad y para su autoconsideración como etnia. El grupo étnico no se define él mismo por un dato objetivo particular (lengua, religión, costumbres, etc.), su definición es el resultado de la distinción que cada uno llega a hacer entre los que son considerados próximos («nosotros») y aquellos que son vistos, de algún modo, como extraños o forasteros («ellos»). En este sentido, la utilización de la toponimia tradicional resulta un filtro cultural altamente significativo.

Como el propio F. BARTH¹⁰ indica, es cierto que los límites territoriales y sociales (organizativos, de significación cultural, etc.) de un grupo étnico no tienen por qué coincidir, especialmente si nos atenemos a la necesaria concepción dinámica de la etnicidad.

En el concepto de territorialidad confluyen, por tanto, una serie de factores espaciales, sociales y culturales, que se ordenan en una constelación de sentido para el grupo humano. A partir de una revisión matizada de las conclusiones sobre el dominio del espacio por parte del comportamiento animal, que provienen de los etólogos¹¹, el antropólogo asturiano J. L. GARCÍA define la territorialidad dicién-

² Ver *Asturias* 7, n.º 2 (Oct., 1985), pág. 40.

³ Cfr. THEODORSON, G. A. (ed.): *Estudios de Ecología Humana*, 2 vols. Labor. Barcelona, 1974; también HAWLEY, A. H.: *Ecología Humana*. Tecnos. Madrid, 1972.

⁴ SAYCE, R. V.: «El estudio ecológico de la cultura» en THEODORSON, G. A. op. cit., vol. 2, pág. 207.

⁵ VACHER DE LAPOUGE: *Les sélections sociales*. Fontemoing. París, 1896.

⁶ Cfr. BRETON, R.: *Les ethnies*. PUF. París, 1981.

⁷ Véase, por ejemplo, el interesante estudio de LAPONCE, J. A.: *Langue et territoire*. Press de l'université de Laval. Québec, 1984.

⁸ CLAVAL, P.: «Ideologie territoriale et ethnogenese», en *International Political Science Review*, vol. 6. n.º 2 (1985), pág. 162.

⁹ CLAVAL, P.: «Régionalisme et consommation culturelle», en *L'Espace géographique*, n.º 8 (1979), págs. 293-302.

¹⁰ BARTH, F.: *Los grupos étnicos y sus fronteras*. FCE. México, 1976.

¹¹ Ibid., pág. 17.

do que «se trata de un espacio socializado y culturizado, de tal manera que su significado sociocultural incide en el campo semántico de la espacialidad y que tiene, en relación con cualquiera de las unidades constitutivas del grupo social propio o ajeno, un sentido de exclusividad, positiva o negativa»¹².

Siguiendo al propio J. L. GARCÍA¹³, no se pueden perder de vista, por consiguiente, los principales fenómenos que inciden en la territorialidad, así: las condiciones infraestructurales, a partir de las cuales se produce la socialización y culturización del espacio (percepción, demografía, habitat y recursos); los tipos de exclusividad territorial y la trama de relaciones sociales que configuran el esqueleto de la estructura social de un territorio¹⁴; finalmente, las formas con que el grupo humano dota de significación a su territorio.

Son los aspectos de la semantización del territorio implicados en este tercer nivel, los que más nos pueden interesar a la hora de referirnos precisamente a la componente lingüística del mismo. En su estudio tienen que confluír, necesariamente, Lingüística, Antropología y Sociología, si se quiere abarcar y profundizar en la comprensión del significado que la denominación toponímica ha jugado y juega para la identidad colectiva de un grupo humano. En este sentido, el estudio de los casos de Bustiello y Villanueva de Oscos que hace el propio J. L. GARCÍA¹⁵ puede ser de gran utilidad para una reubicación de la toponimia respectiva.

Partiendo de la distinción que hace SAUSSURE¹⁶ entre

los dos tipos de relaciones o agrupaciones («sintagmáticas» y «paradigmáticas»), que coexisten en el lenguaje y que determinan el significado, JAKOBSON¹⁷ desarrolló la doble racionalidad con que se dispone todo signo lingüístico: de un lado, el principio de selección responde a una relación de similitud o metafórica y, de otro lado, el principio de combinación responde a una relación de contigüidad o metonímica.

Esta misma estructura bipolar es aplicada por FRAZER en su estudio del pensamiento mágico (cfr. sus conceptos de homeopatía y contaminación) y por FREUD en su interpretación de los sueños (cfr. identificación/simbolismo y desplazamiento/condensación). De todo ello J. L. GARCÍA¹⁸ deduce la aplicabilidad de esta tensión a otros productos culturales susceptibles de semantización como es la territorialidad. Esto es lo que le va a dar pie a él para distinguir entre «territorialidad metafórica»¹⁹ y «territorialidad metonímica»²⁰, revisando los tres tipos de espacio (de características fijas, semifijas e informal) estudiados por E. T. HALL²¹.

Es, precisamente, el componente simbólico que implica la toponimia lo que aquí nos interesa; a este propósito, los distintos elementos que definen y llenan el territorio, así como su denominación, tienen una significación y son expresiones metafóricas de distintos aspectos de la estructura social. En palabras de J. L. GARCÍA, «lo que dentro del análisis de la territorialidad metafórica se trata de dilucidar es por qué la organización espacial, que constituye el

¹² Se puede ver HESSER, A. H. (ed.): *Behavior und Environment*. Plenum Press. New York, 1971. También CARPENTER, C. R.: «Territoriality: a review of Concepts and Problems», en ROE, A. and SIMPSON, G. G. (eds.): *Behavior and Evolution*. Yale Univ. Press. New Haven, 1958.

¹³ GARCÍA, J. L.: *Antropología del territorio*. Taller eds. Madrid, 1976.

¹⁴ Ibid. El autor dedica otros tantos capítulos al estudio detallado de los conceptos aquí evocados.

¹⁵ Cfr. SOMMER, R.: *Espacio y comportamiento individual*. Instituto de EE. de la Admón. Local. Madrid, 1974.

¹⁶ GARCÍA, J. L., en op. cit., págs. 183-239; igualmente, puede

ser de interés recordar aquí las palabras de J. GARCÍA Fdez. en *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. IDEA. Uviéu, 1976; T. TUERO: *Instituciones tradicionales en Asturias*. Ayalga. Salinas, 1976; X. LL. GARCÍA ARIAS: *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*. Ayalga. Salinas, 1977.

¹⁷ SAUSSURE, F.: *Cours de Lingüistique Générale*. Payot. París, 1956.

¹⁸ JAKOBSON: *Fundamentos del lenguaje*. Ciencia Nueva. Madrid.

¹⁹ GARCÍA, J. L., op. cit., pág. 97 ss.

²⁰ Ibid., pág. 102 ss.

²¹ Ibid., pág. 124 ss.

territorio concreto, es de una forma determinada y tiene un significado preciso dentro de esa comunidad»²².

Corregidos los criterios exclusivamente formales en que basa HALL su clasificación, así como su concepción demasiado material y estática de la cultura, la definición que él hace del «espacio de características fijas», como aquel territorio que se delimita mediante signos visuales, orales y olfativos, es la más pertinente a la hora de comprender el componente étnico de la toponimia, en cuanto denominación autóctona de la territorialidad

Para una mejor comprensión, tanto de la evolución del concepto de territorio²³, como de su significación²⁴, es recomendable echar un vistazo a las posiciones al respecto de J. GOTTMANN.

2.—CENTRALIDAD Y COLONIZACION

De la mano de lo que P. BIRNBAUM llama «la lógica del Estado»²⁵, se va produciendo una progresiva centralización manu militari a distintos niveles estructurales (administrativo, económico, etc.), que, en último término, trata de homogeneizar la territorialidad sociocultural de los distintos pueblos.

Con la construcción estatal de tipo imperial y absolutista se va produciendo una centralización política y, lo que es más importante, se genera una dinámica de relación conflictiva, que se puede denominar centro-periferia.

Indudablemente, la dinámica centro-periferia tiene componentes políticos, militares, económicos, territoriales y so-

cioculturales. Es quizá esta última resultante la que más nos interesa a nosotros, por tratarse de los ingredientes simbólicos definitorios de las identidades colectivas y de la etnicidad.

Va a ser, en definitiva, sobre el territorio o la territorialidad donde se va a librar una batalla histórica por la conquista del centro o la centralidad del conjunto de significados culturales, que constituían las representaciones colectivas de los pueblos peninsulares.

Reteniendo, por un momento, no tanto el sentido político o territorial de la confrontación centro-periferia, sino su aspecto sociocultural o simbólico, distinguiremos con J. GALTUNG²⁶ los atributos que definen la línea de demarcación entre los dos polos o posiciones de su modelo concéntrico de sociedad.

Así, el «centro social» vienen a constituirlo las posiciones (políticas, económicas, culturales, simbólicas, etc.) socialmente recompensadas o valoradas, mientras que la «periferia social» incluye las situaciones de marginación o dependencia social; consiguientemente, el centro y la periferia se diferencian estructuralmente por el mayor nivel de participación social y de intercomunicación del centro, por su mayor conocimiento de las directrices colectivas (define el espacio público), por su capacidad de crear y transmitir opinión, de innovar, de emitir valores, etc.

Esta lucha secular por la centralidad es la que está detrás de la centralización estatal, primero, y, a través de esta última, genera la sustitución de las sociedades tradicionales con sus específicas centralidades por las pautas, los valores y las formas de organización y poder de la moderna sociedad de masas.

Esta sustitución de las centralidades matrices de las sociedades tradicionales peninsulares por la nueva centralidad

²² Cfr. HALL, E. T.: *La dimensión oculta: enfoque antropológico del uso del espacio*. Inst. de EE. de la Admón. Local. Madrid, 1973, pág. 161 ss.

²³ GARCÍA, J. L.: Op. cit., pág. 107.

²⁴ GOTTMANN, J.: «The evolution of the Concept of Territory», en *Social Science Information*, n.º 14 (1975), págs. 29-47.

²⁵ GOTTMANN, J.: *The Significance of Territory*. Univ. of Virginia Press. Charlottesville, V. A., 1973.

²⁶ BIRNBAUM, P.: *La logique del l'Etat*. Fayard. Paris 1982. En este mismo sentido se puede ver el artículo inédito de M. RANIS «The State and the logic of centralization», *American Political Science association*. New York, 1981.

estatal, no es algo que se haga de la noche a la mañana, sino que es un largo y lento proceso histórico que no ha culminado del todo, y, por otro lado, es algo que viene de fuera del «nosotros» étnico-cultural, pero vehiculado por agentes internos a la propia comunidad.

Según F. BARTH, «donde existen dos o más grupos étnicos en contacto, sus adaptaciones pueden adoptar las siguientes formas: 1) Pueden ocupar nichos claramente distintos en el medio cultural y hallarse en una competencia mínima respecto a los recursos naturales... 2) Pueden monopolizar territorios separados, en cuyo caso se hallarán en franca competencia por los recursos y su articulación provocará pugnas políticas a lo largo de sus fronteras, y posiblemente también en otros sectores... 3) Pueden darse bienes y servicios de importancia los unos a los otros, esto es, ocuparán nichos recíprocos y, por tanto, diferentes, pero en íntima interdependencia... Estas alternativas se refieren a situaciones estables. Pero es muy común encontrar una cuarta forma principal: cuando dos o más grupos entremezclados compiten, al menos parcialmente, dentro de un mismo nicho. Es de esperar que con el tiempo un grupo desplaza al otro, o que se desarrolle una adaptación que origine una interdependencia y una complementariedad en aumento»²⁷.

En nuestro peculiar proceso de centralización político-económica y de descentración cultural de los pueblos o sociedades peninsulares, lo que se produce es un desplazamiento de las centralidades culturales tradicionales por la nueva cultura política castellana, que sirve de envoltorio y de vehículo de la expansión del Estado unitario.

Ahora bien, esta centralización política y esta homoge-

neización cultural se dan en un contexto económico de formación del mercado nacional, que genera procesos múltiples de desarrollo desigual y dualismo estructural; estas realidades estructurales sólo pueden desembocar en los que R. LAFONT llamó «colonialismo interior»²⁸ y en variadas formas de dependencia económica²⁹, que obligan a replantear la territorialidad tradicional como una tecnocrática «ordenación del territorio»³⁰.

Si hacemos un minucioso estudio histórico, observaremos que la centralización político-administrativa y la colonización interior no son procesos sincrónicos, ni conscientemente asociados, sino lógicamente dependientes, como resultante del devenir del Estado moderno en España y en otras sociedades occidentales.

En este sentido, el vaciamiento de la centralidad tradicional, o su descentración, y la colonización definitiva se producen, cuando la devaluación del entramado simbólico llega, no sólo a desorganizar las definiciones autocentradas del espacio propio, sino a estigmatizar la utilización de la propia toponimia.

Esto es así, porque, tanto inconsciente como estructuralmente, la sociedad tradicional y los distintos componentes simbólicos y lingüísticos de la diferencialidad étnica están asociados, hasta el punto de ser susceptibles de que se les convierta en caricatura o estigma, en cuanto rasgos culturales «aldeanos», «anticuados» o «inútiles» frente a la nueva centralidad urbana, moderna y pragmática.

²⁷ GALTUNG, J.: *Theory and Methods of Social Research*. Universitetsforlaget. Oslo, 1967. Un desarrollo más actual de los aspectos políticos del modelo centro-periferia se puede ver en la obra colectiva dirigida por J. GOTTMANN (ed.): *Center and Periphery: spatial variation in politics*. Sage. London, 1980. Una aplicación al caso español la hace J. J. LINZ: «Peripheries within the periphery?», en *Mobilization Center-Periphery, Periphery Structure and Nation Building: A Volume in Commemoration of Stein Rokkan*. Bergen Univ. Forlaget. Bergen, 1982, págs 335-380.

²⁸ BARTH. F.: Op. cit., pág. 23 s.

²⁹ LAFONT, R.: *La revolución regionalista*. Ariel. Barcelona, 1971. Una actualización revisada del concepto la tenemos en M. HECHTER: «Internal Colonialism Revisited», en E. A. TIRYAKIAN and R. ROGOWSKI (eds.): *New Nationalisms of the Developed West*. Allen and Unwin. London, 1985.

³⁰ En este sentido se puede ver el análisis de L. MARCO: *Regionalismo y dependencia*. Ayuso. Madrid, 1977.

3.—DOMINACION SOCIAL Y ALIENACION ETNICA: LA USURPACION TOPONIMICA

Esta particular usurpación toponímica puede que no sea, ni más ni menos, que el último eslabón de ese proceso general, que podemos denominar con G. HERAUD «alienación étnica»³¹, y que se puede definir como dominación social desde fuera, que lleva a la pérdida de la identidad colectiva de un grupo humano a distintos niveles (político, demográfico, lingüístico-cultural, económico, territorial y psicológico).

Se trata, ante todo, de una cuestión de poder, centrada sobre el territorio de la mano de la construcción y expansión del Estado moderno, tal como nos apuntan H. LEFEVRE³², P. CLAVAL³³ o, más recientemente, R. PADDISON³⁴.

Ahora bien, esa ocupación institucional del territorio necesita dotarse de legitimidad o autoridad, que sólo se pueden conseguir a través de una expropiación de la identidad colectiva que dota de sentido a la territorialidad y a la soberanía de un grupo humano.

R. ROBERTSON y B. HOLZNER³⁵ lo plantean en términos de «identidad» y «autoridad», cuando tratan de explicar y caracterizar los cambios de la contextura socio-cultural de nuestras sociedades. Indudablemente, la prepotencia político-económica de la expansión homogeneizadora del Estado necesita de la fuerza para imponerse, pero también de la autoridad, y esta última sólo se consigue a través de la inculcación del valor de lo «otro» en el corazón del «nosotros» colectivo tradicional.

³¹ Me remito en este punto a dos obras, que pueden ejemplificar esta confrontación: G. SÁENZ DE BURUAGA: *Ordenación del territorio*. Guadiana. Madrid, 1969; M. GAVIRIA: *Ecologismo y ordenación del territorio en España*. EDICUSA. Madrid, 1976.

³² HERAUD, G.: *L'Europe des Ethnies*. Presses d'Europe. Nice, 1963, pág. 61 ss.

³³ LEFEVRE, H.: *Espacio y política*. Península. Barcelona, 1976.

³⁴ CLAVAL, P.: *Espacio y poder*. FCE. México, 1982.

³⁵ PADDISON, R.: *The Fragmented State. The Political Geography of Power*. Basil Blackwell. Oxford, 1983.

De otra parte, esa autorización valorativa de lo estatal, lo castellano, lo urbano, lo industrial sólo se puede reforzar internamente, en la medida en que el poder local se deja convencer e instrumentalizar por tal conveniencia, en una especie de compra que sólo persigue autoperpetuar su posición; de no ser así, la resistencia del poder local a tal suerte de colonización sólo podrá acabar con la sustitución por nuevos grupos de poder intermedio, capaces de sustentar simbólicamente y revalorizar culturalmente la nueva centralidad externa.

En este momento, la alienación étnica está consumada, aunque no sea un proceso necesariamente irreversible, y cualquier dinámica que trate de volver a poner las cosas en su sitio comenzará con el discurso de la «ocupación» o la «colonización» (cfr. los códigos de los nacionalismos).

Hay, por consiguiente, un proceso sociológico paralelo entre la alienación cultural de las etnias y la alineación económica y ecológica de su territorio. El instrumento de ese doble proceso lo constituyen los actores sociales estratégicos (élites de poder y clases dominantes), asentadas en la estructura de clases de un poder local subsidiario y dependiente.

Podremos conseguir restauraciones y hasta rehabilitar muchos de los componentes culturales de la etnicidad asturiana, pero sin una conciencia colectiva de su necesidad, sin la reinterpretación de los viejos y los nuevos rasgos culturales, sin una voluntad política de recuperar la centralidad latente del nosotros asturiano, es muy poco lo que se puede hacer frente a los nuevos magos tecnocráticos.

Entre la instrumentalización folklórica y el fetichismo ruralista hay sitio para un proyecto político, que sepa movilizar a la sociedad asturiana y ofrecerle una paradigma viable de identidad colectiva. Este nuevo proyecto, en su componente cultural, tiene que ser capaz de reinterpretar y ubi-

³⁶ ROBERTSON, R. y HOLZNER, B. (eds.): *Identity and Authority*. Basil Blackwell. Oxford, 1980.

car los fenómenos de la era tecnológica y de la sociedad post-industrial.

En tal proceso, la recuperación de la toponimia tradicio-

nal, en cuanto que condensa y simboliza el maridaje de la lengua y el terirtorio autóctonos, resulta una labor en absoluto desdeñable y, seguramente, básica, cuando está casi todo por conseguir.





«Trasgu»

Etimología popular y onomástica

KURT BALDINGER

Es difícil de creer, pero no existe —o mejor no existía hasta hoy (¡con dos conferencias!)— ni un solo trabajo sobre el tema, sobre este tema: etimología y onomástica. A pesar de haber buscado con mucha paciencia, no encontré, al menos, ninguno y les agradecería cualquier indicación al respecto. Si se han publicado muchos trabajos sobre *etimología popular* desde que Förstemann, en 1851, con su artículo *Über deutsche Volksetymologie*¹, introdujo el

¹ Ernst Förstemann, *Über deutsche Volksetymologie*, en *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, 1, 1851, 1-25. Véanse además, e. o., K. G. Andresen, *Über deutsche Volksetymologie*, 1876, 1919, *Zeitschrift für Völkerpsychologie und Sprachwissenschaft* 12 O Weise, *Zur Chavaltivistik der Volksetymologie*, 1880, 203-223; O. Weise, *Volksetymologische Studien*, Beiträge zur Kunde der indogermanischen Sprachen V (1880), 68-94; XII (1886), 154-160. — A. S. Palmer, *Folk-Etymology*, London 1882. — A. Pogatscher, *Zur Volksetymologie*, Graz 1884. — Christian Fass, *Beiträge zur französischen Volksetymologie*, Romanische Forschungen 3, 1887. — O. Roll, *Über den Einfluß der Volksetymologie auf die Entwicklung der neufranzösischen Schriftsprache*, Tesis Kiel 1888. — O. Keller, *Lateinische Volksetymologie und Verwandtes*, Leipzig 1891. — G. Esser, *Volksetymologie und Volkskunde*, en *Zeitschrift für rheinische und westfälische Volkskunde* 3, 1906, 78-79. — J. Gilliéron, *Les étymologies des étymologistes et celles du peuple*, Paris 1922. — W. von Wartburg, *Zur Frage der Volksetymologie*, Homenaje ofrecido a R. Menéndez Pidal, Madrid 1925, I, 17-27. — K. Rohling, *Englische Volksetymologie*, Tesis Köln 1932. — A. Dauzat, *L'attraction paronymique dans le français populaire contemporain*, Archivum Romanicum 21, 1937, 201-209. — O. Leistner, *Volksetymologische Plaudereien*, en *Muttersprache* 1951, 272-277. — J. Vendryès, *Pour une étymologie statique*, Bull. de la Soc. de Linguistique de Paris, 49, 1953, 1-19. — John Orr, *L'étymologie populaire*, RLiR 18, 1954, 129-142. — H. F. Leukowa, *Die sogenannte Volksetymologie*, Studii si cercetari lingvistice 11, 1960, Pisani, *Über Volksetymologie*, Studii si cercetari lingvistice 11, 1960, 633-643. — O. Ducháček, *L'attraction lexicale*, Philologica Pragensia, VII, 1964, 65-76. — K. Baldinger, *Zum Einfluß der Sprache auf die Vorstellungen des Menschen (Volksetymologie und semantische Parallelverschiebung)*, Sitzungsberichte der Heidelberger Akademie der Wissenschaften, phil.-hist. klasse, 1973, 2. Abh., Heidelberg 1973, 56 S. [= Baldinger 1973]; una versión francesa de este trabajo fue publicada en la RLiR 37, 1973, 241-273.

término en la literatura científica. Y existe toda una biblioteca con títulos onomásticos. Pero no se ha tematizado la relación entre los dos campos de investigación. No hay más que indicaciones sueltas, aisladas —aunque bastante frecuentes— en trabajos de ambas orientaciones.

No voy a discutir aquí el problema de la terminología. Ya sé que el término *etimología popular* resulta problemático y que se han propuesto cantidades de otros términos: *etimología asociativa* (Orr), *etimología estática* (Vendryès), *etimología secundaria* (Gilliéron), *etimología espiritual* (geistig) o *metafísica* (Gamillscheg/Spitzer), *etimología sincrónica* (Deutschmann), *paretimología* (Pisani), *analogía léxica* (Runes), *atracción léxica* (Ducháček 1964), *atracción paronímica* (Dauzat), *atracción homonímica* (Dauzat), *asimilación léxica* (formal y) *significativa* (Wundt), *motivación secundaria* (Baumann)². Pero se trata siempre del mismo fenómeno: La etimología popular se desarrolla dentro del margen de las tensiones entre la arbitrariedad del signo lingüístico (constatado por Saussure) y el deseo latente de motivación (v. Baldinger, 1973, 18). La *etimología científica*, basándose en todo un mecanismo de leyes fonéticas y de deducciones semánticas, trata de descubrir la verdad histórica con la mayor objetividad posible. La *etimología popular*, en cambio, establece una motivación etimológica espontánea, subjetiva. No necesita ningún aparato científico. Procede por relación etimológica sincrónica. Coseriu habla de 'conocimiento' o 'saber' 'originario' frente al 'científico' (*Teoría* 207, *Sincronía* 14 n. 36). Stempel es quien mejor ha analizado esta oposición. Su trabajo incluido en el Homenaje a Harri Meier en 1971³ es

² Véanse las indicaciones bibliográficas más precisas en Max Pfister, *Einführung in die romanische Etymologie*, Darmstadt (Wissenschaftliche Buchgesellschaft) 1980, págs. 100 sigs.

³ Wolf-Dieter Stempel, *Perspektiven der Zeichenmotivation*, en *Sprache und Geschichte*, Festschrift für Harri Meier zum 65. Geburtstag, ed. por E. Coseriu y W.-D. Stempel, München (Wilhelm Fink)

una de las pocas contribuciones teóricas y metodológicas al tema. Saussure (según el *Curso* ed. de 1916) consideraba aún la 'etimología asociativa' como un 'fenómeno patológico'⁴, y John Orr constató todavía en 1954: «L'étymologie populaire a été longtemps considérée comme une sorte d'aberration linguistique, quelque chose d'exceptionnel, aboutissant à des déformations du langage parfois amusantes, parfois grotesques, toujours plus ou moins répréhensibles» (RLiR 18, 129). Orr trató de probar que, al contrario, «qu'elle est tout autre chose, qu'elle représente une tendance constante chez les usagers de la langue et que, loin d'être uniquement une source d'erreurs, plus ou moins divertissantes, elle est une force digne de l'attention sérieuse de tout linguiste pour qui la langue est ce qu'elle est véritablement et essentiellement, une activité humaine» (ib.). Hoy día, esta concepción está, creo yo, generalmente aceptada. Stempel, en su artículo ya citado, lo formula así: «Las motivaciones obtenidas por el hablante en el metanivel lingüístico no son del todo reprotables, sino —tomándolas por lo que son— interpretaciones secundarias subjetivas»⁵. Y Johannes Knobloch llama la etimología popular un 'malentendido creativo'⁶.

Ahora bien: ¿cuál es la importancia de la etimología popular para la onomástica? ¿Y cómo funciona? La respuesta es fácil: funciona exactamente de

la misma manera, pero resulta tal vez aún más frecuente que en la lengua general. Ya Dauzat —refiriéndose a nombres de lugares— constató que la etimología popular «actúa siempre sobre palabras aisladas que perdieron su significado primitivo, lo que provoca —aunque inconscientemente— la asociación con otros nombres de lugares más conocidos o más frecuentes, o con palabras de la lengua general»⁷. Y como ya sabemos, la onomástica —la toponomástica tanto como los nombres propios— mantiene, por su tendencia conservadora, un caudal muy elevado de palabras 'muertas', no motivadas, que se prestan de gran facilidad a motivaciones secundarias. Estas motivaciones secundarias presuponen interferencias de las palabras y sentidos 'muertos' con otras palabras todavía usadas en la lengua general y que permiten, en consecuencia, interpretaciones etimológicas secundarias. Ahora bien, el que estudia la evolución del léxico de una lengua con sus miles y miles de familias, sabe muy bien que las interferencias y las interdependencias no son del todo raras, y constituyen más bien la regla que la excepción. Son *La pesadilla de los etimólogos*⁸ —título de un artículo mío publicado hace exactamente veinte años en la Revista de Filología Española— ya que la etimología científica está obligada a desenredar, a desenmarañar estas interferencias lo que, a veces, resulta muy difícil e incluso imposible. En este artículo de 1965 escribí:

«Esa situación básica explica no sólo las interdependencias, sino también las interferencias mutuas, las contaminaciones, tanto en el nivel de las formas [diría hoy: formas de la expresión] como en el nivel de los contenidos. Un

1971, 507-526. — Se pueden consultar además Wolfgang Rettig, *Sprachliche Motivation, Zeichenrelationen von Lautform und Bedeutung am Beispiel französischer Lexikoneinheiten*, Frankfurt (Lang) 1981 (Tesis modificada de habilitación de Düsseldorf 1977); Pierre Bec, *Formations secondaires et motivations dans quelques noms d'animaux en gascon*, RLiR 24, 1960, 296-351.

⁴ Hartwig Kalverkämper, *Textlinguistik der Eigennamen*, Stuttgart (Klett-Cotta) 1978, 81.

⁵ «Die vom Sprachbenutzer metasprachlich erhaltenen Motivationsaussagen sind nun keineswegs zu verwerfen, sondern, nimmt man sie für das, was sie sind: sekundäre subjektive Ausdeutungen» (Stempel, obr. cit. pág. 512).

⁶ J. Knobloch, *Das schöpferische Mißverständnis*, en *Lingua* (Amsterdam) 21, 1968, 237-249.

⁷ «Elle [l'étym. pop.] agit toujours sur des mots isolés dont le sens originaire n'est plus compris, et que l'association des idées rattache inconsciemment à d'autres noms de lieux plus connus ou plus répandus, ou à des noms communs» A. Dauzat, *Les noms de lieux*, 1944, 63.

⁸ Kurt Baldinger, *La pesadilla de los etimólogos*, RFE 48, 1965 [1966], 95-104 (cit. pág. 104).

cambio en una de las estructuras puede tener repercusiones en las demás. No se trata, pues, de algunos casos aislados al margen de la lengua, sino de una situación fundamental y las interferencias entre las familias de palabras hasta no son excepciones, sino más bien la regla, la situación normal y regular. La lengua es, por así decirlo, ¡un *hospital de choques*! Y el etimólogo no tiene más remedio que vivir con esta pesadilla y conformarse con su destino»⁸.

¿Cómo, p. ej., distinguir, etimológicamente, el fr. *ramasser* «recoger la basura» y *ramasse* s. f. «escoba»? Tenemos que movilizar toda una armada científica de técnicas y métodos para poner el primero sub MASSA «montón» (FEW 6¹, 448a; cp. *amasser*) y el segundo sub RAMUS (FEW 10, 43a; la escoba se hace con ramos). Pero si bien el etimólogo científico y serio considera esta situación como un '*hospital de choques*' resulta muy diferente para el 'etimólogo popular' (permítanme este neologismo). Para él no es un hospital, sino un ¡*paraíso de choques*! Estas interferencias le permiten anudar nuevas motivaciones, nuevas explicaciones e interpretaciones. Y su papel es mucho más fácil ya que no necesita pruebas. Su 'etimología' es evidente y convence a los otros hablantes sin deducciones fastidiosas y muchas veces hipotéticas. Parece que el deseo —o la necesidad— de buscar motivaciones fuera inherente al genio humano. En el siglo XVI el gramático francés Bovelles explica *bonet* «gorro» como compuesto de *bon est* «bonum est», a saber como protección de la cabeza contra el catarro, el constipado, el resfriado, la flema⁹. Si no es una verdad etimológica, ¡al menos es una verdad medicinal! En Mons (Bélgica) se

escribe *lit* (cama) *de vin* en vez de *lie de vin* (las heces, el sedimento del vino): por estar colocado el vino sobre las heces éstas le sirven de 'cama'. Wartburg, en el FEW, destruye esta metáfora tan bonita, poniendo *lit* no en el artículo latino LECTUS, sino en el galo *LIGA «sedimento» (FEW, 5 314b). ¡Es que Wartburg hizo etimologías científicas y serias! De la misma manera el *pain enchanté* «pan eucarístico», lit. «pan encantado», documentado en varios dialectos franceses, no se encuentra en el artículo INCANTARE «encantar, hechizar», sino sub CANTARE (FEW, 2, 220b), ya que se trata de una deformación de *pain à chanter*, pan tomado cuando se canta la misa. Al revés, el pájaro llamado *sansonnet* «estornino, tordo», derivado del nombre bíblico Sansón (FEW 11, 144a) fue transformado en *chansonnet* ¡a pesar de que el tordo no es un pájaro cantor! Vemos que —en este caso como en muchos otros— la transformación por etimología popular no tiene ningún apoyo en la realidad. Y la locución *tomber/être dans le tabac* (lit. «caer o estar en el tabaco») «estar en una situación muy difícil» no tiene nada que ver con el tabaco, sino con una familia onomatopéyica TABB- con el sentido de «golpe, golpear» (cp. esp. *tabanazo* «bofetada»). La etimología popular se contenta con una motivación metafórica, imaginaria, ficticia: ¿Quién se ha preguntado ya por qué la constelación llamada con mucha razón *carro mayor* se llama también *osa mayor* aunque ni siquiera una fantasía exacerbada podría descubrir una semejanza entre una osa y esta constelación? (Se trata, en realidad, de un error de traducción en la antigüedad)¹⁰. Heinrich Schmid, en un trabajo interesantísimo al cual volveremos más tarde, dice con mucha razón que las interpretaciones y deformaciones no se preocupan de si la etimología popular tiene sentido o no¹¹: «En

⁹ «quia tegere caput adversum catarrhos et pituitas bonum est» Charles de Bovelles sur les langues vulgaires et la variété de la langue française... (1533), Texte latin... par C. Dumont-Demaizière, Paris 1973, pág. 53 (lt.), 131 (fr.); ZrP 89, 705; ABONNIS FEW 24, 39a.

¹⁰ Véase mi *Teoría semántica*, 21977, pág. 36.

¹¹ «ohne Rücksicht auf Sinn oder Unsinn» Vox Romanica 39, 1980, 128; «fast alle bleiben dabei, auch wenn es unsinnig ist» 143; «ob die Identifikation eines fremden Namens mit einem Wort der

el país fabuloso de los puentes de los asnos ... La semántica regular está licenciada»¹². La locución *amis comme cochons* «amigos como cerdos» no se encuentra en el artículo *koš-* (onom., FEW 2, 1254b), ni tampoco (infelizmente) en el de *SOCIUS* (FEW 12, 21b), donde se hallan las formas *sochon*, *chochon* «compagnon» que explican la locución, sino sólo en el artículo más reciente *AMICUS* (FEW 24, 446a n. 7), siguiendo una explicación históricamente correcta. Claro está, muchas veces no faltan las motivaciones directas o indirectas, lingüísticas o de otro tipo. En el caso de *merdecine* para *médecine* «medicina», atestiguado en 1515¹³, la motivación es más bien psicológica y vemos que, en muchos casos, la etimología popular difícilmente se puede separar del juego de palabras, voluntario e intencional. Y si (*homard*) à l'américaine «cuit dans une sauteuse avec tomates, échalotes, oignons, vin blanc, etc.» se transforma en (*homard*) à l'armoricaine¹⁴ no se sabe, si este cambio no se debe a un dueño de restaurante bretón hábil en los negocios. Y al transformar Bois [Bosque] —Gency en Beau-Gency, *Bodonis monasterium* en *Bonmoutier*, * *Pré-maudit* (*Pratum maledictum*) en *Pré-Marie*¹⁵ se trató seguramente de ennoblecer el nombre del lugar, del monasterio o del topónimo. Lo mismo se ha comprobado también en el caso del nombre del lugar *Guarromán* (Prov. de Jaén), de origen árabe (*wad-* «río», *romanus* «romano»): sus habitantes quieren cambiar el nombre para evitar la homonimia con *guarro* «cerdo, sucio», y la *Olmeda*

de la Cebolla, de Madrid, se llama hoy ¡*Olmeda de las Flores!* (en realidad *cebolla*, en este caso, viene del ár. *ġubaila* «montecito»; cp. el *Puig de la Cebolla* en la Prov. de Valencia)¹⁶. En la Argentina una señorita flaca y fea es la *Señorita de Bagrini* (de *bagre*, nombre de pez y símbolo de una mujer fea). En el Río de la Plata el mate se llama también *Don Mateo*. Al hombre que paga lo que los otros comen y beben se le da el nombre al menos en Cuba y algunos otros países de *Paganini*, y *Don Nadie*, «se dice de quien queremos mucho disminuir», *Juan Nemo* «del hombre que no es más que apariencias», según los testimonios citados por Max Leopold Wagner en 1929^{16a}.

Casi sin notarlo hemos pasado de la etimología popular en la lengua general a la onomástica; y aquí los problemas siguen siendo, en realidad, absolutamente los mismos. La etimología popular nos lleva a todos los dominios, funciones y motivaciones imaginables, tanto en la onomástica como en la lengua general: el topónimo *le Mort-Orme* (Olmo muerto), cerca de Verdun, después de las sangrientas batallas de la Primera Guerra Mundial se transformó en *le Mort-Homme* (hombre muerto)¹⁷; *Milano* (< *MEDIO-LANUM*), al contrario, para los Suizos, que sueñan con el sol meridional, se transformó en *Mailand*, «país del mes de mayo» (con artículo neutro *das Mailand*, ya en 1572, véase *Vox Románica* 39, 182), y en Lieja la gente llama familiarmente a Dios *Li vî Hinri* (= *le vieux Henri*, el viejo Enrique), porque I.N.R.I., la inscripción de la Santa Cruz, se lee *ē r i* en el dialecto local¹⁸. Y si alguien todavía no está convencido de que las etimologías populares creen nuevas realidades, al menos psicológicas e imaginarias, incluso poéticas, le recuerdo el cuento de las zapati-

eigenen Sprache auch von der Sache her jeweils sinnvoll sei, das ist, wie sich immer wieder zeigt, von durchaus sekundärer Bedeutung» 146.

¹² «Im Wunderland der Eselsbrücken ... ist die schulmäßige Semantik beurlaubt» (ib. 146).

¹³ Jehan Jenin, véase H. Lewicka, *Etudes sur l'ancienne farce française*, 1974, pág. 34 n. 34; pág. 39.

¹⁴ M. Höfler, *Melba, Marengo, französische Küche und französische Lexikographie*, ZrP 102, 1986 (en prensa).

¹⁵ Ducháček 1964, 70 (véase la nota 1). Lo mismo ocurre con *Mesnil-Maudan* (s. XI), transformado primero en *Mesnil-mautemps* (s. XIII) y finalmente en *Ménilmontant* (Dauzat, *Noms de lieux*, 1944, 63; Dauzat, *La toponymie française*, 1946, 20).

¹⁶ Agradezco a F. Marcos Marín los dos últimos ejemplos.

^{16a} Max L. Wagner, *Über den verblühten Audruck im Spanischen* ZrP 49, 1929, 1-26 (espec. 12 sig.).

¹⁷ Dauzat, *Les noms de lieux*, 1944, pág. 63.

¹⁸ Jean Lechanteur, *Li vî Hinri, surnom liég. de Dieu*, en *Les dialectes de Wallonie* 7, 1979, 138-139.

llas de cristal. Estas zapatillas tienen su origen en una homonimia del ant. francés: *les souliers de vair* (*vair* «fourrure de petit-gris» [= «forro de piel»]) fueron interpretados como *souliers de verre* < VITRUM (J. Knobloch, *Lingua* 21, 1968, 248)¹⁹.

La etimología popular, presuponiendo siempre un error —error desde el punto de vista de la realidad histórica— se basa muchas veces en la falta de educación, de instrucción, de cultura intelectual. Así, ya en el siglo XVI, un simple cura fue alarmado por el aviso de la visita de algunos señores importantes. El arzobispo trató de tranquilizarlo aconsejándole que les sirviera *modicum et bonum*, una comida 'modesta y buena'; pero el pobre cura, que entendía mal el latín, mató a *Modicum* —¡tal era el nombre de su burro!— y sirvió a los huéspedes su carne poco apetitosa²⁰. Pero hay ejemplos mucho más recientes. En

¹⁹ El texto original del cuento de Cenicienta fue publicado por Charles Perrault en 1697 y dice *pantoufle de verre*. Como la versión francesa es la única que contiene *verre* < VITRUM no cabe duda de que se trata de una etimología popular originada por la homonimia con afr. mfr. *vair* «fourrure de petit-gris, à couleurs variées», atestiguado con variantes gráficas de ca. 1138 hasta Monet 1636 (FEW 14, 184b). La versión Perrault fijó por escrito la tradición oral de esta *pantoufle mystérieuse* (Lefèvre) ya modificada. Ya en el siglo XIX se reconoció esta evolución y las ediciones cambiaron *pantoufles de verre* restableciendo *pantoufles de vair*, pero esto sólo sucedió hasta 1874, véase el comentario de André Lefèvre en su edición posterior (sin fecha):

«La pantoufle, qui est d'or dans beaucoup de légendes, est de verre dans le conte de Perrault. C'est la leçon originale, changée en *vair* (sorte de fourrure variée) par la plupart des éditeurs modernes, et rétablie, avec raison, n'en déplaît à l'auteur d'une chronique du *Temps* du 4 juin 1874, par M. Giraud dans son excellent texte. Le verre, substance brillante, qu'il faille y voir une allusion aux tissus en verre filé de Venise, très en faveur sous Louis XIV, ou seulement un débris de la légende primitive conservée dans sa forme populaire, convient parfaitement à un mythe lumineux». (Pág. LXXV).

A partir de este artículo todas las ediciones que consulté mantienen —¡en nombre de la filología exacta!— la etimología popular *pantoufles de verre*, y los folkloristas tratan cada vez más de encontrar motivaciones y confirmaciones mitológicas y folklóricas, ¡hasta hoy día sin éxito! P. ej. P. Saintyves, *Les contes de Perrault et les récits parallèles, leurs origines* (*Coutumes primitives et liturgies populaires*), Paris 1923, 105-111 (edición), 113-164 (comentario, espec. 152); Marc Soriano, *Les contes de Perrault*, Culture savante et traditions populaires, Paris 1968: «Ne pourrait-il pas s'agir d'une de ces impossibilités délibérées, qui caractérisent les 'menteries'?» (pág. 145).

²⁰ Philippe de Vigneulles, *Les Cent Nouvelles Nouvelles*, éd. par

1908, *hebdomadaire* se transformó en *hebdomadaire*²¹ —¡ya sabemos que no importa si la motivación tiene sentido o no!—, en otras ocasiones le *boulevard Beaumarchais* se transformó en boulevard *Bon Marché*²², un medicamento llamado *Menutil* se transforma en medicamento *inútil*²³ y el producto *hémoglobine Deschiens* en *une bouteille d'automobile de chiens*²³, la *pleurésie* «pleuresía, pleuritis» fue interpretada por el pueblo como derivado de *pleurer* < FLORARE «llorar» (hay pruebas de esto en los dialectos), pero transformado también en *flourési* (con influencia de FLORERE «enmohecer, florecer»), en *purésie* (con influencia de *pur* «gotear» < PURARE «limpiar», FEW 9, 609), en *punésie* (con influencia de *punais* «maloliente, apestoso», FEW 9, 637b), en *peurésie* (con influencia de *peur* «miedo») y finalmente, en la provincia de Borgoña, en *parisis*, con influencia de París, ciudad a la cual se atribuye, en la provincia, la responsabilidad y la culpa de tales enfermedades²⁴. Es que —como dice Dámaso Alonso— «la etimología popular encuentra terreno especialmente abonado donde numerosas palabras cultas ruedan por bocas populares, por ejemplo, en nombres de plantas o animales»²⁴; hubiera podido agregar la medicina. En el caso de la pleuresía pasamos otra vez, casi sin notarlo, de la lengua común a la onomástica, de la *purésie* y *peurésie* a la *parisis*, y ya vimos que, efectivamente, los límites entre los

Charles H. Livingston (Travaux d'Humanisme et Renaissance, CXX). Genève (Droz) 1972, nouv. 4, págs. 68-72 (texto de h. 1520).

²¹ Dauzat, *La vie du langage*, Paris 1918, 132 (ej. de 1908).

²² «entendu de personnes lisant beaucoup, mais n'ayant qu'une vague idée de Beaumarchais. Avec l'ancienne prononciation parisienne *ais* = *é*, les deux groupes de sons étaient très voisins» Dauzat, *Études de linguistique françaises*, 1946, 254 sig. (citado por H. Meier, RF 89, 1977, 272).

²³ Los ejemplos según las notas de un farmacéutico de Bruselas (J. Pohl, Rev. lang. viv. 31, 360 sigs., citado por W.-D. Stempel en *Sprache und Geschichte*, Hom. Harri Meier, 1971, 507).

²⁴ Baldinger 1973, 22; citado también por Harri Meier, RF 89, 1977, 273; véase también W. von Wartburg, *Problemas y métodos de la lingüística*, trad. por Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo, anotado para lectores hispánicos por Dámaso Alonso, Madrid (C.S.I.C.) 1951, 204, donde Dámaso Alonso agrega otros ejemplos.

dos campos resultan fluctuantes. La arbitrariedad vale, por ej., tanto para la palabra que designa el oficio de *sastre* como para el hombre de apellido *Sastre*, pero que, en realidad, es molinero. Pero el afán de los hablantes de remotivar las palabras actúa en los diferentes campos de la misma manera²⁵. Existen muchos vínculos o lazos entre la lengua común y los nombres propios. No olvidemos, además, que hay lenguas como el Nzema (Gana) que conocen hasta 8 nombres diferentes para la misma persona²⁶, según las circunstancias, una polifuncionalidad que no está tan lejos de la polisemia ni del campo onomasiológico, característicos ambos para la lengua común.

Otro paralelismo: a pesar de que en los nombres propios así como en la toponomástica se mantienen muchas palabras de manera petrificada, mientras que en la lengua común simplemente desaparecen, se trata en los dos casos de huérfanos en busca de una nueva familia, o en términos menos metafóricos, en busca de una nueva motivación y, con ella, de una nueva vida, por etimología popular. Tengo aquí un ejemplo muy significativo, situado a medio camino entre la onomástica y la lengua común. Una capilla de la catedral de Metz se llamó durante toda la Edad Media *sanctus Petrus major* (siglo VIII), *St.-Pierre li majeur* (siglo XIII), pero *majeur* «mayor», comparativo de *grandis*, envejeció y se perdió en francés (FEW 6¹, 55b) y fue reemplazado por *plus grand*. Finalmente el pueblo que ya no comprendía *li majeur*, lo transformó, a partir del siglo XVI, en *St. Pierre l'ymagier* (*imagier* «vendeur d'images, d'estampes»

[«vendedor de imágenes, de estampas»] FEW 4, 566a) y como éste también envejeció, el nombre de la capilla se transformó en *St. Pierre-aux-images* (San Pedro de las imágenes)²⁷.

El camuflaje de estas nuevas motivaciones, a veces, es tan perfecto, el sentido actual, secundario, es tan natural que el camino inverso, el camino de la etimología científica, resulta sumamente difícil; de tal manera que etimólogos experimentados, en muchos casos —incluso en casos aparentemente obvios o sumamente claros— evitan y hasta rehúsan proponer una etimología, sobre todo cuando no existen testimonios antiguos. Así, el topónimo *Tannenfreud*, en la región de Sargans, no lejos de Coira, en Suiza, donde se habló el retorromano hasta fines de la Edad Media, pero donde se habla hoy un dialecto suizo-alemán, parece explicarse sin problemas como composición de las palabras alemanas *Tanne* «abeto» y *Freud* «alegría», aunque no haya otros ejemplos de tal topónimo; no obstante, la documentación medieval prueba de manera irrefutable que se trata, en realidad, de FONTANA FRIGIDA «fuente fría», (con supresión de *fon-*, identificado con la proposición alemana *von-* «de»)²⁸. De manera menos espectacular, *Carola*, topónimo cerca de Coira, no viene del nombre propio *Carolus*, *Carola*, *Carla*, sino de *Nucariola*, derivado de NUX «nuez». Mientras que en este caso Andrea Schorta disipa todas las dudas, en otros, como el de *Nebula*, otro topónimo de la misma región, de procedencia aparentemente tan clara, ni siquiera se atreve a proponer una etimología hipotética²⁹. Incluso disponiendo de documentación medieval la

²⁵ Véase, para la remotivación o semantización de los nombres propios los ejemplos citados por Hartwig Kalverkämper, *Textlinguistik der Eigennamen*, Stuttgart (Klett-Cotta) 1978, 83 (p. ej. cuando un carnicero se llama *Schweinsberg* «montón de cerdos», un panadero *Mehlmann* «hombre de harina», etc.).

²⁶ Giorgio Raimondo Cardona, *Nomi propri e nomi di popoli: una prospettiva etnolingüística* (Centro Internazionale di Semiotica e di Linguistica, Documenti di lavoro e pre-pubblicazioni, 119, serie C), Urbino (Università di Urbino) 1982, 16 págs. (espec. pág. 3).

²⁷ Información de Carol Heitz (Poitiers), citada ya en mi artículo *Romanische Etymologie*, en la revista *Sprachwissenschaft* (ed. por R. Schützeichel) 6, 1981, 69-76 (esp. 74).

²⁸ Werner Camenisch, *Beiträge zur altrömanischen Lautlehre auf Grund romanischer Orts- und Flurnamen im Sarganserland*, Zürich (Juris-Verlag) 1962; véase nuestra reseña en ZrP 80, 1964, 225.

²⁹ Andrea Schorta, *Das Landschaftsbild von Chur im 14. Jahrhundert*, Genève (Droz)/Zürich-Erlenbach (Eugen Rentsch) 1942, 115 págs con mapa (*Carola* 34; 62; *Nebula* 59 sig.; otro ej. de origen desconocido: *Trist*, 102).

etimología científica puede resultar sumamente difícil. En la misma región de Suiza, en el valle del Rin, el topónimo *Final* nos deja con tres posibilidades (AVENALE, *VINEALE y *NAPINALE)³⁰ y el nombre de un prado *Fanal* ¡incluso con cuatro! (los mismos tres y además *LUPINALE «campo de habas»)³¹. Y el pico del *Alvier* (de 2.343 m.) —a pesar de un examen detallado— nos ofrece incluso 5 etimologías posibles (ib.). La fonética histórica ayuda muchas veces, pero no siempre: *Favaresca* (topónimo retorromano) podría venir de *fabaria* «campo de habas» o de **faguarriu* «bosque de hayas»³². Se pueden combinar influencias internas y externas: *Prod*, siempre en la misma región retorromana, viene de *Prada* (lt. *prata* N. Pl.) con evolución de *a* > *o*, debida al influjo del dialecto suizo alemán después del cambio de lengua (ZrP 80, 225 sig.). Las interferencias pueden resultar inextricables. En el topónimo *Spohbach* (š p q̄) en la Suiza oriental, hoy de lengua alemana pero originariamente de lengua retorrománica, sin duda nombre de primer cultivo, de noval, confluyen rom. CIPPUS (*CIPPONE) y germ. SPAN (cp. *Gspo* como colectivo) sin que sea posible separarlos con certeza³³. En otros casos, al contrario, la etimología no es problemática en absoluto, pero no se sabe por qué se ha dado un determinado nombre a un lugar, p. ej., un camino cerca de Coira llamado *Paun a Caschiul* < PANE ET CASEOLA)³⁴. ¿Se explicaría por dos colores diferentes, como el esp. *paniqueso* «comadreja»?³⁵.

³⁰ Camenisch [véase n. 28].

³¹ Hans Stricker, *Die romanischen Ortsund Flurnamen von Wartau* (St. Galler Namenbuch, Romanistische Reihe, 2), 1981: véase nuestra reseña en ZrP 98, 1982, 530.

³² Schorta [véase n. 29] 41.

³³ G. Hilty, *Der Bergname Speer im Kanton St. Gallen*, en *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Bern/München (Francke) 1982, 551-563 (espec. 556).

³⁴ Schorta, *Chur* 1942 (v. nota 29), 66.

³⁵ K. Baldinger, *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*, Madrid (Gredos), 1971, 223 n. 282; 304; FEW 7, 551a; 552a; Manfred Bambeck, *Kulturgeschichtliche Marginalien zu einer Wieselbezeichnung in Nordostspanien und Südwestfrankreich*, en *Studia Iberica* (Homenaje para H. Flasche), 1973, 63-74.

La etimología es una ciencia delicada y difícil, tanto en la lengua común como —y seguramente aún con mayor razón— en la onomástica y en las explicaciones por etimología popular. Esta última es «sumamente peligrosa, si el etimólogo no procede con cautela y circunspección»³⁶. No sucede raramente que una etimología científica y seria quede reducida a una simple etimología popular. Incluso etimólogos tan famosos como Wartburg no escaparon a tal peligro. Puso, p. ej., *tout à navette* «tout à coup» («de repente») en el FEW sub NAVIS «nave» (FEW 7, 67b), pero viene, en realidad, del verbo ADAUGERE «aumentar» (FEW 24, 135a y nota 2; véase también BT Dial 28, 359). En este caso Wartburg mismo se corrigió. En los casos siguientes, en cambio, no se dio cuenta de su propia etimología popular: mfr. *Jeannette* [= Juanita] «sorte d'étoffe ou de fourrure» (especie de tejido o de piel), palabra puesta sub JOHANNES (FEW 5, 48b), es, en realidad una palabra de origen árabe (ar. *ġarnaiṭ* FEW 19, 55b; «civeta», palabra que también viene del árabe)³⁷. El francés *lavette* «alouette commune», sub LAVARE (FEW 5, 215b), en realidad es una deformación de *alouette* (ALAUDETA «alondra» FEW 24, 292a)^{37a}. Wartburg tampoco reconoció que Montbéliard *ragee* «haie vive» (seto vivo) < * (SAEPES) RADICATA «radicada, echando raíces» fue transformado por etimología popular en *rangée*; hay que suprimirlo en el artículo germ. *HRING (FEW 16, 243a) y ponerlo sub RADICARE (FEW 10, 18)³⁸. Así, el propio Wartburg a veces fue víctima de la etimología popular.

Una de las trampas más peligrosas es la explica-

³⁶ Heinrich Schmid, en *Vox Romanica* 39, 1980, 128 («dieses bei mangelnder Vorsicht allerdings äußerst gefährlichen Erklärungsprinzipen»).

³⁷ Manfred Höfler, *Zum französischen Wortschatz orientalischen Ursprungs*, ZrP 83, 1967, 43-66 (espec. pág. 54).

^{37a} R. Arveiller en *Mélanges Larthomas*, 1985, 15 sig.

³⁸ Michel Thom, *Trois étymologies montbéliardaises*, en *Société d'émulation de Montbéliard*, LXXVI, 1980, 119-121.

ción por el nombre propio como inventor, fabricante, etc. En 1964 todavía Wartburg escribió en la cuarta edición del Bloch-Wartburg que la tela llamada *batiste* (esp. *batista*) procede de «Baptiste, nombre del primer fabricante de esta tela, que vivió en Cambrai en el siglo XIII». En Cambrai hasta erigieron un monumento en su honor. Pero Manfred Höfler, estudiando los nombres de tejidos en francés, descubrió que este señor Baptist ¡nunca existió!³⁹. Hay, pues, incluso monumentos para etimologías populares. Wartburg, en la siguiente edición del Bloch-Wartburg (⁵ 1968) corrigió la etimología, mientras que la segunda edición del gran Diccionario etimológico de Corominas, el DECH, en el primer tomo salido en 1980, ¡sigue creyendo en el fabricante Baptist de Cambrai! No es, ni mucho menos, el único caso de etimología por nombre propio inventada. Escabechar se dice, en alemán, *pökeln*; como etimología se indicó siempre un cierto holandés llamado *Beukels(zoon)* quien, en realidad no existió jamás⁴⁰. Así como tampoco existieron ni un carnicero *Kassel*, el pretendido fabricante de las chuletas de cerdo llamadas en alemán *Kassler Rippenspeer*, ni un policía *Sandel* (al. *sandeln*), ni un fabricante americano Robert C. *Hupp* (al. *Hupe*), o, si existieron, no son responsables de las palabras alemanas atribuidas a sus apellidos⁴¹.

Otros dos ejemplos franceses, muy recientes: en Normandía existe un verbo *se talboter* «embriagarse» (FEW 21, 464b entre las palabras de origen desconocido). Un joven alemán, en su tesis, propone explicarlo por el nombre del capitán inglés John Tal-

bot, Earl of Shrewsbury, caído en la batalla de Castillon en 1453, agregando: «¿Fue un gran bebedor?». Pero *se talbotear* representa, en realidad, un empleo metafórico de norm. *talbot* «suie» («hollín»), *talboter* «noircir, tacher» («ennegrecer, atezar; manchar, ensuciar»). Éste también, a decir verdad, es de origen desconocido, pero se sabe al menos que el capitán Talbot resulta inocente^{41a}. El segundo ejemplo nos lleva a Provenza donde se encuentra *savignas m. ivrogne* («ebrio, borracho») (FEW 21, 466b). Steinmetz (ib.) piensa otra vez en un nombre propio (ib. pág. 168), pero es imposible separarlo de *savinás* «ivrogne», atestiguado en Aix-en-Provence, interpretado con mucha razón por Wartburg como derivado de *sac à vin* («saco lleno de vino»), FEW 11, 21b; Steinmetz 70 (con influencia de *vigne* «viña»).

En la segunda parte de mi conferencia quiero poner de relieve tres aspectos particularmente frecuentes e interesantes de la etimología popular en la onomástica: el juego de palabras con nombres de lugar, la interpretación de los santos y, en último lugar, el aspecto seguramente más importante: la etimología popular provocada por un cambio de lengua en cualquier sentido.

Si bien hemos oscilado, hasta ahora, entre la lengua común y la onomástica, el juego de palabras con los nombres de lugares y de personas nos lleva a otro terreno de transición. Mientras que con una locución, como *être dans sa galerie* «divertirse» (vulg., OudC 1640) con su juego de palabras con *se galer* «divertirse» y *galerie* «galería» estamos enteramente dentro de la lengua común (a pesar de que *galerie* viene de *Galilea*, nombre de país)⁴², en casos como *prendre le chemin de Niort* «negar», *aller à*

³⁹ Manfred Höfler, *Fr. batiste und das volksetymologische Denkmal*, en ZrP 80, 1964, 455-464; citado también por Pfister 1980, 105.

⁴⁰ Wilfried Seibicke, *Eingepökelte Talmiwissenschaft*, en Mutter-sprache 89, 1979, 35-40 (Homenaje Weisgerber).

⁴¹ Wilfried Seibicke, *Die Personennamen im Deutschen*, Berlín/New York (Walter de Gruyter) 1982, 213: *Es war einmal ein Mann...*, *Personalisierte Wortgeschichten*, en Der Sprachdienst, 20, 1976, cuad. 11, 169-175.

^{41a} Horst Steinmetz, *Galloromanische Bezeichnungen für «betrunken/sich betrinken», «Trunkenheit», «Trunkenbold»*, Tesis Bonn 1978, pág. 168 (véase nuestra reseña de este trabajo en ZrP 97, 1981, 200-202).

⁴² Wartburg puso la locución correctamente sub abfranc. *WALA FEW 17, 473b (DEAF G 85), pero también erróneamente en el ar-

Niort id., *envoyer qn à Niort* «rehusar algo a alg.» (FEW 7, 83b: *nier* «negar» + *Niort* nombre de lugar) nos hallamos entre la lengua común y la onomástica. Estos casos son bastante frecuentes: *aller à Saint Cassant* «être licencié» (ca. 1570; *casser* «declarar no válido» < QUASSARE, FEW 2, 1434a), *aller à Cachan* «estar obligado de esconderse por un asunto malo» (pop., OudC 1640-Trév 1771, FEW 2, 809b sub * COACTICARE), *faire passer par la forest d'Angoulesme* «anéantir» (hap. siglo XV, FEW 4, 309a: *engouler* «tragar» sub GULA), *aller en Angoulême* (OudC 1640, ib.), *aller à Mortagne* «morir» (CentNouv 77, véase Sainéan, éd. Abel Lefranc de Rabelais I 22 [12] n. 14), *faire un voyage en Suède* «hacerse sudar para curarse de las viruelas o de la sífilis» (Fur 1690-Trév 1771, FEW 12, 392a sub SUDARE)⁴³, *aller en Suède* (DCom 1752, id.) etc. En alemán, p. ej. *nach Bethlehem gehn*, en inglés *to go (in)to Bedfordshire* (Neuphilologische Mitteilungen 60, 1959, pág. 402), en cat. *me'n vaig cap a San Culgat* (colgar), siempre con el sentido «acostarse» (ZrP 49, 1927, 4). En alemán *nich von Schaffausen sein* («no estar de Schaffhausen» — *schaffen* «trabajar») se dice para manifestar su poco interés en cualquiera clase de trabajo (Ottmar K. Siegrist, *Zum Wortspiel mit Ortsnamen*, Neuphilologische Mitteilungen 60, 1959, 402).

En italiano se encuentran otros ejemplos más: *andar a Vignone* «robar uvas» y no importa si se trata de un juego con *Avignone* en Provenza o de *Vignone* en la región de Siena. Meyer-Lübke mismo estudió este caso (ZrP 39, 1919, 216 sig.) y agregó otros casos italianos: *andare a Lodi* «lodare» (esp. «elogiar»), *andare a Carpi e a Borselli* «carpire l'al-

título GALLA «agalla» (FEW 4, 34a), interpretando *il se galle* (OudC 1640) por «il se gratte». — Otro ejemplo: *aller à chaille* «aller où je m'en fiche», véase G. Tuaillon, *Les régionalismes du français parlé à Vourev, village dauphinois*, Paris 1983 y la reseña de Giles Riques, ZrP 102, 1986.

⁴³ Cp. *pays de Suerie* (1579, Henri Estienne, *Deux Dialogues du nouveau langage françois italianisé...* ed. P.-M. Smith, Genève (Slatkine) 1980, 221 y nota 647 (cp. FEW 12, 393a).

trui, fare il borsaiuolo» («arrebatar lo que pertenece a otro, carterista, ratero»); *andar a Legnaia* (lugar cerca de Florencia) («recibir palos [= legnata]»), según Tobler *Vermischte Beiträge* 2, ²1906, 213 *andare a Legnago* id. (y otros ejemplos italianos).

En español los ejemplos no hacen falta, por cierto: M. L. Wagner da los ejemplos siguientes: *ir a Villavieja* «envejecer» (ZrP 49, 6); *ir a Peñaranda* [de Bracamonte, Salamanca] «llevar algo a empeñar», *llevar algo a Peñaranda* «empeñar algo», *estar en Peñaranda* «estar en la casa de empeñas»⁴⁴, *ir a Colina*, *viaje a Colina* «ir a fornicar» (Chile, ZrP 49, 7), *llevar a Capadocia* (castrar, capar) — se ve que estas transformaciones pueden tener un carácter eufemístico — (ZrP 49, 5), *estar (vivir) en Babia* «ser un babieca o bobalicón, estar distraído y ajeno a lo que se trata» (ib.), *estar en Gilena* (andal.) «estar en Babia, estar tonto» (cp. *Gilena* «lugar en la provincia de Estepa, Sevilla, y *gili* «tonto» < germanía de los gitanos, ib.), *estar entre Pinto y Valdemoro* (las dos localidades no lejos de Madrid) «medio borracho, a medios pelos» (el vino de Valdemoro tiene cierta fama; *pinto* recuerda *pinta* «medida de vino» (ZrP 49, 5), *ser de Tomares* o *de Tomillo* «tomada, no comprada» (ZrP 49, 5), *ser una cosa de Valdivias* o *de Valdivieso* «ser de balde» (ZrP 49, 6), *pasar uno por Merlo* (argent. «pasar por tonto a simple» ZrP 49, 7; Merlo se encuentra cerca de Buenos Aires), *parar al Marqués de la Romana* «... a ser vendido al peso por papel viejo» (*romana* «balanza», ZrP 49, 5), *estar muerto por el conde de Uñate* «... por las uñas de los dedos con que se matan los insectos» ZrP 49, 6, *ser el alcalde de Ronquillo* «ser ronco» ZrP 49, 5, *dar unto de Palermo* «dar de palo» ib., *tener casas en la calle de Gorguera* «tener señales de escrófulas en el cuello» ZrP 49, 7, etc. Estos juegos de palabras van has-

⁴⁴ ZrP 49, 5 con la variante en *Peñíscola* «empeñada» (Prov. de Castellón de la Plana), atestiguado en Pérez Galdós; Tobler *Vermischte Beiträge* 2, ²1906, 214.

ta salir de Guatemala y (para) entrar en Guatepeor «salir del lodo y caer en el arroyo» ZrP 49, 7 (p. ej. en Ricardo Palma; confirmado por F. Marcos Marín ⁴⁴ y eso no es para Miguelito «... para mí» (México 1913/4, ZrP 49, 4), Zacatecas para sácate de aquí, Tampico para tampoco, etc. (ib.).

Un segundo grupo de 'nombres interpretados' está constituido por santos cuyos nombres se prestan para motivaciones secundarias. El pueblo siempre ha tenido relaciones muy familiares con ellos; ya mencionamos 'el viejo Enrique' = Dios en Lieja, y Schützeichel hasta cita a un ceirto *Johannes Caca in Basilica*, nombre de un venerable canónigo encontrado por él en documentos del siglo XIII, en el Tesino ⁴⁵. Ya en 1927, Bruno Migliorini, *Dal nome proprio al nome comune* (Ginebra 1927, 215) demostró con ejemplos cómo la fantasía popular interpreta los nombres de santos a su manera, llegando incluso a inventar muchos nuevos ficticios. Incluimos varios otros ejemplos en un trabajo de 1973 ⁴⁶. En Francia

⁴⁴ a Cp. ya en Góngora: «cualquiera que pleitos trata, aunque sean sin razón, deje el río Marañón y éntrese en el de la Plata» (Tobler *Vermischte Beiträge* 2, 1906, 214).

⁴⁵ Rudolf Schützeichel, *Shakespeare und Verwandtes*, en *Natur, Religion, Sprache, Universität* (Universitätsvorträge 1982/83), Münster (Aschendorff) [1984], pág. 113.

⁴⁶ Baldinger 1973 (véase la nota 1), 11-18 (ib. n. 19 indicaciones bibliográficas). Hay que agregar p. ej. *Saint Gildas* 1534, Rabelais *Gargantua* cap. 45 (cp. AEGIDIUS, FEW 24, 206 sigs). — *Saint Avertin* (12^e s.) cura las enfermedades del espíritu (véase *avertin* m. «maladie de l'esprit qui rend furieux» FEW 14, 326 sig. sub VERTIGO). — *Saint-Pansard* (santo ficticio): afr. *faire feste seint Pançart* «comer y beber bien» (siglo XIII), mfr. frm. *la Saint-Pansard* «martes de carnaval» (siglo XV - DCom 1752), FEW 7, 567b. — Rabelais estuvo particularmente productivo en nombres de santos ficticios: *sainte Nitouche*, *saint Andouille*, *saint Foutin* (ayuda contra la sífilis), *saint Ali-pentin*, *saint Adauras*, *saint Balletrou*, *saint Fredon* et *sainte Fredonne*, *saint Gris*. Los santos reales, *saint Vit* y *sinte Mamie* se transforman en alusiones libres, *Saint Godegran* (sainet Guodegrin) le sirve para evocar 'grand godet' (véase Henri Clouzot, *Saint Guodegrin*, en *Revue des Etudes rabelaisiennes* 8, 1910, 361-363). *Saint Godegran* es el patrono de los bebedores, véase Guillaume Coquillart, *Oeuvres*, ed. M. J. Freeman, 1975, pág. 89, nota 556. Un santo ficticio muy moderno se encuentra en la novela policiaca de San-Antonio, *Du bois dont on fait les pipes*, 1982: ¡*Saint Toto Mobile* (pág. 151)! Nuevos santos por deformación de nombres ya existentes no son raros: *Vercin-georix* > *Saint Gétorix*, después de haber erigido, en 1865, un mo-

St-Ouen (= Audoenus) se relaciona con *ouïr* «oir» (lt. AUDIRE) y el pueblo le invoca a él para que lo proteja o libre de la sordera. En Portugal, en cambio, se invoca a Santo Ovidio. Según Leite de Vasconcelos «Santo Ovidio livra de dores de ouvido, porque o povo aqui mesmo no Porto pronúncia Santo Ovidio» (citado por Wagner, ZrP 49, 1929, 10). Cervantes jura por *San Junco* con alusión a *junco* o a *jun-ciana* «jactancia sin fundamento para ello» (ZrP 49, 8) y Max Leopold Wagner, en su artículo de 1929 ya mencionado, trae muchos ejemplos más de España: más vale *Santo Tomé* que *San Donato*, se puede pertenecer a la cofradía de *San Rústico* usando de modales rústicos o de *San Urbano* usando de modales urbanos. En Honduras *hacer San Félix* es «dar un lance del juego del billar particularmente afortunado». En España *ser como San Babilés* «aplicase a la persona boba o ensimismada, que no para mientes en lo que le rodea, ni atiende a lo que se le dice». Y *válgate San Cayas que es abogado de ojos quiebres* o *que es abogado de San Tente* son locuciones «que se aplican cuando alguno por inadvertencia resbala y cae, o está a punto de caer» (*cayas* = *caigas*). Contra latigazos ayuda *San Chicote*. Correas cita a *San Vednos* y a *San Veámonos*: «Vámonos a San Vednos y San Veámonos», o «Vámonos a San Vedme y a San Miradme», y «a San Viroton 'de las que van a ver y ser vistas'». Y en días de mucho ir y venir de gentes, con ocasión de fiestas o disturbios se dice «Hoy es *San Acá* y *San Allá*». A un avaro se llama *Sancho Aprieta* o *Sancho Abarca*. En Colombia se dice de una cosa que no se piensa hacer o de la que no se espera que sea hecha, que se realizará «el día de *San Blando*, que no tiene enando». Se les manda a

numento para honrarlo. (J. Knobloch, *Das schöpferische Mißverständnis*, *Lingua* 21, 1968, pág. 239). Véanse también Johannes Knobloch, *Profanierte Heiligennamen*, en *Studien zur Namenkunde und Sprachgeographie*. Festschrift für Karl Finsterwalder (Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, 16), Innsbruck 1971, 401-403; y sobre todo Dietmar Assmann, *Volkssetymologie und Heiligenverehrung* ib. 405-413.

Valdeinfierno. A los generosos, al contrario, se les llama *los hombres de Daroca* (alusión a dar, tal vez al mismo tiempo a *derrochar*, y se les manda a *Valparaíso*), etc.⁴⁷.

Llegamos al último grupo, sin duda el más importante. Además no está situado en los campos marginales ni de las creencias populares en santos reales o ficticios, ni de los juegos de palabras intencionados, sino en el verdadero centro a la vez de la etimología y de la toponomástica. Se trata de etimologías populares provocadas bien sea por 'cambio de denominación', como en el caso de *Oir-moutier* o de *Gros-lieu*, o bien por cambio de lengua en casos de substratos, superstratos o préstamos de otras lenguas. En el caso de *Oir-moutier* el primer elemento se perdió y fue transformado en *Noir-moutier* (esta etimología popular fue facilitada por la preposición *en*: *en Oir-moutier*)⁴⁸ *Gros-lieu*, nombre de una aldea (propr. «grueso lugar») en Francia, fue transformado de *Grolu* (1158), *Gros-lu* (1142, etc.), de *lu* < *lt. LUCUS* «bosque», palabra conservada en muchos topónimos en Francia, pero perdida en la lengua común desde la Edad Media⁴⁹. En el mismo congreso de Dijon (en 1982), donde Marianne Mulon nos habló de este problema, Gaston Tuaillon nos presentó el caso de *beau/-bel-* «hermoso», que se encuentra tan frecuentemente en los Alpes de Saboya y que resulta muy sospechoso. Los montañeses no suelen extasiarse tanto ante sus montañas, pregonando su belleza con tantos topónimos. Hay muchos indicios y argumentos según los cuales se trata, en realidad, de una

palabra preromana * *bal*, * *bel*, * *bol* «altura, montaña, roca». *Miribel*, pues, corresponde a *Miramonte* y *Belledonne* no es —al menos etimológicamente— una mujer hermosa, sino un valle alto, y en algunos pocos dialectos se dice todavía *en bel* en vez de *en haut* (in alto)⁵⁰. La etimología popular permite, muchas veces, integrar a los huérfanos prerromanos en una nueva familia⁵¹. El *sentido nuevo* es como una segunda alma. Lo mismo ocurre en todos los países y todas las lenguas donde se sobreponen capas de diferentes lenguas. En el Sur de España el topónimo *Habla Romana* hace, en realidad, referencia a un cultivo de vid de tradición mozárabe (ár. *habla* «viña»)⁵². Y en la boca de los soldados de Cortés el nombre náhuatl *Cuauhnáhuac* se transformó en *Cuernavaca*⁵³. El nombre vasco *Latzmuñakaitz*, «colinas ásperas del arroyo», es el origen de *Las Muñecas*, en el Concejo de Sopuerta (ib.). En Gascuña, al norte de Cauterets, hay un lugar llamado *Catarrabe* (*K a - t a ṛ á b e*) de origen préindoeuropeo (*catarra* «cuesta, falda, lugar rocoso pendiente» + *-be/-pe* sufijo éuscaro que significa «debajo de»). Este nombre fue transformado e interpretado como *cap d'arraba* «cabeza de nabo, zanahoria, remolacha», lo que está documentado en una canción popular:

Bordalat de *Cap d'Arraba*
n'ei un beròi bordalat,
que n'i a ua eiretèra
plia de capacitat.

⁴⁷ Todos estos ejemplos con referencias exactas se encuentran en Max Leopold Wagner, *Über den verblühten Ausdruck im Spanischen*. en ZrP 49, 1929, 1-26 (espec. 7-9).

⁴⁸ A. Dauzat, *Noms de lieux*, 1944, 60.

⁴⁹ El FEW 5, 441a no cita más que *achamp. luz* «bois, forêt» (1287-1340), Caut. (gasc.) *luc* m. «bois, clairière»; *lugue* f. Para la toponomástica véase Marianne Mulon, *Survivance du latin LUCUS dans la toponymie du domaine de langue d'oïl*, en *L'onomastique, témoin des langues disparues*, Actes du Coll. d'onomastique romane de Dijon 1981, Dijon (1982), 175-191 (espec. 184).

⁵⁰ Gaston Tuaillon, *Que la montagne est belle!* ib. 267-276.

⁵¹ Heinrich Schmid, Vox 39, 143, dice con mucha razón: «eine vollständige Einordnung ins geltende Sprachsystem ist ja auch der 'Zweck' volksetymologischer Umdröpfung» («una integración completa en el propio sistema lingüístico es, como se sabe, el 'fin' de una transformación por etimología popular»).

⁵² Juan Martínez Ruiz, *Mozárabismos en la toponimia menor de las tahas de Ferreyra, Poqueyra y Xubiles* (año 1527), en Josep María Solà-Solà: *Homage, Homenaje, Homenatge* (Miscelánea de estudios de amigos y discípulos) I, ed. Antonio Torres-Alcalá, Barcelona (Puvill) 1984, pág. 323.

⁵³ Wagner, ZrP 49, 1929, 11.

«La aldea de *Cap d'Arrabe* es un lugar hermoso, y hay una heredera llena de capacidad»⁵⁴.

En el sur de Francia hay, también, otro ejemplo interesante: una calle se llama *Viol de la Ste Vierge* «violación de la Santísima Virgen», pero, en realidad, esta blasfemia se explica por el dialecto occitano local (Rouergue), donde *biol* < VIA + ULU significa «pequeña calle»⁵⁵.

A este respecto la toponimia no se distingue tampoco de la lengua común; los préstamos de otras lenguas están sujetos de preferencia a transformaciones por la etimología popular: el cat. *burro de treball* se transforma en *bourreau de travail* «verdugo de trabajo»⁵⁶. El esp. *verdugado* se transforma en *vertugadin* (1611) en francés porque las crinolinas servían para proteger la *vertu*, la virtud de las señoras y señoritas, ¡al menos según la etimología popular!⁵⁷. El francés *coquette* «especie de pez de mar» no es, en absoluto, *coqueta*, sino un préstamo del bretón *kogez*⁵⁸. Y las *pommes d'amour* («manzanas de amor»), *the love apples* en inglés, no lo son tampoco, sino préstamos del it. *pomi dei Mori* (mala Aethiopica) ¡«manzanas de los Moros»!⁵⁹.

También en estos casos de préstamos de una lengua a otra los límites entre la lengua común y la ono-

mástica son muy difíciles de determinar, como ya lo vimos en otras ocasiones. El esp. *mozo* dio *Moses* 'Moisés' en alemán, y nadie se estraña de que este venerable personaje bíblico signifique «grumete»; pero ya sabemos que los motivaciones no necesitan ser razonables y convenientes⁶⁰. En francés, al revés la palabra *vasco*, en el siglo XVII, se transformó en *vache* «vaca» en la locución *parler français comme une vache espagnole* «hablar como una vaca española», es decir «hablar muy mal el francés»: había entonces muchos vascos trabajando como lacayos y mozos de servicio en París, y tenían que aprender primero el francés⁶¹.

Por último, les presento, de postre, algunos ejemplos particularmente ilustrativos de una región que, en la Edad Media, pasó de una lengua romana a una lengua alemana: se trata de la región retorromana al Norte y Oeste de Coira, donde hoy se habla un dialecto suizo-alemán (véase el mapa). Los primeros ejemplos fueron presentados ya en 1942 por Andrea Schorta, especialista muy valioso del retorromano, quien constató, p. ej., que el topónimo llamado hoy *Mittenberg* (lit. «monte mediano, en el medio») resultó de la transformación de *Nittenberg* (monte de un hombre llamado *Hanns Nitt* de Coira)⁶². Y en 1947,

⁵⁴ Xavier Ravier, * *Kalma et autres mots de substrat dans la région pyrénéenne occidentale: problèmes de linguistique prélatine*, en *L'onomastique ...* Dijon 1982 [véase la nota 49], 195-209 (espec. pág. 201 sig.).

⁵⁵ Ejemplo recogido por U. Maas, citado por Pfister 1980 [véase nota 2]: Baldinger, *Romanische Etymologie*, en *Sprachwissenschaft* 6, 1981, 72 nota 5.

⁵⁶ H. Guiter, *Bull. Soc. agric. scient. et litt. des Pyr. Or.* 1959, 37-42; G. Haensch, en *Homenaje Grossmann* 1977, pág. 352.

⁵⁷ FEW 14, 514b y 515a sub VIRIDIS.

⁵⁸ FEW 20, 8a; Littré.

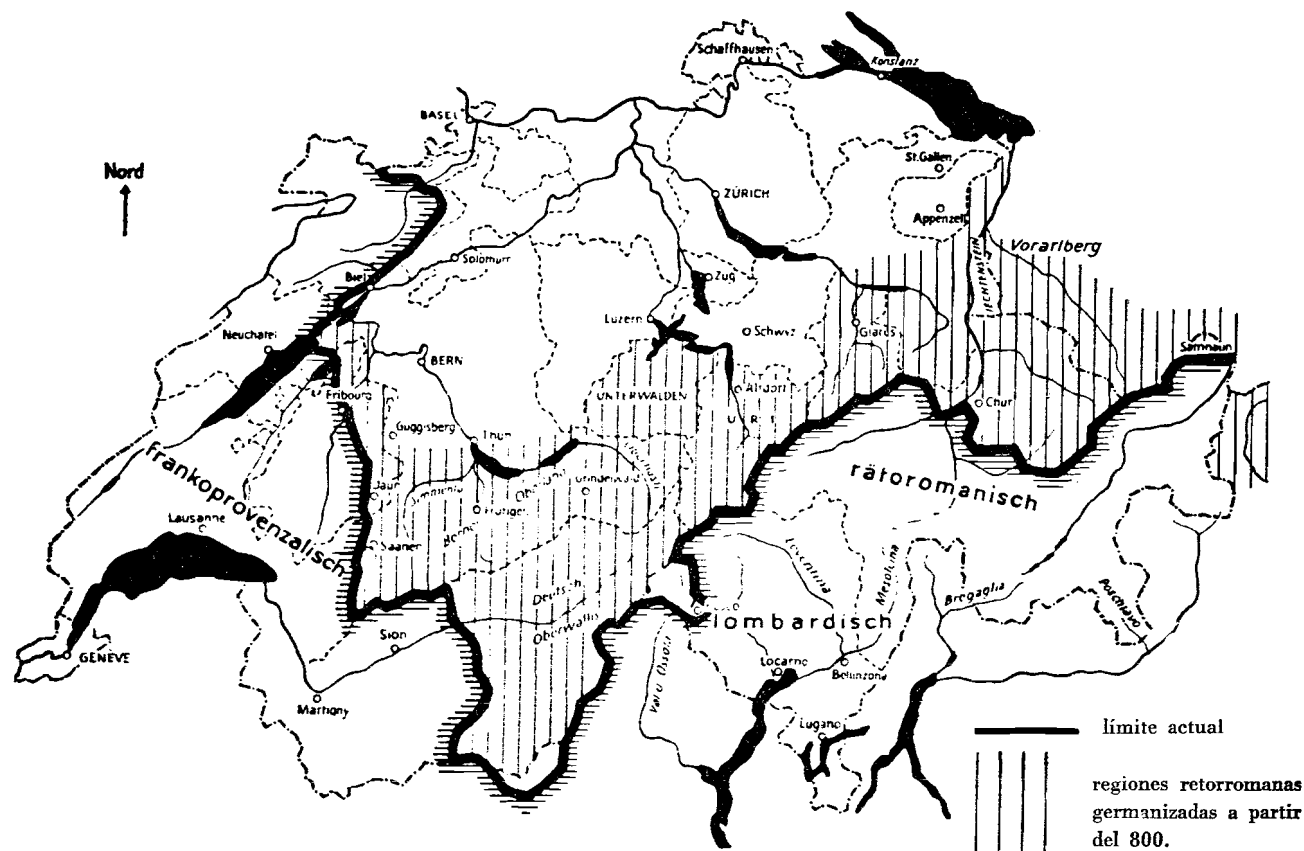
⁵⁹ J. Knobloch, *Das schöpferische Mißverständnis*, *Lingua* 21, 1968, 238; cp. FEW 9, 159 nota 25. — Otro ejemplo citado por Knobloch, que afr. *fiere* (< ar. *farza* «pieza de ajedrez al lado del rey») se haya transformado en *vierge* en medio francés, de donde *dame en frm.* (pág. 242) es rechazado por Wartburg en el FEW (19, 47b nota 1) porque *vierge* no está atestiguado nunca con este sentido.

⁶⁰ J. Knobloch, en *Romanica europaea et americana*, *Festschrift [Homenaje] für Harri Meier*, Bonn 1980, pág. 280 sig.; citado por mí ya en *Sprachwissenschaft* 6, 1981, 74.

⁶¹ OudC 1640; a partir de Ae 1798 (FEW 14, 97b y nota 4); véase también K. Baldinger, *Die Völker im Zerrspiegel der Sprache*, en *Überlieferung und Auftrag*, *Festschrift [Homenaje] für Michael de Ferdinandy*, Wiesbaden 1973, 158-178 (espec. pág. 165). — Cp. también la transformación de nombres propios al paso de una lengua a otra como en los casos de checoslov. *Kosmaly Kosmehl* y sobre todo *Kußmaul* (prop. «boca de besos»), de sorbo *Kowal* (herrero) al *Ku(h)fal* a otra como en los casos de checoslov. *Kosmaly* al al. *Kosmehl* y sobre todo *Kußmaul* (prop. «boca de besos»), de sorbo *Kowal* (herrero) al *Ku(h)fal* (caída de vaca), *Mitobrat* a *Mühlbrett* (plancha de molino), en Wilfried Seibicke, *Die Personennamen im Deutschen*, Berlin/New York 1982, 168 sig.

⁶² Andrea Schorta, *Das Landschaftsbild von Chur im 14 Jahrhundert, Eine Flurnamenstudie*, Ginebra (Droz)/Zürich-Erlenbach (Eugen Rentsch) 1942, 115 págs. con un mapa (espec. pág. 106).

MAPA DE SUIZA



El límite retrorromano-suizo-alemán en Suiza (mapa reproducido de Gerold Hilty, *Das St. Galler Namenbuch in romanistischer Sicht*, publicado en *St. Gallische Ortsnamenforschung* 108. Neujahrsblatt, ed. por el Historischer Verein des Kantons St. Gallen, 1968, p. 12).

el padre de Johannes Hubschmid, aquí presente, reconoció que *Näfels*, nombre interpretado por sus habitantes como *näh-* (cerca de) *-Fels* (la roca) por estar situada la localidad debajo de una peña escarpada, significó anteriormente, en realidad, «tierra de primer cultivo» y representa el lat. *NOVAILS* «campo

yerma»⁶³. Piel ha comprobado, entre tanto, que hasta en Asturias se encuentran descendientes de *NOVA-*

⁶³ J.-U. Hubschmid, *Der Name Näfels*, *Vox Romanica* 12, 1951/52, 357-360; FEW 7, 201b; Eugen Nyffenegger, *Namenkundliche Beiträge zur Sprachgrenzfrage im Raum Gaster-Kerenzen-Amden*, en *St. Gallische Ortsnamenforschung*, 108. Neujahrsblatt, ed. por el Historischer Verein des Kantons St. Gallen, 1968, 16-29 (espec. 19a).

LIS⁶⁴. En 1962, Werner Camenisch descubrió no sólo el caso de *Tannenfreud* (lit. «alegría de los abetos») que viene de FONTANA FRIGIDA, como hemos mencionado ya, sino también casos como el de *Gletscher* «huelero, glaciario» que resulta problemático únicamente ¡porque no hay ni había hieleros en este lugar! Designa una finca, una propiedad y su étimo es * RUNCU + ALE + -ACEU (prop. «noval, tierra de primer cultivo») ⁶⁵. En 1980, Heinrich Schmid, otro excelente onomasiólogo suizo, descubrió varios casos no menos espectaculares. El topónimo *Ohren* u *Ohrenberg* (lit. «montaña de las orejas») contiene, en realidad el lat. ORA/ORUM «borde, periferia» y *Ze alten Oren* (1518), hoy *Alteno(h)ren* (lit. «orejas viejas»), contiene en realidad *alt* < lat. ALTUS «alto, elevado»; una cumbre se llama *Hochalt*, combinando tautológicamente la palabra romana y la palabra alemana ⁶⁶. Los topógrafos oficiales de Berna quisieran suprimir la hache de *Ohren* puesto que etimológicamente no está justificada pero el pueblo ¡no se la deja quitar y mantiene su etimología popular con una tenacidad indomable! [ib. 122].

Otra parte del cuerpo se designa con la palabra —menos decente pero no menos popular— *Arsch*, que corresponde a «culo» incluso a nivel estilístico —y se encuentra en toda una serie de topónimos de la misma región: *Arschwald* (lit. «bosque de culo») —no lejos de *Näfels*, que ya conocemos—: *Rossarsch*

⁶⁴ Jos. M. Piel, *Rodung, Brache und verwandte Begriffe in den Ortsnamen des Nordwestens der Iberischen Halbinsel*, en *Festschrift für Johannes Hubschmid zum 65. Geburtstag*, Beiträge zur allgemeinen indogermanischen und romanischen Sprachwissenschaft, Bern und München (Francke) 1982, 985-992 (espec. 990).

⁶⁵ Werner Camenisch, *Beiträge zur altrömanischen Lautlehre auf Grund romanischer Orts- und Flurnamen im Sarganserland*. Zürich (Jurisverlag) 1962, XL + 153 págs.; véase nuestra reseña en ZrP 80, 1964, 225.

⁶⁶ Heinrich Schmid, *An der Westgrenze des Rätomanischen*, Verkappte Zeugen einstigen Romanentums im Linthgebiet und benachbarten Teilen der Innerschweiz, en *Vox Romanica* 39, 1980, 120-182 (espec. págs. 121 sig., 128 sig., 139, 171). Cp. *Altenfüllen* (lit. «viejo potro») en la región de Friburgo está adaptado de *Hauteville* [ib. 141; 182].

(«culo de caballo») en los Grisones, *Arschplanggen* en el valle del Linth, donde sólo la palabra *Arsch* (y no *planggen*) tiene sentido para los habitantes. En realidad *Arsch* representa el lat. *arsus* («quemado») de ARDERE; se trata siempre de tierras de primer cultivo obtenidas por quema, abrasamiento. *Rosssegún Schmid* viene del prerromano * DRAUS «alisar», atestiguado también en topónimos retorromanos, y *Planggen* corresponde etimológicamente al esp. *plancha* (< * *p(a)lanca* < gr. *phalanx*) en el sentido de «loma, pendiente, pradera escarpada». *Arschplanggen* corresponde exactamente al retorromano *Plaunca digl Ars*, prop. «pendiente quemada». La alusión a *Arsch* «culo» en alemán fue atenuada eufemísticamente en *Brotärschli* («culito de pan»), topónimo en Liechtenstein que, en realidad viene de PRATUM ARSUM y en un segundo diminutivo, *Füdle* («culito», palabra muy familiar en suizo alemán), topónimo contiguo ⁶⁷ al ya mencionado *Arschplanggen* ⁶⁸.

Schmid, en el mismo trabajo, trae otros ejemplos no menos desconcertantes: *Federispitz* (una montaña llamada «punta de pluma», en realidad < FETA «oveja», FETARIA) [137]; *Roggen, Roggenegg, Roggenstock* (lit. «centeno», en realidad < prerrom. * ROCCA «roca») [143] — otra confirmación de que la etimología popular necesita una motivación, tenga sentido o no—. ¡En el pasto alpestre llamado *Roggen*, situado a una altitud de 1.500 a 1.600 metros, no crece el centeno!, y los *Roggenbänder* «cintas de centeno»

⁶⁷ Cp. lo que se llama *Ablenkung* «desvío» en la literatura toponímica alemana, véase Max Koch, *Die Ablenkung als typische Flurnamenform* en *Schweizerisches Archiv für Volkskunde* 45, 1948, 131-143 (Koch había creado el término en un artículo salido en *Wörter und Sachen* 1943/4). Dice: «der ablenkende Flurname ist dem ersten regelmäßig sowohl örtlich benachbart als auch sprachlich in einem bestimmten Grad ähnlich» [131]; un ejemplo: *Birchbüel* influenciado por el contiguo *Gisbüel* (= Ablenker) se transforma en *Gichbüel* (Ablenkungsform).

⁶⁸ Todos estos ejemplos en Schmid, *Vox Romanica* 39, 1980, 120-182: *Ohrenberg* [121 sig.], *Füdle* y *Arschplanggen* [121-125; 160; 182], *Rossarsch* [126], *Arschwald* [125], *Brotärschli* [126], *Stricker* 1981, 46 sig., véase ZrP 99, 1983, 697.

son, en realidad, «cintas de roca»! [143]; de la misma manera el topónimo *Krüppel* «inválido» no tiene sentido hablando de una roca (< rom. *crippel* < prerromano **kripp*/**gripp* «roca») [143 nota 64]; *Bergen*, interpretado como *Berg* «montaña» viene de retorrom. *bargia* «almiar, henil» (< **barica* + suf. dimin.) [174], *Blistock* (identificado con *blī* «plomo» < retorrom. *bleis* «pendiente con hierba» de origen prerromano) [174], *Ortstock* viene probablemente de lt. *HORTUS* y no de ant. alto alemán *ort* «punta» [181], *Buchs* en esta región antiguamente retorromana viene de *FODIUM* «cerro» y no, como otras localidades llamadas *Buchs*, en la Suiza alemana, de la planta llamada de la misma manera (esp. «boj») y que viene del lt. *BUXUS* [182].

Otros ejemplos impresionantes para la región de Liechtenstein y el valle del Rin fueron agregados por Hans Stricker y Eugen Gabriel un año más tarde: En varias localidades la salamandra de los Alpes se llama *Wassertatsch* o *Wassertätsch* (lit. «golpe en el agua»); en realidad el nombre es adaptado del tipo retorromano *QUATTUOR PEDIA*, lo que corresponde a la traducción por *Vierfüssler* en otros dialectos de la región⁶⁹. Un arroyo se llama *Pfudidetschbach* (interpretado por *Pfudi* «trasero» —la misma palabra que *Füdle* que ya mencionamos— y *Detsch* «golpe, palmada» —lo mismo que *tätsch* que acabamos de mencionar— más *Bach* «arroyo»); en realidad, este nombre muy folklórico viene de *FOSSATUM* (+ suf.); en 1539 todavía está atestiguado como *Fusädetsch*⁷⁰. En

⁶⁹ Eugen Gabriel, *Die liechtensteinische Mundart im Rahmen ihrer Nachbarmundarten*, en *Die Sprachlandschaft Rheintal*, St. Gallen (Zollikofer) 1981, 59-95; espec. 73; véase nuestra reseña en ZrP 99, 1983, 697.

⁷⁰ Hans Stricker, *Zur Sprachgeschichte des Rheintals, vor allem Werdenbargs und Liechtensteins*, ib. págs. 7-58 (espec. 47); véase ZrP 99, 1983, 697. El mismo año Hans Stricker publicó una monografía más amplia: *Die romanischen Ortsund Flurnamen von Wartau*, Chur (St. Galler Namenbuch, Romanistische Reihe, Band 2: Wartau), 1981, LXXII + 469 págs., véase nuestra reseña en ZrP 98, 1982,

1982, finalmente, Gerold Hilty, en su contribución para el Homenaje Hubschmid, comprobó definitivamente que *Speer*, nombre de una montaña en el cantón de San Gall, se identificó con el al. *Speer* «lanza» —a pesar de que hasta ahora casi nadie ha dudado de esta etimología tan evidente—; en realidad viene de (*alpis*) CIPPARIA (de CIPPUS «tronco de árbol»), como ya lo había propuesto Heinrich Schmid, en su trabajo tantas veces citado⁷¹.

Permítanme dos conclusiones:

1.^a La onomástica es tal vez la disciplina lingüística más difícil y más peligrosa. «En toponimia prelatina no es posible trabajar sin un margen de error», ha dicho Corominas con razón⁷²; y esto no vale sólo para étimos prerromanos. Andrea Schorta lo confirma hablando de los topónimos: «La explicación de topónimos implica no sólo conocimientos sólidos de los métodos lingüísticos, sino también una gran familiaridad con los dialectos locales, las condiciones económicas y geográficas y la historia regional»⁷³.

2.^a A estas dificultades inherentes se agregan las trampas armadas por la etimología popular, sea que no la reconocemos, sea que la aceptamos sin que resulte justificada. Pero evitando estas trampas, con

528-530, y sobre todo la reseña de Andrea Schorta, *Vox Romanica* 41, 1982, 266-270, donde da otras etimologías populares como *Flamenast* (lit. «rama de llamas») < AGUA MOLINASCA «arroyo de molino»).

⁷¹ Gerold Hilty, *Der Bergname Speer im Kanton St. Gallen*, en el ya citado Homenaje Hubschmid [nota 64], 1982, 551-557; Schmid, *Vox Romanica* 39, 1980, 138 nota 53.

⁷² Joan Corominas, *Tópica Hespérica I*, Madrid 1972, 10, 26 (citado por Martín Sevilla Rodríguez, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Uviéu (Instituto de Estudios Asturianos) 1980 [1984], pág. 22 (con bibliografía abundante).

⁷³ «Die Deutung von Flurnamen bedingt nicht nur solide Kenntnisse der sprachwissenschaftlichen Forschungsmethoden, sondern auch große Vertrautheit mit den Ortsdialekten, den wirtschaftlichen Verhältnissen, der Landschaft und der Lokalgeschichte» Andrea Schorta, *Vox Romanica* 41, 1982, 270.

la ayuda de una documentación seria y amplia y, procediendo con mucha cautela, se puede llegar a obtener resultados seguros y, lo que vale quizás

todavía más, se nos permite echar una ojeada a la fantasía creadora del pueblo en la vida misma del lenguaje.



Toponimia asturiana y asociación etimológica

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES

Bajo el título de esta ponencia quisiera llamar la atención sobre un principio metodológico que considero fundamental para no andarse por las ramas al tratar problemas toponímicos. El principio a que aquí aludo es sumamente sencillo, es decir, que al analizar y estudiar la etimología de cualquier topónimo, hemos de tener en cuenta, ante todo y como principio metodológico esencial, el hecho de la racionalidad inicial de la nomenclatura de los topónimos. Me explicaré, creo que el hablante, creador de la toponimia, es mucho más racional de lo que parece deducirse de las explicaciones de muchos etimólogos, y así lo mismo que llama al pan, *pan*, y al vino, *vino*, al monte le llama *monte*, y a la peña, *peña*, y al valle, *valle*, y al llano, *llano*, y al río, *río*, etc. Ahora bien, para distinguir entre varios montes o varias peñas, pueden éstos recibir adjetivaciones complementarias, pero siempre haciendo referencia a sus cualidades físicas reales, y así el monte, según sus características, podrá ser *agudo*, *llano*, *alto*, *redondo* o *curvo*, y la peña, según su colorido, podrá ser *blanca*, *roja* o *negra*. También las características de su flora (*robledal*, *castañedo*, *pinar*, etc.) pueden servir para definir determinados lugares, mientras que la fauna, por lo general, no puede cumplir la misma finalidad, y ello por una razón fundamental: la flora es inamovible, por lo que sirve, durante si-

glos, para definir un determinado lugar, mientras que un lobo o un águila pasan con facilidad de un monte a otro, o las moscas y las hormigas se encuentran por todas partes, sin localizaciones preferentes, por lo que ninguno de estos animales sirve para una adjetivación particular.

Ahora bien, los topónimos en su evolución o por el desuso de la lengua que les dio origen, pueden hacerse opacos, y es entonces cuando tiene lugar la reinterpretación, operada en la conciencia lingüística del hablante, que tiende a reagrupar formas etimológicamente oscuras con raíces conocidas de aspecto semejante: Incluso, aun cuando existan diferencias semánticas muy notables, la semejanza formal será suficiente para un relacionamiento que produce un nuevo análisis del topónimo, el cual, por tanto, varía de posición en el sistema léxico con consecuencias sensibles tanto en lo que se refiere al significante como al significado.

Estas fuerzas, productoras de reajustes léxicos, han sido englobadas bajo la denominación de *etimología popular*. Pero tal término, sin duda, no es acertado, y con frecuencia resulta equívoco en cuanto la palabra *popular* encierra de matiz peyorativo. No es normalmente el pueblo quien más interviene en estas reinterpretaciones asociativas; con frecuencia son las personas cultas, y aún los mismos especialistas del lenguaje, a quienes corresponde mayor participación en ellas. Por eso prefiero, en estos casos, utilizar la inmatizada denominación *asociación etimológica*.

Con respecto a la toponimia quienes más han intervenido, sin duda, en su alteración han sido precisamente los profesionales encargados de registrar los topónimos o de consignarlos en escrituras. Me refiero, naturalmente, a los secretarios de ayuntamiento, a los registradores, a los escribanos o a los notarios. Éstos, por lo general foráneos, desconoce-

dores de las peculiaridades lingüísticas del lugar, son los grandes artífices de extraordinarias asociaciones etimológicas. Sólo dos ejemplos, uno muy antiguo, y otro actual. En un diploma catalán del año 982 del rey Lotario a favor de Sant Pere de Roda, en la provincia de Huesca y diócesis de Lérida, se le da un terreno cuyo límite «ascendit per iam dictam viam ad ipsum casalem de Salvatore ... et pervenit usque in sumitatem ipsius montis qui vacatur *Caralio*». Aquí tenemos, pues, un topónimo latinizado, *Caralio*, para designar a un monte, que corresponde a las numerosas formas del tipo *Caral*, *Caralt*, *Carant*, etc., en relación con la raíz preindoeuropea KAR 'piedra'. Pero lo curioso es que, algunos años antes, en el año 974, otro notario lo relaciona con el nombre común *carall* 'miembro viril', y el púdicico escribano ni siquiera se atreve a nombrarlo directamente, diciendo sólo del referido monte «...qui habet inhonestum et incompositum nomen». Y para evitar el deshonesto nombre, el topónimo catalán se ha convertido actualmente en *Cavall* 'caballo'. Sin embargo, la incongruencia de estas asociaciones etimológicas, se pone de relieve al considerar que un monte, de forma inmutable a través del tiempo, en un momento determinado ofrece forma fálica y en otro de caballo. Es evidente, que no es ni lo uno ni lo otro, como ya hemos visto.

En otro caso, en una escritura notarial del año 1978, relativa a la parroquia de Santa María de Linares, en el concejo de Ribadesella (aquí, en Asturias), se establecen, entre otras, las siguientes y curiosas asociaciones etimológicas: Una finca denominada *El Texeu* (con clara alusión a sus tejidos característicos), previamente castellanizada, en escritura anterior, en la forma *Tejedo*, se convierte ahora en *Tejido*. Pues bien, como en Linares, según indica su nombre, hasta hace poco se cultivó el lino, no faltará un erudito local que trate de demostrar que en la referida finca se exponían antiguamente los *tejidos*

de lino que salían de sus telares. Otro prado llamado *Noceu* (en relación, naturalmente, con la designación asturiana del *nogal*), aparece en este documento como *Mocedo*. Teniendo en cuenta que en dicho prado se celebra tradicionalmente la romería de La Velilla fácil será decir que se llama así porque en él se reúnen los mozos y las mozas a bailar. En otro caso, el *Jueyu de les Boluges*, que corresponde a *Fueyu* del asturiano central, se transforma en la escritura notarial en el *Juego de las Bolas*, lo que, sin duda, permitirá al pseudocientífico localizar en él una desaparecida *bolera*. Finalmente, la finca llamada *La Cadavera*, por la abundancia real de cádavos (Cfr. *Cadavedo*, en Lueca) se transforma en *La Calavera*, tras cuya nueva designación puede surgir el mito de un crimen pasional. Así, pues, en muchas ocasiones es como se establece la nomenclatura referida a los topónimos, y tal nomenclatura, aceptada ciegamente sin la menor crítica, induce, con posterioridad, a disparatadas etimologías.

Parece lógico que sea en la toponimia prerrománica, oscurecida por el tiempo y por el desuso de las lenguas, en donde opere con mayor intensidad la *asociación etimológica*. A modo de ejemplo, señalaré algunos casos significativos de la toponimia asturiana:

En primer lugar, podemos citar la serie de topónimos *Peña el Gallo* (Langreo), *Galineiros* (Taramundi), *Gallinal* (Gijón y Villaviciosa), *Gallinas* (Salas), *Gallinero* (Cudillero, Salas, Lueca). Estamos aquí, evidentemente, ante el caso de unas formas modificadas por la asociación etimológica, que las relaciona con el *gallo* y la *gallina*. Parece absurdo, que a los gallos y a las gallinas, animales domésticos que viven en los corrales, se les sitúe precisamente en las elevaciones de las montañas. Para salvar este problema, se ha pensado, en ocasiones, que la palabra *gallo* o *gallina* haría referencia al *urogallo*, pero esta ave, en la Península Ibérica, sólo habita, como

es sabido, en las zonas de terreno más abruptas del Pirineo y de la Cordillera Cantábrica, pero no en las zonas costeras de Gijón, Villaviciosa o Luarca, donde se localizan algunos de nuestros topónimos. Los topónimos asturianos, a que aquí me refiero, evidentemente, no deben analizarse al margen de la serie peninsular *Cantagallo* (Toledo, Badajoz), *Canta-el-Gallo* (Lugo), *Gallocanta* (Zaragoza), *Gallicant* (Barcelona, Tarragona, Mallorca), *Gallipienzo* (Navarra), etc., en donde el elemento *canta*, que entra en la composición de casi todos ellos, es importante para la determinación de la etimología. Teniendo en cuenta esta última serie citada, casi todas las formas están compuestas de dos elementos, *gallo* y *canta*; el primer elemento está, sin duda, en relación con la raíz prerrománica KAL(L)IO 'piedra' (Cfr. fr. *caillou*¹) que habría dado *callo*, *call*, con la modificación subsiguiente, según *gallo*. Teniendo en cuenta este elemento de nuestros topónimos, el otro elemento no hace sino intensificar su valor, ya que corresponde a la raíz celta KANTO (Cfr. lat. *canthus*) 'piedra', 'guijarro'², 'orilla pedregosa'³. Se trata, pues, de una especie de etimología tautológica, lo que no es nada infrecuente en la toponimia, y es algo muy semejante a lo que ocurre en el topónimo asturiano *Peña-el-Gallo*, que no es sino un *Peñal-Gallo*, (paralelo al *Cantal-Gallo*) es decir, *peña* con el sufijo tan productivo *-al* (*peñal*, *cantal*, *puntal*, etc.), y el conjunto significaría, por tanto, 'peñasco de piedra'. Teniendo, pues, en cuenta la serie peninsular, así como el topónimo asturiano que acabo de analizar, creo que las otras formas compuestas, *Gallinas*, *Gallinero*, etc., las debemos también relacionar con la raíz KAL(L)IO.

¹ Véase J. COROMINAS, *Tópica Hespérica*. II, Madrid, 1971, p. 266. n. 27.

² HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate*, Berna, 1960, p. 17.

³ J. HUBSCHMID, en *Studia Neophilologica*, XXX, 1958, p. 133. Véase también del mismo autor, «Die Stämme Kar(r) und *Kurr im Iberoromanischen, Baskischen und Inselkeltischen», en *Romance Philology*, XIII, 1959, p. 48.

Ahora bien, si el gallo no canta en los picos de nuestras montañas, tampoco canta en ellos el cuco, entre otras cosas porque habita en los árboles y no en los riscos. Y así el *Picu el Cucu* no se refiere al ave conocida, sino que está en relación, como ha demostrado J. Hubschmid⁴ con el vasco KUKUR 'cresta'.

Del mismo modo, tampoco parece seguro que las *palomas* de la toponimia se refieren al ave conocida. Existe, en efecto, una serie de topónimos en los que aparece la raíz PAL, PALA: *Paladeperre* (Luarca), *Paladin* (Las Regueras), *Palmián* (Colunga), *Palmiano* (Siero), a los que, sin duda, hay que añadir *La Palombar* (Aller), *Palombar* (Ribera de Arriba), *Les Palombes* (Laviana) y *Palombera* (Villaviciosa). Claro está que estos últimos topónimos, en el nomenclátor oficial de Asturias aparecen con el grupo latino -mb- reducido a -m-, y también se encuentran así en el Madoz, quien registra, en cambio, un *Palombera* de Santander. La explicación aparentemente obvia es la de una castellanización oficial de los topónimos, pero ocurre que, como forma popular, tenemos *A Paloma*, en Tapia de Casariego. ¿Quiere esto decir, que interpretados nuestros topónimos en relación con la *palo-ma*, se ha producido una re-asturianización en la palabra? En todo caso, hay razones que excluyen la presencia del ave en nuestra toponimia. Existe, en efecto, una raíz prerrománica PAL, PALA, que, según Moreu-Rey⁵, se aplicaría a una 'ladera lisa y casi vertical', o, según Hubschmid⁶ significaría 'pradera inclinada y escarpada'. La raíz aparece en la toponimia de los Alpes, en la del Pirineo gascón y catalán, que analiza J. Corominas⁷, y yo ahora la constato en Asturias, por lo que estamos, sin duda, en presencia del conocido sustrato alpino-cántabro-pirenaico. Para los

⁴ Véase J. HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate*, pp. 29-30, y «Testimonios románicos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960, pp. 42-43.

⁵ E. MOREU-REY, *Els nostres noms de lloc*, Mallorca, 1982, p. 42.

⁶ J. HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate*, p. 17.

⁷ *Butlletí de Dialectologia Catalana*, XXIII, p. 300.

primeros casos de la toponimia asturiana la adscripción a dicha raíz no cabe duda. En lo que se refiere al otro grupo (*Palombar*, *Palombes*, etc.) hemos de tener en cuenta varias cosas. En primer lugar, el nombre *paloma*, *palomba*, aplicado, como es el caso, a un orónimo, sin duda no hace referencia al ave, sino a un accidente geográfico definidor ('ladera inclinada', etc.). Pero además, si realmente el *A Paloma* de Tapia de Casariego, representa ciertamente la pronunciación autóctona quedaría descartada la etimología PALUMBA, pues el asturiano no reduce -mb- > -m-, como el castellano.

Otro caso semejante lo constituyen los topónimos derivados de la raíz prerrománica MOR(R) probablemente entroncada, como ha señalado J. Hubschmid, con el sustrato alpino-cántabro-pirenaico o mediterráneo occidental, que analiza R. Menéndez Pidal⁸. Las voces derivadas de *mor-*, con *r* simple, han pasado a significar 'montón de piedras' (Cfr., con una transferencia semántica, el asturiano *morena* 'montón de hierba'). Reúno aquí una serie de topónimos en la que ha actuado la *asociación etimológica*, pues se han relacionado, según sus formas, con los *sarracenos*, con la *zarzamora* o su fruto, o con el antroponimo *Maurus*. He aquí la serie: *Balmori* (Llanes), *Mora* (Corvera y Lena), *Morados* (Tineo), *Moral* (Langreo, Laviana, Sariego), *Morana* (Grado, Ribadesella), *Moratín* (Salas, Villaviciosa), *Moreda* (Aller), *Morentán* (Ibias), *Morente* (Oviedo), *Moría* (Ribadesella, Llanes), *Moriana* (Corvera), *Morillón* (Villaviciosa), *Morlongo* (Villanueva de Oscos), *Moro* (Ribadesella, Piloña), *Mouri* (Tineo), *Mourosa* (Salas), *Mouroso* (Luarca), *Valmorisco* (Tineo), *Valle del Moro* (Ponga), *Villademoros* (Luarca), etc. Es cierto, que algunos de estos topónimos pueden estar relacionados con el antroponimo MAURUS (tal vez *Balmori*, aunque hay que tener en cuenta su correlato *Va-*

lle del Moro), difícilmente con la *zarzamora*, tan generalizada y, por tanto no definidora, pero creo, que tal vez sólo en algún caso excepcional con los *sarracenos*, cuya presencia en la toponimia no parece justificada. Los *moros* de nuestra toponimia, en la generalidad de los casos, hacen referencia, como la comprobación *in situ* demuestra, a terrenos pedregosos.

En otro caso, hemos de tener en cuenta otra serie de topónimos, que, sin duda, responden todos ellos a una misma raíz prelatina, TUR, TOR, que ha estudiado detenidamente P. Aebischer, y para la cual conjetura la forma originaria TAURUS, con el significado de 'montaña'⁹. He aquí la serie asturiana: *Toral* (Proaza, Salas), *El Toral* (Villaviciosa), *Toraño* (Parrés), *Torayo* (Tineo), *Torazo* (Cabranes), *Toriello* (Oviedo, Ribadesella), *Toriezo* (Quirós), *Torín* (Piloña), *Torio* (Cangas de Onís), *Tornín* (Cangas de Onís), *Tornón* (Villaviciosa), *Toroyes* (Villaviciosa), *Toural* (Navia), *Tourán* (Luarca), *Turiellos* (Langreo), *Turón* (Mieres), *Turuelles* (Luarca), *Turueño* (Villaviciosa), etc. Sobre la mayor parte de los topónimos de esta serie ha operado también, como en casos anteriores, la asociación etimológica con el animal *toro*, cuando todos ellos hacen referencia a una montaña o a un terreno elevado, en donde es incongruente situar al referido animal.

Los topónimos del tipo *La Secada*, *Secadiella*, *Segada*, *Segadas*, etc., se han relacionado frecuentemente con *seco*, cuando el terreno de esos lugares no ofrece esa característica, o con el verbo *segar*, cuando sus prados están indistintamente, según las épo-

⁸ «Sobre el sustrato mediterráneo occidental», en *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, 1968, pp. 71 y ss.

⁹ P. AEBISCHER, «Le catalán *turó* et les dérivés romans du mot prélatin TAURUS», en *Butlletí de Dialectologia Catalana*, Barcelona, 1930, pp. 193-216. Téngase en cuenta además las siguientes obras: J. POCKORNY, IEW, 1083; J. COROMINAS, *Tópica Hespérica*, II, pp. 175-176; A. DAUZAT, *Toponymie française*, pp. 220-221; U. SCHMOLL, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen ...*, pp. 113-114; J. UNTERMANN, *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1955, pp. 30 y 118.

cas del año, unas veces segados y otras sin segar. A la base de esta serie hemos de pensar, sin duda, en la raíz celta SEC-, que ha dado lugar, en la toponimia peninsular, a una amplia serie: *La Seca* (León), *Secarejo* (León), *Secarro* (Palencia), *Seconde* (La Coruña), *Segóbriga* > *Segovia*, *Segorbe* (Castellón de la Plana), *San Juan de Segovia* (Lugo), *Segovia del Doctor* (Salamanca), *Segoviela* (Soria), *Segoyuela* (Salamanca), *Segueiras* (Lugo), *Segueiro* (Lugo), *Sego* (Valencia), etc.

Otra raíz prerrománica, cuyos derivados toponímicos han dado lugar también a la asociación etimológica, es PORRA, PORRO, PORR 'pastizal', nalizada por J. U. Hubschmid¹⁰. Es una de tantas voces, sin duda paracéltica, pertenecientes al común sustrato alpino-cántabro-pirenaico. En los Alpes existen, derivados de esta raíz, en topónimos como *Puors*, *Sampuoir* < *SAMO-PORRIO 'pastizal de verano', etc. En la zona pirenaica podemos recordar, por ejemplo, los topónimos *Porroduno* (Tarragona) y *Porredó* (Lérida) < PORRU-DUNUM 'abundante en pastos'¹¹; y, en la región cántabra, *Porrúa* (Llanes), *Porreo* (Villaviciosa), *Porriman* (Morcín) y, tal vez, *Porcía* (El Franco, Tpia de Casariego), *Porciles* (Tineo, Villaviciosa), *Poreño* (Villaviciosa), *Porley* (Cangas de Narcea), etc. Es curioso señalar, en confirmación de su etimología, que, en una zona como la cantábrica, caracterizada toda ella por sus abundantes pastizales, Madoz, al tratar del topónimo de Llanes, *Porrúa*, especifica: «En las inmediaciones de la población hay mucho arbolado, criándose en los montes abundantes y ex-

quisitos pastos»¹². Respecto al *Porreo* de Villaviciosa, que es una extensa llanada a la orilla de la ría, a la vista está la magnificencia de sus praderías. Sin embargo, en lo que se refiere concretamente a *Porrúa* y *El Porreo*, estos topónimos se han considerado, a través de la etimología popular, como lugares abundantes en *puerros*.

La serie de topónimos asturianos *Parra* (Castrillón, Lena), *Parres* (Llanes, Arriendas), *Parrocha* (Mieres), *Parrondo* (Cangas de Narcea), *Parrucas* (Candamo), parece evidente que no tiene nada que ver con la *parra* 'vid', como, sin duda, pone de relieve alguna de las formas derivadas, sino que está en relación, como ha señalado acertadamente X. Ll. García Arias¹³, con la raíz prerrománica PARRA, que en asturiano tiene la acepción de 'montón', pero extendida por toda la Península con un significado oronímico 'montaña, colina'.

Algo parecido ocurre con la serie *barco*, *barca* y el derivado *barquera*, que aplicada a la toponimia se relaciona con la 'nave', por lo que no es de extrañar que en el escudo de *Soto del Barco* figure en uno de sus cuarteles un velero. Pero ocurre que en la serie aparecen muchos topónimos lejos del mar y también de un río navegable que justifique la asociación etimológica. He aquí los principales topónimos de la serie: *Barca* (Salas), *Santa María de la Barca* (Tineo), *La Barca* (Carreño), *Barca* (Castrillón), *La Barca* (Corvera), *Barca* (Ibias), *La Barca* (Mieres), *El Barco* (Ribera de Arriba), *Soto del Barco*, *Soto de la Barca* (Tineo), *La Barquera* (Correño, Oviedo, Ribera de Arriba), *Barqueras* (Coaña), *La Barquería* (Avilés). Es evidente que nuestros topónimos, como

¹⁰ Véase J. U. HUBSCHMID, «Ausdrücke der Milchwirtschaft gallischen Ursprungs», en *Vox Romanica*, I, 1936, p. 89, n. 3, y *ibid.*, «Sprachliche Zeugen für das späte Aussterben des Gallischen», en *Vox Romanica*, III, 1938, p. 126.

¹¹ Para *Porroduno* J. COROMINAS, *Estudis de toponimia catalana*, I, Barcelona, 1965, p. 135, da una etimología, PODIUM-ROTUNDUM, a mi juicio, fonéticamente inviable.

¹² El sufijo de abundancia -úa es muy activo en la toponimia asturiana: *Folguerúa* (Cangas de Narcea, Tineo, Cudillero), *Prahúa* (Candamo, Pravia), *Carúa* (Llanes), *Querúas* (Luarca), etc.

¹³ *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, Salinas, 1977, pp. 53-54.

ya ha señalado X. Ll. García Arias¹⁴, están en relación con la raíz prerrománica *BAR 'agua', IBAR 'vega' (Cfr. *Soto del Barco* y *Soto de la Barca*), como lo prueban las circunstancias geográficas de los topónimos, y están en relación, por otra parte, con los del tipo *Barcia*, *Bárcena*, etc.

Una relación, por otra parte de los especialistas del lenguaje, se ha establecido entre el *donga* de *Covadonga* y el latín DOMINICA, con una dislocación de acento, que a mí me cuesta aceptar. Distintas formas de la serie quizá nos puedan ayudar a una mejor interpretación. Y me refiero aquí no sólo a las formas en *-donga* y *-dongo*, sino también en las voces en *-ongo* y *-onga*, y otras que ya veremos. Comencemos, en primer lugar por el topónimo *Triongo*, del que se dice en el *Diccionario Geográfico* de Madoz: «Situated a la derecha del río Sella, en la falda de unas montañas que se elevan al S. y O. *Cruzan por el término tres arroyos*, que nacen en los montes del S. y van a desaguar en el Sella» (el subrayado es mío). Sabemos que la raíz prerrománica *ONNA significa 'fuente', 'arroyo', y que aparece en topónimos como *Oña* (Burgos), *Santoña* (Santander), es decir, *Saltoña* o el 'salto de la fuente', *Oñate* (Guipúzcoa), etc. Una forma derivada *ONNICA ha dado, por ejemplo, en catalán *-onja*, en topónimos como *Santonja*, paralelo al *Santoña*, es decir, *Saltonja* el 'salto de la fuente o del arroyo'. Creo que la misma base, ONNICU (que en asturiano y en castellano da *-ongo*) es la que explica nuestro *Triongo*, que como tantos otros sería una forma híbrida, con el significado de 'tres arroyos', que son precisamente a los que hace referencia Madoz. Según esta interpretación *Covadonga* sería la 'cueva de la fuente', como lo es en la realidad¹⁵. El mismo caso sería el de *Busdongo*, que no

haría referencia a un territorio dominical, y el de *Isongo* (Cangas de Onís), uno de tantos topónimos tautológicos, cuyo primer elemento está en relación con el vasco *iz* 'agua', por lo que el conjunto significaría 'el agua del arroyo'. El mismo origen tendría *Cantueña* (Valduno), paralelo al *Cantoña* de Orense y La Coruña, con el significado, que hace alusión a la realidad física, de 'roca, peñasco de la fuente o del arroyo'. Y lo mismo sería *Santueña*, paralelo al *Santoña* o *Santonja*, es decir, el 'salto de la fuente o del arroyo'. Finalmente no olvidemos en la serie, el asturiano *Oñón* (Mieres), u *Ordoño*, cuyo primer elemento, según J. Hbuschmid está en relación con el vasco *ordo* 'llano', 'llanura'.

Hasta aquí hemos visto una serie de ejemplos de toponimia prerrománica sobre la que ha operado, sin duda, la etimología popular. Es evidente, como ya señalé al principio, que la asociación etimológica actúa de forma más constante en la toponimia prerrománica, generalmente opaca. Sin embargo, la toponimia de origen latino, en principio más transparente, tampoco está exenta de asociaciones etimológicas infundadas. Hemos visto desaparecer algunos animales en la toponimia de origen prerrománico, como el *gallo* y el *toro*. Creo que otros aparentes zoonómicos, que aunque de etimología románica, deben ser también rechazados.

Tal es el caso de los *cuervos*, en la serie: *Corbero* (Cangas de Narcea), *Fuentes de Corbero* (Cangas de Narcea), *Peña Corvera* (San Martín del Rey Aurelio), *Peña del Cuervo* (Mieres) o *Canto de los Cuervos* (Colunga). Puesto que el *cuervo* es un ave diseminada por todas partes, no es definitoria de un lugar concreto, por lo que debemos pensar para la serie

¹⁴ *Op. cit.*, pp. 84-85.

¹⁵ En confirmación de la etimología aquí propuesta, Juan Carlos Villaverde me pasa unos datos muy expresivos de nuestras crónicas medievales: «El qual cercaron los moros en la cueva de Onga, que es en Asturias de Oviedo» (PCG, ed. R. M. Pidal, 3.^a reimpr., Madrid,

1977, II, 321a); «E fizieron todos de consuno a Don Pelayo el Montesino rrey, que estava en vna cueva en la peña a que dizen Onga» (*Crónica de 1344*, ed. D. Ctalán y M. S. Andrés, Madrid, 1970, p. 200). En ambos casos, sobre todo en el segundo, la designación *Onga* presupone que la letra *d* de *Covadonga*, representa la preposición *de*, con lo cual parece excluida la etimología *dominica*.

la base latina CURVUM, es decir, 'corvo', 'arqueado', significado que bien cuadra con nuestros topónimos.

Un caso parecido es, sin duda, el de las águilas de la toponimia: *Aguilar* (Sobrescobio), *Aguilero* (Mieres), *Aguiyón* (Corvera, Castropol), *Guiar* (Vegadeo), *Peña'l Aguila* (Ribadesella). Nuestros topónimos están en relación, sin duda, con las voces latinas ACUTU, ACULEU, según formas con vocal *i* en la raíz que, como es sabido, son muy frecuentes en la Romania Occidental. Así, si en castellano tenemos *aguja*, cat. *gulla* o port. *agulha*, que postulan una base *ACUCULA, en fr. tenemos *aiguille*, sobre una base *AQUICULA. Para otros derivados, de *ACULEATA tenemos prov. *agulhada*, cat. *agullada*, pero esp. *aguijada*, port. *aguilhada* y ast. *aguiyada* > *aguiada*, y con aglutinación de la *a* inicial al artículo, *la guiada*. Para *ACULEŌNE tenemos fr. *aiguillon*, prov. *aguilhó*, esp. *aguijón*, frente al catalán *agullón*. Precisamente el topónimo *Aguiyón*, de Corvera y de Castropol (Cfr. esp. *aguijón*) excluyen toda posibilidad de su relación con *águila*. Si a eso añadimos, por ejemplo, que la *Peña'l Aguila*, de Ribadesella, es una pequeña aguja rocosa, rodeada de montes mucho más altos, por lo que no es lugar adecuado de reposo del águila, la suposición aquí señalada adquiere visos de certeza.

Creo, por razones parecidas, que tampoco el *azor* sirve para definir accidentes geográficos. En la serie asturiana *Azoreiras* (Castropol), *Azorera* (Tineo), *Zoreda* (Laviana), *Zorera* (Langreo, Villayón), *Zorea de las Llanas* (Riosa), *Zorerina* (Villayón) y *Zureda* (Lena) no hemos de ver, por lo menos en la mayor parte de los casos, diversos derivados del bajo latín ACCEPTORE 'azor', sino del lat. clásico SUBER 'corcho', 'alcornoque' (Cfr. cat. *suro* 'corcho', y *sureda* 'lugar en que abundan los alcornoques'). El *Zureda* de Lena parece confirmar estos supuestos.

Los mismo podríamos decir de las supuestas *perdices* de la toponimia, cuya extraordinaria movilidad

conoce todo cazador, por lo que no sirven para caracterizar un lugar preciso. En la toponimia asturiana tenemos nombres de lugar tales como *Perdigueiros* (San Martín de Oscos) o *La Perdiz* (Gijón). Parece evidente que el topónimo de Gijón es un derivado de lat. PETRA 'piedra', y está en relación con el repetido topónimo peninsular *La Pedriza* (Segovia, Jaén, Alicante) o *Las Pedrizas* (Albacete). Pero existe además la forma sin vocal final, *Pedriz* (Navarra), topónimo del que dice Madoz: «En lo antiguo... algunas veces se nombre *Petriz*, quizá por su terreno pedregoso». Es evidente, que un *pedriz*, hoy no fácilmente identificado con *piedra* como indica la restricción del propio Madoz, se convierte con facilidad en *perdiz*, de la misma forma que otros derivados, *pedriguer*, *pedriguero* o *pedriguera* (Cfr. *Pedreguer*, en Alicante) se transforman, como en el topónimo de San Martín de Oscos, en *Perdigueiros*, identificándose con un derivado de *perdiz*.

Pero si las gallinas, los cuervos, los azores, las águilas, las perdices o las palomas no sirven por lo general para definir rasgos peculiares de la toponimia, es evidente que los insectos, diseminados por todas partes, justifican con mucha menos razón una determinación toponímica concreta. Evidentemente existen en Asturias una serie de topónimos, que acriticamente podrían justificar tales relaciones. Así, tenemos *La Mosqueira* (Taramundi), *La Mosquitera* (Langreo), *Mosquitera* (Siero), etc. No parece lógico que tales topónimos puedan ser definidos por las *moscas* o *mosquitos*, que no son característicos de ningún lugar determinado por abundar en todas partes, aunque menos naturalmente en zonas elevadas de terreno a las que hacen referencia precisamente nuestros topónimos. Ahora bien, como en tales lugares se producen frutos o plantas almizcladas y flores con olor de almizcle, parece más lógico suponer que nuestros topónimos deriven del latín MUSCUS 'almizcle', de donde el esp. nuez *moscada*, pera *mos-*

queruela o *almizcleña*, *mosqueta* 'rosal de olor almizclado', cat. *musc.* 'almizcle', *moscat* y *moscada* 'de olor o sabor de almizcle', *moscatell*, de donde esp. *moscatel* 'uva olorosa', *mosquera* 'hierba almizclada u ophrys muscifera' (cuyo nombre científico ya denuncia su etimología, aunque para Alcover-Moll sigue siendo un «derivat de mosca»), pera *mosquero-la*, *mosquet* 'almizcle', *mosqueta* 'jasmín real de flores mucho más olorosas que el corriente', etc. Nuestros topónimos, pues, no derivan de *mosca*, v tienen el mismo origen que otros catalanes como *Moscari* (Mallorca), *Les Mosqueres* (Mallorca), *Mosquer* (Puig de Vallespir), *Mosquera* (Maestrazgo), *Mosquera* (Andorra), *Mosquera* (Alicante), *Mosquit* (Alicante), *Baranco de la Mosca* (Alicante), o de otras zonas peninsulares como *Mosquera* (Badajoz), *Mosqueiro* (Orense, Pontevedra), *Mosqueiros* (La Coruña), *Mosqueros* (Córdoba), *Mosqueruela* (Teruel), *Mosquerola* (Navarra), *Mosquito* (Albacete), *Mosquitos* (Segovia). Pero sorprende, que respecto al lugar andorrano antes citado, un filólogo experto, como J. Corominas, insista en la asociación con el insecto: «Es tratà al principi d'un paratge (probablement un bosc frescal) on s'es-tejava el bestiar, a l'abric del moscam»¹⁶.

Otro insecto que aparentemente aparece también en la toponimia asturiana es la *hormiga*, en nombres de lugar tales como *Formiga* (Carreño) o *La Formiguera* (Langreo y Mieres), topónimos que tenemos que establecer en relación con *Formiga* (Huesca), *Formigal* (Huesca), *Formigones* (León), *Formigoso* (Orense), *Formigueiro* (La Coruña), *Hort de Formigó* (Elche), o *Collformic* (Lérida), topónimo este último, que conlleva un sufijo *-ic*, productivo en la toponimia catalana (*Solleric*, *Tolleric*, etc.), y que no podemos relacionar con la *hormiga*. Por ello y teniendo en cuenta además que las hormigas no son definidoras de un lugar determinado, creo, como ya

traté de demostrar en otra ocasión¹⁷, que sería mejor emparentar estos topónimos con otros del tipo *Forma* (Orense, Menorca), *Formado* (Lugo), *Formariz* (La Coruña, Zamora), *Formas* (Menorca), *Formentera* (Mallorca), *Formentor* (Mallorca), *Formiche* (Teruel), etc., y que, sin duda, son derivados del latín *FORMA*, refiriéndose bien a un terreno con configuración propia (como es el caso de la isla *Formentera* o de la península *Formentor*), bien a un conducto de agua (Cfr. *Porma* por *Forma*), o bien a una vivienda o a una construcción cualquiera en una finca, como vemos en antiguos documentos portugueses: «Excepta quintana com suo formali» (Coimbra, año 1174), «Et habet formales aequaliter cum ipsu vestro casale» (Coimbre, año 1189).

Otro animal sospechoso, no sólo de la toponimia asturiana, sino en general en la española, es la *cabra*, en series, como la de Asturias: *Cabral* (Allande), *Cabranes*, *Cabrera* (Gozón), *La Cabriteria* (Mieres), *Cabruñana* (Grado), *Cabrales*, *Pena de Cabras* (El Franco), *Peñacabranes* (Tineo), *Peña de Cabras* (Tapia de Casariego), etc. Ahora bien, como las cabras se hallan en cualquier terreno encrespado, no son definidoras de un monte o de una peña frente al monte o la peña contigua. Una forma intensiva de la raíz prerrománica *KAR-*, *KARABO*, *-A* (de donde *Caravia*, *Carabias*) ha dado *carba*, con el significado originario de "barranco", 'precipicio' (Cfr. en Portugal *Casali S. Petri de Carvas*, *Lisboa*, 1258), y que en el dominio románico astur-leonés, en relación con su sentido pristino 'piedra', ha pasado a significar la 'dureza del árbol', y de ahí 'matorral espeso'¹⁸. Es evidente, que como en los montes y en los barrancos abundan las *cabras*, una *carba*, o el colectivo *carbera*, se pueden convertir fácilmente, por asociación etimológica, en *cabra* y *cabrera* respectivamente. En tal sentido,

¹⁷ ÁLVARO GÁLMÉS DE FUENTES, «Toponimia balear y asociación etimológica», en *Archivum*, XXXIII, pp. 418-419.

¹⁸ Cfr. J. HUBSCH MID. *Praeromanica*, Berna, 1949. pp. -00-1-01

¹⁶ *Estudis de toponimia catalana*, vol. II, Barcelona, 1970, p. 22.

la región leonesa de *La Cabrera* sería originariamente un lugar poblado de *carbas* o *carbizos*. (Recuérdese la descripción de Madoz: «Todas las enunciadas montañas [de La Cabrera] están por lo general cubiertas de monte bajo»), mientras que la isla balear, *Cabrera*, de acuerdo con sus características físicas, sería un lugar de abundantes barrancos, que Madoz describe así: «es montuosa, escarpada y ... sus cumbres llenas de peñascos». Para el segundo de los significados podríamos pensar también en una etimología latina, que podría haber determinado un cruce de sinónimos con la raíz prerrománica. Efectivamente, del verbo CREPARE > *crebar* surge el postverbal *crieba*, moderno *quiebra*, que, con el sentido geográfico de *quebrada*, vive hoy día en el Norte argentino: «por esa misma *quiebra* bajan anualmente los misachicos rumbo a Chiconá» (J. H. Figueroa Aráoz, *La Nación*, 18-VIII-1940)¹⁹. Una *crieba*, y su derivado *crebera*, podría haberse cruzado con la prerrománica *carba*, *carbera*, confundiendo fácilmente ambas con *cabra* y *cabrera*. Los topónimos asturianos se deberán adscribir, según sus condiciones reales, a uno u otro de los significados aquí señalados, excluyendo la relación con el animal por las razones aquí aducidas. De otra parte, confirmaría la etimología propuesta otros topónimos asturianos, que ofrecen la forma originaria por mí señalada. Tal es el caso de *Carba* (Laviana), *La Carba* (Mieres), *La Carba de Arrojo* (Mieres), *El Carbo* (San Martín del Rey Aurelio), *Carbueiro* (Ibias), etc.

Para terminar, voy a hacer unas breves alusiones sobre evidentes casos de falsa hagiotoponimia. Es cierto, que existen en la toponimia nombres de santos, cuando realmente en el lugar se venera alguno de ellos. Pero, cuando no ocurren tales circuns-

tancias, el hagiotopónimo puede ser sospechoso, sobre todo si tiene otra explicación más racional o se refiere a un santo inexistente. Algunos ejemplos:

Desde *San Esteban de Leces* (Ribadesella), que J. Hubschmid establece en relación con la voz vasca *leza*, *leze* 'sima, abismo', se produce un salto de agua que corre entre peñascos, y que va a caer al pie de *San Pedro*, es decir, del *Salto pétreo o de piedra*, pues en el referido pueblo no hay culto ni veneración especial hacia San Pedro.

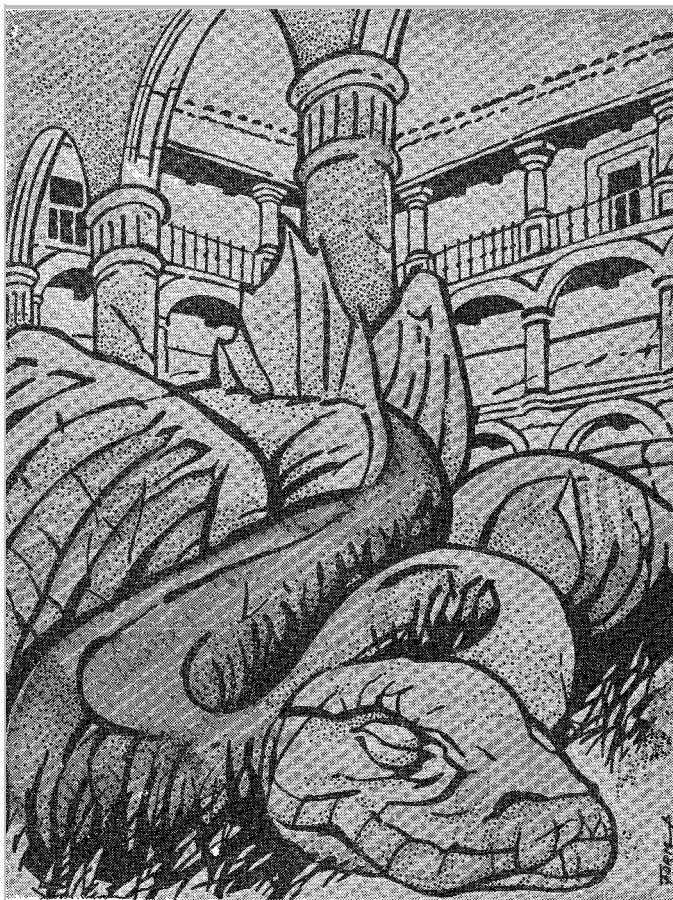
Otro salto de agua convertido en Santo es el caso de *Santa Mera* (Villaviciosa). No existe ninguna santa «Mera», y en cambio *mera*, *meres*, *mieres*, derivados del latín MERUS, hace alusión a aguas limpias, y en *Santamera* hay en realidad un salto de aguas nítidas.

Un caso parecido es el de *San Frechoso* (San Martín del Rey Aurelio), *Sanfrechoso* (Oviedo), interpretados tradicionalmente como *San Fructuoso*. Sin embargo, creo que se trata, en su segunda parte, de un derivado de FRACTUS, -A, *frecho*, *frecha*, y en conjunto no es más que un *salto fracto*.

En conclusión, he aquí, pues, toda una serie de topónimos, de origen prerrománico o de origen latino, en los que ha actuado, sin duda, la asociación etimológica, que conduce a interpretaciones falsas de sus significados reales. En ese sentido, hemos de tener en cuenta, ante todo, que la toponimia, frente a una interpretación acrítica, hace referencia a circunstancias geográficas, topográficas y características del terreno mucho más concretas de lo que generalmente se piensa, y que responden a la realidad de los lugares y parajes, que los topónimos designan.

Universidad de Oviedo

¹⁹ Cfr. J. COROMINAS, *DCECH*, s. v. *quebrar*, p. 708a, 1, 8-12.



«Cuélebre»

Nomes de presona na toponimia de les parroquies de Salas y Villamar (Salas)

M.^a DEL MAR GARCÍA MOURELO

Comu'n toa Asturies, hai na toponimia menor d'estes parroquies y na mayor del so conceyu, una bona riestra de nomes que namái puen pescanciase dende vieyos nomes de presona. Estos nomes de presona débense al nome'l so dueñu xeneralmente, nomes que puen venir dende mui p'atrás y que munches vegaes nun apaez de mou cenciellu, atópense teniendo'n cuenta que'l vieyu nome de posesor recibió dalguna incrementación per un sufixu axetival o que ye un restu de dalgún casu, na mayoría les veces del xenitivu, o tolo contrario, que s'apocopó o sincopó'l nome.

Así, paez que talos nomes son yá pervieyos. Pero tamién hai otros que nun lo son tanto, yá que paez que se formaron en tiempos romances, y d'éstos hailos que paecen formaos ayeri mesmamente. Esto, suel pasar sobre too na toponimia menor, onde les vieyes «villae» o «fundus» foron repartíos, quedando'l so antigu nome sólo nuna fastera pequeña o incluso desplazáu del so tarrén primitivu. llamándose entóncenes al restu con otu nome que la mayoría les veces respuende al del so dueñu. Esto vese perbién nun topónimu del llugar de Casazorrina, na parroquia de Villamar, el *Vallescura*, onde nun pue vese sol tarrén el porqué del so nome, pero investigando más fonderamente yá viemos que la primitiva estensión a que se refería el topónimu redúxose muncho, tanto qu'onde podía apreciase un «valle escuru, visiegu», conózse güei per otu nome, el del dueñu que tien agora.

Asina, alcontrámonos na toponimia menor d'estes parroquies con dalgunos topónimos que paecen referise a motes o nomatos que los dueños d'estes finques o cases tiníen, y otros a los sos trabayos o profesiones, topónimos que se puen desplicar como romances. Estes son les tribes de nomes que se-yos ponen a les cases y dacuandu a los sos praos o tierres, por estensión.

Exemplos d'esto son:

En cuantes al nomatu: *Ca la Pelosa*, *Ca'l Grillu*, *El Prau la Pita*, *L'Avareiru*, *La Panchera*, *Ca Marica* y quiciabis: *Ca La Galvana*, anque pola so terminación paez más bien un topónimu de costrución llatina en *-ana*, sufixu que trataremos llueu.

Los topónimos que se puen desplicar como debíos al trabayu que'l posesor tenía, y que paecen formaos, relativamente fai poco tiempu son: *Ca'l Ferreiru*, *Ca la Ferrera*, *Ca'l Xastre*, *La Texidora*, *Ca'l Guxeiru*, *Ca'l Carreiru* y *El Venteiru*.

Tamién hai otros topónimos que paecen más antiguos qu'éstos, que podríen ser d'orixen romance:

Entre éstos tan los qu'indiquen la posesión por mediu la cadarma sintáctica: «cosa poseía + la preposición «de» + el nome presonal», costrución que sólo apaez na toponimia mayor del conceyu'n:

Ardesaldu (< agrum de Sis(u)aldus).

Valderrodeiru.

Hai otros que tamién podríen ser romances, yá que paecen tener un orixen acusativu, pero tampocu nun podemos asegurar si se formaron en época romance o son anteriores (7 p. 217 ss.). Estos son:

Topónimos mayores:

Vallouria (< vallem Auream).

Llaviu (< Flavium - Lavium (1 p. 15).

Santuyanu -(< sanctu- Iulianum).

Camuñu (< casa Munnum >) «Kamunio» (Cfr. 19).

Cermoñu (pue ser un topónimu compuestu, el segundu

elementu quiciabis procee del nome Munnium o Monnium, perfrecuente na antroponimia medieval, pero tamién pue tener el so aniciu nel nome del dios celta (20; 2 p. 88, 93).

Topónimos menores:

L'Armayer (< agrum Maiorem).

La Cabrera —despllicable pol «cognomen» *Capraria*, étimu dau por Hübner (7 p. 219).

El Marigarcía (< Maria Garsi-Garsea). (Cfr. 6).

El Prau Mingu y *El Prau Prietu* son otros topónimos que tamién puen ser romances.

D'éstos, algunos lleven artículu delante'l nome presona, lo que pue indicar (7 p. 225) que determinada posesión recibió'l nome del so dueñu, al que l'usu popular-y ponía delante l'artículu; anque tamién pue ocurrir qu'esti artículu acompañara a un sustantivu elidíu posteriormente al ser consabíu del interlocutor.

Sañalaos yá los topónimos que pudieren ser d'orixen romance, voi referime agora a los que paecen ser de construcción llatina, los que pescanciamos comu romanos, que son xeneralmente nomes de «fundus» o «villas» y posesiones de diferentes clases, derivaos del «praenomen», «nomen» o «cognomen» del primer posesor, nomes los tres, que se-yos daben a les presones llibres nos postreros tiempos de la República y nos del Imperiu.

Estos topónimos apaecen. na mavoría los casos, incrementaos por dalgún sufixu que fai que talos nomes tengan una función axetiva y se puean axuntar a los sustantivos «vicus», «fundus» o «villa» pa indicar núcleos de población que dempués serán nomes de grupos de cases o. n'algunos casos, los menos, de praos. tierres. dempués de perder cuasi siempre'l xenéricu al que se xuníen.

El sufixu o terminación que se-y aplica al nome'l posesor pa otener l'axetivu toponomásticu que determina'l xenéricu «villa» o «fundus», suel adotar la forma gramatical del singular (Cfr. 1), yá que la palabra «villa» al asumir el conteníu de «fundus», espresaba'l dominiu completu: tierres

y edificios, anque fueren varios. Pero yá Rostaing (Cfr. 15) estudia dos topónimos con sufixu'n plural, y apaez na toponimia mayor del conceyu'n *Ouvanes*, topónimu que como toa una riestra nomes asturianos de llugar en *-anes* (Cazanes, Foxanes, Llimanes, Llaranes, Quinzanes...) paez-y a Bobes (1, XXIX, p. 1 ss.) que podríen pescanciase comu los respuetivos plurales de los nomes de villa en *-ana* y, darréu, d'ello, naquellos casos de nomes en *-es*, restos d'un más vieyu espardimientu del paso *-as* > *-es* qu'agora alita nel asturianu central, y que X. Ll. García Arias (Cfr. 18) niega, atalantando que podríen entendese comu seguidores d'un xenitivu' n *-anis*, de la declinación *-a*, *-anis*, perviva nel períodu xermánicu, opinión que s'axunta a la de Piel, y que se sufitu entre otres coses en que:

1.—Tolos casos citaos puen entendese dende la terminación *-anis*, polo que puen corresponder al tipu construcción: «(villa) + xenitivu», que tien abondes muestres dientru'l períodu xermánicu.

2.—Además, los nomes en *-ana* sofítense n'antroponimos llatinos o aportaos pela colonización romana, los en *-anes* apaecen tamién con nomes xermánicos, llegaos probablemente cuandu yá nun yeren fenómenu vivu les construcciones de topónimos en *-ana*.

M. C. Bobes (1, XXIX, p. 1 ss.) al desplicar la causa d'esti plural, camienta nuna relación coles dos villes: la «dominica» y la «rústica», que componíen cada unidá d'esplotación agrícola, y anque la forma xeneral consistía n'aplicar el sufixu'n singular, en dalgún casu pudo prevalecer la idea de plural.

García Sierra (Cfr. 16) y Pavón (Cfr. 17) piensen en cambiu, que los nomes de llugar que van en plural son d'aniciu más serondu.

En quantu a los nomes en singular, hai que señalar que'l sufixu *-ana*, sufixu toponomásticu que paez demostrar el caráuter romanu de los nomes a los que se-y añadió y tan xeneralizáu na toponimia mayor asturiana, nun tien representación nenguna nestes parroquies, anque sí apaez na toponimia del conceyu'n:

Curniana — documentáu dende'l Cartulariu del Monasteriu de Curniana (Cfr. 11) na forma «Corneliana», y que J. Piel y otros deriven de Cornelius (1: XXVIII, p. 268).

Aciana — ye otu topónimu en *-ana*, debíu de xuru al nome llatinu Acilius (1 p. 263; 2 p. 93), qu'apaez rexistráu na documentación medieval coles formes «Azelliana» (10 p. 130) y «Azellana» (Cfr. 11).

Brañameana — topónimu compuestu que podría deber el segundu elementu a un axetivu deriváu del llatín medius, tiniendo'n cuenta la presencia del sustantivu «braña», pero incluímoslu aquí por si ye la braña de un Medius, nome de presona, y por si la existencia del axetivu sirviera namás pa caltener comu tala una palabra d'otru orixen. La existencia d'un axetivu homónimu consigue la pervivencia d'un topónimu deriváu del «nomen» d'un posesor.

El tipu de topónimos más xeneralizáu entre los d'orixen llatinu ye aquél qu'asoleya restos d'un nome de posesor en xenitivu, añadiendo al xenéricu «villa» o «fundus» el nome, en xenitivu, del primer posesor. Esti procedimientu morfolóxicu de facer depender en xenitivu'l nome del posesor pa la relación de propiedá que s'utilizaba'n llatín, quedó comu recursu xeneral de la nuesa llingua. Anque tampoco se pue asegurar que seyan restos de xenitivu na mayoría los casos.

Entre estos topónimos que paecen restos de xenitivu: *Brañaivente* (nome compuestu, el segundu elementu paez debese a un nome propiu de presona, quiciabis a un Viventius, -i); *Villacarisme* (< villam * Carissimi < Carus); *Buspol* (< bustum Pauli); *Villarmor* (< villarem Mauri) (Cfr. 8); *El Llover* (< * Luparii- Leubarii); *Villamar* (< villam Marii), *Marcel* —que paez tener el mesmo orixen que *Marcellana* (Ibias)— y que J. Piel fai derivar, xunto con otros topónimos d'Asturies y Galicia, del nome Marcellius, -ii, y Bobes de Marcellus, -i Marcel (1: XXIX); *Brañasivil-* quiciabis seya otu deriváu de xenitivu. Nomes, toos ellos de la toponimia mayor del conceyu.

Otros topónimos que puen ser restos de xenitivu son:

1.—Los terminaos en *-ín*, que puen sopelexase comu restos d'un xenitivu'n *-ini*, pero tamién comu derivaos d'un acusativu'n *inum*, o incluso pue tratase d'un nome más modernu, col sufixu deminutivu *-ín*.

Apaez esta terminación na toponimia menor en: *El Llousín* (posible deriváu d'un nome comu Leudericus, -ici (4: 166/11) y *El Texomerín*. Na toponimia mayor: *Moratin* (< Maurus > * Mauratus > * Mauratinus, -i), *Villarín* (< villam + Arius > * Arinus, -i y *Casandresín*, topónimu, esti últimu sobre too, que paez formáu col sufixu diminutivu.

Los terminaos en *-ina* seríen, en cambiu, restos d'un sufixu llatinu o la espresión, yá romance, del diminutivu'n femeninu: *Casazorrina* (ente las sos posibilidaes etimolóxiques puen citase: Sarinus (Cfr. 12), Sorianus, Sorinus (Cfr. 13) y Zorraquínus (Cfr. 14); quiciabis, col morfema de pl. en *Las Marinas*.

2.—Los terminaos en *-án*, son otu tipu de topónimos sopelexaos comu romanos; comu'n los anteriores, plantéase la dulda de si'l so sufixu ye un restu de xenitivu en *-ani* > *-án* o d'un acusativu'n *anu* > *-án*.

Fonéticamente son acetables les dos posibilidaes pa esplicar estos nomes en *-án*. Si se trata de xenit. paez qu'han pertenecer a una época más seronda, porque fai falta partir d'antropónimos sufixaos y porque l'usu del xenitivu pa topónimos perduró na época romance.

Dase esta terminación na toponimia menor en: *Llazán* (< Flaccius-Lacius) (1: XXVIII, p. 32) y *Bilbán*.

Na toponimia mayor del conceyu'n *Godán* (< Godda-Goda) (4: 146/33a) y *L'Argusán* (quiciabis procedente de Guisandus) (3 p. 441) ~ Buxus > Buxandus.

3.—Finalmente, los terminaos en *-ón* tamién puen desplicase por un xenitivu o por un acusativu d'un nome que paez responder a la conxugación del tipu: *-o*, *-onis*, cola que probablemente confluyeron restos de la llatina: *-onus/-oni*.

Apaez esti sufixu na toponimia mayor en: *Villazón* y *Veigaceorón* (< * (i)baika Sempronius).

Pero hai otros nomes de llugar, na toponimia menor, que paecen más tardíos y que lleven el sufixu -ón, espresión propia del aumentativu. Son: *La Güerta Franciscón* y *Las Fernandonas*, en femeninu plural.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

¹ Bobes, M. C.: «La Toponimia Romana de Asturias», *Emerita* XXVIII, p. 241-284; «La Toponimia Romana de Asturias», *Emerita* XXIX, pp. 1-52. Madrid.

² García Arias, X. Ll.: «A vueltas con algunos topónimos», *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach* I, Univ. Uviéu, 1977.

³ Alarcos Llorach, E.: «Miscelánea lexical asturiana», *BIDEA* XXXV, p. 441.

⁴ Piel, J. M.: «*Hispano-gotisches Namenbuch*». Heidelberg 1976.

⁵ Piel, J. M.: «Bustum, pascua, veranea, hibernacula y términos análogos en la toponimia del Noroeste Hispánico», *BIDEA* XXI, Uviéu, 1954.

⁶ González, J. M.: «El onomástico «García» y su aspecto mítico», *BIDEA* XXV.

⁷ García Arias, X. Ll.: «Pueblos Asturianos: el porqué de sus nombres», Ayalga, Salinas, p. 216, 1977.

⁸ Corominas, J.: «*Estudis de Toponimia Catalana*», I. Barcelona 1965.

⁹ Piel, J. M.: «Nomes de poseores latino-cristãos na toponimia asturo-galego-portuguesa», *Biblos* XXIII. Coimbra 1948, p. 10.

¹⁰ Floriano Cumbreño, A.: «Libro Registro de Corias»: 67. r. 8., p. 130, año 1094 (illam villam de Azeliana que remansit ad Corias).

¹¹ Floriano Cumbreño, A. «Cartulario de Cornellana», doc. 19 (p. 74), año 1395: «Johan Marcos, de Azellana».

¹² Albertos, M. Lourdes: «Onomástica personal primitiva de Hispano-Tarraconense y Bética», *CSIC*, Univ. Salamanca, 1966, p. 181.

¹³ Holder, A.: «*Alt- Celtischer Sprachschatz*», V. II, Austria 1961-62, n.º 1.616.

¹⁴ Díez Melcón: «*Apellidos castellano-leoneses*», ss. XI-XIII, Univ. Granada, 1957, p. 157.

¹⁵ Rostaing, Ch.: «*Les noms de lieux*», París 1969.

¹⁶ García Serra: «Contributo...», pág. 106. Bobes, M. C., «Toponimia Romana en Asturias», *Emerita*, XXIX, p. I-52.

¹⁷ Pabón, J. M.: «Sobre los nombres de la villa romana en Andaluía», en «*Estudios dedicados a Menéndez Pidal*», IV, (CSIC), Madrid 1953.

¹⁸ García Arias, X. Ll.: «Xenitivos en .is nos nomes de llugar v l'aniciu d'apellíos en -z», *Lletres Asturianas*, n.º 13, p. 27 ss. 1984.

¹⁹ García Laragueta, S.: «*Colección de Documentos de la Catedral de Oviedo*», Uviéu 1962, n. 148, p. 377.

²⁰ González, J. M.: «* Cara y * munno, términos céfalo-oronímicos», *Archivum* III, Universidá d'Uviéu 1953, p. 335-348.



Toponimia y organización del espacio agrario de Llinares (Salas)

CRUZ CARANTOÑA ÁLVAREZ

La parroquia de San Miguel de Llinares está situada en la mitad norte del concejo de Salas, de cuya capital dista unos seis kilómetros. Enclavada en una zona de relieve montañoso, abarca un valle alto, citado en los documentos medievales como «valle de Linares»¹, y varios montes que lo separan de las parroquias salenses de alrededor y del concejo de Pravia, con el que limita por el extremo septentrional. Desde el punto de vista lingüístico su variedad dialectal pertenece al bable occidental, en concreto a la llamada «zona A»².

Llinares no sobrepasa los 180 habitantes, que se agrupan en nueve pequeñas aldeas y algún caserío aislado, y son, fundamentalmente, campesinos. A este respecto, y dado que vamos a tratar de los topónimos relacionados con la apropiación y explotación de la tierra, es conveniente señalar el cambio de orientación que en los últimos treinta años ha sufrido la producción agrícola del tercio occidental asturiano³. La base física de la explotación tradicional de los años cincuenta la constituían las propiedades privadas y el uso

colectivo del monte público. El reparto de la superficie privada era el siguiente: un 80% eran tierras de labrantío, dedicadas a la producción de cereales (escanda, maíz, etc), y tubérculos (patata, nabo), para consumo humano; el prado natural ocupaba un 15%, y el huerto familiar el 5%. El ganado bovino, seguido en importancia por el ovino, se aprovechaba para la obtención de carne, leche, y como fuerza de trabajo.

En la explotación actual, la superficie de labrantío ha disminuído hasta ocupar el 50% del total, y tan sólo un 4% de la producción final se dedica a la alimentación humana, el resto lo constituyen cultivos forrajeros para el ganado. El prado natural ocupa ahora un 48%, y el huerto familiar el 0,7%. La explotación del ganado bovino, enfocada hacia la producción lechera, es el medio de vida básico del campesino, y la agricultura se enfoca casi exclusivamente en este sentido.

Por otro lado, la superficie privada ha aumentado, frente a la práctica desaparición del monte público, repoblado con especies de crecimiento rápido, y de los pastos comunales; como consecuencia, el ganado ovino casi ya no existe en estas zonas occidentales.

Esta situación se corresponde con la que encontramos en Llinares: ya no existen zonas comunales; la emigración a las ciudades ha permitido la concentración de la propiedad en menos manos; la mayor parte de los terrenos aprovechados se dedican a cultivos forrajeros o a pasto para el ganado; para consumo exclusivamente familiar se cultivan patatas, alubias y productos de huerta, además de la manzana de sidra que se recoge en algunas casas.

Teniendo en cuenta estos datos, no es difícil darse cuenta de que los topónimos que examinamos a continuación constituyen los restos de un sistema de designaciones mucho más amplio y completo, válido tal vez aún en las primeras décadas del siglo, pero que hoy ha perdido en gran parte su valor funcional, al desaparecer la forma de producción y la organización social que lo sustentaban.

¹ Floriano Cumbreño, A. C.: «*El Monasterio de Cornellana*». Uviéu, 1949. IDEA. (Págs. 24, 33, 34, 184).

² Catalán, Diego: «El Asturiano occidental», *RPH*, Berkeley, X, XI, (1956-57).

³ Campos Palacín, P.: «Producción y uso de energía en las explotaciones familiares del occidente asturiano (1950-80)». «*Agricultura y Sociedad*», n.º 24, julio-septiembre, 1982.

Esto, unido al influjo castellanizante que, a través sobre todo de la escuela y la televisión, están sufriendo las zonas rurales, explica que algunos términos hayan desaparecido del habla viva y pervivan únicamente como restos fósiles en la toponimia.

La primera distinción que encontramos en Llinares, con reflejo en la toponimia, es la que separa los terrenos de mala calidad, que no tienen ningún tipo de aprovechamiento, de los que se dedican a pasto o a cultivo. De los primeros se dice que están «a monte», frente a los segundos, que antes de ser roturados están «a prau». Para referirse a estos terrenos agrestes e inútiles se utiliza el término «bravu» (<lat. *barbārus*), aún vivo en el habla con este sentido, y que aparece dando nombre a varios prados: *El Bravón*, *Los Bravones* y *El Bravín*.

Un sentido similar parece que tuvo la palabra «controzu» o «controciu», de la que sólo tenemos testimonio por la toponimia y la documentación medieval, y restringido al ámbito lingüístico asturiano. Según Pensado Tomé⁴, este término, procedente del participio latino *contōrtus*, «embrollado, complicado», a través de una forma sustantivada **controtium*, se aplicaría a las tierras sin cultivar, cubiertas de maleza o abandonadas; pero también se ha registrado con otros significados, así, en algunos casos equivaldría a «solar» y en otros a «llousa». Hoy reciben el nombre de *El Controzu* varios prados en la aldea de La Piñella.

De un terreno que se limpia de malas hierbas y se deja en condiciones para producir, probablemente pueda decirse que está «escampiáu», pues éste es el sentido que tiene *El Escampiáu*, nombre de un pequeño pasto rodeado de terrenos que están «a monte». Es posible que este término tenga relación con el verbo «escampar», (deriv. del lat. *campum*), en la acepción de «limpiar, desembarazar un lugar», y con el asturiano «campu» cuando designa la maleza.

La costumbre de convertir en pastos zonas baldías, que-

mando las malas hierbas o el bosque, ha quedado reflejada en los topónimos del tipo «Bustu», que se aplican a los terrenos obtenidos por este procedimiento; hoy está plenamente admitida la relación de estos términos con la forma «bustum», participio del verbo latino «burere», «quemar». *Bustiellu* es una pequeña aldea situada justo al límite con Pravia, aunque parece que actualmente se considera perteneciente a este último concejo.

La palabra «roza», derivada de «rozar» (< lat. vg. **rūptiare* < *rumpere*), se utiliza en algunas zonas de Asturias para designar también las zonas baldías que se han limpiado y a las que les ha sido dada una utilidad. En Llinares tiene la acepción de «monte bajo que se corta para cama del ganado», y constituía una de las formas de aprovechamiento del monte público. *Los Rozos* son varios prados en la falda del Monte Picorios.

Si pasamos a los terrenos de cultivo, nos encontramos con una serie de nombres genéricos que, en general, conservan su valor significativo para el hablante, aunque la forma de explotación actual de la finca a la que se refieren no se corresponda con la que dio origen al topónimo.

En Llinares la «güerta» (< lat. *hōrtus*), es el terreno situado al lado de la casa, plantado de hortaliza o simplemente «a prau». El «güertu» tiene las mismas características, pero es más pequeño. Son varios los topónimos de este tipo, que según su forma podemos clasificar en tres grupos:

— Los compuestos de «güerta, -u» más nombre o apodo del poseedor: *La Güerta Xuaca*, *la Güerta Manuela*, *La Güerta'l Cura*, *La Güerta'l Rey*, *La Güerta Pin*, *El Güerto la Quixa*, *La Güerta Cá Floro*.

— Los compuestos de «güerta» más un referente a la localización o situación de la misma: *La Güerta d'acá*, *La Güerta d'allá*, *La Güerta d'arriba*, *La d'abaxo*.

La «era» (< lat. *arĕam*) nos la definieron en Llinares como un trozo de prado llano y limpio, donde antiguamente se «mayaba» el trigo u otro cereal. Indudablemente, este término ha perdido hoy su sentido originario, aunque per-

⁴ Pensado Tomé, J. L.: «Estudios de lexicografía asturiana», *AO*, X, 1960.

vive en topónimos como *La Era*, *Las Eras*, *La Era Pachín*, que hace referencia al poseedor, y también es llamada *La Era d'Aceiru*, pues está situada en las faldas del monte Aceiru, *El Valle la Era* y *La Era d'Eiros*.

La «tierra» (< lat. *tĕrram*), en Asturias es el terreno de cultivo en general, aunque en la actualidad «las tierras» en Llinares se planten sólo de maíz y forraje. En la toponimia aparecen: *La Terrona*, *La Tierra Cueva*, cuyo propietario procedía de la casa de Cueva, y *La Tierra las Fontes*.

La «llousa», aunque en el origen haya tenido el sentido etimológico del latín «*clausam*», «posesión cerrada o cercada», como en otras zonas de Asturias, en Llinares se llama llousa a un conjunto de fincas situadas cerca de la aldea, trabajadas por los vecinos de la misma, que son los propietarios de las parcelas. «Llousa» se utiliza indistintamente en singular o plural: «La llousa» es el colectivo que contiene varias unidades, y «las llousas» la suma de esas unidades. Los topónimos hacen referencia a la aldea a la que pertenece la llousa, así, *La Llousa la Piñella*, *La Llousa L'Escobiu*, *La Llousa Castru* y *La Llousa'l Palaciu*.

Toda la llousa solía plantarse con el mismo tipo de cultivo, y el trozo que quedaba libre era «la campa». Como topónimo aparece varias veces, pero puede referirse en algunos casos simplemente a una explanada o pradera, como en *Las Campas*, aldea que comprende *Las Campas d'Arriba* y *Las Campas d'Abaxo*; *Las Campuelas* es el terreno que queda entre unas y otras. *La Campina* y *La Campona* son dos prados que están juntos, en el Monte las Picongas.

El «campu» (< lat. *campum*), era un prado, generalmente comunal, que solía utilizarse para pasto de las vacas, y según nos dijeron, casi siempre estaba situado entre dos caminos. Sólo encontramos dos topónimos de este tipo: *El Campín Verde* y *El Campu las Mozas*, donde según la tradición se reunían a bailar las mozas.

El «prau» (< lat. *pratium*), terreno que está «a hierba», es el término que más abunda en la toponimia. Aparece con

sufijos aumentativos y diminutivos: *El Praducu*, *El Pradín*, *Los Pradones*.

— Seguido del nombre o apodo del poseedor: *El Prau Platas*, *El Prau Manolo*, *El Prau Bárbola*, *Los Praos de Cá Cueva*.

— Del nombre del lugar en que se encuentra: *El Prau Villar*, *El Prau Fulgueiru*.

— De un término adyacente que indica el tipo de árboles que abundaban en él: *El Prau Castañeu*, *El Prau Preu*.

— De un adyacente que hace referencia a algún elemento caracterizador del «prau»: *El Prau la Fonte*, *El Prau Molín*, *Los Praos Ríos*.

Parece ser que hasta la introducción de los cultivos de tipo intensivo fue frecuente utilizar el sistema de barbechos en Asturias; estas tierras que descansaban un año y producían otro eran llamadas «tierras vimadas»⁵ o tierras de «vinada» (< lat. *bīnus*, «doble»). Hoy en Llinares, cuando una tierra descansa se dice que está «de peñascu», pero hay un topónimo, *La Vinada*, que recuerda la antigua denominación.

Tal vez pueda añadirse aquí el término *Poles* o *Los Poles*, nombre que recibe una zona amplia y llana, que comprende varios prados. Se ha relacionado algún topónimo de este tipo con la expresión «poula» o «poulón»⁶, con el sentido de «tierra sembrada antes de nacer el fruto», o «barbecho», cuyo origen estaría en el latín *pabulum*, «pasto». Pero la mención que encontramos en la documentación medieval⁷ a una «villa de paules» en el territorio de Llinares puede hacer pensar en una relación con un antropónimo referente al poseedor. Poles, con el mismo plural anómalo en

⁵ García Fernández, J.: «Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias». Xixón, 1980. (Pág. 103).

⁶ García Arias, X. Ll.: «Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres». Salinas, 1977. (Pág. 237).

⁷ Floriano Cumbreño, A. C.: «El Monasterio de Cornellana». Oviedo, 1949. (Pág. 171).

García Larragueta, S.: «Colección de documentos de la Catedral de Oviedo». Uviéu, 1962. (Pág. 340).

esta zona, es también una aldea en la parroquia de Aciana, en este mismo concejo.

En cuanto a los topónimos que se refieren a los tipos de cultivo, aunque no son muy numerosos, nos revelan el sistema de policultivo imperante en otros tiempos: *Los Miores* (< lat. mīlĭum, «mijo»), *Fabares* y *Fabarinos* (< lat. fabam); *La Viña* y *Las Viñas* (< lat. vīnĕam); *El Trigal* (< lat. trītĭcum); *El Panizal*, (< lat. panĭciūm), si bien en este caso puede dudarse de su referencia efectiva al panizo, ya que en Llinares también se conoce por este nombre a un tipo de setas que crecen en el tronco de los árboles; el mismo *Llinares*, que da nombre a la parroquia, recuerda las plantaciones de lino que existieron en el valle, alrededor de las cuales subsistió hasta no hace muchos años una pequeña industria artesanal.

La superficie dedicada a los árboles frutales y la importancia que se les daba como complemento para la alimentación fue también mayor que la actual; como restos en la toponimia quedan: *La Castaña* o *Cá la Castaña*, y el *Prau Castañeu*; *La Pumariega* y *La Pumarada*; el *Prau Preu*, del lat. *pĭretum, colectivo derivado de pĭra, «pera»; *La Negrera* y *Los Navianos*, prados donde abundaron cerezos de estas dos clases, y «noceda» (< lt. *nucetum, colectivo derivado de nucem, «nuez»).

Pasando a las denominaciones dadas a los terrenos que se dedican a pasto del ganado, encontramos tres topónimos que nombran lugares situados en laderas de montes, y que probablemente hayan sido de uso comunal: *El Pastu* (< lat. pastum); *El Llindieiru*, término relacionado con la labor de «llindiar» las vacas, del lat. lĭmĭtare, y *Los Pascones* (< lat. pascūm, «pasto»); el término «pascón» aún está vivo en el habla de Llinares, y suele aplicarse a los terrenos de mala calidad que se aprovechan para pasto.

En cuanto a las zonas de monte comunal, además de utilizarse para pasto y para obtener roza, tenían un aprovechamiento forestal, del que se beneficiaban los campesinos.

Los terrenos hoy repoblados con pinos y eucaliptos los ocupaban robles, hayas, y otras especies autóctonas. En la toponimia la especie más frecuente es el roble, al que se refieren distintos apelativos: *El Rebolu*, *El Carbayeu'l Rey*, *Carbayéu La Trapa*, *El Alto Carbayéu*, *Curquéu*. Otros topónimos son *Llanofresnu*, *La Fayacuca* y *El Texu*.

Si nos fijamos en los límites que acotan o separan propiedades, la variedad en la forma de establecerlos no se corresponde con los escasos topónimos que encontramos con este sentido; en Llinares aún se señalan estas divisorias por medio de «zarros», (cárcavas o zanjas), «sucos», o pequeñas elevaciones del terreno, «finxos» o «muñones», (mojones), «barandias» o cercas de madera, o plantando un árbol en cada esquina de la finca, y más a menudo «salgueiros», nombre que se da a los juncos en esta zona. El término más frecuente es «zarru», (<lat. serare), que da nombre a varias fincas y montes cerrados por este sistema: *El Zarru*, *El Zarrucu*, *El Zarrín*, *El Zarrón*, *Los Zarrones*. Otros topónimos son: *El Sucu* (<lat. sŭlcus, «surco») y *El Muru*, prado en el que aún quedan restos de un antiguo muro de piedra.

El Coutu y *El Corral* hacen referencias, no a la forma de cerrar un terreno, sino al hecho de estar vedados o acotados para algún uso especial, probablemente relacionado con el ganado. *El Coutu*, zona de pastizal en un alto, podría deberse a la costumbre de cerrar terrenos durante una época determinada del año, para impedir el paso del ganado y favorecer el crecimiento de la hierba, o bien al revés, pues era también frecuente acotar los mejores pastos para el ganado que luego iba a venderse. *El Corral*, prado en el Monte Picorios, posiblemente tuviese una utilidad parecida, como terreno cercado para el ganado.

Finalmente, citamos varios topónimos que tal vez tengan relación con las particiones en lotes que se hacían de los terrenos comunales, cuando se asignaba a cada vecino una porción de terreno, generalmente de monte, para su explo-

tación: *La Estaxina*, *El Tayu*, *El Tayín* y *El Tayón*, que posiblemente tengan un origen común en el lat. vg., *ta-leare*, «cortar, rajar»⁸, dada la relación de sentido que exis-

⁸ Corominas, J. «*Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*». Madrid, 1974. (Tomo IV, pág. 346).

te entre ellos⁹, si bien otros autores¹⁰ han propuesto para «estaxa» un lat. *stadium*; y *Los Quintos*, que podría hacer referencia a la quinta parte resultante de una partición.

⁹ Rodríguez Castellano, L.: «*Contribución al vocabulario del bable occidental*». Uviéu, 1957.

¹⁰ García Arias, X. Ll.: «*Pueblos asturianos...*». (Pág. 281).





«Xana»

Nombres de lugar en los Picos d'Europa

RAMÓN SORDO SOTRES

*¿Por qué me llamáis Naranjo,
si fruta no puedo dar?
Que me llamen Picu Urriellu,
que es mi nombre natural*¹.

Cuatro obras principales quieren escribir la toponimia de la Peña² (como se conocen las zonas rocosas altas):

— José María Boada publica en 1935 el primer mapa de calidad del macizo central³, con nombres bien situados, aunque intentó castellanizarlos. Los parajes más recónditos de Bulnes se los nombró Alfonso Martínez Pérez, el famoso guía. La familia de éste no llama a algunos accidentes geográficos de igual modo que otros nativos de Bulnes y Camarmeña, y como el autor no explica cómo se informó, hasta que hablé con aquél, estuve convencido de que Boada había inventado bastante.

Este plano era y es el mejor. Desde entonces, se copia sin ninguna crítica.

— José Ramón Lueje saca a la luz en 1964, un mapa del macizo occidental con 2.515 topónimos⁴. Parece que en

cada concejo preguntaba al pastor que suponía más enterado.

Yo, sin embargo, interrogué a muchos (en Bulnes, a casi todo el vecindario), y me encuentro en Asturias con una gran discordancia.

Por ejemplo: los nombres de lo más alto dichos por dos primos que se criaron en la mayada de Vegarredonda, no coinciden.

Lueje quiere castellanizar unos nombres, y respeta en otros la pronunciación verdadera, con criterios que ignoro. Lo abarcado es muy amplio e intrincado, y varía el acierto en la ubicación de los topónimos.

— José Antonio Odriozola Calvo rescata los nombres del macizo oriental en 1980⁵. Antes, los planos estaban inundados por los apellidos de los propietarios de las minas que acribillaban estos montes.

Este autor ya desvela algunas fuentes de información. También desea castellanizar, y falló en la Peña de Sotres.

— «Naturaleza y vida en los Picos de Europa» examina los tres macizos en 1981⁶. Trata de recuperar parte de la toponimia tradicional, pero comete errores en la localización, y a veces confunde los Picos d'Europa con el centro de Asturias (como en las páginas 26, 28, 33 y 51).

Varios autores redactaron los capítulos de toponimia, sin especificar qué parte cada uno, por lo que extrañan las contradicciones entre ellos.

Esta obra es la que mejor estudia los orónimos (nombres de accidentes montañosos). La labor de recopilarlos, describirlos y analizarlos va a ser difícilísima, dados los numerosos valles que convergen en la Peña, pero muy fructífera. Ejemplos:

¹ Pastora de Bulnes a unos turistas.

² O la Peña.

³ *El Macizo Central de los Picos de Europa*, Madrid, 1977, 2.ª ed.

⁴ J. R. Lueje, *Picos de Europa, Mapa del Macizo del Cornión (Parque Nacional de la Montaña de Covadonga)*, 1964.

⁵ *El Macizo Oriental de los Picos de Europa (Andara)*, J. A. Odriozola Calvo, Xixón, 1980.

⁶ *Naturaleza y vida en los Picos de Europa* (varios autores), Madrid, 1981.

— En Sotres, las grutas y los xerros son las cresterías.

— Picas, en Llanes y Sotres, fueron las cotas más importantes y de forma triangular. En Bulnes y Valdeón, son las bajas y muy afiladas.

— En varios concejos, no son canalones (palabra viva) las canales grandes, sino las chicas ⁷.

— Una burdia es en Sotres un sendero en la nieve. En Bulnes, un burdiu es un terreno abonado por desechos orgánicos.

— Las torres son en Valdeón las mayores alturas. En Caín se extendió esta denominación a la toponimia. En Asturias y Liébana, pocos paisanos la adoptaron, pero como entre éstos figuran informantes de Lueje y Boada, hoy día se cree, equivocadamente, que la torre es el orónimo por excelencia de los Picos d'Europa. En la parroquia de Bulnes y Camarmeña, lo emplean pastores (antiguos o modernos) del Pandu, de Ostón (o Ustón) y cazadores de Amuesa, pastos todos estos limítrofes con Caín.

En mi investigación sobre la toponimia de Bulnes, Sotres, Tielve y Camarmeña, y su valor historiográfico, sólo uso los libros y los mapas para situar los nombres que me dicen los naturales, nunca para averiguarlos.

En 1985, hay una toponimia comúnmente aceptada por turistas y los más de los montañeros, unificada y consagrada sin crítica tras publicarse las tres primeras obras que comenté, y otras. Estos trabajos son considerados definitivos, y no introducciones, como son en realidad.

Los mayores errores son:

A) La falsa castellanización, de la que son víctimas Ariu, El Colláu Valleyu, La Torre Cerréu, La Mermeya y un larguísimo etcétera.

⁸ «La frontera oriental del asturiano: razones históricas de su fijación», Francisco García González, Extraordinario de *El Oriente de Asturias*, junio 1984, págs. 31 a 35.

Esto no ayuda al estudio:

1) Los Picos d'Europa son atravesados por un límite lingüístico («x» e «y» bables — jota castellana ⁸), y para conocer su antigüedad hay que recoger fielmente los topónimos arcaizantes.

2) Los escasos nombres acabados en «o» átona de Bulnes y Sotres suelen ser personales ⁹. (*La Güerta Oxeno*: la huerta de Eugenio) ¹⁰.

Hay algunas adulteraciones prestosas:

— Llamar La Roble a una mayada de Sotres que siempre fue La Robre por estar emplazada bajo unas manchas rojizas (del latín «ruber»: rojo). Este caso se repite más de una vez.

— Una curva de la carretera entre Oseya de Sayambre y El Colláu Pontón nombrada La Petanera por una fuente en que se metían las piétanas (parte de las patas en el odre) ¹¹, es leída en el indicador La Petenera, quizá gracias al cante andaluz.

B) Por desgracia, los excesos castellanizantes conviven con los excesos asturianizantes, sobre todo estos años. También abundan los ejemplos.

El Sella forma una frontera entre la efe inicial y la hache aspirada, y el Mía otra entre los femeninos plurales acabados en as y en es.

Sin embargo, los Picos d'Europa sufren la inexplicable e inexplicada invasión de forcaos, faedas, biforcus y traviezes ¹², lo que entorpece la investigación, pues en la toponimia de los concejos más orientales sí perviven los rasgos lingüísticos del asturiano central.

⁷ *Naturaleza y vida...*, pág. 29, y confirmación particular.

⁹ Francisco Diego Llaca, *Asina jabla Llanes*, Llanes, 1979, pág. 141.

¹⁰ Según Xosé Lluis García Arias.

¹¹ Luis Pastrana, *Sajambre y Valdeón*, León, 1981, págs. 32-33.

¹² *Picos de Europa, Mapa del Macizo del Cornión...* y *Naturaleza y vida...*, págs. 26, 28, 33 y 51.

Esto ya se conoce en los plurales femeninos: Brañes, Cárabes, Colines, Llanes, Rases, Salines, etc.¹³.

En mi búsqueda, oí cinco topónimos con efe inicial a paisanos muy ancianos: La Redonda Fonda (Sotres), Las Fueyosas (Camarmeña), Piedrasfitas (Sotu de Sayambre, está en la raya de Valdeón), El Fueyasqueru (Bulnes) y El Furacadu (Bulnes), alternando en los dos o tres últimos casos la efe y la hache aspirada¹⁴.

Por escribir esta letra como jota castellana, también se pretenderá asturianizar:

— Hay ahora una afición a llamar «yous» a las hondonadas imbudiliformes propias de la Peña, porque siempre se leyó «jous»¹⁵, y la jota no existe en bable. Son hogos en Llanes y La Rebollada, hugos en Sotres, huacos en Tielve, hobos, hoyos, hosos y hoos en Camarmeña y Bulnes, hoyos en Liébana, Valdeón y Peñamellera, y hoos en Cangues d'Onís, con muchas y hermosas variantes en la toponimia.

— Huanrobre (fuente colorada) ya fue escrito Xuanrobri. Es un monte de Arenas de Cabrales¹⁶.

C) Son liquidados los acentos (Andara, Aceveu), y los artículos (numerosísimos ejemplos).

Se suele añadir la inútil preposición «de» (Torre de la Palanca, pero es La Torre la Palanca).

D) Los lindes (guisos en Bulnes) tienen muchas veces dos nombres, apenas registrados. El Valle l'Agua llaman los de Bulnes a una ladera que cae hacia su pueblo. Los de

Sotres, a la opuesta. Sólo se encuentra en los planos del topónimo de Bulnes, y deformado.

E) Otro defecto de lo publicado es que, al estar hecho por montañeros para los que lo más interesante es la cumbre, trasladan los nombres principales, de las vegas, los hogos y los caminos a lo más alto.

Ejemplo: La Peña'l Hultayu (límite entre Onís y Caín), es en los mapas El Jultayu. Éste es un hogu más bajo, ya en Onís. Yo mismo tuve que liberarme de esta mentalidad para situar bien lo que me decían.

F) Los nativos nombraban un lugar cuando lo requería la caza o la ganadería.

Si hay rincones, por lo general insignificantes, que durante siglos permanecieron innominados, el montañero no debe creerse más inteligente e inventarse nombres innecesarios. La experiencia demuestra que estos topónimos nuevos confunden, al otorgar una supuesta importancia a sitios que nunca la tuvieron, ni la tienen¹⁷.

Pululan los apellidos de forasteros en las cotas más elevadas. Aparte desorientar, como ya dije (Torre Peñalba, nombre de un grupo de León, no puede sino equivocar a los que esperan verla blanca, y Punta Gregoriana es una de las cimas más romas de toda la Peña), estos bautizos son producto de unas ideas sociales hoy felizmente superadas.

Los escaladores sí precisan muchos nombres para sus llambrias. Pero los que eligen no deben aparecer en las obras generales, pues violan completamente la armonía de la toponimia de siempre.

G) En 1855, Ludwig Wilhelm Schultz, al trazar su mapa de Asturias, muy difundido, rellenó una esquina blanca con un nombre inexistente: Naranjo de Bulnes¹⁸. Nunca se sabrá si el inventor fue él u otro bromista.

¹³ Lorenzo Rodríguez-Castellano, «La frontera dialectal de la terminación es (-as) del dialecto asturiano», BIDEA.39, 1958, págs. 106-118.

¹⁴ J. Delgado Úbeda, J. M. Boada y F. Hernández Pacheco, *El Parque Nacional de la Montaña de Covadonga*, Madrid, 1932, ofrece más ejemplos de alternancia en las páginas 39 y 127.

¹⁵ Muchos todavía no se enteraron de que aquí el plural de «gatu» es «gatos» y no «gatus».

¹⁶ Ramón Sordo Sotres, «La hache aspirada», *El Oriente de Asturias*, 28 de septiembre de 1985.

¹⁷ Y, mientras, *La Torre del Mediu* (entre Valdeón y Caín) es en todos los libros *Torre sin Nombre*.

¹⁸ J. A. Odriozola Calvo, «El Naranjo de Bulnes a los 75 años de la primera escalada», págs. 200 a 230, Conferencias del ciclo de estudios sobre los Picos de Europa, AMA Torrecerredo, Xixón, 1979-1980.

Lo que sí se sabe es que Schultz no estuvo en los pueblos altos de Cabrales¹⁹, que el topónimo ahora tan oído no se escribió antes jamás y que fue adoptado inmediatamente como expresión pretendidamente culta frente a la popular y verdadera que se transmite oralmente de padres a hijos desde hace generaciones²⁰.

La roca más famosa de la península es El Picu Urriellu en Bulnes, Camarameña y Sotres. En Tielve, y en las mayadas de Caneru (Sotres) y Arnandes (Bulnes), lugares a su Norte y, por tanto, con distinta vista, se llama El Cuetu Urriellu.

Según el vecino de Tielve, Luciano Miel Sánchez, es cuetu por ser una montaña solitaria que no domina la cordillera²¹⁻²².

En Cangues d'Onís hay dos llagos: El Llagu Enol y El Llagu L'Arcina. Con motivo de la Vuelta Ciclista a España, se fabricó un nombre para designarlos a ambos (Los Lagos de Enol) y, después, para remendar el error, fue descubierto otro: Los Lagos de Covadonga. ¿Para qué introducir topónimos que no se necesitan?

Aunque en los concejos vecinos, algunos dicen Los lagos d'Enol (Enol es un distrito de pastos y una vega muy importante), los pastores de ésta afirman que los llagos sólo tienen nombres individuales.

H) Debe darse, si lo hay, a cada macizo de los Picos d'Europa un nombre autóctono.

El occidental es escrito Los Picos de Cornión, así llamado en Piloña y Caravia, patrias de J. R. Lueje y Aurelio de Llano²³.

¹⁹ «Recordando a Guillermo Schultz», Patricio Adúriz, *Torrecere-do*, junio 1973, págs. 159-161, y *El Naranjo de Bulnes a los setenta y cinco...* en las págs. 220 a 224.

²⁰ Aurelio de Llano, *Bellezas de Asturias de Oriente a Occidente*, Uviéu 1928 y 1977, pág. 82.

²¹ No escarmientan, pues desde hace poco vemos en los mapas una tal *Torre del Pomelo*.

²² «Cómo se falsea la toponimia», Ramón Sordo Sotres, *Extraordinario de El Oriente de Asturias*, Llanes, junio 1985.

²³ J. R. Lueje, *Monografía de los Picos de Cornión*, Xixón, 1968, pág. 95, y Aurelio de Llano, *Bellezas de Asturias...*, págs. 29, 30 y 95.

En las comarcas interesadas, apenas conoce este topónimo algún pastor con vaguedad. Más bien es nombrada la parte principal del macizo occidental, Peña (o Peñe) Santa²⁴, por lo menos en Cabrales, Onís y Sayambre. Tendré que indagar más.

El central es Urriel para los pescadores de Llanes. En los mapas antiguos, Los Urrieles eran el núcleo de este macizo²⁵.

Tras preguntar a docenas de personas si sabían de Los Urrieles, resultó que:

— Los cazadores de Llanes, Cayetano Rubín de Celis y Enrique Junco Mendoza, y el de Amuesa (Bulnes), Pedro Campillo Noriega, coinciden, en sus recuerdos, con los viejos planos (éste dijo Los Picos d'Urrieles).

— En Bulnes, sólo se acuerdan con claridad otros dos nativos (Hortensio Mier y Esteban Mier Concha), pero los sitúan en lugares diferentes de los anteriores y entre sí. Creo que debe de haber habido varios desplazamientos hacia arriba.

— En Onís, el macizo central es Los Picos d'Urriellu o Los Urriellos. En Cangues d'Onís, Picos d'Urriellu.

— En Valdeón, Caín y Liébana, no encontré a nadie que supiese el nombre. En Sotres sí, pero me precisaron poco.

— Hay un paso entre Liébana y Bulnes, llamado Los Urrieles y que todos conocen. Ha de ser un resto de la antigua denominación, su último arrinconamiento.

— En Bulnes, Onís, Cangues d'Onís y Caín recitan:

*¡Altos son Picos d'Urrieles²⁶,
altos son, qué maravilla!*

²⁴ *(La) Peña (o Torre) Santa de Castilla* y *(La) Peña Santa d'Enol* sí son nombres autóctonos de cumbres o de cresterías.

²⁵ *El Naranjo de Bulnes...*, págs. 200-230.

²⁶ En Onís y Cangues d'Onís dice el cantar Picos de Urriellu. Los antiguos, Picos de Orriellu. En Caín, Picos Urriellos (*Bellezas de Asturias...*, pág. 98).

*Más alta é la Peña Santa,
que se ve toda Castilla.*

Hay pruebas de la alternancia entre Urrieles y Orriellos:
Pidal y Zabala, *Picos de Europa*, C. A. E., Madrid, 1918, págs.
29 y 52; *Topografía médica del concejo de Cabrales*, J. Villar Ferrán,
Madrid, 1921, pág. 29.

Declaraciones de Esteban Mier Concha y Benigno Mier, de Bulnes.

Además de la bibliografía citada:

A. R. Fernández González, *El habla y la cultura popular de Oseja
de Sajambre*, Uviéu, 1959.

J. R. Lueje, *De los Picos de Europa, Cumbres de Reconquista*, Xi-
xón, 1980.

J. R. Lueje, *Picu Urriellu o Naranjo de Bulnes*, Xixón, 1972.

«Peña Santa y su contorno (Macizo del Cornión)», CODEMA, Xi-
xón, 1981.

Esta comunicación se basa en los testimonios de 56 na-
turales o vecinos de Bulnes, 11 de Camarmeña, 9 de Tielve,
44 de Sotres, 2 de Canales, 8 de Valdeón, 2 de Caín, 4 de
Liébana, 3 de Sayambre, 4 de Cangues d'Onís, 2 de Onís,
3 del concejo de Amieva y 8 de Llanes. Llevo recogidos
más de siete mil topónimos.

La Villa de Llanes.

F. García González, «El bable oriental», Extraordinario de *El
Oriente de Asturias*, junio 1982, págs. 19 y 21.

Pedro Álvarez, *Por los caminos de Liébana y Picos de Europa*,
1985.

«Los Picos de Europa», Grupo Tichodroma, León, 1985.





«Llavandera»

Toponimia de Santa María de Congostinas (Llana)

MARTA ELENA SANTAMARTA SANTOS

ENTAMU

El presentí trabayu ye un modestu resumen de la memoria de llicenciatura y dedicáu al estudiu de la toponimia d'una parroquia situá nel conceyu de Llana y qu'abarca dos pueblos: Llinares y Santa María Congostinas.

Xeográficamente, esta parroquia ta ente 43° 5' y los 43° 7' de llatitú Norte; y los 5° 45' y 5° 46' de llonxitú Oeste. Llégase a ella xirando a la izquierda nuna desviación de la carretera N-630 que traviesa de Norte a Sur el conceyu de Llana y que ye pasu obligáu pa dir a la meseta.

La vía de RENFE arrodiaba dafechu la parroquia y ye'n Llinares u ta la estación de Llinares-Congostinas.

La fala d'esti conceyu foi yá estudiá fonderamente: Llendaréme namás a señalar les caraterístiques más significatives:

- Plurales en «-as» nes formes nominales. Ex. las vacas.
- Terminaciones verbales en «-as» pa la 2.ª persona del singular y en «-an» pa la 3.ª persona del plural. Ex. cantas- cantarían.

- Nun esiste, en principiu, el fonema /l/, alcontrando nel so llugar l'africáu dentoalveolar sordu /ʃ/, delles vegaes realizáu [ç]. Ex. lluna, llamar, valle.
- Monotongación de «ou» en «o» y de «ei» en «e». A pesar d'esto teo recoyía la pallabra «outru», sin monotongación del ditongu decreciente, en boca d'una persona de 86 años, güei ya falleció. Esti datu, que por ser daqué aislao nun pue dáse-y importancia, podía considerase tamién comu niciu de la esistencia apocayá de ditongos decrecientes nel asturianu central.
- Na posición intervocálica atopámonos col fonema /n/ cuyu orixen ye < -nn-.
- Metafonía, definía como l'anticipu de ciertos rasgos fónicos de la «-u» final sobre la tónica. Ex. pilu, pirru, sentu.
- Triple distinción xenérica nos axetivos y referentes pronominales, masculín «u», femenín «a» y neutru «o».
- Respeutu al verbu, hai alternancia vocálica en la 2.ª persona del imperativu tú y la 3.ª singular del indicativu él, nos verbos -er, -ir. Ex. bibe tú / bebe él.
- Llendándonos al perfeutu, nos verbos en -er, opónense la 1.ª y la 3.ª persona gracies a la oposición desinencial «-i / -u». Ex. salí / salú.

TOPONIMIA

Centraos yá na toponimia, ye lóxico encomenciar esplicando l'orixen de los nomes de los pueblos que componen la parroquia: Congostinas y Llinares.

El primeru, Congostinas, agrupáu con otros topónimos baxo'l nome de vías de comunicación, remonta a una posible forma CONGOSTUS, contracción de COANGUSTAM, y usaríase pa referise a un camín

que travesaba dellos llugares perestrenchos y la verda ye que'l camín yera piqueñu y en munchos sitios sólo podía pasar una presona.

El topónimu Llinares forma parte de la fitotoponimia; paez que guarda relación col cultivu del llino, aunque sólo los más vieyos del llugar recuerden les mantes y teles que se facíen con él. El resultáu de *L* inicial llatina, nesta zona, ye'l fonema africáu sordu /ʃ/, l'alteración d'esti resultáu nel topónimu pue esplicase pola influencia d'otres zones d'Asturies.

Dexando estos dos topónimos, los que queden voi agrupalos nos siguientes conxuntos: Lo llano, altures y elevaciones, valles y fondigonaes, la piedra, hidrotoponimia, fitotoponimia, la vivienda humana, la tierra, vías de comunicación, haxotoponimia, zootoponimia, dimensiones y formes, p'acabar cola situación referencial.

Lo Llano.—Los topónimos inclúios nesti grupu apunten a dos oríxenes. Del primeru, PLANUM, derivan: *El yenu la faya*, *El yenutixu*, *Yenu los güeis*, *Yanatrui* y *Soyano*. Toos, escetando l'últimu que se refier a una carba mui pina, desinen unos praos llanos.

Del segundu, PANDU, resulten: *Pando*, *Pandielu*, y *Los Pandiellos*. *Pando*, deriváu del llatín PANDUS, tien un significáu orixinal de «arqueao, encorvao» pero mirando'l terrenu, más bien paez que desina un llanu situáu ente montañes.

Altures y elevaciones orográfiques.—Los nomes de llugar agrupaos nesti apartáu deriven de los étimos siguientes: De la forma llatina ALTARIUM, *La iría l'utiru* y *El quentu l'utiru*; nos dos casos pue vese l'influxu metafonéticu que zarra non sólo la vocal tónica sinón tamién la pretónica. De CANTUM, con doble significáu, el llatín de «estremidá, llau» y el posiblemente célticu «piedra» deriven: *El quentu'l*

cuñu, *El quentu'l Monterru*, *El quentu la iría* y *El quentu la cuaña*.

Del nome llatín RADERE, que Corominas relaciona cola poca naturaleza que suel haber nos llugares que lleven esti nome atopamos tres topónimos: *La rasa*, *El rasón* y *El monte'l rasón*.

Otru topónimu incluíu nes zones altes ye *La berruga*, deriváu del llatín VERRUCAM col significáu de «oteru, altozanu» perfectamente aplicable al topónimu señaláu.

D'una posible forma, resultáu de la confusión de COLLEM-COLLUM, derivá *La collá*, qu'apaez n'otros llugares con [l] *La collá*.

Hai abondos montes nesta zona, per eso l'étimu MONTEM dexa munchos restos na toponimia: *Monte Nigriru*, *Monte Fuiyo*, *Monte'l Yenutixu*, *Monte la Cava*, *Monte Tuñón*, *Monte Carboneo*, *Namontán* y *El Monterru*.

L'últimu nome de llugar que tenemos nesti grupu d'altures y elevaciones ye *L'Alba*, práu, antiguamente tierra de llabor, situáu na parte más alta de la parroquia y pal que suponemos un posible orixen prerromanu ALBAM con significáu xeneral de monte o altura.

Valles y fondigonaes.—De la forma llatina VALLEM resulten los topónimos: *Balbeníz*, compuestu de VALLEM y de *BENEDICTI, que da nome a un práu nel que posiblemente ficiéronse prátiques de bruxería: *Valdepelayu* y *La vallina*.

De FURCAM, forza de llabranza, deriven *La forqueta* y *El forcal*. Estos llugares guarden relación innegable, en cuanto a la xeografía, cola forza típica qu'usaben los llabriegos nos llabores de la tierra.

Otros dos topónimos allugaos nesti grupu son *El fuiyu* y *Los fueyos*. Corominas parte de FÖVEAM cola ditongación propia del asturián.

D'un posible orixen * CÖVAM, variante hispánica, saldríen los nomes *El covalín* y *Tres la cueva*. L'únicu problema ye que los paisanos del llugar nun recuerden qu'hubiere nenguna cueva'n cualquiera de los dos praos.

Na forma llatina FORARE ta, sin dubia, l'orixen de *Peña Furá*, sucesión de roques una de les cuales tién un furacu practicable que comunica col otru llau del monte. Preba de la deformación a que ta sometía la toponimia asturiana ye esti topónimu que figura nos mapes como *Sierra de Linares*, nome pol que deben conocela sólo n'Uviéu, porque nel pueblu casi naide sabe ú ta «Sierra» tala.

La piedra.—Los primeros topónimos d'esti grupu *El Caliru* y *El Castañiru'l calerón*, remítennos a una forma CALEM, formá a partir de la base llatina CALX-CALCIS. Xeneralmente n'asturián *Caleru* ye'l fornu pa quemar la caliza y llograr el cal.

Del étimu PETRAM resulten: *La piedra*, *Las Pedrosas*, *Las Pedrazas* y *La Peral*, esti últimu con sonorización y posterior vocalización de la *t*, más el sufixu abundancial -AL.

Del compuesto PĪNNA-HED(Ē)RA + ATA queden restos en *Penedrá*, conxuntu de praos en los qu'hai dalgunos roques cubiertes pola yedra.

Por último nesti grupu, de * KANTU, pallabra de filiación etimolóxica problemática ya que se supón que baxo la espresión *quentu* puen confluir pallabres d'orixen diversu, como pue ser la céltica CANTUM transmitía a través del llatín, y quiciás, otra d'orixen prerromán * KHANTO sol sinificáu de «ángulo, borde, esquina» deriva'l topónimu *La Cantera*, nome xenéricu col que la xente referíase a un llugar del que sacaben la piedra.

Hidrotoponimia.—Los tóponimos metíos nesti grupu tienen tamién oríxenes diversos. Del vocablu prerromán, LAMA, Menéndez Pidal propón una ba-

se LAMATICUM, deriva'l nome de *Las Llamargas*, finques emprunes y mui húmedes, de pocu valir y dedicaes al pastu.

De la voz tamién prerromana * BARRUM, qu'a partir del sieglu XV pasa a sinificar «masa de tierra resultante de la acción de la lluvia» resulten los topónimos *Las barrosas* y *La barrera*, ambos formaos pola raíz citá y polos sufixos de valor coletivu -osas y -era.

Del llatín RIVUM más el sufixu tamién llatín -ELLUM, tenemos la forma *Riviella*, que da nome a dos praiños situaos a la oriella'l ríu.

D'otra forma llatina LACUM resulta'l topónimu *Llagareyu*, prau qu'al tar al llau del ríu enchárcase dalgunes vegaes al añu.

De RĪGĀRE deriven los topónimos *Reguera escura*, *Reguera la cortina*, *La reguera Matrebollo*, *Reguiru los tendiones*, *Reguera la teyera*, *Reguera de Brañaloso* y *Reguera Reboyuz*. Dellos autores nun aceten esti étimu propuestu por J. M. González. Corominas fala d'un orixen prerromán y supón una base ibérico-vasca * RĒCU, mecía col célticu RĪCA «surco». García Arias inclínase por RECU-A y esplica'l ditongu pola influencia analóxica del presente d'indicativu del verbu regar.

Convién señalar la diferencia de sinificáu ente «reguera» y «regueru» como forma d'aprosimación meyor a estos topónimos, diremos que'l primeru refierse a un riego pol que cuerre l'agua de lluvia; regueru ye un arroyu.

Como particularidaes de caún d'estos topónimos, diremos que'l primeru noma un castañéu mui pobláu y relaciónase col agua namás que pola cercanía. Fonéticamente pue señalase'l fenómenu de la disimilación de la vocal protónica «oscura-escura». Na forma «reguiru» vese l'influxu metafonéticu.

De RIVUM, nome llatín de sinificáu «arroyu, canal» deriven: *Ríu las rozas* y *Ente'l ríu*.

Nel grupu los topónimos que resulten de la evolución del sustantivu FONTEM, atopamos: *Fuentes*, *Fuente la Biesca* y *Preu la fuente*, que son praos relacionaos col agua. Les fontes más importantes de la parroquia son: *Fuente la Corraína*, *Fuente las Pedrosas*, *Fuente del Brañaloso*, *Fuente de la Brañalosina*, *Fuente de Pedrazas* y *Fuente del Rincón*.

P'acabar con esti grupu, falaremos del topónimu *La Veiga*, que vien d'un étimu del sustratu hispano-vascu *IBAICA y que da nome a un barriu que ta al llau del ríu.

Fitotoponimia.—Lo mesmo que'n toa Asturies, esti ye'l grupu más numerosu nesta parroquia.

Dalgún propón una etimoloxía VERSICUM y J. M. González aceta como orixen l'étimu VESCUS, con sinificáu de «espesura qu'a vegaes concretase nuna mata y bardial» resulten: *Fuente la Biesca*, *Boca la Biesca*, *El Bescón del Yenutixu* y *El Bescón del Xafre*.

D'un supuestu orixen prerromanu *MATTA deriva'l topónimu *La Mataona*, práu con caseríu y arrodiáu d'árboles.

De la raíz preromana *CARB-CARV posiblemente d'una familia llingüística protoindoeuropea o hispano-vasca, resulten: *La carba L'Acebal*, *La carba'l Pulliscal*, *La carba'l Trabancal*, *La carba'l Monterru*, *La carba los Tendeyones*, *La Carba Brañarredonda*, *La carba larina*, *La carba'l Reboñal*, *La carba Vallinascuas* y *La carba la Piedra*.

El nome «carba» utilízase pa desinar los terrenos cubiertos de plantes arbustives tales como xinesta, urcia, gorbizu y tamién por felechos.

De la etimoloxía CASTANĖAM, términu formáu sol griegu remanecen les formes *Castañu'l Calerón*,

Castañiru la Vallina, *Castañiru Regueraescura*, *Castañiru l'arbeyal* y *Castañiru la Felguera*.

Otru topónimu *Las Cagüernigas* o *Cuadérnigas*, presenta dellos problemes no que cinca a la so filiación etimolóxica; o bien siguiendo a J. M. González partimos d'un términu llatín *CAVŪRNA, variante de «caverna» y suponemos la esistencia d'un ditongu analóxicu; o bien, per otu llau facemos la evolución partiendo de la supuesta forma *CAVÖRNICAM.

De CANDERE «arder» y esta d'una supuesta pallabra d'orixen célticu *CANDANOS, con sinificáu orixinariu de «cosa de color blanquecinu o cenicientu, como les rames quemaes» resulta *La Candanosa*.

Menéndez Pidal propón como base la voz mediterránea CANDA y el sufixu coletivu -OSA, qu'indica'l llugar u abunden les rames seques.

D'una posible forma *KARR deriva *El Carrascal*, monte de carrascos. Conozse col nome de carrescu o acibu a un árbol equifoliáceu o ilicíneu, de fueya perenne color verde escuru, llustroses y con púes nel marxen. Los flores son blanques y el frutu ye una baya encarná.

Tamién d'un nome supuestu CARICEUM «carrizal», deriváu de CAREX-ĪCĪS «carrizu», alcontramos la forma *Los Carrizales*.

De FAGĖAM (materiam fageam) resulten: *Yenu la Faya*, *Faidiello d'arriba* y *Faidiello d'abaxo*. Los dos últimos refiérense a fayeos.

De FĪLĪCTUM, o meyor del coletivu FILICARIA que xeneralízase pa nomar un llugar con felechos deriven *Las Felgueras* y *Los Felgueros*.

De la voz CERASIAM, hai tamién restos na nuesa toponimia y en concretu atopamos el topónimu *La Cerezal*.

L'árbol de nome «llamera» ye problemáticu en cuantu al so orixen o filiación etimolóxica. Dellos llingüistes atribúyenlu a una voz céltica * LEMARIA, términu emparentáu col galés LLWIF «olmo» y col galo LEMA. J. M. González diz que l'orixen ta na base prerromana LEMOS.

Esti fitotopónimu dase per toa Asturies y desina, en xeneral, al *Ulmus montana*.

L'árbol conocíu comúnmente como tixu (*Taxus baccata*) alcuéntrase nos topónimos *Monte'l Yenu-tixu* y *El Yenu-tixu*, güei esaniciaos del llugar.

De la forma TĪLĪA resultaron los topónimos *La Teyera* que ye un barriu de Congostinas y *La Reguera la Teyera* que traviesa'l citáu barriu. Dempués tar nel llugar hai que rechazar el términu TEGULAM, que diera teya.

De * ROBULLUM deriven los nomes de llugar: *Monte'l Reboŀal* y *Carba'l Reboŀal*. De les distintes variedaes qu'esistíen n'Asturies destaquen el carbayu (*Quercus robur*) y el reboŀlu (*Quercus pyrenaica*) que ye de talla muncho más pequeña y que nun val pa madera.

Les espresiones *El Pulliscal* y *La carba'l Pulliscal*, tan direutamente relacionaes cola presencia de pulliscos, robles pequeños que nun crecen y emplegaos pa lleña. Tamién s'emplega esti nome pa les fayes pequeñas.

L'orixen etimolóxicu ta posiblemente na forma PULLUS, que ya'n llatín tenía'l sinificáu de pequenu.

Entavía dientru la fitotoponimia alcuéntrase un frutu apreciáu, el piescu (*Prunes persicum*) que da nome a un llugar de la parroquia, *La Piesca*. L'orixen ta nel étimu PĒRSĪCUM.

El topónimu *La Peral* pue relacionase con PĪRA, neutru plural del llatín PIRUM col sufixu abundancial -AL.

La base llatina AQUIFOLIAM formá pol radical AC- y por FOLIUM, debió al influxu de ACER pudo convertise n'ACRIFOLIUM y tener así una variante AQUIFOLIUM. La desapaición de la terminación -OLIUM debe esplicase partiendo d'una forma ACIFULUM, por analoxía cola forma TRIFOLIUM-ACRIFOLUM esplicao per medio de TRIFULUM, onde'l sufixu -ULUM desaparece munches vegaes nos nomes de plantes. D'ella deriven: *La carba l'Acebal* y *El monte l'Acibu*.

De VARICANEAM tenemos el topónimu *Las Baragañas*, cuya etimoloxía pue esplicase como VAR + AGA + ANEA. Pa García Araias pue llegase a esti términu partiendo del llatín VIRGAM «vara» combináu col sufixu átonu -ANU. Ye un grupu de praos estrechos y allargaos que tan separtaos por «promedios».

El topónimu *Las Galbanosas* ye un pocu problemáticu no que cinca al so orixen. Galbana yera antaño una clase d'arbeyu, el términu relaciónase col árabe GULUBBANA, tamién GULLUBANA, GILBANA o GALBANA pero nun se sabe si esti vocablu vien del árabe o si ye un romancismu nesa llingua.

De URTICAM resulta'l topónimu *L'Ortigosín* col sufixu diminutivu -IN.

Yá por último dientru d'esti grupu, tenemos el términu *Enremauríu* qu'ofrez munches dificultaes na evolución fonética pero que pue relacionase cola pallabra llatina RAMUM.

Viñes y cultivos.—*Misiego* ta formáu pol llatín MESSEM más el sufixu -IEGO qu'apaez sobre too con axetivos qu'indiquen relación o pertenencia.

De ERVILIAM deriva la espresión de llugar *L'Arbeyal* formáu pol sustantivu «arbeyu» más el sufixu abundancial -AL. Nun ye raro alcontrase con topónimos del mesmu tipu al ser un cultivu perimportante na economía les aldees.

La vivienda humana.—La forma llatina CASAM «choza o cabana» que pasó a sinificar «vivienda humana», ye l'orixen de los topónimos: *Los Caserones*, *La Caseta* y *La Casillina*, praos que tienen nes ses llindes una casería o casa llabor.

De CORTEM, forma que deriva de COHORS-CO-HORTIS resulten *La Cortina* y *La Cortiniella*. Ambos topónimos tán relacionaos con cortina, que desina un tarrén de llabranza dividiu'n munches faces.

L'orixen de Los *Tendeyones*-Los *Tendiones* ta nel llatín TENDERE por medio de los derivaos asturianos tendayu o tendeyón «cobertizu».

Tamién dientru d'esti grupu tán les espresiones derivaes de CASTRUM, nome que daben los romanos a los poblaos autótonos pol so aspeutu de fortaleza, como *El Questru* col influxu metafonéticu.

Pal topónimu *La Cuaña*, llugar que forma un cantu nel que se amontonen piedres pa nun facer barrizal, propónense dellos étimos: Alarcos propón CONCHULAM debío a lo fácil de confundise dalgunos grupos palatales nll-ny, my-n'gl. Otros autores como J. M. González parten de CONDITA deriváu de CONDERE «guardar, esconder».

Col étimu QUARTAM ta relacionáu'l galicismu que vive nel topónimu *Los cuarteles de la mina*, que son un garapiellu cases d'époques anteriores y que se relacionen cola emigración a les zones mineres según García Arias.

Otros topónimos qu'inxero dientru d'esti grupu son *Calamián* o *Calamiyán*, *Calamiyanón* y *Calaverdás*, considerando que *CALA refierse a «cueva, choza, llugar recoyíu»; esta etimoloxía ye prerromana y de probable orixen ligur.

La tierra: Apropiación y explotación.—Son mui frecuentes los derivaos de HORTUM «güerta» y nesta fastera topamos tres: *La Güertona*, *La Güertica*

y el *Portiellu la Güerta*. García Arias camenta que güerta oponse semánticamente a tierra en cuanto a estensión y cultivos.

De la forma llatina PRATUM deriven: *El Praal*, *Los Praones*, *El preu la Fuente*, *El preu Tuxa* y *Los Preiquinos*. Toles formes van acompañaes de formantes facultativos, el coletivu -AL, l'aumentativu -ON y el diminutivu -IN ~ -INOS.

El topónimu *Campargüitu* llévanos al étimu CAMPUM forma que nel llatín decadente ocupó'l llugar de AGER.

Magar les diverses opiniones, paez que l'orixen de les formes *Brañarredonda*, *Brañaloso* y *Brañalosa* ta'n VERANEAM con pérdida de la vocal pretónica y conservación del grupu posconsonánticu. Semánticamente pierde'l determinante de «branu» y permanez pa referise a un llugar de pastu pal ganáu.

D'una supuesta forma *MACULATA derivá de MACULA «rede» col sinificáu de «llugar u dorme'l ganáu rodiáu de redes», resulten los topónimos: *El Mayéu Ampueiros*, *El Mayéu de Brañaloso*, *El Mayéu de Brañarredonda*, *Mayéu Carboneo*, *Mayéu la Caba*, *Mayaos de Faidiello* y el *Mayéu de Namontán*.

Tamién d'una forma supuesta *AIRICULA relacioná con AREAM-AREUM deriven los topónimos: *Iría la Cortina*, *Iría L'Utiru*, *Iría las Pedrosas*, *Iría Fuente la Biesca*, *Iría Bustiello*, *Iría Baldepelayu*, *Iría'l Xitu*.

De TĒRRAM deriva'l topónimu *Tierra Brá*. El valor semánticu de tierra ya ta esplicáu al oponelu a güerta. Respeutu a *Brá*, anque paez tener un orixen inciertu, acétase como bonu'l llatín BARBARUS, qu'aplicáu al sustantivu tierra da-y un valor de tierra ensin provechu.

Otru de los topónimos del grupu ye *Senras*: Según Corominas el so orixen ye'l célticu *SENARA

«campu llabráu por separao» formáu pol célticu AR «arar» y el prefixu SEN «separación».

Tamién los topónimos *Rozas* y *Rozamil* presenten problemes no que cinca a la so evolución etimolóxica. Propónense como base RODIARE «rozar» y *RUPTIARE «romper»; camento que'l segundu ye'l más convincente, pues güei sigue usándose romper pa referise a tierres que van llimpiase pa ser llabraes.

Lo primero que se facía anantes de cultivar el tarrén yera prende-y fueu a los artos y a tol morgazu qu'hubiere pa llograr un resultáu favorable. Por tanto nun ye raro topanos con topónimos relacionaos con esta xera, como son: *Bustiello* y *Busllagué*. Pa J. Uría y C. Bobes l'orixen ta na forma COMBURERE «arder, quemar».

El topónimu *La Borroná del Tíu Fernando* fainos pensar nun étimu posible *BŪRRA orixen tamién del catalán «borrar», col significáu paecíu al de «bustos», terrenos llograos a base de rozar tierres improductives.

De CAVARE «cavar», llabor necesariu pa preparar un tarrén, deriva'l topónimu *La Caba*, mayéu situáu na zona alta, comunal y que ye llinde ente'l conceyu d'Ayer y la parroquia de Congostinas.

L'últimu topónimu inxeríu nesti grupu ye *El Corraón*, deriváu d'un vocablu prerromán *COR, posiblemente célticu, y que de significar «blima retorcía» pasó a «recintu circular».

Vías de comunicación.—De CAMMINUS términu abondo emplegáu pa referise a les vías de comunicación en xeneral, deriven los topónimos: *Camín Real*, que ye'l que traviesa'l monte, y *Camín Carretiru* que ye'l vecinal que s'abre pa pasar los forcaos.

Las Caleyas y *La Caleyona* son topónimos que deriven de CALLEM.

El topónimu *El Carrilón* da nome a un práu mui ruín, polo que pienso que l'aumentativu tien nesti casu un valor despetivu, y a un camín carreteru. L'orixen ta nuna pallabra celta *CARRUS.

De *POLIDIA términu deriváu del griegu y del que procede POLEA, nome col que llamen a un camín perpinu que s'abre pel monte p'arrastrar la mae-ra cortao y pa salvar grandes desniveles, naz el topónimu *El Poleón*.

Un topónimu raru y problemáticu ye *Entrelléu*. El so orixen pue tar na raíz céltica o indoeuropea *TROLGT-TRULL que significa «andar» y «pie». Tamién se pue partir d'un étimu TRACTORIUM formáu so TRACTUM aplicao a caminos afayaízos pal arrastre.

Haxotoponimia.—Son pocos los topónimos que pertenecen a esti grupu: *Sanamiés*, *Sanamesín* y *Sanamesón* que llévennos a una base SANCTUM MAMMES; *San Pelayo* deriváu de SANCTI PELAGII y *Santu Adrianu* de SANCTUM ADRIANUM práu onde los vecinos llevaben la imaxen del santu pa pedi-y que lloviere.

Tamién enxertamos equí los topónimos *Colaiglesia*, resultáu de la evolución de ECLESIAM, y *El Frae* deriváu del llatín FRATER-FRATRIS. La forma orixinal fue FRADRE disimilá. D'equí deriva'l nuestro topónimu debío a una debilitación y posterior perda de la -d- intervocálica.

Zootoponimia.—El primer topónimu d'esti grupu, *Yenu los Güeis*, deriva de BOVEM; ye mui frecuente nes poblaciones agrícolas si tenemos en cuenta'l llabor qu'estos animales facien nel trabayu la tierra. Los campos y güertos médiense en díes de gües.

Otros topónimos relacionaos colos animales son: *L'Aguilón* deriváu de AQUILAM, *Los Gavilanes* con un orixen que pue tar nel nome propiu deriváu del góticu GABILA-ANS.

Los *Milatos* derivan del étimu MILANUM más el sufixu -ATTUM con valor diminutivu o despetivu respeutu a milán o ferre.

De PORCUM deriva *Las Porqueras* relacionao col llugar u se guardaben los gochos nel monte que bien podíen ser xabariles.

Las Repegueras derivan d'una forma supuesta *RAPĒRE. L'étimu paez lóxicu si tenemos en cuenta que n'asturián la raposa (*Canis vulpes*) llámase tamién rapiega y ambos términos tienen la mesma raíz RAP del llatín *RAPERE «arrebatar».

Tres topónimos representen problemes no que cinca al so orixen: *El Primaligu* que pue considerase deriváu de PRIMAL «oveya o cabra que tien más d'un añu pero nun llega a dos», al que se-y axuntó un sufixu -IEGU niciu de pertenencia o relación.

La Piesca, que bien podía inxerise na fitotoponimia derivándolu de PERSICUM, pero pola proximidá col ríu pue tener relación cola pesca y polo tanto cola zootoponimia.

Las Trapiellás xunto al *Trapellín* son los últimos topónimos d'esti grupu. Tán relacionaos cola raíz TRAMP-TRAP si facemos casu de les informaciones de los vecinos, según les cuales nestos praos poníense trampes pa llobos.

Dimensiones y formes.—De la voz llatina de valor referencial LONGUS «llargu», sustitúia a partir de Nebrija por LARGUS «abundante», «considerable», deriva'l topónimu *Los Llongos*.

De VERANEAM ROTŪNDAM naz la forma *Brñarredonda* que da nome a un llugar mui llanu y asítiáu nun altu.

L'últimu topónimu'l grupu ye *El Rincón*, barriu de Congostinas, que ye una forma alterá de los antiguos recón y rencón y procede del árabe vulgar RUKUN deriváu del clásicu RUKN.

Situación referencial.—Los topónimos *Ente'l río* y *Entrelléu* vienen según algunos estudiosos del llatín INTER. García Arias diz qu'hai un cruce ente INTER «entre» y ANTE «delantre» na formación de la preposición asturiana «ente».

Del prefixu llatinu TRANS con sinificáu de «después de», «detrás de», tenemos la forma *Tres la Cueva*.

Pal últimu topónimu ye posible partir de la forma llatina SUB «debaxu»; asina explícase *Soyano* nel que ta, implícitu, el valor referencial.



Toponimia y diacronía

Los sufijos diminutivos en León

JOSÉ R. MORALA

Los topónimos, por el estatus particular que tienen en toda lengua, son una inagotable fuente de datos para el conocimiento del pasado de la lengua o lenguas habladas en un área concreta. El *corpus* toponímico de una zona engloba siempre una serie de estratos cronológicos en los que se reflejan diferentes situaciones lingüísticas de las que hoy poseemos pocos más datos para su conocimiento que los textos antiguos que hayan llegado a nuestras manos y las referencias, casi siempre demasiado escuetas y a veces poco fiables, de los historiadores. Si a esta dificultad que supone el factor tiempo le añadimos otra coordenada, el espacio, la toponimia, estudiada adecuadamente, se refleja como la única vía para conocer con cierto detalle la expansión y área de influencia de los diversos aspectos de una lengua a lo largo de su historia.

Con este punto de partida, lo que aquí se pretende es conocer, desde los datos que aporta la toponimia, la repartición tanto espacial como temporal que, en un área concreta, la provincia de León, han tenido los diferentes sufijos de que el hablante dispone para añadir a una palabra el significado de diminutivo. El motivo de elegir este grupo de sufijos está en que, junto con los locativo-abundanciales, son los que con más frecuencia se usan en la formación de topónimos, con lo que tendremos más datos a nuestra disposición. Interesa únicamente el sufijo utilizado y sus variantes, dejando por tanto de lado los problemas que se plan-

tean sobre el significado real de estos sufijos, la unión a la raíz mediante interfijos ... etc.¹.

Fuente y selección del material

La fuente que he utilizado para elaborar el inventario de topónimos con sufijo diminutivo sobre el que se efectúa el estudio, son las hojas de escala 1/50.000 editadas por el Instituto Geográfico y Catastral (IGC). De entrada esto plantea algunos problemas: no todas las hojas hoy disponibles están realizadas con los mismos criterios (las hay con datos de 1972 mientras que en otras son de 1941) y, lo que es más importante en nuestro caso, la recopilación evidentemente no está hecha por un lingüista lo que conlleva el que en algunos casos el topónimo consignado en el mapa no se corresponda con la forma que suponemos para esa zona.

Con todo, éste es el único repertorio toponímico realmente representativo de toda la provincia al que hoy se puede tener acceso fácilmente². Por otra parte, esas tergiversaciones no deben afectar al resultado del trabajo que atiende más a datos estadísticos y generales que a hechos puntuales.

En las hojas 1/50.000 la provincia de León queda dividida en cuadrículas tal y como aparece en el gráfico número 1, con la numeración y título que les da el IGC. Lógicamente las cuadrículas no se corresponden con la división provincial y algunas de ellas incluyen sólo una parte mínima del área que estudiamos. Por esta razón, siempre que una de esas cuadrículas parciales no alcance el mínimo de

¹ Estos aspectos, sobre los que abunda la bibliografía, interesan aquí sólo en cuanto que pueden servir para delimitar el objeto del trabajo.

² La fuente que generalmente se utiliza en estos estudios es alguno de los nomenclátor de pueblos y ciudades, especialmente los publicados por el INE. Las hojas 1/50.000 son una fuente mucho más completa pues, además de consignar un mayor número de topónimos, éstos son de todas las clases y no únicamente núcleos de población. Trabajar con esta fuente es sin embargo bastante más complejo ya que no se trata de un inventario organizado de topónimos (en algún caso sí se ha efectuado) sino de hacer el recuento sobre los nombres que aparecen en el mapa.

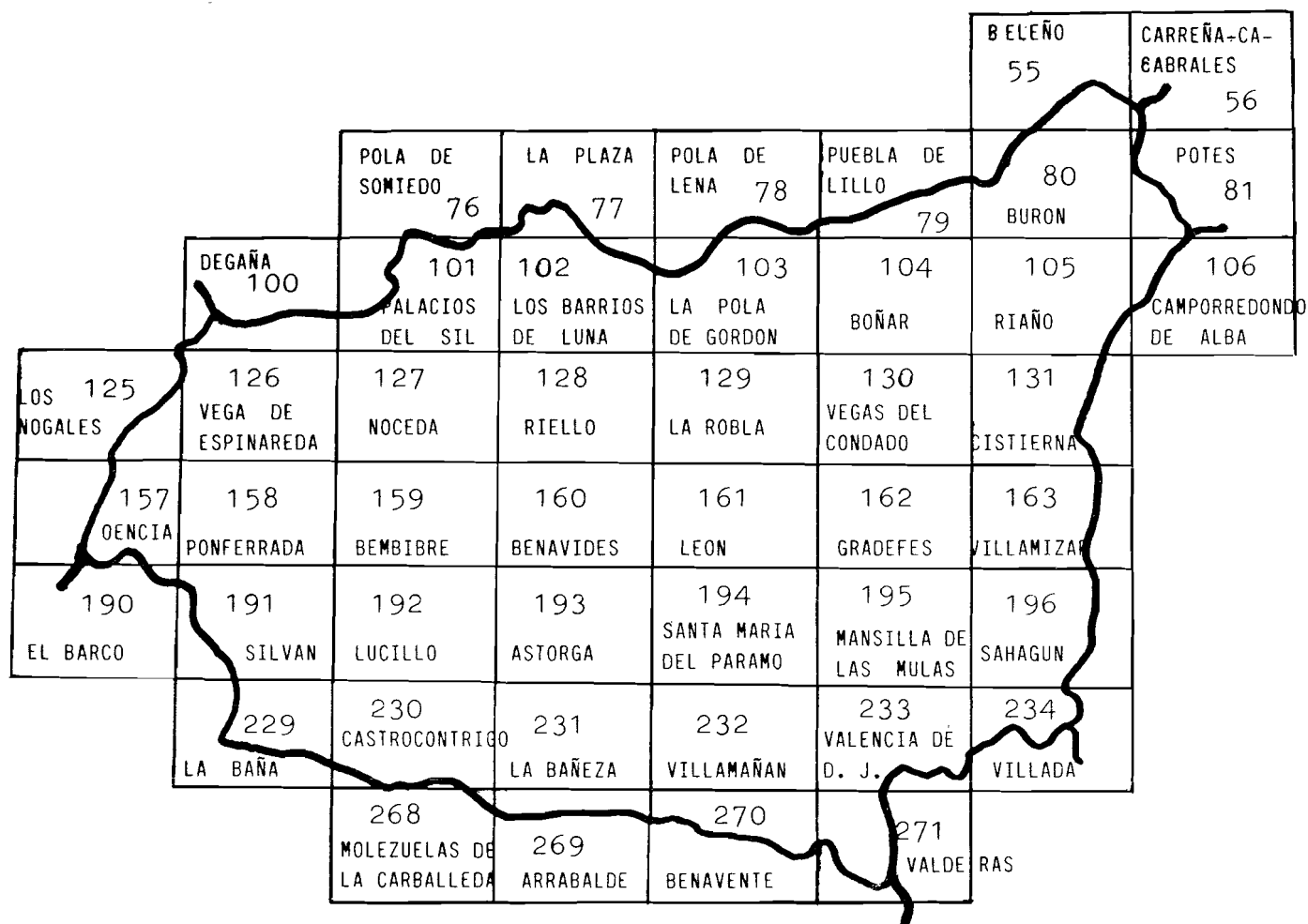


Gráfico número 1

diez topónimos con sufijo diminutivo, la he añadido a alguna de las lindantes reduciendo así las 44 cuadrículas en que inicialmente figura repartido León a las 32 con que se opera en el trabajo ³.

³ Así la parte correspondiente a León de las cuadrículas 81 y 55, queda englobada en la número 80, la 76 en la 101, la 77 en la 103, la 78 en la 103, la 79 en la 104, la 106 en la 105, la 190 en la 157,

Aunque esta división es desde luego completamente arbitraria y no se corresponde con ninguna división cultural, histórica o geográfica, cada una de esas cuadrículas será aquí una unidad de análisis. El número de ellas y el que

la 234 en la 196, la 268 en la 230, la 269 en la 231, la 270 en la 232 y la 271 en la 233. Aunque se trate de dos o tres cuadrículas originalmente, a los efectos del trabajo, contarán como una sola unidad.

nuestro interés está en fijar áreas de expansión más que isoglosas concretas, son razones más que suficientes para mantenerlas como unidades de estudio, lo que en la práctica va a facilitar además la elaboración de los datos.

No todos los topónimos en los que encontramos aparentemente una de las terminaciones que se pueden identificar con un sufijo diminutivo son siempre válidos. Es preciso establecer unas pautas para delimitar finalmente el inventario sobre el que se trabaja. Los criterios que he seguido en este caso son básicamente los siguientes:

— Se han desestimado todas aquellas formas en que el sufijo estaba ya lexicalizado en latín y entran en el romance como un término en el que el hablante no distingue la forma simple de la sufijada. Quedan fuera así topónimos como *Castillo*, *Majuelo*, *Golpejar* ... etc.

— Siempre que un topónimo aparece repetido pero está claro que se refiere al mismo lugar, contamos sólo uno. Esto es frecuente en los casos de compuestos de *camino*, *arroyo* ... etc.

— Cuando una palabra aparece sufijada doblemente (*Fresnellino*, *Cortillina*, *Vallillico* ...) contabilizo, a efectos generales, únicamente el segundo sufijo.

— Han quedado fuera también aquellos topónimos en los que aparentemente hay un sufijo, es el caso de *-ín* con cierta frecuencia, pero que realmente nada tiene que ver con un diminutivo (*Villarmarín*, *Villamartín* ..., procedentes en la mayoría de los casos de genitivos en *-ini*).

Abundan sin embargo los casos en que es difícil interpretar el topónimo. Intentar solucionarlos todos supondría un grueso volumen sobre etimologías y no es éste el caso. Cuando en uno de estos topónimos es realmente dudoso aislar el sufijo diminutivo de una hipotética forma simple, he preferido dejarlo fuera del inventario final, convencido por otro lado de que no iban a variar sensiblemente los porcentajes obtenidos. Por supuesto, cuentan todos aquellos ejemplos en que, independientemente de que se encuentre

una explicación etimológica para la raíz, aparezca en la toponimia tanto el nombre simple como el sufijado por entender que este último se ha formado directamente sobre el primero y estamos claramente ante un sufijo diminutivo. Este hecho es especialmente frecuente en toponimia: sólo en los nombres de pueblos de León aparecen una treintena de parejas como *Joara* / *Joarillo*, *Arnado* / *Arnadelo*, *Tabuyo* / *Tabuyuelo*, *Camponaraya* / *Narayola*, *Grajal* / *Graja-lejo*, *Aleje* / *Alejico*, *Ardón* / *Ardoncino*, *Anllares* / *Anllarinos*, situados en la mayoría de los casos muy cerca uno de otro. Como se verá más adelante, sólo en los ejemplos de *-ino*, los más abundantes por cierto, es posible también la interpretación a partir de otro significado no diminutivo.

Con estos criterios, el vaciado de las hojas 1/50.000 del IGC han dado como resultado un total de 1.115 topónimos con sufijo diminutivo que, por cuadrículas y sufijos, se desglosan como se indica en el cuadro número 1.

Como el total de ejemplos por cuadrícula varía considerablemente, desde un mínimo de 13 hasta un máximo de 60, lo correcto, para evitar distorsiones en el manejo de los datos, es trabajar no sobre estas cifras absolutas, número de apariciones de un sufijo, sino sobre números relativos, es decir sobre el porcentaje que alcanza un sufijo sobre el total de los que aparecen en esa cuadrícula. Se evita así el comparar espacios que no tienen la misma extensión o cuadrículas en las que el número total de topónimos consignados es mucho mayor que el de otras. En el cuadro número 2 se indican los porcentajes por cuadrículas y sufijos:

Distribución general de los sufijos

Como vemos hay dos sufijos que se destacan claramente del resto, *-illu*, con el 48 % de los casos, e *-inu*, con el 31 %. De lejos les siguen, por este orden, *-ico*, *-olu* e *-iculu* con valores porcentuales entre el 5 % del último y el 8 % del primero. En la última columna he incluido todos aquellos que no alcanzan un número mínimamente representativo (el más frecuente de este grupo, *-ete*, supera sólo ligeramente el 1 % del total).

Nº	-ELLU	-INU	-ico	-OLU	-ejo	otros	tot.
080	9	8	2	1	6	2	28
100	12	17	-	-	-	2	31
101	8	23	-	1	-	1	33
102	14	18	2	1	-	2	37
103	19	12	2	-	1	3	37
104	24	20	2	3	-	1	50
105	21	15	2	3	4	4	49
125	3	11	-	-	-	-	14
126	16	27	3	-	2	2	50
127	20	21	1	-	2	1	45
128	20	12	3	4	1	1	41
129	20	29	5	1	2	3	60
130	11	7	2	-	3	4	27
131	13	3	4	1	7	1	29
157	17	17	-	1	-	1	36
158	16	13	-	5	1	3	38
159	5	3	-	4	1	-	13
160	16	8	6	1	2	2	35
161	10	5	2	2	3	1	23
162	9	3	-	1	-	4	17
163	18	7	3	7	5	4	44
191	24	15	3	3	1	1	47
192	19	13	2	3	-	1	38
193	13	6	1	5	1	-	26
194	16	4	2	4	-	-	26
195	31	3	3	1	2	3	43
196	22	2	3	8	6	2	43
229	10	7	1	-	1	-	19
230	19	12	4	2	1	1	37
231	11	3	10	4	3	-	31
232	7	12	13	3	1	2	38
233	15	5	7	1	1	1	30
Total	499	348	88	70	57	53	1115

Cuadro número 1

En el gráfico número 2 aparecen las tres áreas en que queda dividida la provincia si atendemos al criterio del sufijo más representado para cada cuadrícula. En la mayor parte de la provincia el sufijo diminutivo más utilizado en la toponimia son los resultados de *-ellu*, dejando el área noroccidental para los en *-inu* y, únicamente en la cuadrícula 232, el espacio que queda entre el curso bajo del Esla y el Orbigo, el sufijo más representado es *-ico*.

Si tomamos ahora en cuenta el criterio del segundo sufijo en número de apariciones, se observa que *-ellu* cubre

Nº	-ELLU	-INU	-ico	-OLU	-ejo	otros
080	32	29	7	4	21	7
100	39	55	-	-	-	6
101	24	70	-	3	-	3
102	38	49	5	3	-	5
103	51	33	5	-	3	8
104	48	40	4	3	-	2
105	43	31	4	6	8	8
125	21	79	-	-	-	-
126	32	54	6	-	4	4
127	45	47	2	-	4	2
128	49	29	7	10	2	2
129	33	48	5	2	3	5
130	41	26	7	-	11	15
131	45	10	14	3	24	3
157	47	47	-	3	-	3
158	42	34	-	13	3	8
159	38	23	-	31	8	-
160	46	23	17	3	6	6
161	43	22	9	9	13	4
162	53	18	-	6	-	24
163	41	16	7	16	11	9
191	51	32	6	6	2	2
192	50	34	5	8	-	3
193	50	23	4	19	4	-
194	62	15	8	15	-	-
195	72	7	7	2	5	7
196	51	5	7	19	14	5
229	53	37	5	-	5	-
230	51	27	11	5	3	3
231	35	10	32	13	10	-
232	18	32	34	9	3	5
233	50	17	23	3	3	3

Total: 48% 31% 8% 6% 5% 5%

Cuadro número 2

toda el área que antes cubría *-inu* y éste lo hace a su vez con la de *-ico* y la mayor parte de la de *-ellu*; *-ico* es el segundo en importancia en las cuadrículas 231, 233 y 195 (aquí igualado con *-inu*). Aparecen también en esta relación los otros dos sufijos ya que *-olu* es el segundo en las cuadrículas 196, 159 y 194, en esta última igualado con *-inu*, y a su vez *-iculu* lo es en la número 131.

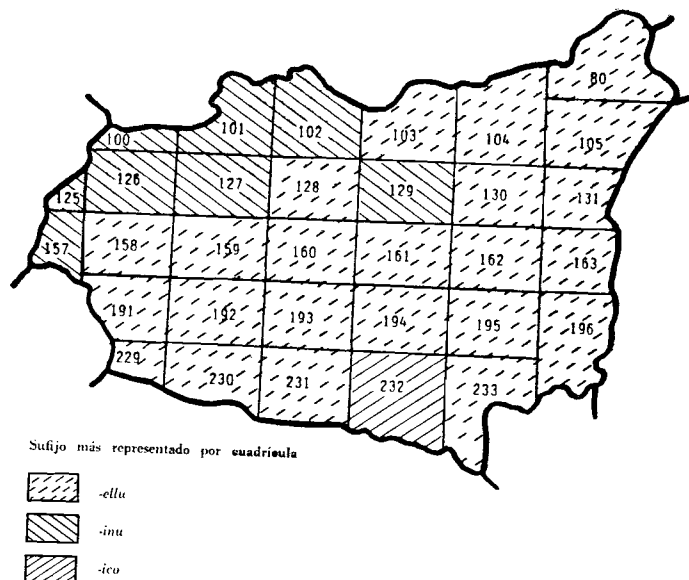


Gráfico número 2

Pese a que estos datos se apuntan ya las conclusiones más destacables, la distribución de los sufijos es más compleja y es preciso analizar primero los porcentajes de cada forma y sus variantes por separado. Con ello debemos conseguir por un lado el área de expansión de cada uno de los sufijos, es decir, la zona o zonas en las que aparecen ejemplos de su uso con independencia del número de veces en que lo hace. Por otro lado podremos conocer el área en la que el uso de esa forma es realmente significativo. Para definirla el criterio que utilizo es el de marcar las cuadrículas en las que el porcentaje de uso de un sufijo cualquiera es superior al porcentaje medio provincial de ese mismo sufijo. Se consigue así delimitar el área en la que su utilización tiene una mayor incidencia que presumiblemente coincidirá con el área de mayor arraigo y desde la que se extiende al resto de las zonas en las que aparece⁴. Las zonas

⁴ Esto no es desde luego una ley de aplicación general. Como demuestra D. Catalán («Hacia un atlas toponímico del diminutivo (-inu en la toponimia hispano-romana)», *Boletín de Filología*, número 17,

así definidas para cada sufijo servirán también finalmente para establecer las áreas más complejas, aquellas en que varias divisiones sean coincidentes.

Resultados de -ELLU

Los resultados del sufijo latino *-ellum* suponen, dentro de los diminutivos usados en castellano, el grupo más numeroso de palabras si bien muchas de las que hoy tienen ese sufijo son formas ya lexicalizadas en latín y por tanto no pueden ser consideradas como plenamente diminutivos en castellano⁵. En el bajo latín es el sufijo diminutivo preferido y en el romance hispánico es también el más representado desde sus comienzos frente a los otros dos diminutivos antiguos, *-uelo* y *-ejo*. Sólo a partir del siglo XV se verá superado por *-ito* o *-ico* en castellano y en nuestra zona, como veremos, por *-in(o)* e *-ico*⁶.

Por lo que respecta a su forma en las lenguas centrales, tenemos un primer resultado *-iello* que a partir del s. XIV se va a ver relegado en castellano por la forma reducida *-illo*; junto a estas dos formas aparecen en la documentación antigua otras menos frecuentes como *-iel*, *-il*, *-ello*, *-el*⁷.

De acuerdo con todo ello nos encontramos, para el área estudiada, que los resultados procedentes de *-ellu*, con un 48 % del total, suman casi la mitad de los topónimos que forman el inventario a estudiar. Es por tanto el sufijo más representado globalmente. Por cuadrículas, sólo se ve superado por *-in*, en el norte (100, 101, 102, 125, 126, 127 y 129) y por *-ico*, únicamente en la 232, en el sur. Al contrario que en esta última en aquellas es también el segundo sufijo en importancia detrás de *-in*.

1958-59, p. 264 y ss.) en la toponimia de Portugal la densidad de *-inho* es mayor cuanto más avanzamos hacia el sur, es decir cuanto más tardía es la repoblación. Las zonas norteñas, de menor porcentaje en la toponimia, son las que llevan al sur el uso mayoritario del sufijo que también lo sería en el habla de la época.

⁵ J. Alemany, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid, 1920, pp. 80-81.

⁶ F. González Ollé, *Los sufijos diminutivos en castellano medieval*, *RFE*, Anj.º LXXV, Madrid, 1962, pp. 277-280.

⁷ *Ibid.*, pp. 187-189.

Si observamos el cuadro número 3, veremos no obstante que el mayor nivel de representación se da en el área sur de la provincia, donde curiosamente también se encuentra la única cuadrícula que no llega al 20 % (cuadrícula 232). El área rayada corresponde a las zonas en que se supera la media provincial. En el número 4 se ve claramente que, con la única excepción de las cuadrículas 231 y 232 donde hay mayor número de formas en *-ico*, cuanto más avanzamos hacia el cuadrante noroccidental, zona de mayoría en *-in*, y el nororiental, con porcentajes altos para *-ín* y *-ejo*, menor es la incidencia de *-ellu* en la toponimia.

A destacar también la frecuencia con que aparecen algunos topónimos (*Castillo*, *Tomillo*, *Cuchillo*, *Cancilla* ... etc.) en que el sufijo está lexicalizado sin posibilidad de oponerse a las correspondientes formas simples. Como es lógico, no hemos considerado estos topónimos como diminutivos a estudiar aquí. Quizá por ese carácter de sufijo antiguo luego superado por otros, nos encontramos con un buen número de términos en que un topónimo con el sufijo diminutivo *-ellu* se ve incrementado por otro sufijo, bien diminutivo, bien aumentativo: *Portillín*, *Cortillina*, *Campillín*, *Sotillín*, *Vallillico* ... etc., junto con *Portillón*, *Cancillón*, *Castillote* ... etc. Este uso, diacrónicamente tautológico en los primeros y contradictorio en los segundos, sólo se explica por esa progresiva pérdida de significado de *-ellu* que obliga al hablante, si desea seguir manteniendo el sentido del diminutivo, a recurrir a otro sufijo que tenga ese significado.

Hasta aquí hemos hablado de resultados de *-ellu* pero en esos casi 500 ejemplos se da todo un abanico de variantes que van desde la forma no diptongada y con simplificación de la geminada (*-elo*), hasta la forma con reducción del diptongo y palatalización (*-illo*), pasando por las formas plenas (*-iello*, *-iecho*) más otras con algún tipo de reducción (*-iel*, *-el*, *-il*).

El resultado gallego *-elo* frente a los que suponen la diptongación es mayoritario en las cuadrículas 125, 126, 157 y 158; está igualado en la 100 y es minoritario en la 191, sin que vuelva a aparecer en el resto. Se circunscribe por

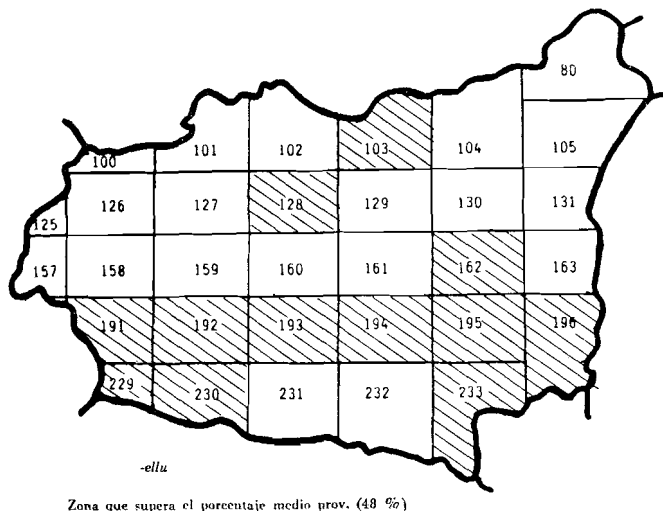


Gráfico número 3

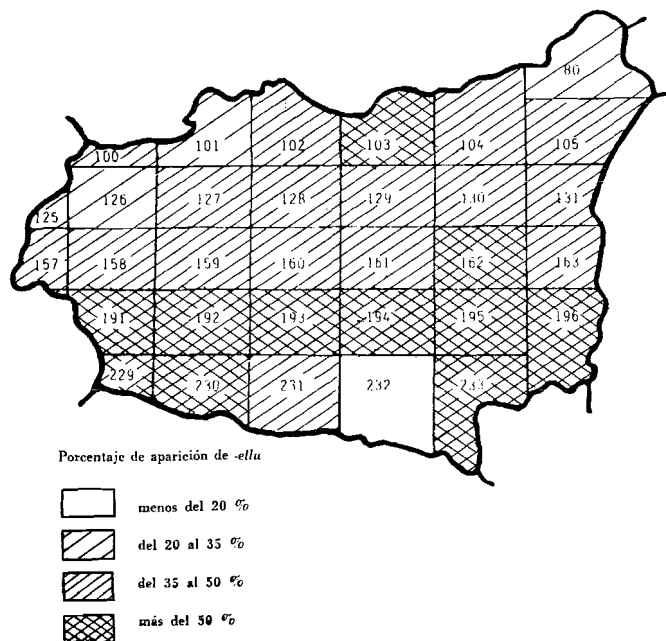


Gráfico número 4

tanto al área de habla o influencia gallega, con ejemplos como *Bustelo*, *Cacabelos*, *Portela*, *Fornela* ... etc.

Por lo que respecta a las formas en que hay o ha habido diptongación, *-illo* predomina en todos los puntos excepto en las cuadrículas 80, 100 y 128 donde hay mayoría de formas en *-iello*: *Bustillo*, *Cacabillos*, *Portilla*, *Sotillo*, *Campillo*..., frente a *Bustiello*, *Cacabiello*, *Portiella* ... etc. Probablemente sea en este caso donde más se noten las carencias de la fuente utilizada: el número de las formas en *-iello* ha de ser sin duda mayor; por otra parte sólo hay dos casos en *-iecho* (*Fontaniechas*, *Picariechos*, ambas en la cuadrícula 102) cuando lo esperable es que en el norte no aparezca *-illo* con la frecuencia que lo hace, en perjuicio seguramente de lo que en realidad son formas en *-iello* o *-iešo*.

Otro dato de interés es la distribución casi complementaria entre las áreas con resultados en *-iello* y en *-iel*, que damos desglosadas en el cuadro número 3 con el correspondiente número de apariciones por cuadrícula:

Nº	-iello	-iel	Nº	-iello	-iel
080	7	-	159	-	1
100	5	-	160	2	1
101	3	-	161	-	-
102	5	-	162	-	1
103	1	-	163	-	1
104	4	-	191	1	-
105	6	-	192	-	6
125	-	-	193	-	-
126	-	-	194	-	2
127	4	-	195	-	3
128	11	1	196	-	-
129	2	2	229	1	-
130	3	-	230	4	-
131	2	-	231	-	1
157	-	-	232	-	-
158	1	1	233	-	-

Cuadro número 3

La zona en *-iello* ocupa el norte y oeste de la provincia, excepción hecha del área de habla gallega (125, 126 y 157). En distribución casi complementaria, *-iel* ocupa el centro y sureste de la provincia, solapándose ambas zonas en la cuenca media-alta tanto del Bernesga como del Orbigo.

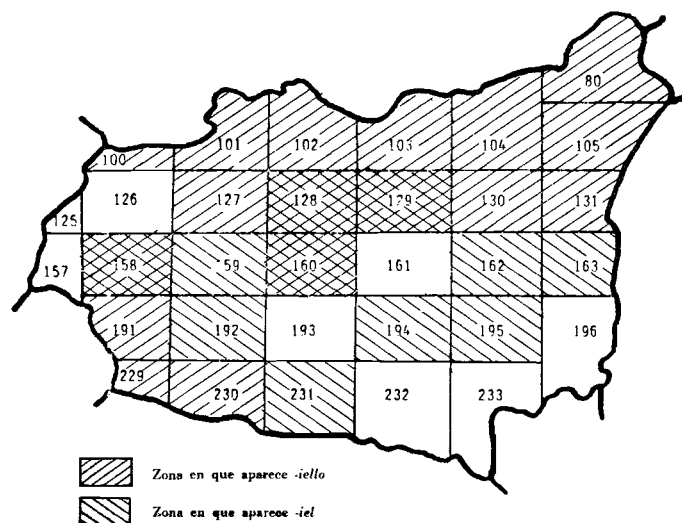


Gráfico número 5

Se trata entonces de dos áreas bastante diferenciadas que se reparten en dos el suelo provincial con un resultado que las opone a la forma castellana *-illo* por la no reducción del diptongo. Sin embargo el origen y la explicación no pueden ser los mismos para ambas.

Algunos de los topónimos en *-iel* como *Villamoratiel*, *Villacalbiel*, *Villarmeriel*, *Villaturiel*, podrían explicarse a través de genitivos en *-elli* como hace L. Rodríguez-Castellano para topónimos similares en Asturias, rechazando una supuesta influencia mozárabe poco probable en esa zona⁸.

⁸ L. Rodríguez-Castellano, *Aspectos del Bable Occidental*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1954, pp. 258-260. Para algunos de estos topónimos se puede pensar en un genitivo, como tales hay algu-

De hecho en hablas mozárabes es especialmente frecuente el resultado *-iel* para *-ellu* y esto ha llevado a catalogar como mozarabismo ese resultado cuando aparece, aunque sea esporádicamente como aquí, en el norte de la Península⁹. Para inclinarse por una u otra hipótesis es preciso tener en cuenta algunos datos significativos:

La distribución de casos en *-iel* se da sobre todo en las zonas llanas del centro, este y sur de la provincia, área en la que la población mozárabe debió tener una cierta importancia repobladora, corroborada por topónimos como *Toldanos*, *Torneros de Jamuz*, *Torneros del Bernesga* ... Por el contrario en el área montañosa de León los ejemplos son tan escasos como en la época medieval debieron ser los mozárabes.

Las formas en *-iello* son numéricamente importantes frente a *-illo* en el área de montaña, relación que no se da en el caso *-illo/-iel* en la zona llana en la que este último no pasa de ser un elemento solamente esporádico frente al resultado castellano.

Aunque en los compuestos de *villa-* es explicable un uso en genitivo del nombre del poseedor, no lo parece tanto en otros como *Mascariel*, *Perriel* ... y desde luego es claramente significativo el término *Benamariel*, con un primer elemento 'hijo de' procedente del árabe.

Habrà que concluir en consecuencia que estos topónimos son de origen o influencia mozárabe y extraños por tanto a la solución patrimonial que en la zona se da para el su-

nos en la documentación medieval, pero por diversas razones, para nuestra zona, de considerarlos en bloque, es preferible la explicación desde el mozárabe.

⁹ R. Menéndez Pidal, (*Orígenes del Español*), Espasa-Calpe, Madrid, 1976, pp. 180-185) con el apoyo de una larga relación de topónimos, da esa explicación para las formas en *-iel*, *-uel*, entre otras con pérdida de */o/*. R. Lapesa («La apócope de la vocal en castellano antiguo», *Estudios de H.^a Lingüística Española*, Paraninfo, Madrid, 1985, p. 171) da estas formas apocopadas del diminutivo que aparecen en la toponimia como el único vestigio «de los mozárabes en las tierras del Norte por lo que se refiere a las vocales finales...»

fijo latino *-ellu*, ya sea la forma reducida *-illo* o bien la plena *-iello*. Fuera de la obvia relación etimológica y pese a las apariencias que saltan a la vista en su distribución geográfica, en León, no parece que se puedan situar en el mismo plano los tres elementos de la oposición *-iello/-iel/-illo*. Sin entrar en consideraciones sobre el origen castellano o autóctono de la reducción a *-illo*, la isoglosa real que históricamente divide la provincia debe ser la que opone *-iello* a *-illo* mientras que la coincidencia de las áreas de *-iel* e *-illo* no es más que una consecuencia histórica de la presencia de mozárabes que tuvo lugar en las zonas llanas del sur leonés¹⁰. Esta misma causa extralingüística es la que produce esa distribución en dos zonas complementarias en los casos de *-iello* frente a los de *-iel*.

Resultados de -INU

Se trata del sufijo diminutivo más característico del área astur-leonesa, aunque en realidad, dada su comunidad de origen con el */-iño/* gallego-portugués, caracterizaría a toda la franja occidental de la Península Ibérica.

El origen de este sufijo es el latín *-inu* donde no es propiamente un sufijo diminutivo sino que «se utilizaba para la formación de adjetivos de origen, pertenencia, semejanza (valores que han persistido)»¹¹. Posteriormente va a especializarse como diminutivo para convertirse en el más extendido en el área astur-leonesa. Quedan algunos topónimos, por lo general con la forma plena *-ino*, en los que es difícil separar el valor de diminutivo de los de origen o pertenencia. Son todos nombres de pueblos como *Anllarinos*, *Cubillinos*, *Azadinos*, *Salentinos* ... situados cerca de otros con la forma simple (*Anllares*, *Cubillos*, *Azadón*, *Salientes*) sobre los que seguramente se han formado. En estos casos

¹⁰ Esta es una de las consecuencias que se hallan en la toponimia originada por la repoblación mozárabe. En muchos casos se ha hablado de una oleada de repobladores de ese origen en León y, confundiendo Historia y Lengua, se intenta apoyarlo en la toponimia dando como mozárabes formas con otro origen como *Moreda*, *Moral* ... etc.

¹¹ F. González Ollé, op. cit., p. 329.

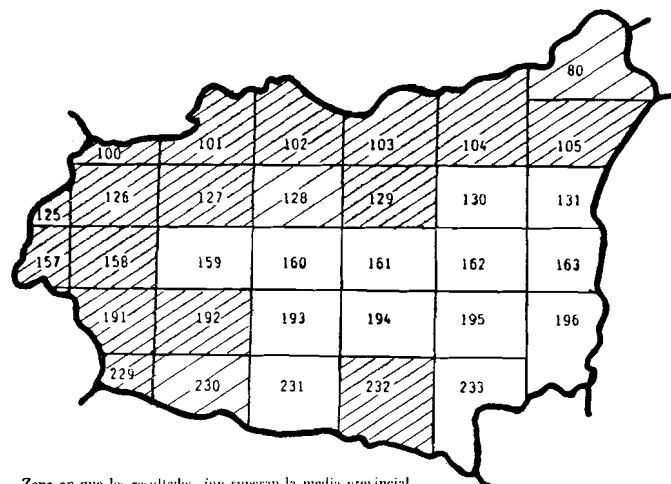
es difícil saber si se trata de una relación similar a la de topónimos como *Monte / Montico*, *Truchas / Truchillas*, o más bien de la relación que aparece en *Ponferrada / ponferradino*, *Villafranca / villafranquino*, más en consecuencia con el significado latino.

Por lo que respecta a nuestro ámbito es, con 348 casos (el 31 % del total), el segundo sufijo diminutivo en importancia, muy alejado además del tercero, *-ico*. Pese a que en todas las cuadrículas estudiadas hay algún resultado de *-inu*, su distribución no es desde luego homogénea: es el sufijo más frecuente, con valores que superan incluso el 50 % del total en algunos casos, en varias de las cuadrículas de la zona norte (100, 101, 102, 125, 126, 127, 129 y 157, aquí igualada con *-ellu*). Es a su vez el segundo en importancia en la mayor parte del resto de la provincia, ya que sólo en el sureste se ve superado por *-ico* o *-uelo* además de *-illo*.

En el gráfico número 6, podemos ver las cuadrículas en las que la frecuencia de *-inu* es superior a la media provincial. Como se puede observar, la zona de mayor influencia de *-inu* es todo el norte y oeste de la provincia (Montaña, Bierzo, Cabrera) a las que hay que añadir además El Páramo, la llanura entre el Esla y el Orbigo (cuadrícula 232), donde también supera la media. En esa zona, aproximadamente el 45 % del suelo provincial, se concentra el 75 % de las formas procedentes de *-inu* que hay en todas las hojas correspondientes a León.

Los resultados de *-inu* aquí son tres: una forma con palatalización de /n/ que se da en el área gallega (*-iño*) y frente a ella dos formas *-in / -ino* para el área astur-leonesa. Como corresponde a lo arriba dicho, *-iño* (*Penediños, Valiña, Silvariña, Paradiña, Villariños...*) es mayoritario en 125 y 157, zonas de habla gallega, y aparece, si bien en minoría ya frente a *-ín(o)*, en el resto del Bierzo (100, 126, 158 y 191).

Por lo que respecta a la forma astur-leonesa, en el masculino en algunas zonas se redujo perdiendo la vocal final y dando como resultado *-ín*, frente a la forma plena



Zona en que los resultados *-inu* superan la media provincial

Gráfico número 6

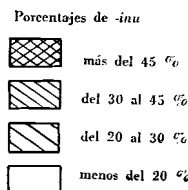
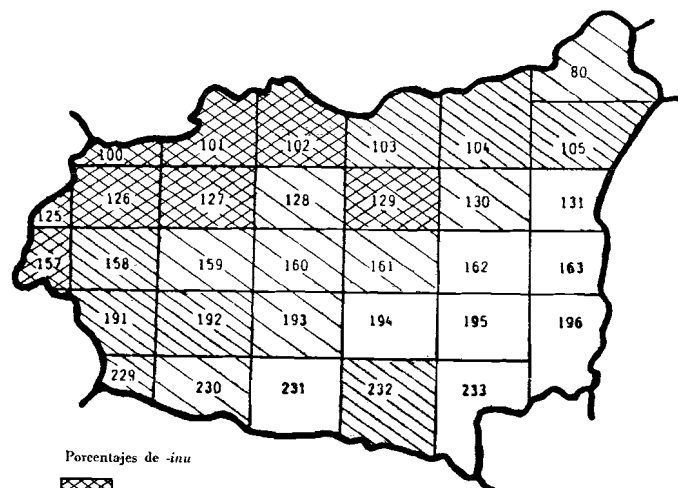


Gráfico número 7

-ino ¹². En la toponimia da lugar a parejas del tipo de *Riosequín / Riosequino, Sotillín / Sotillino, Villarín / Villarino*. En el cuadro número 4 vemos la repartición por cuadrículas de ambas formas.

Nº	-ín	-ino	Nº	-ín	-ino
080	7	-	159	-	1
100	10	2	160	2	2
101	9	2	161	2	1
102	8	2	162	1	1
103	5	2	163	2	3
104	7	2	191	5	2
105	6	1	192	4	2
125	4	-	193	-	3
126	10	1	194	1	2
127	5	2	195	-	1
128	7	-	196	-	2
129	5	5	229	-	3
130	4	-	230	1	3
131	1	-	231	-	2
157	3	1	232	4	3
158	5	1	233	-	1

Cuadro número 4

Salta a la vista que la forma plena *-ino*, pese a ser sólo el 31 % del total, está más homogéneamente repartida aunque con tendencia a ser más frecuente en el sur mientras que la forma apocopada *-ín* se concentra mucho más en el norte y oeste provinciales. Resulta llamativa de nuevo la coincidencia con esta zona de la hoja 232, El Páramo, donde hallamos cuatro formas en *-ín* frente a las cuadrículas circundantes en las que prácticamente no aparece la forma apocopada. Con esta excepción, la división de *-ín / -ino* coincide sensiblemente con la que veíamos para el sufijo anterior, *-ellu*, entre zonas llanas y áreas montañosas.

¹² R. Menéndez Pidal, *El Dialecto Leonés*, Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1962, p. 59, donde se utiliza además la toponimia mayor para delimitar el área del apócope de *-in(o)* en el sur.

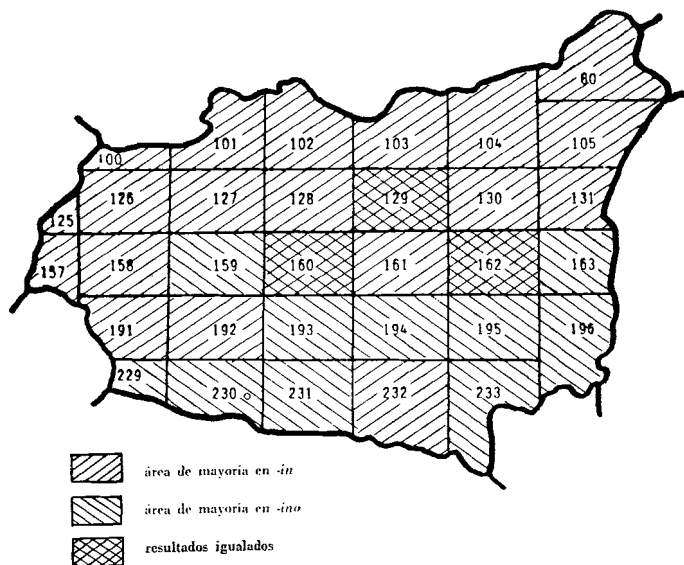


Gráfico número 8

Si bien hoy, tal como se desprende de los estudios dialectales realizados ¹³, *-ín* es la forma usual para este sufijo en masculino, tanto en el norte y este como en el centro y sur de la provincia, la distribución antigua, a la luz de los datos manejados aquí, no debió ser la misma. El foco de reducción, por lo que afecta al área estudiada, hubo de estar constituido por la zona en la que más fuertemente están asentados en la toponimia los resultados globales de *-inu*, es decir toda el área montañosa, desde donde se extendió hacia las zonas llanas en las que, fuera de la cuadrícula 232

¹³ La forma *-ín / -ines* es hoy la usual en el masculino, incluso para las zonas en las que predomina *-ino* en la toponimia: S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*, Madrid, 1947, pp. 72-73; M. Urdiales, *El habla de Villacidayo*, DRAE. Anj.º n.º XIII, Madrid, 1966, pp. 204 y 205; D. Aguado Candanedo, *El habla en Bercianos del Real Camino*, Inst. «Fray Bernardino de Sahagún», León, 1984, pp. 241-242. Lo mismo ocurre lógicamente en las otras zonas: G. Alvarez, *El habla de Babia y Laciana*, Madrid, 1949, p. 241; C. Lobato, *El habla de la Cabrera Alta*, Madrid, 1948, p. 69 — etc. En la mayoría de esas zonas los resultados de *-inu* se dan también como los más utilizados en la actualidad de entre los sufijos diminutivos.

citada, como reflejo de esa situación anterior, aun predomina *-ino* fosilizado en la toponimia mientras que en el norte la relación *-ín / -ino* es muy favorable a aquél. Buena prueba de ello es que en tanto en la franja norte hay entre 8 y 10 ejemplos de *-ín* por cuadrícula, en la franja sur (cuadrículas 193, 195, 196, 231 y 233) no contabilizamos ningún ejemplo válido de *-ín* como diminutivo. Esta relación de preferencia entre *-ín(es)* e *-ino(s)* para el masculino diacrónicamente separa en dos áreas la provincia de León que se corresponden *grosso modo*, con la zona montañosa para el primero y las zonas más llanas para el segundo.

El sufijo *-ICO*

Es éste un sufijo de orígenes poco claros para el que se han propuesto numerosas hipótesis. Hasta el s. XV prácticamente no aparece en la documentación pero, a partir de esta fecha, lo hace con bastante frecuencia cargado además de un fuerte componente afectivo¹⁴. Aunque generalmente se suele dar como característico de Aragón, Murcia y Andalucía oriental¹⁵, su expansión histórica debió ser más amplia afectando también a León como lo demuestra la frecuencia con que lo utilizan autores como Juan del Encina y Lucas Fernández¹⁶. Actualmente, en algunas zonas de la provincia de León, tiene también un uso bastante alto¹⁷.

Históricamente, a tenor de los datos que aquí se mane-

jan, hubo de tener asimismo una relativa importancia: con un total de 88 ejemplos (*Vallico, Paramico, Mayadicas, Sotico, Cuernico, Alamicos ...*), es el tercer sufijo en importancia y representa el 8 % de los topónimos estudiados. En cuanto a su forma, no plantea problema de variantes y los resultados son siempre *-ico(s)*, *-ica(s)*.

Respecto a su distribución, como se observa en el cuadro general de datos, afecta prácticamente a toda la provincia si bien esa presencia es mínima en el cuadrante noroeste donde en las cuadrículas 100, 101, 125, 157, 158 y 159 no aparece ningún ejemplo. Por contra, destaca claramente la concentración de formas en *-ico* que se da en la banda sur de León, el área de mayor importancia para este sufijo.

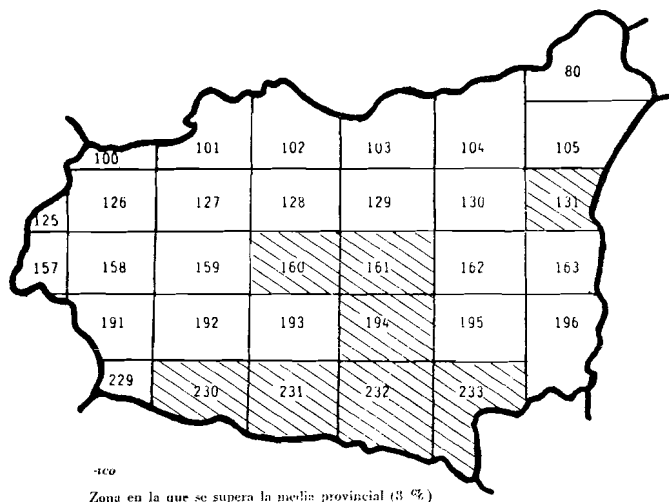


Gráfico número 9

Como se ve en el gráfico número 9, es precisamente en la zona que limita con Zamora (La Bañeza, Páramo, Valencia de Don Juan y Valderas) prolongándose hacia el norte por las cuencas de los ríos Orbigo y Bernesga, donde se supera el porcentaje medio provincial. A esa área, aproximadamente el 25 % del terreno estudiado, le corresponden el 55 % del total de topónimos en *-ico* recogidos. Con menor importancia numérica pero de todas formas significativa,

¹⁴ F. González Ollé, op. cit., p. 319 y ss.

¹⁵ R. Lapesa, (*Historia de la Lengua Española*, Gredos, Madrid, 1980, p. 395), hablando de los diminutivos en el Siglo de Oro, dice «Autores de las dos Castillas usan *-ico* hasta la época de Calderón, sin la limitación geográfica que después ha hecho a *-ico*, en la península, exclusivo de Aragón, reino de Murcia y Andalucía oriental». M. Alvar y B. Pottier (*Morfología histórica del español*, Gredos, Madrid, 1983, pp. 367-368), aunque lo sitúan básicamente en esas áreas, reconocen que «no es un sufijo específicamente regional».

¹⁶ F. González Ollé, op. cit., p. 325.

¹⁷ Se cita para La Cabrera (C. Lobato, op. cit., p. 71), Astorga y Maragatería (A. Garrote, op. cit., p. 72-73), Villacidayo, en el Esla (M. Urdiales, op. cit., pp. 204 y 206), para el Esla medio (J. R. Morala, *Toponimia de una zona del Esla*, León, 1984, pp. 167-168). En este sentido extraña el nivel de uso, comprable o incluso menor que el de *-ito*, que le asigna D. Aguado Candanedo (op. cit., p. 242) en Bercianos del Real Camino.

están la comarca de *La Cabrera* en el oeste y la cuenca del Cea en el este continuando el área antes delimitada y enlazando con las áreas de menor presencia de *-ico*, la Montaña y el Bierzo. Aún entre éstas se podría hacer una diferenciación pues, aunque con un porcentaje pequeño, en la montaña leonesa (cuadrícula 102 a 105) sí aparecen con regularidad ejemplos mientras que en el Bierzo su presencia es casi nula como veíamos arriba. Todo ello parece demostrar que la propagación de este sufijo se hace históricamente de sur a norte, siguiendo el curso de los ríos de la meseta, lo que explicaría además la utilización sólo esporádica de este sufijo en la cuenca del Sil.

Resultados de *-OLU*

Sufijo de origen latino, aparece usado desde los inicios del romance y en el castellano medieval tiene un uso muy restringido, condicionado siempre por la estructura fonética de la palabra a que se une. Durante esa época «sólo afecta a palabras acabadas en *-ero* (< *-ariu*) o cuyo radical termina en vocal o en *-z*, *-c*, *-ch*, *-ñ*, *-j* (y)»¹⁸. Desde el siglo XV hay ejemplos en que su uso no atiende a esos condicionamientos pero su utilización es, desde entonces también, poco significativa en términos numéricos.

Una vez descontada la veintena larga de apariciones de *Majuelo* / *Mayuelo* y *Pajuelo* / *Payuelo*¹⁹, éste especialmente en el sureste, donde el sufijo *-olu* estaba ya lexicalizado en el étimo latino, contamos con 70 ejemplos en que se hace uso de este sufijo, el 6 % del inventario estudiado. Entre ellos destacan por su frecuencia *Brañuela*, *Oteruelo*, *Viñuela*, *Grisuela*, *Pozuelo*, *Palazuelo* ...; prácticamente en todos los casos en que se echa mano de este sufijo, se siguen las pautas fonéticas citadas arriba. Siempre aparece con la misma forma excepto para la zona de habla gallega donde lógicamente no diptonga, *Narayola*. Contrariamente a lo que veíamos para *-iel* < *-ellu*, no encontramos ejem-

plos de la reducción en *-uel*, con pérdida de la */o/*, que también se dan en las hablas mozárabes²⁰.

Si bien en el norte está menos representado, su área de expansión abarca casi toda la provincia y únicamente no documentamos ningún caso en el ángulo noroccidental. Sin embargo el área en la que tiene una mayor importancia es un área dispersa según se deduce en el gráfico número 10 en el que aparecen rayadas las cuadrículas en que este sufijo supera el porcentaje medio provincial. Se trata por un lado de la franja sureste, el curso bajo del Cea, y por otro, un área geográficamente más compleja que comprende las comarcas del Páramo, el río Orbigo, Margatería y el Bierzo Bajo. En los sectores así delimitados en el plano, algo más de un tercio del suelo provincial, se concentran el 69 % del total de los topónimos estudiados que presentan este sufijo. En algunas zonas (159, 194 y 196) llega a convertirse incluso en el segundo sufijo diminutivo en importancia numérica.

Prueba no obstante de que con frecuencia está fosilizado y no se siente como diminutivo es el caso de *Brañolín*

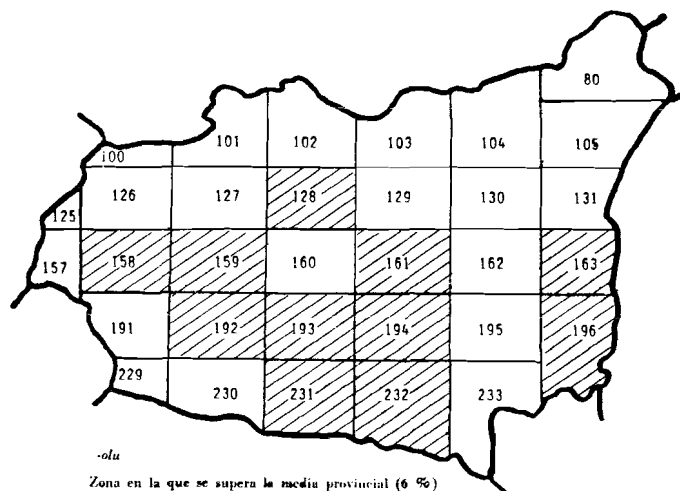


Gráfico número 10

²⁰ Vid. arriba nota 9.

¹⁸ F. González Ollé. op. cit., p. 281.

¹⁹ El primero de *malleolu* (DCELC, s. v. *majuelo*) y el segundo de **palliolum* (J. R. Morala, op. cit., pp. 27-28).

(cuadrícula 100) o *Pajuelico* (cuadrícula 195). Ambos están contruidos sobre dos términos que se sienten como positivos, *Brañuelo*, *Pajuelo*, en los que el hablante no reconoce el rasgo de diminutivo que diacrónicamente damos al sufijo y ha de añadirle por tanto, para seguir manteniendo el significado de diminutivo, otro sufijo cuyo valor siga vigente en ese momento.

Resultados de -ICULU

Forma con *-illo* y *-uelo* el grupo de sufijos diminutivos antiguos del castellano sólo que en este caso los condicionamientos fonéticos son aún más restrictivos que en el anterior pues originariamente sólo afectaba a «radicales en *-ll* y a las voces terminadas en *-r*, *-l*»²¹. A partir del siglo XV su uso decae y progresivamente va cambiando su valor de diminutivo por unas connotaciones peyorativas que antes no tenía²².

Con 57 ejemplos, sobrepasa ligeramente el 5 % del corpus de estudio. -ICULU presenta tres soluciones para el grupo -K'L-: la gallega /-l-/ (*Villarello*, *Calello*), la asturleonera /-y-/ (*Caleyo*, *Valleyo*) y la castellana /-x-/ (*Vallejo*, *Villarejo*). Este último es sin duda el resultado más frecuente. La mayoría de los casos recogidos cumplen los condicionamientos fonéticos arriba dichos, así *Vallejo* (el caso más frecuente de uso de *-ejo*), *Calleja*...; *Grajalejo*, *Canalejas*...; *Nogarejas*, *Sacarejo*... etc. Hay sin embargo otros dos topónimos, *Montejo* (4 veces) y *Oceja* (3), que no están fonéticamente condicionados²³.

Respecto a su distribución, lo más destacable es que prácticamente la mitad de los topónimos con sufijo procedente de *-iculu*, siempre con el resultado en *-ejo*, se con-

centran en una pequeña franja al occidente de León: los Picos de Europa, la cuenca del Cea y la cuenca alta del Esla. En este sector, cuadrículas 80, 105, 131, 163 y 196, se agrupan el 53 % del total de topónimos analizado que usan este sufijo. Frente a esta área compacta, también se supera ampliamente la media provincial en otras tres cuadrículas (130, 161 y 231) pero situadas éstas de forma dispersa. En realidad podríamos decir que, cuanto más nos alejamos de la frontera oriental de la provincia, más escasea la presencia de este sufijo en la toponimia.

Otros sufijos

En la última columna del cuadro general y en un auténtico cajón de sastre, están agrupados una serie de sufijos cuya única característica común frente a los vistos antes es su escasa representación dentro del inventario sobre el que efectuamos el análisis. Entre todos suman 53 casos que quedan ligeramente por debajo del 5 % del total.

En unos casos se trata de sufijos extraños al área leonesa. Es el caso de *-uco*, con cuatro ejemplos (*Carrucos*, *Tornucos*...), que no es un sufijo del leonés propiamente dicho y que significativamente se concentra en las zonas cercanas a Palencia y Santander, provincia esta última en la que sí es usual. Algo similar ocurre con *-ito*, extraño también al leonés. En este caso se trata de formas castellanizadas no autóctonas (*Dos Hermanitos* en los Ancares, por ej.). Es el caso de *Villaverde la Chiquita* (cuadrícula 162) pues en castellano, al menos desde el s. XV, es muy frecuente para *chico* 'pequeño' el uso de este sufijo²⁴. En el sur de León se documenta frecuentemente también desde los s. XVI-XVII en la toponimia menor en parejas como *el camino grande* / *el camino chiquito*; es probable que se trate de un uso lexicalizado donde *chiquito* se opone a *grande* pero no a *chico*. No he considerado los casos de *cabrito* y sus derivados pues el sufijo *-ito* en esta forma es sólo aparente²⁵.

²¹ F. González Ollé, op. cit., p. 285.

²² J. Alemany, op. cit., pp. 48-49, da este sufijo como diminutivo con cierto matiz despectivo. Como sufijo con valor despectivo hoy lo clasifican M. Alvar y B. Pottier, op. cit., p. 370.

²³ Pese a ese condicionamiento fonético, *valle* aparece, además de *Vallico* y *Vallín* / *Vallina*, con *-ellu* (*Valliello* / *Vallillico*, ambos en la cuadrícula 160) otro de los sufijos considerados antiguos y con el que *-ejo* debía estar en distribución complementaria.

²⁴ F. González Ollé, op. cit., p. 303.

²⁵ Se trata del participio de *caprire* y no de un derivado de *capra* con sufijo diminutivo (*DCELC*, s. v. *cabra*).

En otros sufijos se trata de derivativos en los que a su escasa presencia se une el que conlleven valores peyorativos o de otro tipo por lo que no se les puede considerar claramente como diminutivos: Son términos como *Orbanajo*, *Horcajo*, *Riacho*, *Novachos*, *Caminayo*, *Hornijo* ... etc. En todos ellos, aunque puede estar presente el carácter diminutivo, no siempre es fácil separarlo de los matices peyorativos, de ahí que no les preste mayor atención, máxime si atendemos a su escasa representación ²⁶.

Más importancia dentro de este grupo tienen otros dos sufijos diminutivos: *-ete* / *-eto* y *-eco* / *-ueco*. Del primero hay trece ejemplos que, aunque diseminados por toda la provincia, concentran un mayor número de apariciones en el este (cuenca del Cea y curso alto del Esla). Los más abundantes y claros son los casos en femenino (*Laguneta*, *Llaneta*, *Llombeta*, *Canaleta*...). En masculino sólo aparecen tres ejemplos (*Sillete*, *Gorrete*, *Buleto*) que dejan en el aire la adscripción del femenino a un masculino en *-ete* o en *-eto*. Tanto en uno como en otro caso no es un sufijo propio del castellano aunque sí es frecuente desde antiguo en aragonés y mozárabe ²⁷. En este sentido la doble sufijación que aparece en *Janetín*, *Bobetina* y *Salgaretilla*, indicarían la pérdida del valor diminutivo para el primer sufijo, pérdida que en el último ejemplo, al estar incrementado por *-illo*, indicaría mayor antigüedad. Por otra parte la sufijación de términos como *laguna*, *llano*, *llomba*, *canal*, no hacen suponer precisamente que se trate de topónimos, y por tanto de sufijos, extraños al área en que aparecen ²⁸.

Mayor interés si cabe tienen los otros sufijos en */-k-/*.

²⁶ J. Alemany, da *-ijo* como diminutivo (p. 78), *-ajo* como despectivo (p. 12) y *-acho* como despectivo con cierto matiz aumentativo (p. 7). Por los datos que aparecen en el mapa, *Riacho* las dos veces se refiere a un arroyo junto a un río más importante, el Esla en un caso y el Cea en el otro, por lo que no parece que tenga ese cierto matiz de aumentativo que le da J. Alemany.

²⁷ F. González Ollé, op. cit., pp. 309-314.

²⁸ M. Urdiales, op. cit., p. 206, dice de este sufijo, y téngase en cuenta la situación de Villacidayo, en el este de León, que «debíó ser muy vivo en el habla antigua, con valor de diminutivo, que aún conserva». Como él mismo señala, es posible que el uso de este sufijo sea achacable a la repoblación mozárabe.

no tanto por su importancia numérica cuanto por su interés intrínseco. Hay por un lado cuatro casos de *La(s) Muñeca(s)*, todos localizados a lo largo del curso del Esla. Hay también otros cinco ejemplos (*Moruecas*, *Mazuecas*, *Llamuecas*, *Tabueca*, *Cazanuecos*), todos en el Orbigo, más otro, *Matueca de Torio*, en el del propio río que le da nombre. Para la mayoría es arriesgado suponer la base sobre la que se forma el topónimo, pero parece claro al menos en *Llamueca* y *Matueca*, sobre *lama* y *mata*, tan frecuentes en la toponimia y ambos de origen prerromano ²⁹. Aparecen también cuatro formas en las que podemos estar ante una doble sufijación *Vallequín*, *Montequejo*, *Moroquines* y *Maziquines*. Los dos primeros sobre formas romances y los dos últimos sobre formas que vimos arriba, *Moruecas* y *Mazuecas*, si bien siempre es posible que se trate de un interfijo en vez de la acumulación de dos sufijos ³⁰. Por lo que respecta a su distribución, es curioso que no aparezca ninguno en El Bierzo o La Cabrera concentrándose todos en el Esla, los en */-eK-/*, y en el Orbigo, los en */-ueK-/*.

Aunque no está claro ni su origen, ni siquiera su valor diminutivo, se trataría de los dos sufijos citados por Menéndez Pidal: *-eccu* o *-ęccu* para la primera serie y *-qccu* para la segunda ³¹. Ambos formarían parte de una «serie románica de sufijos diminutivos en *-c(c)-* con diversos timbres vocálicos» ³². A este respecto pueden dar cierta luz las cuatro últimas formas si las analizamos como doblemente sufijadas. El hecho de que se añada un sufijo diminutivo, hace pensar que el anterior era también diminutivo pero

²⁹ La voz *mata*, aunque J. Corominas (*DCELC*, s. v. *mata*) la da como forma del latín tardío. J. Hubschmid («Lenguas no indoeuropeas, testimonios románicos», *ELH*, p. 39), la da como d' origen prerromano. Para *Muñeca*, vid. R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 330. *Tabueca* no parece relacionable con *taba* (*DCELC*, s. v. *taba*), posiblemente de origen árabe y con una 1.ª doc. tardía (1599). *Moruecas* se puede poner en relación con una serie de palabras con raíz *mor-* de origen prerromano (*DCELC*, s. v. *morena* II).

³⁰ Estos refuerzos en */-k-/* son frecuentes en el área leonesa: R. Castellano (*Aspectos*, p. 262) cita entre otros *tirrikina*, *pidrikina*. Lo más frecuente en castellano, sin embargo, es un incremento o interfijo en */θ/*; F. A. Lázaro Mora, «Morfología de los sufijos diminutivos», *Verba*, n.º 4, 1977, pp. 115-125.

³¹ R. Menéndez Pidal, *Orígenes*, p. 230.

³² F. González Ollé, op. cit., pp. 327-328.

ha perdido ya su significado por lo que se le añade otro sufijo, diminutivo propiamente dicho para el hablante.

Las áreas lingüísticas en León

Con los datos que se han ido aportando hasta aquí, pueden ya definirse, en función del uso que la toponimia hace de los sufijos diminutivos, una serie de áreas históricas:

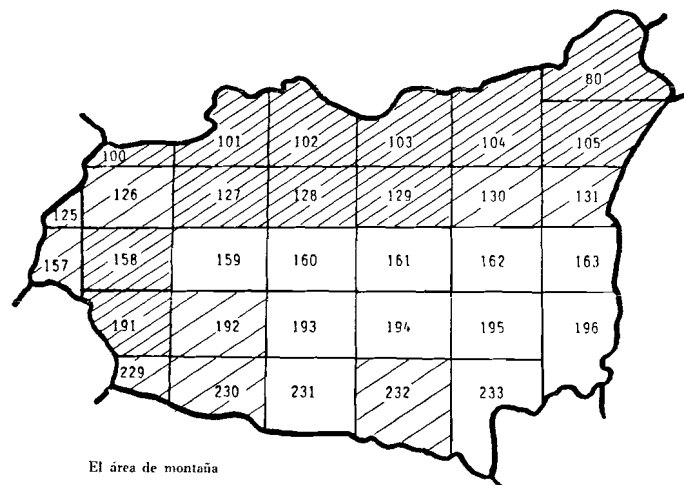
La presencia de las variantes *-elo* e *-iño* definen las zonas que históricamente podemos encuadrar en el ámbito del gallego hablado en León. Aparecen topónimos en *-elo* en las cuadrículas 100, 125, 126, 157, 158 y 191. Para esas mismas cuadrículas más la 192 hay ejemplos de *-iño*. En el resto de la provincia no aparecen ni una ni otra forma. El área que define la toponimia es algo más amplia que el territorio en que hoy se conservan hablas gallegas en León.

Otra de las zonas que se pueden aislar a partir de este inventario de topónimos, es una franja vertical en el este: la cuenca del río Cea, la cabecera del Esla y la zona leonesa de los Picos de Europa. Esta última, correspondiente a la cuadrícula 80, presenta unas características algo diferentes de las circundantes. Aunque con unos límites no muy definidos, el porcentaje de topónimos en *-ejo* la separa del resto de la provincia. También una mayor presencia de *-ete* y los escasos topónimos en *-uco* contribuyen a dar una cierta idea de unidad frente al resto de León. Este sector resulta sin embargo dividido en dos zonas, norte y sur, que coinciden con otra división más general que veremos a continuación.

Esta tercera división es sin duda la más importante para la provincia de León. Simplificando se puede definir como la oposición entre la montaña y las zonas más llanas. La primera incluye la mayor parte del Bierzo y la Cabrera en el oeste —fuera del área de habla gallega— y en el norte la zona montañosa de la provincia, es decir, el curso medio-alto de los ríos de la cuenca hidrográfica del Duero. La segunda estaría configurada por la cuenca media-baja de los ríos que, tras confluir en el Esla, acaban en el Duero. Un dato llamativo es el que la cuadrícula 159, correspon-

diente a Bembibre y el Puerto del Manzanal, coincide por lo general con la zona llana en vez de hacerlo con la zona montañosa en que se encuentra (se trata de una cuadrícula con muy pocos topónimos con sufijo diminutivo, sólo 13 casos, lo que quizá no la haga representativa, pero también hay que tener en cuenta que es la zona de paso entre Astorga y el iBerzo, lo que pudo llevarla a adoptar formas procedentes de las zonas del sureste). Es también la división este / oeste, cuadrículas 192 y 230, con el antiguo paso de Foncebadón hacia el iBerzo y el límite con la Cabrera donde menos coinciden las diferentes líneas que separan ambos sectores.

Los criterios que más claramente los definen son: para la zona montañosa, presencia de la solución *-iello* < *-ellu*, mayoría del resultado *-ín* sobre la forma plena *-ino* y el ser el área en la que los resultados de *-inu* superan la media provincial. Por lo que respecta a este último rasgo, se podría aún subdividir en más sectores: sólo en el cuadrante noroccidental (cuadrículas 100, 101, 125 y 126) las formas en *-in(o)* superan el 50 % del total de topónimos: entre el 45



El área de montaña

En las cuadrículas de trama cerrada se cumplen los tres criterios; en las de trama más abierta, sólo dos

Grafico número 11

y el 50 % están únicamente las cuadrículas circundantes (102, 127, 129 y 157) quedando todas las demás por debajo del 40 %. A medida que nos separamos de esa zona, la incidencia de *-in(o)* decrece gradualmente hasta llegar al sureste de la provincia en que en algún caso no llega siquiera al 10 % (cuadrículas 195 y 196).

Para el otro sector, las características son justamente las opuestas: ausencia de resultados en *-iello*, mayoría de resultados en *-ino* frente a los en *-ín* y el ser la zona en la que los resultados de *-inu* están por debajo de la media provincial. Aunque menos importantes por no abarcar toda la zona, pero sí a una buena parte de ella, caracterizan también al centro-sur el ser el sector donde más importancia tienen los sufijos *-uelo* e *-ico* y la presencia, si bien no pasa de ser una forma esporádica, del resultado mozárabe *-iel* < *-ellu*.

Áreas lingüísticas y áreas históricas

El hecho de que varias de las áreas delimitadas por el uso de los sufijos diminutivos coincidan separando la zona montañosa de la zona más llana no debe ser desde luego una casualidad. La diferencia geográfica implica también una diferencia histórica que está en la base de la división lingüística. Las tierras del centro y sur, páramos y riberas de los ríos, son geográficamente más abiertas que las del norte y oeste constituidas, además de la hoya berciana, por altas montañas y estrechos valles de más difícil acceso. Todo ello hace que el primero sea un sector más abierto a las influencias que le llegan de uno y otro lado como es el caso de la reducción de *-iello* a *-illo* que se genera en castellano, pero también el caso de *-ino* reducido a *-ín* que, aunque minoritario, le habrá llegado procedente de las tierras situadas más al norte y oeste. En la zona llana se da por las circunstancias históricas de la Edad Media un movimiento de población que no aparece en el otro sector, la repoblación con gentes venidas de fuera de la que el ejemplo más claro son los topónimos en *-iel* procedentes del mozárabe.

Un caso especial pero significativo de lo que decimos es la cuadrícula 232, el Páramo bajo con centro en Laguna

de Negrillos, que tiene unas características claramente diferenciadoras respecto a las vecinas. Es la única del sector centro-sur en la que los resultados de *-inu* superan la media provincial —con el 32 % está muy por encima de las que la rodean de las cuales sólo una supera el 20 %—, es asimismo la única de este sector en la que *-ín* es más frecuente que *-ino*, en las circundantes prácticamente no aparece la forma apocopada, y es también la de más baja representación de *-ellu* de toda la provincia, sólo con un 18 % por unos valores que superan el 50 % en las de su entorno. Concuerda eso sí, con la zona en que se ubica respecto al uso de *-ico* que aquí se convierte en el sufijo mayoritario. Estas dos últimas características llevan a pensar en una repoblación más tardía en la que *-illo* ya no era tan frecuente como lo había sido antes: sin embargo, su clasificación respecto a los resultados de *-inu*, claramente coincidente con el norte, así como el hecho de que en esta cuadrícula se incluya el topónimo *Navianos* y el que varios pueblos del área oriental pertenecieran a la diócesis de Oviedo antiguamente, llevan a pensar que es una zona de repoblación básicamente norteña, explicación que daría sentido a esos porcentajes extraños para la zona en que sitúa³³

Toponimia mayor y toponimia menor

Como quedó dicho arriba, el inventario que hemos utilizado hasta aquí está formado por todos los nombres de lugar con sufijo diminutivo que aparecen en las hojas 1/50.000 del IGC, tanto si se encuadran dentro de la llamada topo-

³³ Sin relación particular entre uno y otro hecho (*Navianos* está en la margen derecha del Orbigo y estos otros en la margen derecha del Esla), parece lógico pensar en una repoblación preferentemente asturiana. Coyanza (Valencia de Don Juan) con su territorio es donado en el año 950 por Alfonso III a la catedral de Oviedo (A. C. Floridano, *Diplomática Española del período astur*, II, Oviedo, 1951, ap. 175, 232). Hasta que se reorganizan las diócesis españolas en 1955, el Arciprestazgo de San Millán como se le conocía, sigue existiendo como un enclave ovetense entre las diócesis de León y Astorga, para pasar después de esa fecha a la primera de ellas. (J. Sánchez Herrero, *Las Diócesis del Reino de León*, s. XIV y XV, C.E.I. «San Isidoro», León, 1978, p. 41). Parece indudable que la pertenencia durante casi un milenio de esta comarca a la Catedral de Oviedo pudo dejar algún tipo de particularidad lingüística en la zona.

nimia mayor como si lo hacen dentro de la toponimia menor. Pero ¿qué ocurriría si utilizáramos exclusivamente la toponimia mayor? En principio, dado que trabajamos sobre porcentajes, las estadísticas no deberían variar sensiblemente; de lo contrario, si no hay una explicación, es que el método no es válido.

Tomando como base la toponimia que aparece en el nomenclátor oficial³⁴ y siguiendo los mismos criterios seguidos antes para seleccionar el material de estudio, obtenemos los siguientes datos (en la primera columna van las cifras absolutas y en la segunda el porcentaje sobre el total) que aparecen en el cuadro número 5.

-ellu	132	60
-inu	37	16,8
-olu	19	8,6
-iculu	16	7,2
-ico	6	2,7
otros	10	4,5

Cuadro número 5

No voy a entrar en comparación por zonas porque, para lo que aquí interesa, es suficientemente ilustrativo el cotejo con los totales del cuadro general. Salta a la vista que la distribución de porcentajes es bastante diferente de la obtenida en el análisis de las hojas del IGC. ¿Significa esto que estos análisis son arbitrarios y no tienen un fundamento sólido? Creo que no: si comparamos atentamente unos y otros porcentajes, vemos que el único grupo que mantiene su valor es ese «cajón de sastre» final con un 5 % del total en ambos muestreos. Aumentan sin embargo las formas procedentes de *-ellu*, *-olu* e *-i-culu* y disminuyen las de *-inu* y los en *-ico*. Sumando los resultados de estos tres bloques, tenemos:

³⁴ Utilizo el nomenclátor del censo de 1981 editado por el I.N.E., Madrid, 1984.

	Nomencl.	IGC
-ellu + -olu + -iculu	76 %	56 %
-inu + -ico	19 %	39 %

Como se ve hay una diferencia de un 20 % según se use una u otra fuente que desde luego no puede ser casual. Hay que decir además que pese a que los resultados de *-inu* siguen ocupando aquí el segundo lugar detrás de los en *-ellu*, un buen número de casos son ejemplos del tipo de *Anllares* / *Anllarinos*, *Ardón* / *Ardoncino*, en los que, como vimos antes, no siempre es fácil distinguir el valor de diminutivo frente a otros matices como el de 'pertenencia'. De ser tenido en cuenta esto, se rebajaría sensiblemente el porcentaje de este sufijo y en definitiva el del bloque *-ino* + *-ico*.

Estos resultados en absoluto invalidan las conclusiones a las que se ha llegado al analizar las hojas 1/50.000. No se trata de que estos muestreos de topónimos no sirvan como vía de análisis sino que la razón está en que estamos comparando dos inventarios cronológicamente diferentes. En la toponimia mayor, más estable y probablemente más antigua también, prima el bloque de sufijos diminutivos más antiguos. Cuando aumentamos el *corpus* de estudio con la toponimia menor, en muchos casos de formación más reciente, aumenta el porcentaje de sufijos más modernos. El resultado es equiparable a los datos que podemos obtener de la comparación entre dos grupos de textos separados por dos o tres siglos. No quiere ello decir que esas variantes no se usaran anteriormente, sino que como ocurre en los testimonios escritos, su uso no se generaliza hasta más tarde³⁵. Prueba de esta separación cronológica entre los datos de uno y otro muestreo es que mientras en los porcentajes

³⁵ La existencia de sufijos como *-ico*, *-ito* o *-in(o)* que sólo se generalizan en la documentación a partir del s. XV, está documentada desde los mismos orígenes del castellano. Por su carácter popular y por el uso expresivo que tienen, no aparecen más que ocasionalmente y por lo general sólo en creaciones expresivas como apodos, hipocorísticos ... etc.; F. González Ollé, «Primeros testimonios de algunos sufijos diminutivos en castellano y nuevos dtos para su historia», *Actes du X Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*. Strasbourg, 1962, pp. 551-552.

de los mapas del IGC *-ino* es minoritario frente a *-ín* y está además literalmente arrinconado en el cuadrante sudeste, en los datos del nomenclátor la relación es justamente a la inversa: *-ino*, extendido por toda la provincia, llega al 82 % de las formas en masculino frente al 18 % de topónimos en *-ín* ³⁶.

Por lo general, cuando se hacen estos estudios estadísticos sobre toponimia, se efectúan siempre sobre el nomenclátor oficial donde se recoge sólo la llamada toponimia mayor en la que además suelen faltar todos aquellos nombres (comarcas, ríos, accidentes geográficos ... etc.) que no formen parte de los nombres de núcleos de población. Desde luego que hay razones de peso y entre ellas no es la menos importante el grado de accesibilidad y la facilidad de consulta, pero resulta peligroso generalizar conclusiones únicamente a partir del estudio de la toponimia mayor. No podemos olvidar que el análisis de la toponimia menor, aunque sea más complejo por la falta de inventarios organizados, aporta datos realmente esclarecedores sobre el pasado lingüístico del área geográfica en que se usa ³⁷.

Como se ha visto aquí, los datos que, respecto a los sufijos diminutivos, da el *Nomenclátor* y los que se extraen

de las hojas del IGC, y éste no es más que un pequeño muestreo de la toponimia menor, difieren considerablemente. Los porcentajes y usos de esta última están más en consonancia con los correspondientes actuales que los que aparecen en la toponimia mayor. El sufijo *-ellu*, por ejemplo, tiene el 60 % en el *Nomenclátor*, baja al 48 % (si descontamos los nombres de población quedaría reducido al 41) en el inventario sobre el que se ha trabajado aquí y hoy es un sufijo desusado en buena parte de la provincia ³⁸.

La toponimia menor se convierte así en un eslabón intermedio necesario para explicar la divergencia entre los porcentajes de uso más antiguos (documentación, toponimia mayor ...) y los usos actuales de que dan cuenta los estudios de dialectología. Este recurso a la toponimia menor es tanto más necesario cuanto menor sea el número de núcleos de población de un área geográfica: si en la toponimia van quedando reflejadas las vicisitudes históricas de un territorio, entre las que las lingüísticas no son sino una más, cuantos más datos tengamos presentes, más estratos cronológicos estaremos en disposición de analizar.

Universidad de León

³⁶ Quedan fuera aquellas formas en *-ín* en las que se puede suponer el genitivo en *-ini* de un nombre de persona como *Tonín*, *Felmín*, y especialmente los compuestos de *villa*, como ocurre en *Villamanín*, *Villamartín*, *Villarmarín*, *Villarrubín*.

³⁷ En el estudio de D. Catalán citado arriba (art. cit., p. 283), «ante la falta de acuerdo entre la toponimia del *Nomenclátor* y el uso actual» del diminutivo en *-ín* en las provincias de León, Zamora y Salamanca, se dice que «sería de gran interés un estudio detenido de la toponimia menor».

³⁸ M. Urdiales, por ejemplo, dice que «está totalmente muerto como diminutivo» (op. cit., p. 206). S. A. Garrote por su parte (op. cit., p. 72), lo da, junto con *-ito*, como un rasgo de la castellanización actual de la comarca que estudia.

Paralelismos lingüísticos entre Asturias y Ribagorza

JAVIER TERRADO PABLO
(Estudi General de Lleida)

El estudio de la toponimia posee el seductor atractivo de acercarnos a etapas pretéritas en el desarrollo histórico de la lengua. Aparecen entonces ante nuestra mirada antiguas modalidades cuya fisonomía originaria ha sido desfigurada al verse desviadas sus directrices evolutivas por reacciones dialécticas opuestas.

La toponimia nos permite inferir que, en el solar ocupado por el antiguo condado de Ribagorza, se desarrolló una modalidad cuyos rasgos, sólo en parte conservados por las hablas actuales, debieron de conferirle una marcada personalidad frente a los dialectos catalanes y aragoneses situados a oriente y occidente. Algunos de tales rasgos presentan semejanzas con fenómenos observables en la toponimia o en las hablas de Asturias. Otros brindan un adecuado contraste. En todos los casos, creemos que la comparación entre estas dos zonas de interés lingüístico excepcional¹, puede enriquecer nuestro conocimiento de sus peculiaridades lingüísticas.

¹ Acerca del interés enorme de las modalidades asturianas no creemos necesario insistir. En cuanto a las modalidades ribagorranas, bastará con aducir una cita de Joan Coromines: «El interés para los dialectólogos de la región situada en medio y a ambas orillas del Ribagorzana y el Esera debe considerarse único en toda la Península» (*Tópica hispánica*, I, Gredos, Madrid, 1972, pág. 232).

Los datos sobre los que apoyaremos nuestras argumentaciones proceden todos de la parte oriental de las tierras ribagorranas. La zona de estudio está constituida por el valle del Noguera Ribagorzana y por las cuencas de los ríos y barrancos que a él afluyen por ambas márgenes. Se habla en ellos actualmente una variedad del catalán occidental. Las observaciones que a continuación presentamos deben mucho a los estudios de un buen conocedor de la toponimia hispana: el profesor Joan Coromines. Reconocemos nuestra deuda con él y le expresamos nuestro agradecimiento.

Puesto que no podemos extendernos excesivamente, nos limitaremos a apuntar, sin poder profundizar en cada tema, las siguientes cuestiones:

- 1) Resultado palatal de la líquida en los grupos de Consonante + L.
 - 2) Tratamiento de L·L, geminada latina.
 - 3) Algunos fenómenos de armonía vocálica.
 - 4) Algunas observaciones de toponimia indoeuropea prelatina.
-
- 1) *Resultado palatal de la líquida en los grupos de Consonante + L.*

La solución normal, tanto en la toponimia como en las hablas vivas ribagorranas, es la conservación de la consonante y la palatalización de la *l*. Esto se produce en posición inicial de palabra², en posición interior entre vocales³ y en posición interior tras consonante⁴. Esta solución ha de corresponder a una etapa arcaizante, posiblemente existente ya en

² Por ejemplo (k|áu) «llave», (p|é) «lleno», (b|án) «blanco», (f|áma) «llama».

³ Por ejemplo (róg|e) «corro», (pó|b|e) «pueblo».

⁴ Por ejemplo (másk|e) «macho», (ám|p|e) «ancho», (ur|f|á) «hinchar».

época visigótica, y creemos que gracias a ella podrían explicarse adecuadamente los resultados (ê) y (l) existentes en Asturias⁵. El resultado (l) podría explicarse por la pérdida de la consonante inicial del grupo, fenómeno que se constata esporádicamente en Ribagorza: hemos escuchado tanto (laglêzja) como (lalêzja), esto es *la iglesia*, en varias ocasiones.

En cuanto al resultado /ê/, puede pensarse que la coalescencia entre los dos elementos del grupo desembocó en una solución de compromiso, aceptándose el carácter interrupto que acostumbra a poseer el primer elemento y el carácter palatal propio del segundo. Podemos ejemplificar esto con el grupo /kļ/.

/k/	/ê/	/l/
interrupta velar	interrupta palatal	continua palatal

Esta explicación no es aplicable al grupo /fļ/, a menos que se piense en una tendencia de /fļ/ a asimilarse a los resultados de /kļ/ y /pl/, pues /f/ no posee el rasgo «interrupto». Tal vez sea más razonable pensar que, tras la pérdida de la consonante inicial, la palatal sufrirá un proceso de deslateralización, fricación y posterior ensordecimiento⁶, algo así como *kļ > l > *ž > ê. Esto sugeriría la hipótesis de que, exceptuando Cataluña, todo el norte peninsular pudo presentar las soluciones /pl/. /kļ/ y /fļ/. Contra ella se levanta la evidencia del altoaragonés actual, que no palataliza la l en tales gru-

pos, si bien es posible que la palatalización se haya dado antiguamente⁷. A pesar de ello, nos parece que no deben descartarse las hipótesis que proponen evoluciones del tipo kl > *kļ > l y kl > *kļ > ê (o bien kl > *kļ > l > *ž > ê) como explicación de dos resultados que se registran en la zona galaico-astur^{7 bis}.

2) Tratamiento de la geminada latina L·L.

El resultado de /l·l/ en las actuales hablas ribagorzanas es /l/, igual que en catalán, aragonés o castellano. No obstante, la toponimia demuestra que debió de ser frecuente antiguamente la solución (z). Más raramente se constatan los resultados (r) y (t).

⁷ Comentando los Documentos lingüísticos del Alto Aragón, publicados por Tomás Navarro Tomás, el señor Joan Coromines parece mostrarse favorable al supuesto de una pronunciación palatal en aragonés antiguo: «Como la forma ll que en castellano tomaron los grupos iniciales PL, CL, FL, en relación con la forma italiana (pī, chī, fī), debe de partir de una antigua pronunciación pll, cll, fll, y esta pronunciación sigue viva hasta hoy en Ribagorza, se ha sospechado —frente a la solución de continuidad que constituye el altoaragonés actual con sus pl, cl, fl— que antiguamente la pronunciación ribagorzana pudo ser general en Aragón. De hecho salen ahora bastantes grafías del tipo esperado» (*Tópica Hespérica*, I, pág. 197).

^{7 bis} Recientemente, hemos podido leer un sugestivo artículo de María-José Solé Sabater titulado *La experimentación en fonética y fonología*, en *Estudios de Fonética Experimental*, I, Promociones publicaciones Universitarias, Barcelona, 1984, págs. 1-70. Por su especial interés, copiaremos el siguiente párrafo, pertinente para la explicación de pl- / fl- > ê a través de pl̥ y fl̥:

«Un ejemplo de cambio lingüístico basado en fenómenos acústicos es el retroceso en el punto de articulación de sonidos labiales palatalizados, o de labiales seguidos de semiconsonantes o semivocales palatales, que se convierten en dentales, alveolares o palatales, como ilustra el castellano *ancho* (tʃ) < latín *amplu*, el portugués *chorar* (tʃ) < latín *plorare*, y el francés *rage* (ʒ) < latín *rabies*, entre muchas otras lenguas. Este cambio lingüístico está basado en la similitud acústica entre las consonantes labiales palatalizadas y las dentales/palatales, tal como muestran los resultados espectrográficos. Veamos los esquemas espectrográficos de las sílabas rusas (ba), (bja) y (da):

(M.ª José Soler incluye aquí trazados espectrográficos).

Como se puede observar fácilmente, la consonante labial palatalizada es mucho más similar acústicamente a la dental que a la labial. Esto se debe al hecho de que la (d) atrae los formantes de las vocales que la acompañan a su locus (formante 2) que coincide con el de la (i) palatal. De esta manera, la palatalización tiene el mismo resultado acústico que un sonido dental, y ha sido interpretada auditivamente como tal dental (Ohala, 1978)» (págs. 8-9).

⁵ A la hora de dar el texto de esta comunicación a la revista *Lletres Asturianes*, no nos ha sido posible leer el estudio del profesor Helmut Lüdtke titulado *El doble resultado de los grupos consonánticos PL-, CL-, FL- en la Península Ibérica*, leído en las Xornaes Internacionales de Toponimia Asturiana.

⁶ La cuestión es delicada y no podemos tratarla aquí con la atención que merece. Las actuales investigaciones dialectales y toponímicas prometen iluminar este problema. Aconsejamos la lectura de Xosé Lluís García Arias *PL-, CL-, FL-, ente'l Navia y Eo*, en *Lletres Asturianes*, 17, octubre de 1985, págs. 25-29.

La solución (t) es bien conocida en el vecino condado de Sobrarbe⁸ y en gascón⁹. En Ribagorza, parece clara la asignación de Betesa, nombre de una aldea, al étimo *Bellasia*, documentado¹⁰ desde el año 918. La evolución l:l > r es conocida por el gascón¹¹ y por modalidades suditalianas¹²; cabe destacar la solución cacuminal (r), que G. Rohlf s localiza en Polistena. En Ribagorza, dos poblaciones denominadas *Casterner* (pronunciado actualmente kaʃ-tarné) parecen remontarse a un étimo *castellum nigrum*, presente ya en un documento del año 815. Joan Coromines cree que el tratamiento l:l > r es un tratamiento autóctono en Ribagorza y en el vecino territorio del Pallars, no un rasgo importado de Gascuña, pues «nous le trouvons parfois en fin de syllabe, ce qui en gascon est impossible»¹³. Es significativo que, no lejos de *Casterner de les Olles*, se halle un promontorio rocoso de aspecto almenado, compuesto por una piedra negra y durísima, al cual se alude con el término *Los Castellots*. Tanto *Casterner de les Olles* como *Casterner de Noals* se hallan asentados en lugares eminentes formados por el mismo tipo de roca de color verde oscuro y negro. No puede ser casualidad que la roca bajo la cual se halla *Casterner de Noals* reciba el nombre de *Roca del Castellot*. Vemos así la fonética catalana contrastada con la antigua fonética ribagorzana.

Pasemos ahora a considerar la evolución -l:l > -z-. Nos hallamos ante un fenómeno único en toda la Rumania, sólo existente en ribagorzano y en palla-

rés. Para el paso l:l > r el testimonio de las hablas suditalianas permite suponer una etapa intermedia cacuminal. Pues bien, creemos que no sería descabellado suponer que también la solución -z- tiene origen en una antigua pronunciación cacuminal. Tal vez haya que partir de una etapa anterior con (r), (ɖ) o (ʒ), variantes bien conocidas en gascón¹⁴. Los dialectólogos asturianos tienen, por tanto, una zona más con la que poder relacionar los sonidos cacuminales de su dominio.

La evolución que estamos estudiando puede ejemplificarse profusamente, acudiendo a los resultados toponímicos del sufijo -èllu, -èlla:

Castieso (kastjéʒo, t. m. Aneto, lat. *castèllum*; el informante observó que en la zona había existido un castillo.

Escubidieso (ɛskuβidjéʒo), t. m. Senet, *Escobedieso* en los mapas de Alpina. Topónimos relacionados pueden ser *l'Escobet* (t. m. Betesa) y *Els Escopetas* (t. m. Denui). *Escobet* parece ser un derivado colectivo de *escoba* «retama», lat. *scopa*. Al sustantivo latino se añadiría su sufijo abundancial y un sufijo diminutivo, con lo cual el étimo verosímil sería **scop-et-èllu*.

Guadieso (gwadjéʒo), t. m. Castanesa; el informante advirtió que la zona así mencionada poseía muchas fuentes y agua buena. Un étimo probable es **aquatèllu*; cfr. F. Induráin, *Notas lexicales*, en AFA, mo «agujero para la entrada o salida de agua», pero parece más razonable relacionar *Guadieso* con *Guaell* > *Güell* y con *Baell*, *Baella*, todo ello procedente de *vadèllu*. *Sässieso* (sasjéʒo), t. m. Cornudella de Valiera, de un supuesto **sassèllu*; cfr. J. Coromines, «Saso», «sarda», «seix», *voces topográficas de sustrato*, en *Archivum Ovetense*, IV, págs. 11-18.

⁸ Cfr. W. D. ELCOCK, *The evolution of l:l in the aragonese dialect*, en *I Congreso Internacional del Instituto de Estudios Pirenaicos*, Zaragoza 1952, t. VII, págs. 9-21.

⁹ Cfr. Gerhard ROHLFS, *Le gascon. Études de philologie pyrénéenne*, Max Niemeyer Verlag, Tübingen, 1970, párr. 468.

¹⁰ Cfr. JOAN COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, II, Ed. Barcino, Barcelona, 1970, pág. 65.

¹¹ Cfr. G. ROHLFS, *Le gascon*, párr. 468.

¹² Cfr. G. ROHLFS, *Grammatica storica della lingua italiana e dei suoi dialetti*, Torino, 1956, t. I. *Fonetica*, págs. 328-334.

¹³ J. COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, I, pág. 132.

¹⁴ Cfr. G. ROHLFS, *Le gascon*, pág. 152: «Alors, le résultat, selon la région, peut être r, d (fricative interdental), dj (variante sonore de tch) ou j».

Una terminación semejante aparece en *Curieso* (kurjézɔ, t. m. Vilaller) y, sin yod pero con (ž) sonora, hallamos *Pusinqueso* (puziŋkézɔ, t. m. Castanesa) y *Puyaleso* (puyalézɔ, t. m. Bonansa). Pero la interpretación de estos topónimos no es segura y la reservamos para otra ocasión.

Comiasa (kɔmjáza), t. m. Castanesa, diminutivo del prerromano *cumba*, actual *coma*, apelativo frecuentísimo en las hablas ribagorzanas. El étimo sería, pues, *cumbëlla*, que en el catalán de la zona ha dado *comella* (cfr. *Es Escomelles*, t. m. Sarroqueta). Es posible que *Las Comesas* (kɔmézas), t. m. Llastarri, sea la misma voz sin diptongación.

Fontanyasa (fɔntañáza), t. m. Cornudella de Valiera, lat. *fontanëlla*.

La misma terminación *-iasa* poseen *Esperiasa* (ɛspɛrjáza) y *Estepiasa* (ɛstɛpjáza), ambos en Castanesa. Tal vez puedan ser interpretados como fitotopónimos, partiendo de los sustantivos *spiraea* (gr. σπειραία, hierba rosácea conocida también como reina de los prados»), y *stippa*, planta cistácea del orden de las parietales que llega a alcanzar 1,20 m. de altura. En una zona en que los pastos son la base de la economía no es extraño que abunden topónimos basados en nombres de plantas.

Los derivados de las vocales latinas *cōllum* y *vallem* ejemplifican también la evolución -l·l· > -z-:

Cueso (kwézɔ), t. m. Castanesa; el orónimo designa un collado situado sobre la aldea. Obsérvese la diptongación, inusual en la actual modalidad catalana de la zona. *Cosalavet* (kɔzalaβét), *Cosamuixili* (kɔzamujšili), nombres de dos collados en el término de Castanesa.

Vasimanya (lat. *vallem magnam*), *Vasimaïor* (*vallem maiorem*), ambos en el t. m. de Berganui.

3) Algunos fenómenos de armonía vocálica.

Son bien conocidos los fenómenos de armonía vocálica de las modalidades de la zona noroeste de la Península, en especial el cierre de la vocal tónica provocado por la vocal final. Dicho fenómeno ha sido puesto en relación con la metafonía vocálica de ciertos dialectos suditalianos.

Es posible que un sustrato prerromano haya influido en el desarrollo de la armonía vocálica asturiana, pero se trata de una hipótesis que no ha sido bien demostrada todavía. Sería preciso un conocimiento profundo de las lenguas de la Asturias prerromana para poder tratar con garantías de acierto esta cuestión¹⁵.

En la antigua toponimia ribagorzana se detectan también casos de armonía vocálica, si bien es verdad que tales casos son muy distintos de los que supone la metafonía asturiana. La suerte de los estudiosos de las modalidades pirenaicas es que poseen un conocimiento amplio de una de las principales lenguas de sustrato de su zona: la lengua vasca. La toponimia permite inferir que una lengua afín al vasco actual se extendió por la cuenca del Río Noguera Ribagorzana y por las de sus afluentes. Y, puesto que el vasco es una lengua rica en fenómenos de armonía vocálica, no es descabellado pensar que un primitivo sustrato es el responsable de un rasgo tan inusual en las variedades romances como el paso de *-a* final a *-i*. Señaló este hecho Joan Coromines en un trabajo¹⁶ de 1958. Un topónimo como *Solanisi* (sɔlanízi), par-

¹⁵ Un eminente filólogo, don Antonio Tovar, ha atribuido al sustrato céltico algunos fenómenos de armonía vocálica observables en las modalidades romances de la Península Ibérica. Véase su estudio *Sustratos hispánicos*, en Actas del VII Congreso Internacional de Lingüística Románica, Barcelona, 1955, t. II, págs. 387-399.

¹⁶ Recogido luego en *Estudis de toponímia catalana*, I, págs. 93-153.

tida de terreno perteneciente a Montiberri¹⁷, ha de interpretarse desde un étimo latino *solanĕlla*, diminutivo de *solana* «lugar soleado».

El cambio metafónico de *-a* en *-i* parece reducirse a aquellas palabras en que *-a* se halla precedida de *é* o *í* tónicas¹⁸. El profesor Coromines cita casos como *Costapuieli* (Aulet), *Cosamuxili*¹⁹, *Pedrinyeri* (Sant Orenç) y otros pertenecientes al antiguo condado de Pallars. Tal vez pudieran añadirse *Cambatiri* (kambatiri, t. m. Montiberri), *Comarruilli*²⁰ (t. m. Castanesa), *Pollerini* (połerĩni, t. m. Erill-Castell).

En uno de sus últimos trabajos, dedicado a la toponimia del valle de Boi. Joan Coromines interpreta el topónimo *Estaixinti*²¹ como probable resultado de STALLĪ SANCTĪ, con lo cual nos hallaríamos ante un caso de metafonía semejante a la asturiana; pero disponemos de un solo caso y además de etimología dudosa.

Don Ramón Menéndez Pidal estudió en sus *Orígenes del Español* los diptongos *ia* y *ua* procedentes de *ě* y *ǫ* y explicó la vocal *a* por la inestabilidad del elemento más abierto, que permitía la variabili-

dad articulatoria. Llegó incluso a suponer para *o* la siguiente serie genética: *ǫǫ* > *ǫǫ* > *wǫ* > *wǫ* > *wǫ* > *wǫ* > *wǫ* > *wǫ*. Emilio Alarcos ha supuesto para *ie* y *ia* un estado primitivo (*ia*) «más o menos variable»²². En zona ribagorzana recogemos los topónimos *Comiasa* (*cumbĕlla*, t. m. Castanesa), *Fontanyasa* (*fontanĕlla*, t. m. Cornudella); puede que contengan también el sufijo *-ĕlla* *Estepiasa* y *Esperiasa* (vid. pág. 6). El sufijo es *ie* cuando se trata del sufijo masculino *-ĕllu*: *Sasieso*, *Escubidieso*, *Castieso*, *Guardieso*, ... Es posible que la creación de la variante *ia* se haya visto, si no determinada, al menos favorecida por la existencia de *-a* final. Supondría esto otro tipo de armonía vocálica. Un fenómeno parecido pudo producirse en los casos de diptongación de *ǫ*. Así lo indica el topónimo *La Quasta* (*kwásta*), lat. *cōsta*, existente tanto en Castanesa como en Ardanui; en Betesa recogimos *Las Quastas* (*kwástas*). Es razonable pensar que nos hallamos ante un tipo de metafonía que debió de ser usual en el Sobrarbe aragonés²³ y que pudo ser un factor coadyuvante para el paso de *ie* a *ia* y de *uo* a *ua*. También parecen poder explicarse por una metafonía de tipo aragonés²⁴, que obedecería a la fórmula (*ó* — *u* > *ú* — *o*) casos como *Pallerulo* (*pałerúlo*, Erill-Castell), *Cunco* (*kúnkǫ*, Llastarri), *Txinestuso* (*ĉinĕstuǝ*, Castanesa, cfr. el top. astur. *xenestosu* (C. de Narcea), *Estaraduno* (*ĕstařadúno*, Castanesa, probablemente *STALLO ROTUNDU), *Estaraluso* (*ĕstaralúǝ*, Castanesa), *El Pusso* (*púsǫ*, Bonansa), *Los Pussos* (*púsǫs*, Castanesa), *Pussolobino*²⁵ (*pusǫlobínǫ*, Castanesa), *Recunco* (*řĕkúnkǫ*, Irán), *Llangusto* (*laŋgústǫ*, Castanesa).

¹⁷ El origen vasco de esta aldea parece indudable. J. Coromines interpreta *Montiberri* como *mendi-be erri* «lugar bajo la montaña»; al romanizarse la región debió de cambiarse **Mendiberri* en *Montiberri*, por traducción del primer elemento (cfr. *Est. top. cat.*, I, pág. 171).

¹⁸ Cfr. Coromines, *Estudis de Toponímia Catalana*, I, pág. 137. No podrían, por tanto, interpretarse mediante esta ley *Penicurbí* (*penikúrbi*, t. m. Llastarri) o *Masentusi* (*masenťúzi*, t. m. Betesa).

¹⁹ En el estudio de J. Coromines titulado *Survivance du basque*, en *Est. top. cat.*, I, 137, aparece atribuido al t. m. de Sopeira. Nosotros hemos recogido (*kožamujšili*) en el t. m. de Castanesa.

²⁰ En 1982 anotamos (*komargwili*), escuchado a un anciano de unos 80 años; en 1985 nuestro informante, de 61 años, pronunció (*komarwili*).

²¹ Cfr. Joan COROMINES, *Toponímia de la vall de Boi*, en Butlletí interior de la Societat d'Onomàstica, Sant Hipòlit de Voltregà, 1980, pág. 17:

«Plural STALLĪ SANCTĪ > **estaiłšĕnti* (cfr. oc. ant. saint se(i)nt) > **estaiłšĕnti*; i metafonía; o CINCTI «tancats».

²² Cfr. Emilio ALARCOS, *Fonología española*, Gredos, Madrid., 1968, p. 224.

²³ Cfr. Joan COROMINES, *Tópica Hespérica*, I, pág. 195.

²⁴ Cfr. Joan COROMINES, *Estudis de toponímia catalana*, I, pág. 135.

²⁵ «En *Pusso* es muy probable que nos hallemos ante la voz latina *fossu*, con paso de *f* a *p* por influjo de la fonética vasca (cfr. J. Coromines, *Est. top. cat.*, I, pág. 131). El principal obstáculo para hacer remontar la voz al lat. *pūteum* es el carácter sordo de la sibilante

4) *Algunas observaciones de toponimia indoeuropea prelatina.*

Es un tópico común la asignación de Asturias a la llamada «España céltica» y la asignación de la zona pirenaica, a la que pertenece Ribagorza, a la entidad conceptual denominada «España ibero-vasca».

Que la toponimia asturiana refleja la existencia de un importante sustrato celta no hay por qué repetirlo; basta con leer una excelente obra²⁶ de Martín Sevilla Rodríguez publicada en 1980. Lo que sí conviene decir es que la zona ribagorzana muestra también reflejos de un primitivo sustrato de tipo céltico: un nombre como *Monesma*²⁷ contiene el sufijo *-isama*, presente en el antiguo topónimo *Segisama* y supuesto²⁸ por *Ledesma* (< **letisama*). *Queixigar* (kišigá) es un derivado de la voz céltica a la que se remonta asimismo el castellano *quejigo*. *Seganta*, en la baja ribagorza, ha de poseer la raíz *segi* «victoria»; tal vez este topónimo haya quedado como conmemoración de una antigua victoria de la población céltica sobre pueblos de stirpe ibérica, pues se halla en lo que debió de ser durante un tiempo el límite oriental del territorio celtizado. La voz catalana *bohiga*, usual en Ribagorza (cfr. la búiga, t. m. Noals; lez buigétes, t. m. Irán; quizá también lez buyétes, t. m. Sapeira), es de origen celta²⁹ y de ella derivan los actuales topónimos asturianos *Boiga* o *Bueiga* (en el concejo de Quirós). Como étimo de los topónimos *Arango* (Pravia) y *Arangas* (Cabrales) se han supues-

-ss. No es verosímil que tal sonido sea resultado del ensordecimiento de una articulación sonora, pues el habla de la zona de Castanesa conserva las sibilantes sonoras».

²⁶ Martín SEVILLA RODRÍGUEZ, *Toponimia de origen indoeuropeo prelatino en Asturias*, Oviedo, 1980.

²⁷ Cfr. J. Corominse, *Estudis de toponímia catalana*, II, págs. 107 y ss.

²⁸ Cfr. M. Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, págs. 64 y 91.

²⁹ Cfr. M. Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, págg. 39.

to³⁰ las formas **agránicum*, **agránicas*, derivadas de un céltico **agranio* «endrina», al que ha de remontarse el ribagorzano *aranyó*. La voz, probablemente céltica, *cumba*, presente en los topónimos asturianos³¹ *Comba* (Allande), *La Comba* (Siero), *Combarciu* (Tineo), *Combarro* (C. de Narcea), *Combo* (C. de Narcea), está profusamente documentada en Ribagorza. Algunos ejemplos son: *La Coma* (Erill-Castell), *Comadelo* (Forcat), *La Comella* (Erill-Castell), *Coma Falcons* (Benavarri), *Coma de Pilsà* (Pilsà), *Comaqueca* (Casterner de les Olles), *Comarruilli* (Castanesa), *Serra de les Comes* (Sapeira), *Les Comes* (Sarroqueta), *La Comiasa* (Cästanesa), *La Comoria* (Erill-Castell), *Es Coms* (Erill-Casteã), *Comalapera* (Llastarri), *Comavertera* (Castanesa), *Comaguilans* (Durro), *Comalaspada* (Boí), *Comalofoño* (Boí).

Actualmente no se pone ya en duda la existencia de un sustrato indoeuropeo prelatino de tipo céltico o paracéltico en Ribagorza. Pero creemos que el aspecto más interesante de las investigaciones actuales es el que se orienta a la caracterización de un grupo lingüístico y étnico cuyos restos arqueológicos se extienden por la gran llanura europea desde Polonia hasta la Península Ibérica: nos referimos a lo que se ha llamado «cultura de los cementerios de urnas» o «de los campos de urnas», en alemán *Urnenfelder*. Restos de tal cultura se hallan en Galicia y norte de Portugal, en zonas alpino-italianas y occitanas y también en los Pirineos Orientales. La lengua de los pueblos pertenecientes a esta cultura parece haber sido un dialecto indoeuropeo arcaizante, cuyo léxico es especialmente afín al balto-eslavo. El reciente *Diccionari Etimològic Complementari de la Llengua Catalana*, de Joan Coromines, contiene abundante información sobre este dialecto indoeuropeo, al que nos referiremos con la denominación de *sorotápico*. Véan-

³⁰ Cfr. M. Sevilla Rodríguez, *op. cit.*, pág. 27.

³¹ Cfr. Xosé Lluis García Arias, *Pueblos asturianos: el porqué de sus nombres*, pág. 71.

se especialmente los artículos del diccionario catalán de J. Coromines dedicada a ACLOFAR, AGAFAR, ABRAGIR, BRANCA, CARANT, ESTALL, FLASSADA, FRAGA. Véase también la voz PARAMO del diccionario etimológico castellano del mismo autor.

Cuando un topónimo no puede ser explicado a partir de lenguas no indoeuropeas y tampoco a partir del latín o del celta, cabe sospechar que nos hallamos ante un posible elemento sorotáptico. Tal vez a este grupo lingüístico pueda ser asignado el hidrónimo asturiano *Ponga*, afluente del Sella por la margen izquierda³². El señor Martín Sevilla ha explicado otro hidrónimo, *Puerma*, a base de la raíz indoeuropea **bhor-* «borbotar» y aclara con buenos argumentos el paso bh- > p-; puede así pensarse en la filiación céltica de dicho hidrónimo, lo cual no podría hacerse si el étimo³³ presentara originariamente *p-, pues el celta pierde esta consonante inicial. Si en *Puerma* partiéramos de un étimo con *p*, deberíamos pensar en alguna modalidad indoeuropea no céltica, como puede ser el sorotáptico.

Sería conveniente estudiar otras palabras de aspecto prerromano que presentan *p*- inicial. A los asturianos *Pernús* (Colunga) y *Pernui* (Colunga) responde el pallarés *Pernui* (cerca de Sort., prov. de Lérida), aldea situada en la pendiente de una elevada montaña.

Otras palabras, cuyo aspecto latino parece no ofrecer duda, merecen también una revisión. En Asturias hallamos *Pigüeces* (Somiedo), *Pigüña* (Somiedo), *Piguera* (Navia, cfr. el diccionario de Madoz, s. v.). En Ribagorza hemos recogido *Estalapiguera* (Castanesa, *estalapigéra*), compuesto cuyo primer

elemento podría ser *STALLA, neutro plural de una voz indoeuropea prerromana a la que se remonta el catalán *estall* «corral en la montaña». Todo ello es perfectamente explicable a partir de una base latina PIC-, como la que nos brinda el lat. *pīx*, *pīcis* «pega», «pez». En *Pigüña* podría imaginarse una evolución como *PĪCŌNEA > *Pigüña*, paralela a la de CĪCŌNIA > *cigüña*, con metafonía que explicaría la vocal *i*. En *Piguera* podría partirse del lat. PĪCARIA «fonderie de poix» (cfr. el *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, de Ernout- Meillet, s. v. *pīx*, *pīcis*); el resultado normal sería *peguera*, pero en las modalidades catalanas occidentales el paso de *e* pretónica a *i* es frecuente (el cambio *peguera* > *piguera* sería idéntico a *seré* > *siré*, *servent* > *sirvent*, *vedell* > *videll*). Con todo, es sospechoso que el elemento *pig-* prolongue su área occidental³⁴ y se recoja también en dominio gallego: *Pigarzos* (Pontevedra), *Pigariños* (Orense), *Pigaroa* (Lugo), *Pigura* (Lugo). El último de los topónimos citados puede contener el sufijo prerromano *-ara*. Si pensamos que Galicia es una zona con vestigios sorotápticos, es posible que comencemos a dudar de la interpretación de *pig-* como raíz latina. La duda parece recibir algún respaldo cuando observamos que otro topónimo ribagorzano, *Font del Pigall* (pigál), en la localidad oscense de Betesa³⁵, contiene también el elemento *pig-*, de difícil adjudicación a una base latina. El apelativo *pigall* está vivo en la zona y sus usos varían desde la designación de un canto rodado a la de una roca de dimensiones considerables. El *Diccionari Etimològic Complementari de la Llengua Catalana*, s. v. PIGAL contiene abun-

³² El Sr. Martín Sevilla afirma que el hecho de que la *p*- «se conserve en **ponka* habla entonces en favor de la existencia de una lengua indoeuropea precéltica o paracéltica junto a otra céltica» (*Topon. de orig. preind. prelat. en Asturias*, pág. 85).

³³ Cfr. Martín Sevilla, *op. cit.*, pág. 37.

³⁴ «Sin pretender establecer una relación directa con los anteriores topónimos, no estará de más señalar algunos que presentan el elemento *pic*: *Picones* (Oviedo), *Picoña* (Pontevedra), *Picón* (Pontevedra), *Picón* (Lugo), *Picota* (Coruña), *Picota* (Pontevedra). Tal vez haya que relacionar con ellos el apelativo ribagorzano *picó*: *Picó de l'Aubaga* (Betes), *Picó del Casó* (Betes).»

³⁵ «En las encuestas realizadas en Betesa colaboraron mis alumnos Olga Compte, Rosa Mateu, Eloy Planes, Carmen Rivadulla y María Nieves Vilà. Mi agradecimiento a todos ellos.

dante información a este respecto. *Pigall* es probablemente voz de origen prerromano. El *Diccionari Català-Valencià-Balear*, de Alcover-Moll, la define como «pedra redonca de grossària superior a la del puny»³⁶. Tal vez en *pig-* / *pic-* hayan confluido elementos de diverso origen, cuyo esclarecimiento requiere todavía nuevas investigaciones.

Pondremos fin a la comparación entre Asturias y Ribagorza observando que los asturianos *Carancos* (Nava), *Caranga* (Proaza), *Carangues* (Ponga), *Las Carangas* (St. Adriano) poseen en los ribagorzanos *Los Carancs* (Fet.), *Lo Caranquet* (Fet.), *La Carancà* (Finestres) réplicas fieles. Joan Coromines relaciona estos topónimos ribagorzanos con una larga serie que contiene el elemento *-nt-*: *Lo Carant* (Betesa), *Carant d'Ollas* (Sant Orenç), *Barranc des Carants* (Girbeta), *Les Carantes* (Aulàs), *Coves del Carantó* (Casterner de les Olles), *La Caranta* (Llastarri), *Las Garantas* (Serradui), *Lo Garanto* (Cierco, Vilaller). Todo ello lo ha puesto en relación el señor Coromines con las formas *Caranto* y *Scaranto* extendidas por las provincias de Verona, Vicenza, Padua y Treviso y ha visto en ellas una antigua reliquia de los «Urnenfelder» alpino-pirenaicos³⁷.

³⁶ «Es curioso que la palabra letona *piks*, *pika* posea un significado parecido: «masa compacta de tierra», «terrón», «conglomerado» (cfr. el *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*, de J. Pokorny, s. v. *pik(h)o*). Incluso el significado del letón *sniega-pika* «bolas de nieve» puede comprarse al de las bolas de piedra que suponen los *pigalls* ribagorzanos. Es muy posible que nos hallemos ante un parecido casual, pero, con un poco de imaginación, podríamos poner en relación el área báltica con la pirenaica. Tal vez las tribus sorotápticas hayan sido las responsables de la propagación del término *pigall* en los valles ribagorzanos y pallareses; pensemos que el sorotáptico debió de ser una lengua de estrechas relaciones léxicas con el balto-eslavo. Con todo, es forzoso reconocer que la etimología de la palabra letona no está bien establecida: sólo se ha señalado su parentesco con el avéstico *pixa* «nudo» y, con tan débil base comparativa, no es posible llegar a conclusiones fehacientes. Además, habría que explicar convincentemente la terminación *-all*. Los problemas planteados por la voz *pigall* no están resueltos todavía».

³⁷ Cfr. J. Coromines, *Carant* (*Scaranto*), reliquia dels «Urnenfelder» alpino-pirenencs, en *Estudis de toponímia catalana*, II, págs. 207-215.

En las páginas anteriores hemos pasado revista a diversos fenómenos ribagorzanos que, más o menos directamente, podían recordar fenómenos asturianos paralelos. Nunca hemos pretendido establecer una relación genética entre ellos y nos hemos limitado a señalar que las explicaciones elaboradas para los fenómenos de una zona pueden ser de interés a la hora de explicar fenómenos parecidos en la otra zona: en ambos dominios se registran soluciones palatales para los grupos PL-, CL-, FL- y tal vez los resultados de un dominio puedan ayudar a explicar los del otro. La toponimia ribagorzana manifiesta resultados de L·L poco frecuentes y posiblemente las soluciones cacuminales del asturiano puedan ayudar a explicarlos. Tanto las modalidades asturianas como las antiguas modalidades ribagorzanos, reveladas por la toponimia, son ricas en fenómenos de armonía vocálica y en ambos casos deberá considerarse la posibilidad de que sea un sustrato prerromano la causa de tales fenómenos. La toponimia prelatina ofrece también paralelismos evidentes entre ambos dominios. En alguna ocasión, la extensión geográfica de un elemento toponímico muestra a Ribagorza y Asturias integradas dentro de una amplia zona que se prolonga por el Este en dirección al Mediterráneo y por el Oeste hasta alcanzar el Atlántico, sin que el País Vasco represente un factor de discontinuidad. El elemento *berg-* es posible registrarlo desde Barcelona hasta La Coruña, siguiendo una línea que atraviesa la provincia de Huesca, La Rioja, el País Vasco y Asturias: *Berga* (Barcelona), *Berganui* (Ribagorza, aldea de Areny), *Bergosa* (Huesca), *Bergosal* (Huesca), *Bergasa* (Rioja), *Bergansa* (Álava), tal vez también *Vergara* (Guipúzcoa), *Bergueres* (Siero), *Berguño* (Tineo), *Bergame* (Cangas de Narcea), *Berguiñu* (Cangas de Narcea), *Berga* (Lugo), *Bergazo* (Lugo), *Bergazos* (Lugo), *Bergazas* (Orense), *Bergando* (Pontevedra), *Bergantinos* (La Coruña), *Bergondo* (La Coruña). No hallamos entre nuestras fichas ejemplos procedentes de Navarra, la región de mayor raigam-

bre eusquera. Se ha observado con razón que los pueblos vascos y vascongados han constituido una separación entre las hablas romances de la zona pirenaica y de la zona astur, pero es posible que tales pueblos no hayan sido siempre un muro tan infran-

queable como en ocasiones se ha supuesto. El estudio de las relaciones entre las lenguas del Oriente y del Occidente peninsular es un ámbito que se augura prometedor para futuras investigaciones.





«Busgosu»

Estereotipos femeninos nel llinguaxe, anguaño. Per una política cultural non sesista

OLIVA BLANCO

1. *El llinguaxe y los sesos*

Nos caberos años la sociollingüística americana fizo investigaciones teniendo como exe básicu la variable «sesu» pa entamar a de desplicar les diferencies ente llinguaxe masculín y llinguaxe femenín. La cuestión pue plantegase asina: —cómo empleguen los sesos la fala y —cómo son los homes y les muyeres xulgaos na mesma.

1a. *Llingua d'home / llingua de muyer*

Agüeyando l'estáu de coses nes sociedaes arcaiques atopamos que l'usu de la llingua ta codificáu d'un mou estritu y que'l tabú llingüísticu sofítáu n'estructures máxico-relixoses atúa como seguru (garante) social, seyendo una de les causes de la dixebría ente'l llinguaxe masculín y el femenín, (Van Gennep, *Religions, mœurs et légendes*, París, 1908).

Asina, ente los *Cuna* de Panamá, los xefes empleguen un llinguaxe crípticu non atalantáu poles muyeres. N'Australia, el «yanan» o llingua mística del pueblu *Kamilaroi*, fálenla namái los homes dientro les ceremonies iniciátiques; y nel mesmu sen ente los mayes el llinguaxe ritual faláu nel cursu de les antediches ceremonies ta-yos prohibíu a les muyeres, (Cappel, 1966).

Dalgunos tabúes cinquen tamién la llingua de los sesos. Asina la torga empuesta al sesu femenín en delles sociedaes de pronunciar el nome del mariu o de cualquier miembru del clan: esto asocede ente zulúes, indios caribeños, na Melanesia y en Madagascar, (Jespersen, 1922).

Hai que solliñar, por embargu, que los tabúes d'esta tribu nun faen retueyar lo que podíamos llamar «llingua de muyeres» como sosistemes d'una llingua común. Porque si la regla ye social, l'aplicación, en cambéu, ye individual. Correspuénde-y a cada muyer casada nun sentíu estremáu.

Na mesma llinia los indios mazateques de la rexón d'Oaxaca —México— coloquen enriba del so llinguaxe faláu otu distintu «xibláu», codificáu perfectamente y sustitutu de la pallabra. Les muyeres tán separtaes dafechu d'esti tipu comunicancia, ((Cowan, 1964).

Ente los *Ba-Ila* del norte Rodesia les muyeres cancien canciones oscenes nos funerales de los homes, mentes que'n cualquier otu tiempu l'emplegu d'esi llinguaxe ye, pa elles, rigurosamente tabú. Pa que les muyeres Ba-Ila seyan a dedicase a una atividá verbal que según Freud ye una carauterística sesual del home, qe repuna a la ñatura femenina, ye necesario que l'home muerra, (Evans-Prichard, 1965¹).

De fechu estos estudios recueyen l'heru de los antropólogos que dende l'escomienzu'l sieglu recalcaron lo estremao d'un y otu llinguaxe, respetu del tabú llingüísticu, analizáu nuna doble perspectiva: a) monopolíu por parte los homes pa emplegar una fala tapecía nos ritos ñiciáticos, b) como torga empuesta por estos a les muyeres de que nomen delles coses o presones del clan o dedicase a un desfogu verbal de caráuter eróticu, atrocáu namái a les ceremonies funeraries.

Nun ye fácil atopar toles attitudes, tabúes, conseyes, vezos, instituciones, que-yos refúxen a les muyeres l'usu de

¹ Cf. Yaguello, Marina. *Les mots et les femems*, Payot, París, 1978, pp. 15 ss.

la pallabra. Ye una práctica abondo espardía cuyes llinies han determinase'n ca cultura y nes diverses fasteres. Mesmamente naquelles coses direutamente cincaes pela pallabra mesma ².

Si bien ye verdá que na nuesa sociedá nun podemos referinos a tabú llingüísticu'n sentíu fuerte nun quita que delles pallabres del campu sesual o escatolóxicu, la enfermedá o la muerte, tean mal consideraes aplicaes a les muyeres. Nesti sen debemos desplicar la entruiga que'l noventa per cientu de les muyeres sufrimos en visites al xinecólogu: «¿Ta usté casada?». Cuandu'l tresfendu o lo que se quixere entruigar ye: «¿Tien usté relaciones sesuales?». Custión incamentable si se ficiera a un varón.

1b. Estereotipos del llinguaxe güei.

Munches vegaes cuando falamos del llinguaxe masculín tamos falando del usu del argot, de la xirigonzia sesual, d'un vocabulariu ampliu'n diversos aspectos —téunicu, políticu, deportivu, inteletual—. El cuasi monopoliu del llinguaxe públicu, el remanamientu de les conversaciones mistes homes-muyeres, la esclusividá de temes d'alderique, de discutiniu, de ritual, institucional y llingua codificada'n xeneral. Un disursu —en resume— autoritariu y categóricu. Más llibre respeutu a les normes, anque afitáu nelles, esto ye, creyativu». Los estereotipos de la fala femenina meruxen de conotaciones desfavorables: arcaísmu, creatividá nenguna, abusu la desaxeración, formes non asertives, incapacidá pal emplegu del vocabulariu astratu, enclín a la parpayuela... Ye ñidío qu'estos estereotipos nun espresen la realidá na media na que la tapecen simplificándola. Anque s'alcuentren desemeyances na comunicación socioverbal ente homes

y muyeres nun siempre foron correutamente estudiaes. L'emplegu de la variante más prestixiosa per parte les muyeres tien que s'analizar como averamientu al estatus enantes qu'apiegu a la norma.

El tradicionalismu llingüísticu de la muyer xustificase pol su cincamientu nel llar. Asina ye típico de los países onde hai bilingüismu o diglosia la dixebría ente «*lingua de la casa / lingua del pan*» (lingua de trabayu), que se camuda cuandu les muyeres trabayen fuera casa. Por exemplu, les negres americanes arrempuxaes pel desemplegu a falar l'inglés estándar ³.

A nivel fonolóxicu Robin Lakoff señala qu'ente los esquemes d'entonación de les muyeres cuéntense sobre too les de dubia, finura y sorpresa. Pero nun podemos escaecemos de qu'elles tán socialmente empobinaes a apaciguar riñes y dulcificar griesques ⁴.

Otramiente, l'altor y timbre de les voces femenines acomúñase a la so curtia credibilidá y seriedá. Como diz Labov los oyentes asoleyen el so xuiciu so los falantes como rasgos de presonalidá: intelixencia, honestidá, seriedá, enfotu d'esnalar, amabilidá, sentíu del humor... La fala trai de so —préstemos o non— xuicios y valores ⁵.

³ Ye costume emplegar escontra les muyeres los fenómenos d'hipercorrección y conservadurismu como un arma contradictoria de dos filos: o bien elles han arrecostinar cola culpa d'enfrentase a les lluces v el progresu de la razón reburdiando de l'alfabetezación y deprendiendo a los sos fíos la llingua materna, como se deduz de la encuesta fecha nel sieglu XVIII pel abate Gregoire pa caltriar nel estáu de *los patois* (cf. Certeau, M. de, Juliá, D., Revel, J., *Une politique de la langue. La Revolution française et les patois*, Gallimard, París, 1975); o bien el sesu femenin será culpable del esanicu de la llingua autótona (al ser falantes de castellán, ablucaes pel boato) d'esta prestixiosa llingua como solía Miguel Ramos en *Sociedad y literatura bable*. (1839-1936), Ed. S. Cañada, Xixón, 1982, pp. 24.

Como perbién retruca Violeta Demonte estos conceutos son esnidiantes: munches vegaes lo que yera conservador conviértese'n progresista, y al revés, al camudase la situación político-cultural. (Ver Demonte Violeta, «Naturaleza y estereotipo, la polémica sobre un lenguaje femenino», en *Nuevas perspectivas sobre la mujer*, Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma, Madrid, 1982, pp. 215 ss.).

⁴ Vid. Lakoff, Robin, *El Lenguaje y el lugar de la mujer* Ed. Hacer, Barcelona, 1981.

⁵ Vid. Labov, William, *Modelos sociolingüísticos*, Cátedra, Madrid.

² Sol tema ver: Moia Marta, *El no del as niñas*, Feminario Antropológico, Barcelona, Ed. La Sal., 1981. (Cap. 3.º; Rich. A., *Sobre mentiras, secretos y silencios*, Ed. Icaria, Barcelona, 1983, pp. 285 ss.; Herrmann, Claudine, *Les voleuses de la langue*, Ed. Des Femmes, 1976, pp. 31 ss.; Cohen, M., *Manual para una sociología del lenguaje*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1973, pp. 77 ss.; Vendryes, J., *El lenguaje*, Ed. Uteha, Méxicu, 1979, pp. 80 ss.; AA.VV., *Femmes et langages*, Cahiers du Grif, ns. 12 y 13, Bruselas, 1976.

Dende'l puntu de vista léxicu tampoco nun ye raro la so especialización nel vocabulariu domésticu (Conklin, 1974), l'emplegu de pallabres amorosiegues, los intensificadores del tipu «tan... como», matizadores, «creyo»... «paezme»..., y les locuciones que los llingüistes llamen *lendes d'estilu*, «daqué como...», «ye como'n...». Les muyeres falen ente comines al vese sometíes a la situación que Bateson noma de «doble vínculo», pola qu'una presona —nesti casu muyer— contradiz un mandáu pol mesmu fechu d'obedececelu. «Faite valir falando como los otros miembros del to sesu». Pero si fales como los otros miembros del to sesu, entós, nun te faís valir ⁶.

2. *El sesismu nel llinguaxe*

Podría decise, ensin pena, que la idea que la sociedá se fai de la muyer, a travéis de la llingua, —tamién nes sociedaes que s'esfuercien n'algamar la igualdá— vien dada pol ocultamientu sistemáticu del fechu femenín cuandu non pol despreciu esplicitu.

L'emplegu del masculín xenéricu enciende l'enfadiu de les feministes que llevaren la polémica a los periódicos sorrayando cómo la llingua, lloñe de ser un vehículu neutru, ye l'espeyu de la cadarma social, de los prexucios, tabúes y relaciones de fuercia. La llingua nun cría'l sesismu, pero caltiénlu y xustificalu.

Nesti sen tien especial interés el trabayu de Joana de

1983, traducción y presentación a cargo de José Miguel Marinas. pp. 167 y 371.

Anque los estudios de Labov tienen bon cuidáu de sorrayar los prexucios antimuyer inxeríos nel llinguaxe, nun pasa lo mesmu con dalgunos de los trabayos de los sos discípulos. Asina Henderson en «Contextual Specifity discution and cognitive socialization with special reference to Language» fai responsables a les mas del fracasu escolar escaeciéndose de los pas en tol procesu y malpenes raspiando los otros factores esternos de socialización. (J. B. Marcellesi y B. Garden, *Introducción a la Sociolingüística*, Gredos, Madrid, 1978, pp. 256 ss.

⁶ Vid Bateson, G., *Steps to an Ecology of Mind*, part II: «Forms and Pathology in Relationship», Ballantine, Nueva York, 1972.

Asina l'emplegu del llinguaxe pelas muyeres relaciónase colo que Lyons ñoma procesu de «remanar la impresión». Vid. Lyons, J. *Nuevos horizontes de la lingüística*, Alianza, Madrid, 1970.

Stefano que trataba caltriar en qué grau xuncen los soxetos la idea de *varón/muyer* o cualisquiera de les dos al tiempu, a pallabres como «persona», «xéneru humanu», «individu», etc. Pa ello aperiáronse cuarenta frases qu'enxertaben dalgún d'esos términos del tipu: «L'home tien que s'enfotar en sí mesmu», o bien, «Un individu sabíu conoz les sos llandes». Proponiéndoyos a los encuestaos qu'escoyeren pa ca una de les frases ente siete cartones qu'espuestos na parede representaben a: tres varones, una muyer, un varón, tres muyeres, dos varones y dos muyeres xuntos, un varón, tres muyeres, dos varones y dos muyeres xuntos, un andróxinu —adibuxáu como una figura humana metá machu metá fema—, y tres andróxinos. El resultáu fo: A) Les pallabres más neutres mostraron ser «humanu» y «xente». B) Les pallabres «presona», «individu» y «humanidá» empuxéronse les más de les vueltes a varones. C) La pallabra «home» fo, cuasimente siempre, empuesta al varón esclusivamente. D) Los soxetos varones escoyeron más bien referentes varones, mentes que les femes escoyeron referentes comunes, más bien, o andróxinos. E) El cartón menos aludíu'n tol esperimentu fo'l que representaba una muyer sola. Sólo que nuna determinada fras esi cartón resultó, pol contrariu, el más mandáu: «La presona con escesu de pesu debería pensar en facer réxime».

Nun planu más modestu pero non de menos sinificancia A. García Messeguer propón la siguiente cosadiella: «Pérez tuvo un hermanu que morrió, pero l'home que morrió enxamás teve un hermanu». Poques presones son a maxinar que la cosadiella supón un datu llingüísticu se-sista. ¿Per qué habría ser Pérez un varón? ⁷.

⁷ Messeguer sorraya cómo los vezos del pensamientu llogren que cuasi naide escurra que «Pérez» seya una muyer. (Vid. Messeguer, A. G., *Lenguaje y discriminación sexual*, Montesinos, Barcelona, 1984, 2.ª ed. iguada y enanchada, páx. 234).

El discutiniu sol masculín xenéricu brincara a los periódicos. Nel númberu 379 de la revista *Marie Claire*, Marzu, 1984, Benoite Groult nun artículu ñomáu «Mme. le Secrétaire, Mme. le Ministre, ça suffit» clama escontra la rocea a la feminización de nomes que respunden a xeres y funciones prestixoses o que lleven arreyaes poder y estatus.

3. *Per una política cultural non sesista. Un exemplu de lo que nun tien que ser*

Nun ye dudatible que'l llabor d'iguar los nuestos llibros de testu ye perdificil y perestimable al empar. Por embargu son un exemplu de lo que nun debe facese polo que cinca a un cuidáu de les dimensiones llingüístiques del sesu. Si vamos de la teoría a la práctica pasando percima d'un de los conseys más cabales de Lewin «—nun hai ná más práctico qu'una bona teoría»—⁸ y echamos una güeyada a los llibros y diccionarios pa escolinos n'asturianu quedamos clisaos⁹.

Testos talos paecen puestos arremente d'exemplu de lo qu'enantia viniéremos diciendo. Muyeres que trabayen nuna atividá profesional, esfruten de tiempu llibre, nun seyan quien a facer frixuelos, nun texan, tean solteres, decidieren nun tener fíos o educalos soles de tenelos, nun s'atopen nestos llibros, que-yos ñeguen el drechu a la existencia. El modelu que se propón ye la ma sometida a toles lleis que-y impón la so ñatura, piesllada ente trabayos domésticos ensin asuelu, y empobinada a la casa, los sos fíos y el so home. Lo meyor que pue decise so les muyeres ye que malpene apaecen y que cuandu lo faen dannos la semeya más asemeyada a aquella persabida na nuesa lliteratura del síglu XIX: «fees, xostres, fates y falganzanes»¹⁰.

Asinamesmo ye de notar que cuanto más mozos son los imaxinarios lletores más toscos y tochos son los estereotipos

⁸ Fishman, J., *Sociología delenguje*, Cátedra, Madrid. 1974. páx. 197.

⁹ Los manuales y diccionarios desaminaos (ñaturalmente non toos respuenden na mesma medida a les carauterizaciones equí estudiaes) son los que vienen darréu: Novo Mier, Ll., *Métodu de Llingua Asturiana, Cursu Elemental*, Asturllibros, Uviéu, 1979; Rodríguez Álvarez, Emérita, y Orviz Suárez, A., *Neñures*, Col. Escolín, núm. 12, Uviéu, Academia de la Llingua Asturiana, 1984; Ferreiro, F., y Manzano, P. X., *Reciella*, Uviéu, Academia de la Llingua, 1983; Fernández, M.^a Josefa; García, C.; Martín, A.; Adulces, Col. Escolín, n.º 4, Uviéu, Academia de la Llingua, 1983; D' Andrés, R., *Vocabulariu temáticu de la Llingua Asturiana*, Ed. Conceyu Bable, Xixón, 1983; Ferreiro, F.; Manzano, P. X.; Rodríguez, U., *Dicionariu Básicu de la Llingua Asturiana*, Col. Didáctica de la Llingua, 1984, Asturias.

¹⁰ Blanco Corujo, Oliva, «El mal gustu cornu norma na poesía folklórica asturiana d'a primeros de sieglu», *Lletres Asturianes*, n.º 7, Agostu 1983, páx. 23.

que se-yos dediquen. Diendo al tarrén de la casuística la imaxe que los homes asturianos tienen de sí mesmos nun pue ser más favorable. Ellos son guapos: «esi tien bona fachenda», D. B., páx. 149); «tien un neñu mui guapu», (D. B., páx. 185); «mira qué neñu más monu», (D. B., páx. 281); «el mozu ye mui lluciu y les moces ríenlu», (D. B., páx. 218).

— *Graciosos*: «Yera tan melgueru qu'a los sos pas cayía-yos la baba al velu», (D. B., páx. 235).

— *Trabayadores*: «Yera un rapaz mui fachendosu y nun tenía problemes pa trabayar», (D. B., páx. 149); «yera una maraviella velu trabayar», (ídem, páx. 229).

— *Llimpios*: «Esti neñu ye limpiu como'l coral», (ídem, páx. 213).

— *Llistos*: «Yera un rapaz mui intelixente», (ídem, páx. 195); «yera mui lluciu nel estudiu», (ídem, páx. 218); «yera un rapaz mui lleíu y emplegóse nuna oficina», (ídem, páx. 209).

— *...Y famosos*: «Ye un home mui nomáu», (ídem, páx. 257); «tinía tanta fama que mirábenlu al pasar».

Elles son a la escontra un refugayu de tares físiques y defeutos morales. Son fees, puerques, trafayones y zarrapastroses.

Por exemplu: «Nela anda fecha un adefesiu». O «Esa muyer tien los calcaños puercos».

— *Falganzanes y barullones*: «María anda tol día abeyando perhí y nun fixo nin la cama». O tamién: «La mio fía dexóme'l llabor tou abarulláu».

— *Nun saben faer cuentos*: «Mio fía ta enguedeyada coles cuentos».

— Por supuestu son *atuñaes hasta la miseria*: «A la mio hermana gústa-y comer les arrañadures de la pota».

— Son *presumies*: «Anden tol día escolingándose coses enriba»; «Quita esos perendengues que van faer burlla de ti».

- Son *fuines*: «Si falo d'aquelles perres que-y empresté Lina azorróna siempre».
- Son *alloriaes* y *poco amigues de tar en casa* (magar l'enfotu de los autores en piesllales dientru de les cuatro parées de la mesma): «Nela ye lo más caleyona que conozo, p'alcontrala'n casa hai que faer guardia día y nueche»¹¹.

Asina los homes defínense tanto poles relaciones —pa, collaciu...— como polos llabores que faen: trabayen, cue-rrén, blinquen, piesquen, o danse a lo que más-yos presta, tumbase o dir al chigre. (De toles maneres los llabores que faen tán más cerque d'una sociedá rural y campesina llan-tada nel sieglu diecinueve que d'una sociedá prósima a en-trar nel sieglu ventiún. L'oficiu pol que pue respir un fu-turu talentu ye trabayar nuna oficina. El mitu d'una Ar-

cadia rural o quantu más anguañu d'una Asturias borracha y dinamitera, que tien por símbolu al mineru, planea perci-ma d'estos llibros).

Polo que cinca a les muyeres les rares vegaes qu'apaecen defínense poles sos relaciones, —ma, fía, hermana, muyer de...—. Y la sola atividá a la que se dediquen ye la d'ama de casa: planchen, pelen, barren, freguen, restreguen, te-xen, destexen, cocinen y dan de mamar...¹².

De xuru qu'estos defeutos pedagóxicos son tamién, nal-guna medida, restos y atavismos, ente nosotros, de la ideolo-xía patriarcal. Pero tanto nun sentíu como nel otru, ensin dubia, superables.

Pos del fechu de que la nuesa cultura tea primida nun se sigue qu'haiga qu'afitar el so futuru n'estereotipos pro-pios del mundu los Picapiedra.

¹¹ Les frases tán entesacaes del *Dicionariu Básicu* (D. B.), pero lo mesmo valdría pa cualesquier de los enantes citaos. Nostante los prexucios sesistes funcionen tan bien que cuandu los autores nagüen porque se-yos esmuzan (lo que ye d'allabanciar) nun son a llogralo. Atopamos dacuandu una fras comu «Xulín barre la cocina tolos díes dempués de xintar». Mesmamente nesi casu, el debuxu, doliosamente, nun correspuende a «Xulín» (a nun ser que lleve faldes), D. B., páx. 49.

¹² El casu de los nuestos testos —si ye qu'eso mos consuela— re-pítese a lo llargo de tola pedagogía europea. Echar una güeyada al ana-lís fechu per Annie Decroux-Masson nel so llibru entituláu *Papa lit. maman coud*. París, Denöel-Gonthier, 1979.



«Nuberu»

Diez años de lliteratura asturiana (1974 - 1984)

ÁLVARO RUIZ DE LA PEÑA

El surdimientu de la lliteratura bable na atualidá ye, en sin dulda, el fechu más importante de los caberos diez años n'Asturies. Nun se trata del intentu d'iguar lo político-cultural al nuéu marcu de la España les autonomíes, como podría pescanciase dende dellos plantiamientos percríticos cola atual cadarma del Estáu, sinón de la solución a un pervieyu problema qu'encierró a la sociedá asturiana durante sieglos nuna murnia fondera y llatente de la so identidá como pueblu. La lliteratura bable tuvo, y ta teniendo, que recorrer un escuru y curvu camín, argayáu de torgues intrínseques y ayenes a ella mesma: hai qu'echar p'alantre un corpus lliterariu estimatible escomenzando, prácticamente, de cero, al tiempu que se fai un esfuerzu pergrande pa normalizar, precetivar y xunir el usu d'esa llingua. Los escritores bables, enxertaos na que podría llamase «primera xeneración de la concencia llingüística asturiana», escriben non sólo pa un públicu ensin tradición de lletures na so llingua, nuna situación, amás, perfamienta'n cuantes a infraestructures editoriales y comerciales, sinón tamién col güeyu puesto na creación d'esi corpus lliterariu, ferviellu necesariu pa que los nuevos narraores, poetas o autores teatrales tegan finxos próximos y precisos, modelos que-yos sirvan pa contestualizar les sos propies ociones estétiques y formales.

Dao, pues, la dificultá del llabor, paez tar ñidío qu'esta lliteratura tien que ser entamada por unos escritores abondo especiales. Los creaores la nuea lliteratura bable son, al tiempu, monxes y soldaos, escritores conoceores del so oficiu y militantes d'una xera que nun ye p'averase al oxetivu únicu y caberu de tou escritor nuna llingua normalizada, esto ye: l'ésitu de crítica y ventes, la reconocencia pública, la profesionalización másima nel so trabayu, etc. Lo singular, pues, de los nuevos escritores asturianos caltiénse nel fechu de qu'ellos formen daqué especie de partíu nacionaliegu ensin rexistru, un partíu políticu minoritariu, nel que nin siquier s'espalmen tendencias ideolóxiques, porque nel camín empobináu (normalización de la llingua, dir a la gueta lletores, españamientu la mesma nómina d'autores y espoxigue de toos los xéneros lliterarios tradicionales) pesen muncho más los deseos y oxetivos comunes que'l dixebru políticu apaeciú nos distintos nacionalismos del Estáu. Pa los nuevos escritores asturianos l'algame d'un nacionalismu políticu podrá consolidase na medía'n que, al mesmu tiempu, esista un biltu llingüísticu ponderatible na comunidá asturiana, y sólo cuando esti últimu apaeza comu'n fechu al marxen la voluntá de los sos entamaores iniciales, podrán surdir y amestase delles posiciones ideolóxiques emparentaes col asturianismu cultural.

Llegaos equí, hai que señalar otra peculiardá, que lo ye pola especial situación qu'acabamos d'esplicar rápidamente. Lloñe de lo que puidiere atalantase de situación tala, una situación marcada pola belixerancia ideolóxica nacionalista de los escritores asturianos, el calter xeneral la lliteratura bable nestos caberos diez años nun muestra tensiones nin violencies ideolóxiques so los temas, que son los usaos nes lliteratures normalizaes darréu; lo que ta claro, na lliteratura bable atual, ve la frayaúra coscientemente entamada de la tradición costumista, aldegana y festexera que tapeciere esa lliteratura nun estáu de mor-

mera temática sin igua. Sacar la poesía, el rellatu o'l tiatru de la quintana, desendolcar les obres de los tópicos pseudo-llíricos (l'esmolecimientu l'Arcadia asturiana, a resultes del progresu industrial; la señardá y la murnia los indianos...) y de los clichés humorísticos que repiten asgaya mensaxes negativos acerca la mentalidá campesina (socarronería, individualismu, avaricia, cazurrez, etc.), ye, ñidiamente, el finxu dixebrar qu'empobina pal camín d'una lliteratura espetada na realidá d'un país a vegaes más desruralizáu, onde lo urbano y lo industrial perpesen, anque nun neguemos la fuerzia sociolóxica qu'entá tien el campu asturianu dientru d'esa realidá.

Pero tamos equí pa falar de hestoria, magar ésta seya tan reciente como la que sirve de contestu y soporte a la lliteratura bable de güei, y anque esa hestoria tea faciéndose día a día, agora mesmu, d'una manera viva y problemátizada.

Nun esiste dulda güei so les feches nes que la nua lliteratura asturiana escomencia'l so camín. El 23 de payares de 1974, nes fueyes de la revista *Asturias Semanal*, aníciase una seción de periodicidá quincenal que, col títulu «Conceyu Bable», ta al cargu tres xóvenes profesores asturianos: Xosé Lluis García Arias, Xuan Xosé Sánchez Vicente y Lluis Xabel Álvarez. Na presentación de la nua seción los cabezaleros de la revista afirmaben, ente otres coses, que los tres xóvenes profesores «cuentan con nuestro apoyo y aliento y, suponemos, que con el de muchos asturianos que buscan desde hace mucho tiempo un cauce para sus inquietudes encaminadas a dar a su espíritu regional un punto de partida serio, con consistencia y auténtico contenido»¹. Nun resisto a la tentación d'acordame de los nomes d'aquellos cabezaleros, pioneros perfugaces d'un sofitu públicu al bable, averaos a «apoyar y alentar» la xuvenil y pres-

tosa ñiciativa, dao que d'ésta paecía surdir dafechamente «un puntu de partida serio, con consistencia y auténtico contenido» rexonal: yeren ellos, el direutor de la revista, Graciano García, güei sofitaor y allentaor d'empreses muncho más universales y sonores qu'aquella que meció na so latancia; el direutor segundu, Juan de Lillo, espantible antiasturianista na atualidá, martiellu de bablistes y vixía agüeyar d'iconoclasties españolistes na so dominical seción del diariu *La Nueva España*; Juan Cueto Alas, redautor e ideólogu másimu de la revista, que pronto (xineru de 1975) va a dixebrase de los plantamientos del grupu Conceyu Bable nes páxines del diariu uvieín *La Voz de Asturias*, aniciando un frañamientu de les rellaciones que va ciarrase diez años dempués, al pone-y prólogu a un llibru cuentos de Sánchez Vicente² nel que mantién una atitú conciliaora y comprensible pal surdimientu llingüísticu n'Asturies; Faustino F. Álvarez, redautor y collaboraor habitual de la revista, cruzáu espavoríu güei escontra la ñiciativa de llevar la llingua asturiana a les escuelas...

La pregunta paez inevitable. ¿Qué asocedió pa que l'aliendu de los anicios tornare n'ataques desmedios al esporpolle lliterariu del bable?

Pero faise necesario golver al cursu la pequeña hestoria. L'ésitu la estaya emprendía pelos profesores de Conceyu Bable fai que la periodicidá seya más curtia, tornando de quincenal a selmanal, dempués del 25 xineru de 1975, esto ye, a dos meses de la so aparición. Durante más de dos años —fasta'l piesllu d'*Asturias Semanal* nos caberos meses de 1977— la seción asturianista mantendráse con puxu, reflexáu na escelente acoyía que-y dan los lletores que manden cartes y más cartes al selmanariu nesi sen. Nesta fastera, los oxetivos agüeyaos per Conceyu Bable

¹ *Asturias Semanal*, n.º 285, 23-11-74.

² Xuan Xosé Sánchez Vicente, *Cuentos de llingua afilada*, Xixón, Academia de la Llingua Asturiana, 1984.

paecen llendase con dir afitando les marques definidores d'un futuru procesu lliterariu iguáu colos intereses culturales, sociales y políticos d'Asturies, nel contestu d'una averatible descentralización alministrativa del Estáu que paez tar próxima. Esti primer finxu na recuperación llingüística ta entemecíu de carauteres programáticos, de consiñes y diretrices d'atuación cultural, dexando de llau el llabor lliterariu (malpenes aliten nesos años collaboraciones poétiques o narratives na seición) en beneficiu d'una normativización que s'impón como una ñecesidá xeneral; n'otru sen, los del Conceyu saben que nun s'igua una llingua lliteraria partiendo de cero, una llingua lliteraria escosa de modelos valoratibles y de referencies próximas nel tiempu. El llabor cimerau será, polo tanto, educar llingüísticamente a los partidarios del resurdimientu bable, polo que s'entamen cursinos de gramática asturiana, en delles fasteres del país, empobinaos a maestros y a tou tipu xente que nun tea lloñe del mundiu la insiñanza. Al tiempu d'ello, Conceyu Bable esguedéyase'n dir señalando'l camín que tien que seguise na creación lliteraria. Asina, nel númberu 303 de *Asturias Semanal* pue lleese que «el alitar d'una llingua nun pué facese ensin una lliteratura con puxu (...) Les nuses lletres n'asturiano nun les topamos por más que buscamos. Les manifestaciones del bable o son males a esgava o nun les hai nes llibrerías. Hai que la entamar dafecho con la nuestra lliteratura al algame de toos pa salvar la nuesa llingua. Hai qu'ensamar los papeles, la prensa. Hai que ponese a verter al asturiano una serie d'obres que puean ser d'interés (...) Hai que facese con una lliteratura pa neños, pa escolinos. Ahí ta l'aniciu del espolletar del bable. Llibros pa neños n'asturiano. Cuentos, hestories, tires, etc. Lo demás vendrá darréu...»³.

Nesti contestu de formientu prelliterariu espu-

³ *Asturias Semanal*, n.º 303, 5-4-75.

bliza Elena Poch un *Diccionario Asturiano-Castellano* —tres mil exemplares— que s'agota de seguíu⁴. Tamos en 1975. Xosé Lluis García Arias, ún de los tres entamaores de Conceyu Bable espubliza asimesmu nesti añu el so trabayu *Bable y Regionalismo*⁵, onde espalma delles cuestiones básiques, dende una perspectiva socio-lingüística, pa esbillar los pilancos y torques hestóriques qu'esfilvanen la lliteratura y la llingua asturianas, pa lo cual l'autor sírvese de testos de escritores asturianos que, dende'l sieglu XVIII, tratanon el tema la llingua.

El llabor entamáu na seición de Conceyu Bable sigue contando coles bendiciones de munchos lletores y col sofitu manteníu polos retores de la revista; nel númberu 361, casi dos años dempués de l'aniciu, apaec una nota de la direción al final d'un escritu firmáu per grupos pro-bablistes de fuera d'Asturies: «Aquí no existe chifladura. Todo lo más inquietud. De asturianos de sidra, dormidos, estamos hasta el cogote. Por eso nos gusta el *puxa*. ¡Puxa Asturias! otra vez. Y siempre»⁶. Enantes, en xineru de 1976, los responsables de Conceyu emprentaren un editorial nel que desplicaben les sos posiciones ideolóxiques y polítiques con respeutu al procesu de recuperación aniciáu: «el bable nin ye de dreches nin d'izquierdes. El bable lo que ye, ye un mediu pa comunicase y pa dar cuerpu a una cultura, a la nuesa»⁷.

La moderación d'estes posiciones suscribibles per Conceyu Bable son les que, ensin dulda, propicien el sofitu la revista *Asturias Semanal*, a la que García Arias —ún de los cabezaleros de Conceyu Bable— ve como unu de los elementos españaors del fenómenu rexonalista d'estos años: «estes publicaciones (...) sí ficeron muncho p'alitar una concencia de

⁴ Elena Fernández Poch, *Diccionario Asturiano-Castellano*, Xixón, 1975.

⁵ Xosé Lluis García Arias, *Bable y regionalismo*, Uviéu, 1975.

⁶ *Asturias Semanal*, n.º 361, 15-5-76.

⁷ *Asturias Semanal*, n.º 343, 3-1-76.

preocupación asturiana; sí fexeron que la xente d'Asturies afondare nesa crisis qu'oxetivamente ta enartando la rexón»⁸.

Les collaboraciones de Conceyu Bable ciárranse n'*Asturias Semanal* col sospiru caberu d'ésta, en payares de 1977. Col tonu amurniáu que tien toa premonición nestos casos, los de Conceyu Bable tornen la so esperiencia nes llinies d'un testamentu ideolóxicu-cultural, onde alvierten que la reivindicación llingüística, el so glayíu, va xuníu a la idega de l'autonomía política: «ninguna idea autonomista pue espoxigar n'Asturies si quier esborriar, separtar o dexar de llau a la llingua asturiana»⁹. L'ecu d'aquella afirmación entovía alica güei, ocho años dempués, cuasi como una profecía. Nun balte n'Asturies dengún partíu autonomista col puxu y valir necesarios y l'espeyu d'esi ermu políticu perpesa so la situación cultural asturiana no que respeuta a la so llingua y, fía d'ella, a la so lliteratura.

La semienta llantada pelos asturianistes de Conceyu Bable, en 1974, faise espiga nel 1977. Nesti añu espubliza Manuel Asur el so primer llibru poemes, *Cancios y poemes pa un riscar*, que dirá seguíu d'otros dos en 1978 y 1979, *Camín del cumal fonderu* y *Vívese d'oyíes*. Trátase de poemarios asoleyaos na transición política a la democracia y los temes tienen esi nordés social de protesta que va dir esaniciando, sele, na so poesía cabera. Un añu dempués, nel 1980, empréntense dos llibros de poesía que, dende'l mio camientu, síñalen un blincu cualitativu perimportante na nuea lliteratura asturiana: toi refiriéndome a la *Esbilla* de Felipe Prieto y al *Camín de señardaes* de Xuan Xosé Sánchez Vicente, qu'enca darma una riestra poemes escritos pel autor ente 1974 y 1979. Nun ye esti el llugar pa pescudar nestes

obres, pero ye obligao insistir que, colos dos, la xoven poesía asturiana da un blincu pasmosu pa llograr la so mayoría d'edá.

Al par, el camín de la narrativa enceta a transitar per otros xóvenes escritores asturianos. Nel 1977, el xixonés Carlos Rubiera espubliza los sos *Cuentos curtios* y al añu siguiente los *Cuentos d'estos díes*; l'avilesinu Miguel Solís gana'n 1977 el premiu cuentos Conceyu Bable con *L'últimu home*, bisándolu en 1981 col ablucante rellatu *Aquel requexu escuru*. Nestos años que cuerren de 1977 a 1982(algámense dellos premios y certámenes embaxu'l padrinalgu d'ayuntamientos y comisiones de fiestes asturianos. Ye una bona rampla llanzamientu pa facer qu'ali que'l maxín de los autores xóvenes, pero, al par, les obres premiaes nun alcancen el beneficiu pernecesariu del so asoleyamientu. Nuna época d'altor claru na demanda lliteraria'n bable, l'ausencia d'una infraestructura editorial n'Asturies caltién esta lliteratura nun llugar de pseudo-marxinalidá qu'esfarrapa les sos posibilidaes competitives. Un exemplu valoratible d'esto pueo dalu yo mesmu cola espublización de la mio *Introducción a la literatura asturiana* nel 1981; aun a sabiendes de que'l númberu de nueos autores bables de valir ñidíu ye llargu, tengo que falar sólo de seis d'ellos, dao que son los que tienen llibros emprentaos. Talos seis camúdense darréu nos integraores del primer copín d'escritores bables que podemos llancar nos años 1977 a 1981: los nomes, Manuel Asur, Felipe Prieto, Carlos Rubiera, Xuan Xosé Sánchez Vicente, Roberto González Quedo y Miguel Solís. Esta primera estaya apaez marcada pela poesía y el cuentu y nella nun ye posible entá alcontrar noveles propiamente diches, noveles curtios u obres de teatru, xéneros de cadarma más complicao que piden vieyura y posu a los autores.

En 1980 créase la Academia de la Llingua Asturiana. El muérganu másimu de la nuesa llingua ñaz albertestate, nel medio d'una riestra tensiones po-

⁸ Xosé Lluis García Arias, *Llingua y sociedá asturiana*, Uviéu, 1976, páx. 84.

⁹ *Asturias Semanal*, n.º 396, 15-1-77.

líticas que muestren l'ambigüedá de la política cultural entamada pela alministración socialista. La vida de la cimera istitución llingüística asturiana va encetase coyía pela man d'una indecisa voluntá de sofítancia llingüística, que se traduz nuna perprobe financiación económica, nun alloñamientu istitucional perñidiu, que torguen, ensin aforfugalú, el puxu mozu de la xoven Academia.

Un fechu decisivu, que vien cimblar col so nor-dés les ñubes d'esti paisaxe, ye la creación de *Lletres Asturianes* (*Boletín de l'Academia de la Llingua Asturiana*), allumáu na primavera de 1982, que va fa- cer posible l'apaición de nuevos autores y, polo tanto, la llantaúra del desendolque lliterariu bable. Nes sos páxines y a lo llargo los 16 números emprentaos festa güei, fueren surdiendo autores que faen ya un bálagu perestimabile de poetas y narraores. Asina, al primer grupu citáu yá enantes xúncense agora nomes tan importantes comu los de Pablo Ardisana, Xuan Bello, María Teresa González, Augusto Jun- quera, Xuan Martín, Concha Quintana, Andrés So- lar (tráxicamente esapaecíu ya) y otros munchos que faríen la ringlera abondo llarga.

Dempués de 1982 aníciase tamién la coleición *Escolín*, entamada pela Academia de la Llingua y em- pobinada a los neños y escolinos de les primeres es- tates educatives. Pa facese una idega de l'enfotu pe- dagóxicu y lliterariu d'esta ñiciativa basta falar de los diecisiete títulos emprentaos dende 1982 fasta es- tos díes, ente los que puen esbillase obres de auto- res como Miguel Solís, Carlos Rubiera, Vicente Gar- cía Oliva, Ramón d'Andrés, Xicu Montesión y dellos otros.

1981 y 1982, polo tanto, son años perimportantes nel esporpolle lliterariu bable. Nel primeru apaecen dos llibros: el terceru de rellatos de Carlos Rubiera, *Cuentos de tres la guerra*, y el segundu de poemas de Xuan Xosé Sánchez Vicente, *Poemes de Xixón*, que,

dende el nio camientu, consagra l'autor como'l me- yor poeta'n llingua asturiana de l'actualidá. Nel 1982 asoléyense otros dos llibros de valir: *Nel cuartu ma- riellu*, sorprendente xera poética d'un escritor per- mozu, Xuan Bello, y *Les llamuergues doraes*, primera novela curtia del avilesín Miguel Solís y tamién de la nuea lliteratura asturiana. *Les llamuergues do- raes*, beyura de títulu pal rellatu neogóticu qu'encie- rra, esfraya dafechu'l tópicu d'una llingua que sólo s'avera pa la llírica costumista y abre les puertes a un horizonte narrativu enllenu clarores, competitivu y normalizáu. Vamos paramos a pescudar el so in- terés.

Anque *Les llamuergues doraes* entá seya una no- vela que nun ta perfecta ye, nostante, un empeñu prietu d'ambición. Puen dixebrase nella tres niveles cencielllos de lletura: a) el nivel llingüísticu o de les formes esternes, b) el nivel estrutural (que tendría'n cuenta l'organización interna'l rellatu, la disposición de les sos partes) y c) el nivel fonderu de los conte- níos (la so tesis, les sos propuestas estétiques o ideo- lóxicques, les idegues que l'alimenten dafechu).

Respetive al primeru d'estos tres niveles nun al- cuentru oxeciones series que pone-y. Solís conoz per- bién la llingua cola que trabaya y esplaya abondo les sos posibilidaes espresives. No que cinca'l segundu nivel, el xuiciu ye tamién positivu. Solís demostrare yá *N'aquel requexu escuru* la so llistura comu «mon- taor» d'hestories, dosificando'l baltíu narrativu fasta llegar a un final imprevistu y ablucante, tornándo-y d'esta manera'l cuentu, el so calter de sucesu hiper- rial o inhabitual, lloñe les llendes de lo ordinario po- sible. Debuxáu'n marcu ambiental n'apariencia tran- quilizaor y cotidianu, los primeros capítulos empobi- nen subordinaos a la descripción de los personaxes, xente que conteniendo un potencial de llocura perñi- diu muévense, ensin embargu, nun clima enforma convencional pa nun resultar congoxante. L'aburría

tranquilidá d'esi clima caltiénse sabiamente llantada nes llendes de la ficción, sin que'n momentu dengún —y ahí tá'l talentu Solís— contaxe al lletor. El frañiu brutal de los elementos qu'encadarmen tala amósfera confirmamos na sospecha de que daqué pergrave va pasar, pero esi «daqué» ye tan espantible qu'esfraya dafechu la concencia de lo previsible narrativo. Nun consecutivu xuegu de sobrentendíos sicolóxicos —qu'l lletor pescancia como un triunfu del so maxín penriba l'aparente llixereza del testu— l'autor acaba trasgrediendo'l pautu con aquél, ñegando la so complicidá y recordándoy el so rol secundariu na rellación dialéutica que s'establez ente ambos.

El terceru los niveles ye, tradicional y xenéricamente, el que más torgues presenta no que cinca a la so posible formalización. Miguel Solís ye, percima tou, un esteta. La composición lluz penriba l'anéudota. Les sos obres son sensoriales, non discursives. Interésamos, sobre tou, la pintura'l conxuntu, qu'esmuz a vegaes n'aguafuerte. Autor de *comics* (na so *Hestoria d'Avilés*), debuxante, ilustraor habitual de munches obres lliteraries bables, Solís ta creando un mundiu lliterariu presonal, pobláu de decadentismu ambiente y de borrina sicolóxica, un mundiu inquietante d'osesiones, zunes y símbolos que singularicen la so faza lliteraria. Pa finar, nun sé cómo pué empobinase nel futuru la narrativa de Solís pero, en tou casu, abúltame que'l so trabayu nel enriquecimientu la prosa bable xustifica abondo que falemos equí, más espaciao, de les sos coses.

Tamos en 1983. La griesca so la utilidá y viabilidá del bable sarapica, añu tres añu, la opinión pública asturiana. Pa los detractores, pa los enemigos de la so normalización, ye un fechu ensin importancia que se cuente ya con un númberu d'escriutores y d'obres pervalorabile; estrozáu el mitu del ruralismu bable, dizse agora que la llingua lliteraria ye una llingua llaboratoriu, que s'inventen les pallabres,

qu'esi bable nun esiste, que nun lu fala naide n'Asturies, etc. Hai que dicir, al respetive, que dengún fo capaz entovía de señalar una sola voz bable tracamundiada o inventada pelos nuestos escritores que, eso sí, ficieren l'estúpidu trabayu, de recuperar les voces secuestraes nes cuenques de los valles, ente cuetos y biesques de vergoña, utilizaes col pudor cómplice nes viles o ciudaes o, cenciellamente, apigazaes nos testos clásicos de la nuesa lliteratura. Amúrniámos agüeyar, milenta veces repeties, les mesmes espiriques nes hemeroteques escontra'l bable, xirigoncies sociolóxiques de filósofos, de periodistes, d'ames de casa, de políticos o de tenderos, nueos nebrijas xixilantes del imperiu. Ye'l rayu que nun cesa, mientras qu'espolleten los cursos de bable pa maestros, crez la faza lliteraria y s'emprenten trabayos de investigación, humanística o científica'n bable. Nesti contestu d'incomprensiones, zunes y carencies estitucionales muévese sele pero dafechu la nua lliteratura. L'Academia de la Llingua dexa ermu, nel 1984, el Premiu de Novela Curtia, nuna demostración ñidia de qu'hai, pela so parte, una esixencia de calidá y un deséu d'arrebllagar penriba los niveles estéticos algamaos fasta'l momentu; nun pulsu susteniu col nivel de calidá citáu, Xuan Xosé Sánchez Vicente espubliza dos obres que me paecen fundamentales esti mesmu añu, los *Cuentos de llingua afilada* y la novela curtia *La muerte amiya de nueche*, premiu «Xosefa Xovellanos» de la Consejería de Cultura'n 1983. La primera d'elles, los *Cuentos de la llingua afilada*, tien un entamu de Juan Cueto Alas, del que falé n'otru llugar más enriba, onde Cueto paez dixebrase de les postures antibablistes, adotando un xestu pescudante pa la nua lliteratura asturiana que, nesti casu, simboliza Sánchez Vicente. Cueto resume asina la hestoria de la so griesca presonal col bablismu militante y espiga, tamién, los sos paiceres ante'l futuru la llingua asturiana: «Había en el aire de aquella época —fala de la primera estaya de *Asturias Semanal*— una especie de división tácita del trabajo re-

gionalista: ellos desde el radicalismo lingüístico, nosotros desde el radicalismo político. Como siempre ocurre en estos casos, las posiciones no tardaron en distanciarse, y dado que el enemigo común, aquel general tan bajito, no sólo seguía en sus trece, sino en plena forma dictatorial, empezamos a tirarnos los trastos a la cabeza (...) El catálogo completo de insultos, ironías y descalificaciones sangrientas que nos lanzamos como dardos envenenados durante años, podría recogerse en un libro voluminoso (...) ¿En qué fase está ahora mismo el duelo asturiano de las lenguas? Por mi parte, y desde hace ya bastante tiempo, ni siquiera quedan ruinas de aquella primitiva beligerancia. No solamente no me parece mal que el bable se investigue en la Academia, se enseñe en las escuelas, se escriba en los papeles o se difunda electrónicamente a los cuatro vientos regionales, sino que considero tan legítimo utilizarlo en la comunicación pública o privada como el castellano»¹⁰, y fina Cueto falando sol futuru del bable: «Lo único que sé es que si hay una manera útil y atractiva de batallar por él es haciendo lo que Xuan Xosé hace en este libro de cuentos: buena literatura a secas». Bona lliteratura que munchos queríen ñorar y que, agora, tres el xuiciu d'un escritor poco sospechosu de simpatíes bables, apurría'l so pasaporte comercial pa viaxar pelos territorios lliterarios non nacionalliegos.

En quantu a la segunda de les obres, la novela curtia *La muerte amiya de nueche*, supón, como ta dicho, una perbona demostración de que delles llingües nun sirven sólo pa facer versos o rellatos folclóricos de postal. Ya enantes lo afitaren Miguel Solís, con *Les llamuerques doraes*, o Carlos Rubiera, con *Ñublu de mar y distancia*. Agora Sánchez Vicente entamaba'l camín del realismu narrativu, espalmando temes y elementos policíacos y políticos nel

so rellatu, anque éstos apaezan esbillaos cola tenrura y humor carauterísticos de la so obra'n prosa.

La muerte amiya de nueche ye la hestoria d'un crimen cometíu per causes de política cultural na presona d'un asturianista que ta pescudando asturianu. Un collaciú'l muertu, tamién nacionalista, ponse a investigar el fechu fasta les últimes consecuencias, descubriendo que l'asesín ye una figura pública cabezalera na oposición al resurdimientu cultural asturianu. Asuntu talu, da-y pie al autor p'analizar les posiciones antiasturianistes d'un setor la cultura'l país, simbolizaes nun presonaxe alloriáu y fanáticu —Antonio Clariniado— cuya imaxen física vien coincidir cola d'un perconociu caderalgu de la nuesa universidá uvieína. L'autor afana, tamién, pa criticar ensin agriez pero col ceñu puestu l'atitú del grupu intelectuales cuya prasis asturianista, frañía de señalda, nun cuaya'n trabayos dafechu nin nun compromisu políticu ñidiu y definitivu. Los presonaxes la ficción son, nesi sen, fácilmente asemeyaos colos sos xemelos na vida rial; trátase, polo tanto, de presones riales qu'anden d'equí p'allá falando, inclusive, como falen los sos correllatos humanos. El lletor reconozlos ensin matase, dao que l'autor nun tuvo'l menor rispiu interés n'escurecer los sos carauteres, y coyíu pela man d'esti va identificándose colos mensaxes que se-y ufierten nel discursu. La novela ye, polo dicho, un rellatu didáuticu, ideolóxicu y consolador, porque'l final restablez les llendes morales que se fixen comu valibles, dando-yos a los malos el so permereciú castigu.

Ensin entrar na llicitud o non de talos planteamientos intelektuales o ideolóxicos —vieyu dilema na hestoria de les obres lliteraries— sí mos peta dicir darréu que la novela tien dellos otros elementos que faen que la so lletura seya fácil y que la trama garre de seguíu al lletor. La bayura'l material léxicu emplegáu, la sata adecuación los diálogos a los sos protagonistas, el clima que crez nun suspense per-

¹⁰ *Cuentos de llingua...*, pág. 8.

llográu nel pescudar del casu, el bálagu d'oservaciones intelixentes so la rialidá de tolos díes y, penriba tou, l'humor, un humor ente la tenrura y l'esperpentu que fai al autor alloñase del asuntu, que torna a los presonaxes la so cualidá de tales, amenazaos comu taben de continu pela edra'l verismu que soporten. Sánchez Vicente demuestra equí que ye, amás de poeta, un novelista granible, al marxen de que se tea o non d'alcuercu col calter istrumental de los conteníos lliterarios qu'asoleya, porque nun se trata equí de vulgar una ideoloxía o una posición ante la rialidá cultural o política que vivimos, trátase d'una capacidá pa llevar p'alantre propuestes estétiques que paezan convincentes, que den bayura al corpus lliterariu bable, modelos que puean dir enllenando un procesu que nun ta llibre de torgues y de peligroses peculiaridaes sociolóxicques.

Pa completar el panorama novelísticu bable, entá hai que señalar, asinamesmo, l'espulizamientu dientru l'añu 1984 de la primera novela d'aventures pa un públicu xuvenil, *Fontenebrosa: el reinu de los silentes*, de Vicente García Oliva. coñoció escritor de lliteratura pa neños, con tres llibros espulizaos na colección *Escolín*.

Llegaos a esti puntu, ye ñecesario dir faciendo balance. Dalgún podría decir que lo que tamos citando equí nun ye valoratible dende'l puntu vista cuantitativu y qu'otres lliteratures ufierten resultaos más granaos y ñidios. Pescanciar asina ve llendase'n costatar una situación *de fechu*, pero nun oxeta res al corpus describíu. Querer una igualdá de tratu pa la lliteratura asturiana cola del restu de les lliteratures peninsulares paezme a mín, polo menos, un deséu noble pero non maurecíu. El marcu social, cultural y políticu espoxiguen les lletres vasques, catalanes y gallegues ta dafechamente lloñe d'aquel nel que se re-orixina la lliteratura bable, dao que falamos equí de progresu nun casu y d'orixen o, si se prefier, de

restauranza lliteraria n'otru. Nesta competencia de prestixos lliterarios, los gallegos y los catalanes puen tornar los güeyos a les páxines de la so hestoria y sentise a gustu cola herencia cultural recibía (nun me paez que'l casu vascu seya'l mesmu) y, ensin embargo, los asturianos tenemos qu'esforciar la güeyada penriba la propia capacidá de la memoria fasta alcontrar los testos de la poesía crítica del sieglu ilustráu, pa dir recoyendo, a partir d'esi momentu hestóricu, l'agror llíricu y les gaspies costumistes del XIX o salvando daqué ayalga perdía na imensidá poética del XX.

Lo conseguíu, polo tanto, pelos nuestos escritores ye, en tan curtiu espaciu tiempu, tan ablucante como rial. Llograren llevar un edificiu de dimensiones habitables, nel que vemos movese perbién una llírica fonda'n conteníos y una narrativa téunicamente convincente y de puxu espresivu ensin duldes. Naid pue torgar que, a curtiu plazu, s'avere tamién el pariente probe: el tiatru que, nesti momentu, caleya pelos concursos y premios lliterarios.

El balance nun pue ser, polo tanto, más gayoleru. Pero ¿cuáles son les perespectives? Equí ta'l problema. Problema porque paez que'l resultáu previsible del mesmu allóñase a la voluntá de los escritores, de los llingüistes y, entá, de los propios militantes nacionalistes enfotaos na recuperación aniciada. El quiz d'esti enterrogante ta oculto na concencia política de los gobiernos asturianos. Si la esmirriada voluntá, nel tema les diretrices culturales p'Asturies, se mantien (repliegue políticu ante les peticiones d'escolarización en bable, atitú dilatoria pa la urxente retificación toponímica, torgues enforma pal emplegu la llingua nos medios de comunicación asturianos, probeza de perres y presupuestos pal puxu l'Academia, etc.) nun paez razonable caltener delles esperanzas. Si, polo contrario, el gobiernu rexonal ataca dafechu'l tema na defensa del patrimoniu cultural asturianu, onde la llingua llántase comu un llegáu esen-

cial, legislando nesa dirección fasta tocar les llendes xurídiqes marcaes peles competencias del estatutu (esfrayando lo qu'haiga qu'esfrayar pa ello), les prespetives de la lliteratura bable serán tan perbones como'l balance que tamos desendolcando.

Diré, p'acabar yá, que dende una concencia intelixente y fondera de *lo español* nun hai exemplu más acabáu de patriotismu que'l qu'affirma el mosaicu de les Españes. Conservar, sofitar y amar eses cultures ye la xera más ñobleceora del tiempu que vivimos.



Cantares de El Pebidal (Salas)

JESÚS SUÁREZ LÓPEZ ¹

- 1 Cueme las papas miou fichu
miou fichu, cueme las papas
qu'ahí las tienes no escanu
tapadas conas abarcas.
- 2 Ahora salíu beillare
la cabra ya'l castrón motsu,
ahora salíu beillare
allúmate con un totsú.
- 3 —Cuandu paso por Caunéu
digo al machu delanteiru:
las fichas de don Patriciu
nun son pa ningún vaqueiru.

—Ese cantar que tú cantas,
nun lu volvas a cantari,
que las fichas de Patriciu
fuenon todas a brañari.
- 4 El señor cura del puertu
taba sentáu nun piniellu
ya dicían las vaqueirinas:
¿de quién será aquel reciellu?
- 5 Yá nun vou a las andechas
porque nun tengo mesorias

¹ Recoyíos de la tradición oral pero que nun respuenden toos a la fala. del llugar.

priéstame neña las tuas
que dicen que cueyen solas.

LA NOVIA:

- 6 Esi mozu que ta ahí
con el sombreiru torcíu
xustamente fai güei l'añu
quixo casase cumigu.

EL MOZU:

Guo vaquina, guo
esti mozu que ta aquí
con el sombreiru torcíu
xustamente fai güei l'añu
que te quitóu lo virguiñu.
Chevas el caminu feitu (euh)
la virxen vaya contigo.

LA MADRINA:

- La moza que güei se casa,
ya la madrina tamién,
somos de la cona grande (euh)
porque d'herencia nos vien.
- 7 Nun t'arimes tanto a mi
qu'hai qu'arreglar los asuntos,
que'n tanto nun nos casemos
nun podemos dormir xuntos.
 - 8 Vaqueirina, vaquera
ofrecíste me un querere,
que nun se t'olvide prenda,
que dame la mano pa subir al horru,
que dame la mano que de pena morru.
 - 9 Los vaqueiros vanse vanse,
Las vaqueras choran choran,
¡madre mía de mia alma!
¿con quién vou dormir agora?

- 10 La miña muyer morréu
enterréila ente ceniza,
púnxeme a llorar por ella,
ya escapouseme la risa.
La miña muyer morréu
enterréila nun fulleiru,
deixéi una mano fuera,
pa que tocara'l pandeiru.
- 11 Vaqueiru la tua vaquera,
yera bona pa señora,
calzadina de madreñas
ya'l pelu puestu a la moda.
- 12 Aquello que me pediste
xuntu a los molinos nuevos,
you nun te lo concedí,
rellámbete que tas de güevu.
- 13 Dime, vaqueirina, dime
la tua braña ¿aú te queda?
Allí arriba naquel altu
metida ente l'arboleda.
- 14 Tate quietu rapazacu,
nun me rompas el refaxu,
si quieres algo d'aquello
mete la mano por baxu.
- 15 Esti pandeiru que toco
ya de pelleyu d'uveicha,
aver berraba no monte
güei toca que retumbiella.
- 16 Etsa por esa ventana,
etsa por esi balcón,
etsa por esa ventana
que debaxu tou you.

- 17 Chásteme al ríu abaxu
volvísteme al ríu arriba,
dísteme galán la mano,
des que me viste aburrida.
- 18 Amores tenía you
que me decían chorando
que nunca m'olvidarían,
ya me taban olvidando.
- 19 Un galán de xuntu a Uviéu
pasóu los puertos chorando,
una neña de Saliencia,
nun-llv quixo dar la mano.
- 20 Echa vino Maruxa,
chena la xarra,
ya si nun pagas güei
ya pagarás mañana.
- 21 Un signori de Lluarca,
cargáu de merluza,
mal rayu lu parta
pa comela nós solos.
pa comela nós solos
(que la coma él tamién).
- 22 Cuatro cosas tien Uviéu
que nun las tiene Xixón
la catedral ya l'estudiu,
ya'l campu, ya'l carbachón.
- 23 Los calzones del miou Xuan
son d'estameña cardosa,
you cuandu lu veo venir,
cuento que ya la raposa.

Ñomatos n'Asturies

GOSÉ RAMÓN LÓPEZ BLANCO

Fago rellación de toa una riestra ñomatos con que son conocíos los vecinos de dellos pueblos, parroquies y conceyos en conxuntu. La bayura d'éstos ye perestimable n'Asturies, anque la mio referencia, comu ye lo normal, nun da cuenta de toos.

La gran mayoría d'estos ñomatos llogréla gracies a les referencies daes per amigos o conocíos en conversaciones particulares. Otres vegaes dalgún datu tómolu de delles noticies escrites.

Abecudos Abéu (Ribesella).
Afumaos Coañana (Quirós); San Roque L'Acebal (Llanes).

De los d'esti últimu llugar dicen que los ñomen asina porque too aquello ta mui poblao d'árboles que mirando dende lloñe nun s'aculumbra nin una casa, viéndose sólo'l fumu que sal de les sos chimenees.

Agadañeros El Campillín; Cecos (Ibias).
Ahumaos Covilles (Llanes).

Llámenlos asina pola borrina que munches veces tapa'l llugar y por ello nun se pue andar peles caleyes mui seguru.

Albardes Cuesta; La Pola (Llaviana).
Albarderos Felechosa (Ayer).
Altafuelles Pousada de Rengos (Cangas del Narcea).

Árabes (por burros). Caliao (Casu).
Arandaneros La Cerezal (Samartín del Rei Aurelio).

Pola bayura d'arándanos. Paez que dalgunes veces, cuandu La Cerezal yera de la parroquia de Blimea (pasó'n 1955 a la de Santa Bárbola), los de Sanamiés, tamién d'aquella parroquia, poníense nun sitiu llamáu La Mueza y burllábense d'ellos vocian-do asina: «Arandanirus, arandanirus, tirasteis el santu al reguiru».

Arameñoes Santa Comba (Ibias).
Areñascos L'Arena (Sotu'l Barcu).
Árgomas Oteda, Francos (Tinéu).
Arrieiros Bayu (Grao).
Axeldos Cadagayoso y Vilarmeirín (Ibias).

Por tar asitiaos onde nun da'l sol.

Ayunquinos Tiós (Llana).
Azaquiles Fombermeya (Llaviana).
Boca negra Casu.

(Los de la-) Dicen que por tener la boca prieta les vaques casines.

Cabreiros Llarón (Cangas del Narcea).
Cabritones Buspriz (Casu).

«Vamos a Buspriz, / los de les cervices llargues (como les cabres), / que cuchen en llumbu / y echen les entrañes» (M. A.).

Cabritos Areñes (Sieru); Graméu (Mieres); Sietes (Vilaviciosa).

A los d'Areñes (Sieru) diz una lleenda que cuandu los árabes llegaron a Asturias pela parte onde agora ta Areñes, los asturianos entamaron face-ys frenti. Una nuiche estos últimos cayeron un rebañu cabritos, a los qu'ataron nos cuernos unos cándanos encesos, soltándolos darréu drechamente a Bendi-ción, creyendo los moros que talos cristianos

veníen enriba d'ellos y asina afuxeron derrotaos.

D'entóncenes p'acá a los d'Areñes ñómenlos *cabritos*.

Cachuchos La Felguerina (Casu).

Al paecer, antigamente llevaben un gorru con un pompu al que ñomaben *cachucha*.

Cachapas («Ruinos»). Bermiegu (Quirós).

Cachopos Salcéu (Quirós).

Caízos Los llabraores de tierra adientru (Cuideiru).

Calderes Rigacéu (Mieres).

Caldo (los del) Ciergüelo (Llaviana).

Cámbaros Berbes (Ribesella); Niembru (Llanes).

Campaneros Llugás (Villaviciosa).

Campanona Gobezanes (Casu). Por una campana mui grande. Alles (Peñamellera Alta).

Camurrios Conceyu de Cangues d'Onís.

Canacha (La) Entragu (Teberga).

Canalones Rufabar (Piloña).

Canallones Boiles y Sobrefoz (Ponga).

Canijos Candás

Cansurrios Villanueva (Cangues d'Onís).

Carrastiellos («Desmadraos»). Campiellos (Sobrescobiu).

Carraguaos Casares, Faéu, Fresnéu y Turiezu (Quirós).

Carbayones Uviéu.

Por un carbayu mui grande al que ñomaben *carbayón*, llantáu na calle Uría, y recordáu güei per una placa.

Carbizos Los Campos, El Valle (Llana).

Cardinos Llendequintana (Villayón).

Carneros Villar de Casomera (Ayer); Seloriu (Villaviciosa); Naveo de Cabezón (Llana).

Casais (La-) Alguerdo (Ibias).

Cascarilleros Trubia (Uviéu).

Cascayinos Abiegos (Ponga).

Casinos Candanal (Villaviciosa).

Cebolleros Llevinco (Ayer).

Cebolleros Alava (Salas); El Campu (Casu).

Cesteiros El Rebollal (Degaña).

Coínos («gochos»). La Riera (Colunga); Beleño (Ponga).

Cervales, Cervinos Casielles (Ponga).

Colangras Vilarín (Ibias).

Colmeneros Belerda (Casu).

Porque había munches colmenes o caxellos.

Conceyinos De Pola de Llana a Mieres.

Conceyones De Pola de Llana a Payares.

Conchos Aguillón (Taramundi).

Conqueiros Parroquia d'Astierna (Ibias).

Corbateros Belonciu (Piloña); Tañes (Casu); Turón (Mieres).

Corcios La Corcia (Llaviana).

Cordobeyos Carrio (Llaviana).

Antigamente, enantes de les mines, los de Carrio yeren pescaores y les sos muyeres caleyaben arriba y abaxo pa vender les truches, enguiles, zancaos y demás pexes que pescaben los sos homes, que llevaben en cestes. La xente asemeyó lo de los cestos con aquello de la vieya costume que facien a los foranos babayos faciéndolos dir al ríu a pescar cordobeyos, pa lo que tenien que dicir aquello de: «Cordobeyu ven al cestu...».

Había una vieya copla que decía: «¿D'ónde yes tapín?, / de Samartín. / ¿D'ónde yes tuntu?, / de Carrio».

El Samartín esi nun se sabe si ye'l conceyu d'esi nome, si la parroquia, o'l pueblu o otu Samartín cualisquiera.

En cuanto a lo de Carrio ye que d'un caseríu d'esa parroquia llamáu L'Estelleru ha-

	bía tres hermanos tontos qu'andaben llimos- niando per tolos sitios y cuandu-yos pregun- aben d'ú yeren, contestaben: «¿de Ca- rrio...!».
Cornapos	La Cerezal (Samartín del Rei Aurelio).
Corcoxos	Prunea (Nava).
Corichos	Zurea (Llana).
Coríos	La Isla (Colunga); Sotu Dueñes (Parres).
Coritos	Bueñu, Covián y La Isla (Colunga); Óbana (Piloña); Caldueñu, Cue (Llanes); Cangues d'Onís; Cabrales; zona NO d'Allande; Cara- via La Baxa (Caravia).
Cornetos	Urbiés (Mieres).
Corollos	Villamarcel (Quirós).
Corticinos	Yano (Ayer).
Coruxos	Carrandi, Güexes y Parres (Colunga); Tor- nón (Villaviciosa).
Costales	Cuesta la Pola (Llaviana).
Coyanes	Sobrescobiu.
Coyos	Carceda (Cangas del Narcea).
Cuelga (Los de la-)	Posada (Llanes). Paez que porque colingaron o aforcaron a una presona.
Cuervos	Laurido (Taramundi); Rutornos (Cangas del Narcea); Arobes (Parres); Pola'l Pino (Ayer); Miyares (Piloña).
Culu Moyáu (del-)	Xixón. Seguro que po la playa y el mar.
Culos Rotos	Soto Llorío (Llaviana). Dicen que comíen muncha fruta y más que ná, figos, y por ello s'armaben desbara- xustes d'estómadu teniendo qu'andar munches veces colos calzones nel puñu escondíos tres los matorrales; y tantes veces los vín facelo, que-yos quedó'l ñomatu de <i>culos rotos</i> .
Cuquiellos	Santa Marina (Sieru); Castiellu (Parres).

Cuyarapos

Tiraña (Llaviana).

Hailos que cabilguen qu'esti ñomatu pue
venir de que primero hebía'n Tiraña mun-
chos *cadapos* o *cadápanos*, pallabra que deri-
vó'n *cuyarapos*, pero paez qu'esto nun tien
munchu sofitu.

Pero ye lóxico pensar que'l ñomatu pue
venir de *cuyar* y pue perafitase nuna trova
antiga que diz asina: «*Fariñones de Bime-
nes / cuyarapos de Tiraña, / ¿cuántes fari-
ñes comiestes, / al cabu de la semana?*».

Y d'esti otru: «*Cuyarapos de Tiraña, /
emprestáimos la cuyar, / pa dir a comer fa-
riñes, / a la Campa Corturial*». La Campa
Corturial ta'n Peña Mayor, ente los conceyos
de Llaviana y Bimenes, y eso cantábenlo
enantes los de Bimenes a los de Tiraña.

Challos (?)

Villaxime (Quirós).

Chamuscaos

Caldueñín (Llanes); Arnal (Boal).

A los de Caldueñín, por un sitiu soleyeru
onde retiesta munchu'l sol.

A los d'Arnal, poles munches forxes qu'hai
allí.

Chanos, Cha- núos

Villoria (Llaviana).

Los del llugar nieguen tener esi ñomatu,
pero ye seguro que los sos vecinos, sobre too
los de La Cerezal (Samartín del Rei Aure-
lio), yos lo llamen.

Chirlos

Villarmental (Cangas del Narcea).

Chocarelos

Alguardo (Ibias).

Sigún la tradición, pola so manera de ser
lloxera.

Escabecheros

Cecea (Nava).

Escaldacaos

Vilaoril (Ibias).

Escoberos

L'Escampleru (Les Regueres).

Porque les muyeres d'allí vienden escobes
o baleos n'Uviéu.

Escornacabras Bustelo, Llanelo y Moias (Ibias).

Escuernacabras Cadalleitu (Cangas del Narcea); Taladriz (Ibias).

Espantaos Silviella (Llanes).

Espuela (los de la) San Román de la Villa (Piloña).

¿Excomulgao? Caravia l'Alta (Caravia).

Fabas Prietas Moncóu (Cangas del Narcea); Faediellu (Miranda).

Fabudos Orderias (Somiedo).
Pola abundanza de fabes de mayu.

Fabuqueros Caliao (Casu).
Pola abundanza de fabuques de los árboles del monte.

Faltriqueros Rellán (Ibias).

Famiones Llavianana.
Sigún una vieya tradición que yá se perdió, asina llamaben fai munchu tiempu a los de Llavianana, xustificándolo esta copla: «*La fama salió de Cangues / y pol Infiestu pasó, / en Nava durmió una nuiche / y en Llavianana se quedó*».

Fardeleros Nembra (Ayer).

Fariñeros Poreñu (Villaviciosa).

Fariñones Bimenes; Cervera (Sieru); Muñera (Llavianana).

Farracos Samartín del Valledor (Allande).

Fatos Lluanco (Gozón).

Ferieros Murias (Ayer).

Figueiros Agüera de Castanéu (Cangas del Narcea).

Focicones Cuerries (Piloña).

Follagueros Desde Bárzana (Quirós) p'arriba.
Pa mi que porque nes caleyes había folla abondo.

Folleguéu Cienfueus (Quirós).
(los del-) Sigún unos, porque *folla* senifica 'mal camín', y, según otros, por llama-y asina a un pendón dau per unos pastores salvaos d'una troná nel puertu Agüeria.

Fondón (los del-) Les Agüeres (Morcín).

Formigas Nogueira (Taramundi).

Franceses Buelles (Llana).

Frondayos Orllé (Casu).

Fueya (los de la-) Navelgas (Tinéu).

Fullagueiros (?) Carbachu (Cangas del Narcea).

Gatos Carabanzo, Vega y Castiellu (Llana); Gumio (Boal); Güerres y San Xuan (Colunga); Lada (Llangréu); El Pino (Ayer); Piñera (Morcín); Cangas del Narcea; Castropol, Villamay (Ibias).

Gaxaperos La Fresnosa (Llangréu).
Por facer gaxapos abondo.

Gitanos Bozanes (Villaviciosa).
Por haber xateros abondo.

Globo (los del-) Felechosa (Ayer).

Pola conocida lleenda esa de que diba un globu pel aire per enriba de Felechosa y una muyer violu nel momentu'n qu'escomenciaba a baxar; la muyer, creyendo que yera la Virxen pónxose a glayar: «*Virxen fermosa, / cai, cai sobre Felechosa*».

Otros piensen que dicién d'esti otru mou: «*Posa virxen, posa, / nel pueblu de Felechosa*».

Al oír los glayíos allónguense los vecinos con mantes espardíes pa recoyer la Virxen en cuantiquina se posara embaxo. Y cuando ga-

rraron el globu coles manes, dixerón: «¡Ai, la Virxen escapó y dexómos el vestiú!».

Otros dicen que cuando quedó embaxo'l globu, los vecinos quedáronse plasmaos, parándose un cachu p'atrás d'onde cayere, hasta qu'ún más atreviu acercóse al globo y dixo: «*Trai un lletreru que diz Llangreo...*».

Gobetos Beyo (Ayer).

Dalgunos d'esti pueblu vendieron en Cabanaquinta una vaca llamada La Gobeta que tuvo bona resultancia, polo que los vendeores foron xulgaos, y por ello los de los otros pueblos ñomáronlos los de La Gobeta, y dispúes Los Gobetos.

Gobitos Lluces (Colunga).

Gochos El Pino, Misiegos (Ayer); Santa Cruz (Mieres).

Gorinos Noceda (Cangas del Narcea).

Goritos Abantru (Casu).

Gorretos Arbeyales y Solafuecha (Somiedo).

Gorrieros Coalla (Grao).

Gurrieros Cuadrovena (Parres).

Gutos Rospaso (Llana).

Guxarapos L'Escayu (Ayer).

Haretos, Haretos La Borbolla (Llanes).

Hojalateros Tañes (Casu).

Humedá (los de la-) El Meru (Piloña); El Tozu (Casu).
Por haber allí borrina abondo.

Lambeplatos San Antolín (Ibias).

Lanudos del Seroiro (Ibias).

Vale Como comien munches fariñes, decien-yos que-yos ñacia llana pel cuerpu.

Lataregos Abres Veiga d'Eo.

Latarego ye llamáu'l troncu que baxa l'agua del ríu; antigamente los d'esti llugar

coyien pa prender el fueu y aguentalu prendíu.

Latas, Señores Boiro (Ibias).

Latas

Latoiras Vilardecendías (Ibias).

Latos Samartín del Valledor (Allande).

Llabascos Casorvía (Llana).

Llagartesos ~ Abiegos (Ponga) / La Pola (Ayer).

Llagartesos

Llagartos ~ Lo Goleta (Piloña) / El Valle, Urria (Somiedo).

Llagartos

Llañños Omedal (Piloña).

Llan (Os del-) Llama (Taramundi).

Llargatos Berones y La Goleta (Piloña).

Llatos Berducedo (Allande).

Por un fenómenu fonéticu que failos dicir: «Allí p'aculló / naquella cancella / hai una vaca marella».

Llimaces Viegu (Ponga).

Llimazones Llamas (Ayer).

Llimiagos Fresneal (Ponga); Busloñe (Morcín).

Llobos L'Acebal (Llaviana).

Enantes de facese cases nesti llugar, había carrascos abondo, y como tamién ye sitiú caldiáu, acobixábense los llobos, y por eso llámenlos asina.

Lloquerones Miyares, Robléu (Piloña).

Macandinos Ñoreña.

Maconros Tanda (Ponga).

Madreñeros Tabláu (Cangas del Narcea).

Magüetos Piloña.

Dicen qu'una vez col propóscitu de fincar les lindes de los conceyos de Piloña y Casu, un home de ca sitiú punxéronse andar desde'l pueblu más lloñe de ca conceyu y onde s'alcontraren ellí sería la llende. El casín

caminó más que l'otru y llegó muncho más p'allá d'ú creyien; entós dixo'l piloñés: «¡Yes un casu!»; «¡Y tú un magüetu!»), contestó-y el casín. Dende entóncenos quedó-y el nome de *Casu* a esti conceyu y el ñomatu de *magüetos* a los del otru.

Malenos La Malena (Villaviciosa).

Mamporros Carbes (Amieva).

Pel so gustu poles agarradielles.

Mansoleas Pimiangu (Ribadeva).

Lleven esti ñomatu los de Pimiangu porque antiguamente toos yeren zapateros qu'andaben les provincies d'Asturies, Cantabria, Vizcaya, norte de Burgos, Palencia y Lleón, pero sobre too cuenques mineres asturianos, vizcaínes y lleoneses, onde nun había un pueblu medianamente emportante onde nun tuviera asentáu un zapateru de Pimiangu, un mansolea, qu'emplegaban pa falar entre sí una xerigoncia a la que llamaben El Mansolea.

Mantegueros Cualloto (Sieru).

Marenchos Meré (Llanes).

Marinuetos Villanueva (Valdés).

Mariñanes Desde Villaviciosa hast ala llinde col conceyu de Xixón, pela oriella de la mar.

Mariñanes Villapedre (Navia).
(los-)

Marmiellos ~ Muñón Fondiru (Llana).

Marmelleros

Maruyos Cangues del Narcea; Tinéu; Valdés.

Mastinos El Campu, Tuiza (Llana).

Masucos Cibeá (Cangas del Narcea).

Mataciervos Trabáu (Degaña).

Mazaleites Busante (Ibias).

Melfos Centeales (Ibias).

Pol llabiu guelfu.

Merucos Meres (Sieru).

Mexacanes Les Quintanes (Llaviana).

Migueletos El Meruxal (Llaviana).

Miño (los del-) Serandías (Boal).

Misioneros Tarna (Casu).

Tamién podríen ser *mesoneros*, pos dizse qu'antes había ellí un mesón. Los del llugar cuando van pal trabayu dicen que van de misión.

Mocones Tene (Quirós).

Montaña (os da-) As Veigas (Taramundi).

Morcellones Nieves (Casu).

Morenitos San Salvador (Allande).

Moros Cue (Llanes).

Dicen que los ñomaten asina porque al ocupar los moros el pueblu dementres la guerra civil (1936-39), dexaron nel llugar muchos fíos.

Moruxos Torazu (Cabranes).

Por dase abondo la herba llamó «moruxa».

Moscones Grao.

Mosquitos Pelluno (Ayer); Carde, Cúa y Valle (Piloña).

Mostayeros Amieva; Conforcos (Ayer).

Pola abundancia del árbol llamáu mostaya o mosteya.

Munequeiros Monesteriu d'Ermu (Cangas del Narcea).

Porque hai muñecas abondo, al haber muncho ganao.

Musgaños Valmayor (Cangas del Narcea).

Naberos Urbiés (Mieres).

Nalinos Palaciós (Cangas del Narcea).

Ñabetos Níáu (Cabranes).

Ñes (los-) Ouviñana (Cuideiru).

Oreya Llarga (los de la-)	Teberga.
Ortigueiros	Rengos (Cangas del Narcea).
Oveyeros	Veneros (Casu).
Oveyos	Llames (Parres).
Palanquinos	Pivierda (Colunga).
Pamesteros	Valdesotu (Sieru).
Pancha (los de la-)	Vibañu (Llanes).
Pancheros	Aballe (Parres).
Panchos	Rales (Llanes).
Pandotos	El Tozu (Casu).
	Por un monte que ta cerque llamáu El Pandotu.
Paparicos	Yanos de Somerón (Llana).
Papudos	Moal (Cangas del Narcea).
	Por comer papes o fariñes..
Papúos	Boroñes, La Sierra, L'Aldea, La Ferrera (Lla- viana).
	Por ser munches les presones que tenién papu.
Papúos ~ papudos	Boo, Nembra (Ayer); Coballes (Casu); Colláu d'Andrín (Parres); Almurfe, San Esteban, Castañera (Miranda); Quintanal (Teberga); Santuchano (Somiedo); Sotiello (Llana).
Paragüeros	Bricia (Llana).
Pardaleros	(de color pardu). Centeales (Ibias).
Pardinos	Xomezana (Llana).
Parrondos	Buspriz (Casu).
	Dízse que los ñomen asina por piqueños, «aparraos», de morra grande, motivu de que, enantes, tolos d'ellí matrimoníabense unos con otros, siendo toos allegaos.
Pataqueros	Santa Bálbola (Samartín del Rei Aurelio).
Patateros	L'Agüeria Urbiés (Mieres); Colláu d'Andrín (Parres).

Patúos	Evía (Sieru).
Paxarros	Viella (Sieru).
Pechos Nobles	Bueres (Casu).
Pedeles	Candás (Carreño).
Pelgarada (los de la-)	Carbachu (Cangas del Narcea).
	Llámen-yoslo a los de la xuventú.
Pellunos	Pelluno (Ayer).
Peñeres	La Solana (Mieres).
Pernas Tortas	Cabanas (Boal).
Perros	Piñeres (Ayer).
Perrucos	Samartín del Valle (Villaviciosa).
Pesquitos	Lluearca.
Pétanos	Villar de Vildas (Somiedo).
Piruyeros	La Romía (Llana).
Pixorros	Cobayes, Les Cabeces, Les Cuerries de Maza (Piloña).
Pixotos	As Figueiras (Castropol); Ortigueira (Coa- ña); Veiga (Navia).
Pixuetos	Cuideiru.
Playos	Cimavilla (Xixón).
Pollinos	Madiéu (Cabrana).
Potes	Carcarosa (Mieres).
Pozaricos	Barros (Llangréu).
Probes	Abéu (Ribesella).
Queimaos	La Rebollada (Somiedo).
Queiruetos	San Pedro de la Montaña (Cangas del Nar- cea).
	Probablemente porque per ellí hai abondo queirueta («beriz», «urcia»).
Quemaos	Casielles (Ponga).
Quíxoles	Llaviana.
Rabiceiros	Alienes (Valdés).
	Pola abundanza de rabiza o fueya de nabu.
Rabudos	Abamia (Cangues d'Onís). ¿Caravia l'Alta?

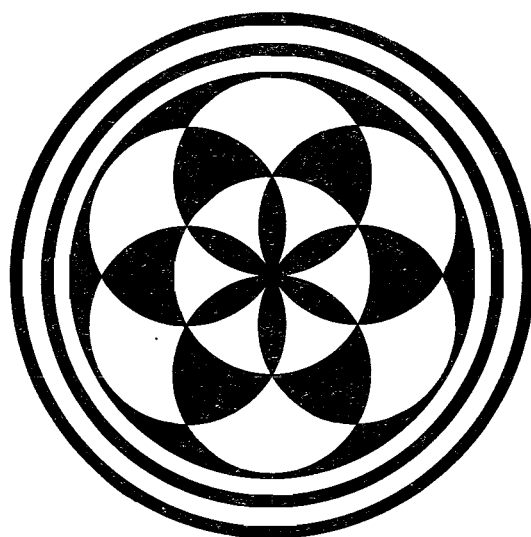
Ranetos	Sales (Colunga).
Raniegos	Curniana, Soutu los Infantes (Salas), Belmonte de Miranda.
Ranuetos	Entralgu (Piloña).
Rápidos	Les Arriendes (Parres).
Rapiegos	Rodiles (Quirós); Parafita (Cangas del Narcea); Corés (Somiedo).
Raposos	Viboli (Ponga); Coaña; Colunga; Rozadas (Boal); Parmu (Teberga); Beceña y Cobiella (Cangues d'Onís); Tazones y Tornón (Villaviciosa); Gobešanas (Casu); Cerecea (Piloña).
Raposos	Ribota (Llaviana).
	Dio-yos por dicer que los probes d'esti llugar pa poder susistir teníen qu'apropiase de daqué de lo que teníen los ricos y como lo facíen a escondíes llamáronlos raposos por facer como esti animal.
Ratones	Castañera (Miranda).
Rebecos	Llanelo (Ibias).
	Por ser el pueblu que ta no más cimero.
Rebezos	El Valle (Somiedo).
Reciellos	Castañero (Miranda).
Regallois	Pilella (Boal).
Reniegos	Castiellu (Llana).
Ringallos	Beleño (Ponga).
Ríu de Sula- fecha (los del-)	Veigas, Villarín (Somiedo).
Rubayeros	Rubayer (Ayer).
Rucos	(«Carneros»). Los Cabos (Pravia).
Salmerones	Sama (Llangréu).
Sanrocudos	San Roque l'Acebal (Llanes).
Sapos	San Tiso (Ibias).
Sayois	San Tiso (Ibias).
Sayones	Llendelforno (Villayón).

Sierra Que- mada (los de la-)	Priesca (Ponga).
Sin Tosquilar	Nieves (Casu).
Solafuecha (de-)	Veigas (Somiedo).
Solanos	Oumente (Ibias).
Solleregos	Alguerdo (Ibias).
	Por ser llugar mui soleáu.
Soperones	Ribesella.
	Porque un cura, al nun tener pila pa bautizar, acristianaba nuna sopera mui grande (C. Cabal, D. F. de A.).
Tábanos	Robléu (Somiedo); Sorribes (Piloña).
Tablones	Coballes (Casu).
	Nesti pueblu tienen esti ñomatu porque, al paecer, un home y la so fema tuvieron una agarradiella y, al dir a echase, como nun teníen namás qu'una cama, punxeron un tablón nel mediu pa nun tocase ún col otru. Pela nuiche los cobertores resbaliaron pal llau de la muyer, ésta entóncenes díxo-y al home: «Tira por elles y tápate»; «¿Díceslo de corazón?», preguntó-y l'home; «Pos sí», dixo ella; y l'home: «Entós fuera'l tablón».
Tarantos	Campos, Quintanal, Villar, Villanueva, La Torre (Teberga). La Torre, Villanueva / Quintanal, Villar y Campos / esos son los cinco pueblos / onde viven los tarantos.
Teixo (do-)	Bres (Taramundi).
Terrucos	Antoñanza (Miranda).
	Porque nes tierres de llabor fórmense munchos terrucos o tarrones.
Tiñosos	Tiñana (Sieru).
Tocinos	El Tozu (Casu).
Torales	Prieres (Casu).
Torcíos	Villar de Casomera (Ayer).

Toupos	El Coutu la Bona Madre, El Valle (Somiedo).
Tratantes	Murias (Ayer).
Trapicheros	La Gáraba (Grao).
Través (los del-)	Canales (Cabrales).
Travesiegos	Pueblos altos de Salas.
Trigo (los del-)	Trelles (Boal).
Triperos	Ribesella; Llastres (Colunga); Llanes.
Triyones	El Campu (Casu). Por triar les rodies al andar.
Verrugos	Rufabar (Piloña).
Viga Travesá (los de la-)	Ayer. Nun pueblu indetermináu del conceyu ayerán los vecinos tenien que poner una viga o trabe na ilesia y pa ello empéñense'n metela pela puerta, pero non de punta sinón travesá, y como nun entraba, untáronla con mantega pa que resbaliando pudieren metela dientru y subila a lo cimero de les muries.
Vigüetos	Veiga (Navia).
Virusos	Los Turiellos, La Felguera (Llangréu); Señoritos d'Uviéu.

Xabalinos	Lliberdón (Colunga); Buda y Debodes (Llanes); Degaña.
Xagós	Miranda (Avilés). Nesti pueblu tenien d'oficiu ser caldereros y ente elles falaben una xirigonza ñomada Bron que nesa xirga quier dicer «amigu», «collaciu» o cenciellamente «caldereru».
Xaretos	Bermiegu (Quirós).
Xuarretos	Salcáu (Quirós).
Xugaores	Santibanes (Ayer).
Yerbatos	Bimenes. Paez qu'al pocu tiempu de comenciari el trabayu nes mines de carbón, los de Bimenes, al mesmu sen de trabayar nelles, aprobecien pa traer un cargamentu d'herba que vendien a la empresa minera pa les mules qu'acarriaben el carbón. Cuando los otros mineros los vien llegar, decien: «¡Ahí vienen los yerbatos!», lo que fexo que col tiempu-yos quedase como ñomatu.
Zagüellos	Ricáu (Quirós).
Zapicos	Cabanaquinta, Soto (Ayer).
Zurrones	Llorío (Llaviana). Porque «zurragen» muncho.





FAZA LLITERARIA

Catalogación de la obra lliteraria de G. Peláez («Pepín de Pría»)

MIGUEL RAMOS CORRADA

La obra de «Pepín de Pría», ente la que ta la poética, ye abonda y variada y al-gama cuasi tolos xéneros lliterarios, dende'l cuentu hasta'l teatru, pasando pela poe-sía llírica, la humorística y tamién el xéneru chicu, ensin tener en cuenta les sos composiciones musicales. Muncha d'esta obra, ensin embargu, nun aportó enxa-más a ver la lluz y alcuéntrase, güei, n'aparaderu desconocíu.

Paez ser que'l nuesu autor tenía'l mal vezu d'entregar los orixinales a collacios y conocíos; poro ye difícil saber onde fueren a aposentar les obres teatrales entre-gaes a I. Carballido, a la xuntura artística «El Arte», etc.

Tres la so muerte una parte la so producción foi botín pa dalgunos, otra foi es-publizándose pasu ente pasu; amás les poesíes curties, apaecies hasta entós, asole-yárense'n periódicos y revistes comu: *El Comercio*, *El Noroeste*, *Asturias Pintores-ca*, *El Oriente de Asturias*, *El Pueblo de Llanes*, *La Atalaya de Ribesella*, *La Nación* de Buenos Aires..., publicaciones, delles, perdíes del too. Comu pue vese estes tor-gues dificulten el rexistru bibliográficu de la obra de «Pepín de Pría».

Queremos alvirtir que nel presente trabayu nun estudiamos la obra escrita'n castellán; d'ésta, amás los artículos periodísticos, llegaren hasta nós:

- Un poema de circustancias dedicáu al so collaciu Luis Díaz Vega y espublizáu'n *El Pueblo de Llanes*, el 12 de xineru de 1924: «Día de Reyes».
- Un romance —«Arma de tocador»—, mentáu per F. Carrera na so «*Biografía de Pepín de Pría*».
- Una zarzuela —*La Llanisca*— de la que ye l'autor de la lletra, y que foi estrena-da'n Llanes, nel añu 1895. Güei alcuéntrase'n paraderu desconocíu.
- Dos poemas inéditos y manuscritos que s'afayen nun diariu de cuentos; dambos carescen de fecha. El primeru entitúlase *Dos Madres*, tien 25 versos; el segundu, *La Guerra*, tien 543.

Pa facer el rexistru bibliográficu de la obra n'asturianu de García Peláez vamos siguir esta clasificación:

- I) Obres espublizaes en volume.
- II) Obres inédites pero conocíes nestos momentos.
- III) Obres inédites y de les que se tienen ñoticies escasas nestos momentos.
- IV) Poesíes sueltas non recoyíes en volume, pero espublizaes o conocíes anguaño.
- V) Composiciones non recoyíes en volume y n'aparaderu desconocíu.

I) OBRES ESPUBLIZAES EN VOLUME

- *¡A L'Habana!* (Cuadru escénicu n'asturianu). Empreñta Angel de la Vega, Llanes, 1895, 50 pp.
- *¡El Díañu los microbios!!* (Cuadru escénicu'n bable, n'ausiliu La Cruz Roxa). Empreñta LinoV. Sangenis, Xixón, 1912, 36 pp.
- *Nel y Flor* (Cuentu idílicu'n versu). Primera edición, Edit. El Oriente de Asturias, Llanes, 1926, 226 pp.
- *La Fonte del Cai*. Primera edición, incompleta, Edit. IDEA, Uviéu, 1958, 126 pp. Segunda edición, completa, edic. Miguel Ramos Corrada, Edit. Academia de la Llingua Asturiana, Collecha Asoleyada I, Uviéu, 1984, 112 pp.
- *Alma Virxen*. Edit. El Oriente de Asturias, Col. *Temas de Llanes*, n.º 20, Llanes, 1982.
- *Xixón en 1808 o Pinín L'Afrancesáu*. Edit. El Oriente de Asturias, Col. *Temas de Llanes*, n.º 20, Llanes, 1982.
- *Venta quita renta*. En *Lletres Asturianas*, edit Academia de la Llingua Asturiana, agostu 1983, Uviéu, pp. 57-79. Fízose dempués una separata cola obra.
- *Torín*. En *Lletres Asturianas*, edit. Academia de la Llingua Asturiana, Uviéu, ochobre, 1983; pp. 43-68. Fízose dempués una separata cola obra.

II) OBRES INÉDITES, PERO CONOCÍES NESTOS MOMENTOS

- *La Mangantina*: Pieza de teatru'n prosa, alcuéntrase manuscrita nun diariu de cuentos. La obra ta a medies, fálten-y unes fueyes al diariu nesi llugar, nun sabemos cuántes, pos les páxines del mesmu tán ensin numberar. Nun lleva fecha.

III) OBRES INÉDITES Y DE LES QUE SE TIENEN NOTICIES ESCASES NES- TOS MOMENTOS

(Toles obres que se citen, atópense'n paraderu desconocíu).

- *El Curín*: Apaez mentada la primera vegada na cobertoria posterior de *¡¡El Díaño los microbios!!* (Xixón, 1912), comu obra del mesmu autor, eso fai atalantar que pa esa dómina yá taba escrita.

Apaez mentada, de nueu, comu pieza dramática nel apunte bibliográficu qu'Enrique G. Rendueles fai de «Pepín de Pría» en *Los Nuevos Bablistas*.

«León Castillo» relacionala tamién, señalando que sólo la conocen los collacios más direutos del poeta. De secute F. Carrera ¹ numbérala ente les obres de García Peláez.

- *L'Estudiante de Tueya*: Méntase per primera vegada na cobertoria de *¡¡El Díaño los microbios!!*, poro ye de suponer que pa eses dómines (año 1912) yá taba escrita, amás el grupu teatral «El Arte» tienla n'igua'n marzu de 1912 ² pa ponela n'escena.

León Castillo güelva mentala nos sos artículos espublizaos en *El Pueblo*, 1925 ³ señalando que ye una obra teatral nun actu, lo mesmo dicen Enrique G. Rendueles y F. Carrera nes biografíes citaes.

- *Sola mártir*: La primera vegada apaez na tapa posterior del llibru *¡¡El Díaño los microbios!!* León Castillo'n «Homenaje a Pepín de Pría» espublizáu'n *El Pueblo* de Llanes, 14 payares de 1925, entitulala *Sola y mártir* y diz que ye un drama'n tres actos. Rendueles ⁴ nómalu tamién ente les obres teatrales de García Peláez, lo mesmo fai F. Carrera na so *Biografía de «Pepín de Pría»*.

- *L'Hespiciiana*: Nomada primeramente na cobertoria de *¡¡El Díaño los microbios!!*, güelva a apaicer, de nueu, nun artículu de León Castillo, «José García Peláez, autor dramático» (*El Pueblo*, 21 payares de 1925) comu *L'espiciiana*, ansina mesmu na obra de Enrique G. Rendueles ⁵, y na biografía de F. Carrera de la que yá falamos.

¹ León Castillo (nomatu de Florentino Pérez); «José García Peláez, autor dramático». En *El Pueblo* de Llanes, 21 de payares de 1925.

Carrera Díaz, F.: «Biografía de Pepín de Pría». En *BIDEA*, IX, abril, 1950. Uviéu, pp. 65 y ss.

² «De arte dramático. Los aficionados gijoneses». En *El Comercio*, 6 de marzu de 1912. Xixón.

³ León Castillo: «El homenaje a Pín de Pría» y «José García Peláez, autor dramático». En *El Pueblo* de Llanes, 14 y 21 de payares de 1925.

⁴ Rendueles, Enrique G.: *Los Nuevos Bablistas*, Xixón, 1925.

⁵ Rendueles, Enrique G.: *Los Nuevos ... Op. cit.*

- *La cruz del camín rial*: Asoléyase'l so nome per primera vegada na tapa ¡¡*El Díañu los microbios!!*, comu obra n'igua, ensin embargu debía dir alantre abondu, pa que'l 6 de marzu del mesmu añu (¡¡*El Díañu los microbios!!* asoléyase'l 12 de xineru de 1912) el grupu artísticu «El Arte» cuente'n *El Comercio*⁶ que ye una de les obres que ta deprendiendo pa ponela n'escena.

León Castillo relaciónala nel so artículu de 21 de payares de 1925, y tamién lo faen Enrique G. Rendueles en *Los Nuevos Bablistas*, Vicente Pedregal⁷ y F. Carrera na *Biografía de «Pepín de Pría»*.

- *La media cama*: En «José García Peláez, autor dramático», León Castillo méntala comu obra inédita y conocida sólo pelos collacios del poeta. Debió escribila dempués de 1912⁸, y nel añu 1929 entovía siguía ensin espublizar, según Vicente Pedregal⁹.

Ye una de les obres de «Pepín de Pría» inxeríes na *Biografía ...* de F. Carrera.

- *Comenencia*: Nómala'l primeru León Castillo nel artículu «El homenaje a Pepín de Pría», comu comedia de vezos asturianos en tres actos y fecha d'pués de *Pinín L'Afrancesáu*, fechu esti que paez estrañu, dao que nun s'alcuentra dengún referimientu a la mesma enantes del añu 1925.

F. Carrera¹⁰ fala d'ella comu «una bella comedia de costumbres asturianas en tres actos».

- *El ñeru de pega*: Lo mesmo que *Comenencia*, méntase per primera vegada nel artículu de León Castillo «El homenaje a Pepín de Pría», onde se diz amás que tien tres actos. Nómala tamién F. Carrera na *Biografía ...*

- *La Casería de Brenga*: Toles obres que mentamos hasta agora tán escrites en versu, ésta ye la primera que s'alcuentra'n prosa, según León Castillo¹¹.

Vicente Pedregal¹² ufiértala comu *La Casería*, nosotros creyemos que se trata de la mesma obra que recueye tamién F. Carrera más tardi.

- *Llocura d'amor*: Vicente Pedregal damos a conocer esta composición teatral en «Lo que deja escrito e inédito Pepín de Pría». Nun diz res d'ella, namás nómalaxuntu coles otres obres inédites que dexa'l poeta, lo mesmo fai F. Carrera na *Biografía...* tantes vegaes acarretada.

⁶ «De arte dramático ...». Art. cit.

⁷ Pedregal, Vicente: «Lo que deja escrito e inédito Pepín de Pría». En *El Comercio*, 19 de xineru de 1929.

⁸ Nun apaez na cobertoria de ¡¡*El díañu los microbios!!*, obra de 1912.

⁹ Pedregal, V.: «Lo que deja...». Art. cit.

¹⁰ Carrera Díaz, F.: «Biografía de ...». Art. cit.

¹¹ León Castillo: «El homenaje a ...». Art. cit.

¹² Pedregal, Vicente: «Lo que deja ...». Art. cit.

- *Mi cadáver*: Comedia n'asturianu alcontrada por Vicente Pedregal¹³ ente les obres inédites dexaes per «Pepín de Pría» a la so muerte, méntala ensin más, lo mesmo fai F. Carrera.
- *El suicidio*: Pue dicise lo mesmo que pa *Mi cadáver*.
- *Sin flor*: Comedia atopada ente les obres inédites de «Pepín de Pría» per Vicente Pedregal y numberá pel mesmu nel so artículu yá citáu. Numbérala F. Carrera.
- *La Bruxa de la Quintana, Curica y Miguel, Cad'un al so ñeru*: Resulta prácticamente imposible alcontrar a qué xéneru lliterariu s'enriestren estes obres, pos apaecen citaes per primera vegada na *Biografía de «Pepín de Pría»* de F. Carrera, y l'únicu datu qu'esti afinxa ye que «también son tres bellas producciones del artista». Na numberación que fai, relacionales xuntamente con *El Curín* y *L'hespiciana*, que son pieces teatrales, mas n'otra parte de *La Biografía ...*, onde fala'n concretu del teatru, nun les menta.
- *Colección de refranes, Colección de cosadielles*: Tolo que sabemos d'estes colecciones ye lo que nos diz V. Pedregal¹⁴: «Hay entre sus papeles otros dos trabajos, que pudieran ser complemento o apéndice del Diccionario: Una «Colección de Refranes», otra de Cosidielles» en bable». F. Carrera na so *Biografía...*, fecha d'oyú y afusilando ensin citar les fontes, sigue a Pedregal comu lu sigue al ñotificar que «Pepín de Pría» recoyó 312 pallabres de la xerigoncia los teyeros del oriente d'Asturies —la xiriga—.
- *Diccionario del bable del Centro y Oriente de Asturias. Con la ayuda de Laverde Ruiz, Rato Hevia y Llano Roza*: Con esti nome méntalu V. Pedregal nel so artículu «Lo que deja escrito e inédito «Pepín de Pría», onde amás enxerta: El diccionario terminado de poner en limpio el 14 de abril de 1925, está concentrado en 474 cuartillas de tamaño grande y letra menuda; ordenadas, numeradas y preparadas para dar a la imprenta.
Tiene esta obra inédita dos prólogos. Uno que pudiera llamarse preámbulo y otro con sentida dedicatoria a la excelentísima señora marquesa de Argüelles». F. Carrera alvierte amás que tenía «hasta siete mil artículos». El dicionariu yera, sin llugar a dubies, la obra perquerida de García Peláez, y una de les que-y dieren sonadía abonda naquelles dómines, preba d'ello son les pallabres del propiu Pedregal nel artículu citáu: «Que el diccionario era el sueño dorado de «Pepín de Pría» se desprende de una porción de notas desperdigadas entre todos sus papeles y algunos artículos, que su idiosincrasia le impidió sin duda publicar, en

¹³ Pedregal, Vicente: «Lo que deja ...». Art. cit.

¹⁴ Pedregal, Vicente: «Lo que deja ...». Art. cit.

los que abogaba porque la Real Academia y el señor Menéndez Pidal tomaran a su cargo, no sólo el acoplamiento de los datos del diccionario, sino también la edición de una gramática bable, indicando para ello fuentes y colaboraciones».

Esta obra sufrió muchos viaxes hasta que desapareció dafechu. En primer llugar, y yá'n vida del poeta, quixo emprentala'l diariu *La Nación* de Buenos Aires, sin qu'esti proyeutu pudiera entamase. Tres la muerte de García Peláez, un gara-piellu compañeros empobinen una istancia al Presidente la Diputación, que, naquel añu de 1929, yera'l Sr. Cuesta, soliciándoy qu'emprentara la obra de «Pepín de Pría», y sobre too, el *Dicionariu*, mas cuando se fizo la entrega l'orixinal al Sr. Presidente, ésti arrespondió «que antes de tomar acuerdo sobre el particular deseaba conocer la opinión del eximio don Ramón Menéndez Pidal, pero que como las cuartillas podían resultar poco inteligibles que debieran copiarse a máquina»¹⁵.

Esta atitú de la Diputación nun prestó a naide y levantó risprios, ente los que tán los de «Pachín de Melás», «Adeflor», etc.¹⁶, ensin embargu, el garapiellu colacios mandó-y al Sr. Pedregal entamar el llabor pidióu pola Diputación, y ésti aclaría: «De ello me ocupaba con ardor cuando la señora viuda del poeta me envió un familiar para que le hiciera entrega de los originales, pues visto que la Diputación parecía poner poco entusiasmo en el asunto, había resuelto un buen amigo de Pepín (el señor Rato) editarlas a su costa»¹⁷.

Tal espublizamientu tampoco nun s'asoleyó y alcontrámonos con que, según alvertencia apaicida'n *El Comercio* de 11 d'agostu de 1931, en Nueva prencípiase una recoyida de perres pa emprentar la obra de García Peláez, entámenla con cuatrocientos pesetes Goyo Campo, Fernando Duque y alcuérdase que seya «Don José Ramón Peláez Carriles, alcalde de Nueva, quien recoja los donativos». Neses mesmes dómines los amigos del poeta tornen a la Corporación Provincial cola influencia de D. Félix F. Vega. diputáu y amarteláu de Nueva y Llanes. mas los sos enfotos nun dieren frutu, dende entós esmániase tol remusgu'l dicionariu. Según Religión García Argüelles, fía del poeta, pasó nel añu 1932, a manes del *Centro de Estudios Históricos*, en Madrid, cola llegada la guerra civil probatiblemente foi lleváu a América per dalgún de los esiliaos.

¹⁵ «Trazos». En *El Comercio*, 18 d'agostu de 1931.

¹⁶ Pachín de Melás: «Minucia sentimental. Añoranza de Pepín de Pría». En *La Prensa*, 19 xineru de 1930
Adeflor: «Trazos». En *El Comercio*, 4 y 11 d'agostu de 1931.

¹⁷ «Trazos». Art. ci.

- *Flor de Pumar, Novena al Ángel de la Guarda, Coses de Romería, La Ayalga*: A toes estes obres, qu'apaecen citaes na *Biografía ...* de F. Carrera, nun vamos dedica-yos tiempu, dao que son trabayos musicales y nun ye esta actividá artística oxetu del nuesu estudiu.

IV) POESÍES SUELTES NON RECOYÍES EN VOLUME, PERO ESPUBLIZAES O CONOCÍES ANGUANO

- *Libertá*: Espublizada'n *El Pueblo* de Llanes el 20 de payares de 1926, dientru l'artículu «Hablando de Pin de Pría». El poeta diz que ye'l so primer poema.
- *Mi madre*: Asoleyada'n *Los Nuevos bablistas* d'Enrique G. Rendueles, Xixón, 1925. Anque debió ser una de les primeres qu'escribió.
- *Güelvo con pesar*: Espublizada'n *El Comercio*, 6 d'agostu de 1903.
- *El Tis*: Espublizada'n *El Noroeste*, 11 de xunu de 1904.
- *Coidosura*: Espublizada'n *El Noroeste*, 26 d'agostu de 1904.
- *La Xana*: Anque estrenada'n marzu de 1904, espublizóse «con motivo de la velada celebrada en Gijón en honor de S. A. R. La Serenísima Infanta D.^a Isabel de Borbón», Xixón, 1909, Tip. La Industria. Tornó a emprentase nel añu 1929, Tip. La Rotativa.
- *Postal (a Angelina Yakson Veyán)*: Espublizada'n *Asturias Pintoresca*, Xixón, 20 de setiembre de 1908.
- *Sonetu*: Inédita. Pertenez a la coleición de poemas que de D. Enrique García Rendueles hai, o hebia, nel Centru Coordinador de Biblioteques d'Uviéu. Apaez na mesma fueya que *Postal*, les tres manuscrites.
- *Obediencia lloca*: Inédita. Orixinal manuscritu que pertenez a la coleición de poemas recoyíos per D. Enrique García Rendueles. Apaez na mesma fueya que *Postal*, les tres manuscrites.
- *La Nuiche*: Espublizada'n *Alma Asturiana*, Xixón, 30 d'Abril de 1911.
- *Alma Asturiana*: Espublizada'n *Alma Asturiana*, Xixón, 21 de mayu de 1911.
- *A S. A. R. El Príncipe de Asturias*: Empreitada'n fueya sin fecha, anque asoleyada con motivu la vesita que los Reis fixeron a Xixón n'agostu de 1913.
- *Acordanza*: Asoleyada'n *La Revista Asturias* del Centru Asturianu de Madrid, ochobre, 1913.
- *La mió tonada*: Asoleyada'n *La poesía lírica asturiana* (Festexu del Teatru Xovellanos, 18-II-1923), Xixón, 1923.

- *Mal d'amores*: Espublizada'n *El Pueblo* de Llanes, 14 de febreru de 1925.
 - *La neña malina*: Espublizada'n *El Pueblo* de Llanes, 11 d'abril de 1925.
 - *Aire y Llume, La Sardinera*: Espublizaes en *Los Nuevos Bablistas* d'Enrique G. Rendueles, Xixón, 1925.
 - *Riosellana*: Espublizada'n *La Atalaya* de Ribesella, 30 de mayu de 1926.
 - *¡¡Cincuent'años!!*: Espublizada'n *El Comercio*, Xixón, 2 de xineru de 1927.
 - *A Xixón*: Asoleyada'n *El Pueblo* de Llanes, 11 d'agostu de 1928.
 - *Ai Ribadesella*: Anque escrita nel añu 1928, nun foi espublizada hasta 1958, dientru de *La Fonte del Cai*, Uviéu, 1958.
 - *¡Cuándu vendrán!*: Espublizada'n *El Oriente de Asturias*, 21 de marzu de 1968. Nuna alvertencia dizse que s'asoleyara yá nes páxines de *El Oriente de Asturias* nel añu 1892.
 - *Güeyos faladores*: Espublizada'n *El Oriente de Asturias*, 18 de mayu de 1968.
 - *La Miyor Estrella*: Espublizada'n *El Oriente de Asturias*, 25 d'ochobre de 1969.
 - *Armonías de la Quintana*: Asoleyada'n *El Oriente de Asturias*, 8 de payares de 1969.
 - *L'últimu besu*: Espublizada'n *El Oriente de Asturias*, 21 de marzu de 1970.
 - *Carta de bruxes*: Diz León Castillo¹⁸ que trátase d'una colección de romances que «Pepín de Pría» espublizó'n Llanes en «donosa controversia sostenida con «Xuan Portal» (Manuel Niembro de la Concha)».
- El Oriente de Asturias*, 17 d'avientu de 1983, espublizó *Carta de Bruxes a don Xuan Portal*, enxerta amás, que foi compuestu'n Piñeres, añu 1900; lo que nun sabemos entavía ye si esti poema espublizáu pel *Oriente* ye ún d'esa colección de romances de la que fala León Castillo, o ye l'únicu poema que s'alcuentra con esi títulu.
- *La danza de mió tierra*: Poema inéditu, alcuéntrase, sin fecha de composición, nun diariu de cuentos. Tien 174 versos.
 - *¡Ay de mi Gijón!*: Poema que s'atopa n'asitiamientu asemeyáu al anterior. Tien 24 versos.
 - *A Gijón*: Idem. Tien 16 versos.
 - *Tocha y lista*: Idem. Tien 238 versos.
 - *Amaranta tota in toto corpore et in qualibet parte*: Idem. Tien 201 versos
 - *Historia de una rosa*: Idem. Tien 153 versos.

¹⁸ León Castillo: «El homenaje ...». Art. cit.

- *Colación*: Idem. Tien 394 versos.
- *Lo mejor de cad'un*: Idem. Tien 16 versos.
- *¡Felguera!*: Idem. Tien 1.377 versos, ensin embargo ta a medies, fálta-y l'acabu y unes cuantes fueyes; nun sabemos el númberu, pos el diariu ta ensin numberar, pela metá.
- *La Promesa*: Poema citáu per León Castillo nel so artículu «El homenaje a «Pepín de Pría» comu ún de los más lleíos.
Alcuéntrase tamién esti poema nel diariu manuscritu. Nun sabemos, hasta güei, que tea emprentáu. Tien 221 versos.
- *Fuxeren los ardientes...*: Poema ensin títulu, inéditu, afáyase, sin fecha, nun diariu de cuentos. Ta manuscritu. Tien 47 versos.
- *La muyer semeyando*: Idem. Tien 23 versos.
- *Anda buscando yerbes y yerbatos*: Idem. Tien 66 versos.
- *Si escondíu'n metá de la mollera*. Idem. Tien 396 versos.
- *¿Vaste al cabu?*: Idem. Tien 188 versos.

V) COMPOSICIONES NON RECOYÍES EN VOLUME Y N'APARADERU DESCONOCIÚ

- *Alma amante*: Son dos poemas del mesmu títulu, ún dedicáu a Lord Byron y otru a miss Lucrecia Davidson. Apaecen citaos na relación de poemas inéditos que V. Pedregal inxere'n «Lo que deja escrito e inédito «Pepín de Pría». Tamién cítalos F. Carrera na so *Biografía* ...
- *Primavera*: Poema nomáu per V. Pedregal nel artículu citáu enantes, taba dedicáu a Fermín Canella. Cítalu tamién F. Carrera.
- *Narración, Moraima, Almes Santes, Alma de neñu, Contra les Orbes a Coro, Mandaremos una quexa, Mandaremos una llárima, La del Clavel, La bolita de biza, Pañando flores, El Mantu, Covadonga, La tía Cadoxa*: Poemes toos ellos mentaos tanto per V. Pedregal comu per F. Carrera nos trabayos citaos.
- *Cuentines de les almes*: Con esi nome diseña V. Pedregal ún de los poemas inéditos de «Pepín de Pría»; ensin embargo F. Carrera nómalu comu *Cuestiones de les almes*. Pa nosotros ye'l mesmu poema y el títulu orixinal debía ser el que diz V. Pedregal, que conoció'l material manuscritu. F. Carrera fizo la so *Biografía* ... d'oyíos y munchu tiempu dempués.

- *Non paez, Alma de sabiu, Alma de Virxen, Locura de amor*: Cuatro composiciones poétiques citaes comu inédites per V. Pedregal¹⁹, ensin embargu F. Carrera nun les noma.
- *El besu de llabios negros*: Poema espublizáu, según F. Carrera, nun cartafueyu de les fiestes de Los Turiellos (La Felguera).
Tamién lu cita V. Pedregal nel so artículu.
- *La nuez y el saín*: Conseya mentá ente les obres inédites de «Pepín de Pría» per V. Pedregal y F. Carrera.
- *Lluquines*: V. Pedregal nómalu ente les poesíes inédites, F. Carrera, ensin embargu, diz que ye una de les sos obres musicales.
- *Los tres regalos del cura*: Cuentu citáu per V. Pedregal y F. Carrera ente la obra inédita de García Peláez.
- *La Rapacina*: Xuguete llíricu-musical estrenáu nel Teatru Xovellanos de Xixón el 3 de marzu de 1905, y del que fala «Adeflor» en *El Comercio*, 4 de marzu de 1905²⁰. Güei nun se sabe ónde s'alcuentra.

Pa finir quiero numberar el material qu'emplegué pa iguar parte del rexistru bibliográficu de la obra de «Pepín de Pría».

Rendueles, E.: *Los Nuevos Bablistas*, Xixón, 1925.

León Castillo: «El homenaje a «Pín de Pría». En *El Pueblo* de Llanes, 14 de payares de 1925.

León Castillo: «José García Peláez, autor dramático». En *El Pueblo* de Llanes, 21 de payares de 1925.

«Pachín de Melás»: «De un gran poeta asturiano. «Pín de Pría», el bardo astur». En *El Comercio*, 16 de xineru de 1926.

P. Vigón: «Iniciativa feliz». En *El Comercio*, 27 de xineru de 1926.

V. Pedregal: «Lo que deja escrito e inédito «Pepín de Pría». En *El Comercio*, 19 de xineru de 1929.

Carrera Díaz, F.: «Biografía de Pepín de Pría». En *BIDEA*, IX, abril 1950, pp. 65 y ss, Uviéu.

Un diariu de cuentos de «Pepín de Pría», escritu de puñu y lletra per él mesmu, y nel que recueye poemas y artículos de so. Güei alcuéntrase esti diariu'n poder de D. Elviro Martínez.

¹⁹ Pedregal, Vicente: «Lo que deja ...». Art. cit.

²⁰ Adeflor: «El concierto de anoche». En *El Comercio*, 4 de marzu de 1905.

POESÍES ENSIN ASOLEYAR

SONETU

Si yera bon sonetu o non lo yera
un qu' escribió de si Xulián García,
discutien en una barbería
cinco o seis rapazacos de carrera.
Tien un par de remiendos na culera
el probe de Xulián, mala avería,
pa que les xanes fagan compañía
al que non tenga en casa cordurera.
Miró'l papel la xente congraciada,
mas dixo'n sin lleelu Pachu'l Prietu
risgotiando la plana escribotaia:
—Cad'unu de vosotros ye un magüetu.
Quien tenga la culera remendada
non puede facer nunca un bon sonetu.

OBEDIENCIA LLOCA

—Has d'arricame'l corazón dicía
si ves que non te quiero. Y perxuraba
el falsón, fasta ver como alloriaba
la probe Soledá, que lu quería...
El cielu maldició tal picardía...
que d'escarñir a la neña trestornaba...
y per allá'l demorgu acostinaba
col gandul, que baxoró una polmonía.
Solé'n metá un boreu de llocura
dos o tres dis dempués de ser'l¹ intierru,

¹ Pepín de Pría tien el vezu, dau que la llingua asturiana nun taba normalizá de poner l'apóstrofu nel llugar onde s'esnania la vocal. Güei sería l'intierru.

la cadarma buscó na sepultura,
esgaciói la pechuga con un fierru,
sacói el corazón pe l'abridura
y llevólu pa casa... y choílu a un perru.

¡AY DE MI GIJÓN!

Cuando corría la amante,
fermosa primavera,
llenando de florines
los montes y la vega,
cuando los rayos puros
del sol dan ena rexa,
tres de la cual t'atopes
matando la cabeza
pa rebuscar un versu
que nin cuaya nin xela
y ya que das con illi
con la pluma lixera,
pa que non se ti escape
y nuevamente güelva
a moriate el enxeniu
sin dexar una lletra,
lu apuntes y lu taches
y vuelves a la güelta
a buscar y a escribir
y tachar con presteza
llenando de borrones
dos cuartillos y media.
Yo me acuerdo por Dios
d'aquellos campos.

FUXEREN LOS ARDIENTES²

Fuxeren los ardientes
calores del veranu,
del álamu les fueyes

² Nel orixinal manuscritu ta ensin títulu.

están marielles ya,
 les mayances tan llimpies
 y recolliu 'l granu
 y la fruta del tiempu
 pa recoyer está.
 De la pomposa viña
 guardaos entre fueyes
 hinchaos los recimos
 empiezen coloriar:
 les uves de les negres
 colorien en vermeyes,
 les blanques ya escomiencen
 tamién a rellumbrar.
 S'acerquen les coyides:
 de todos los llugares
 ya dicen los péritos
 que ya tan en sazón.
 Prepárense los cuébanos,
 llímpienese los llagares
 y axústense los mozos
 que lleguen en montón.
 Qu'al suelu castillanu
 pa la vendimia y siega
 en bandaes tremendes,
 buscando un bon xornal,
 d'Asturies y Galicia
 la flor de mozos llega
 dexando sos montañes,
 sos huertos de frutal.
 El ruidu y movimientu,
 la xente folastera
 se allarga per doquier;
 y en tantu que los díes
 que so trabayu espera
 rebúscalos de afanes
 en hores de placer.
 ¡Qué tiempu más alegre!
 non hebo hora más grata
 al corazón sencillu
 del francu llabrador:

ni oyeren siñorones
 tan tienra serenata
 como'l lexanu acentu
 del bon vendimiador.

¿VASTE AL CABU?³

—¿Vaste al cabu?

— Sí, mio vida...

Dios o'l diablu nos aparta.

Pero non llores...

—Non lloro...

—Entós de qué ye esa llárima
 que esmucida de los güeyos
 moya to mexella pálida?

—No e llárima...

— Desemules
 demasiado bien, rapaza.

—Non, si non lloro.

—Par Dois

que será de mala gana.

Tu bien quedris non llorar
 porque yes muy vergonzada,
 pero contra to deseu
 el corazón llora n'alma
 el alma llora nos güeyos
 y los güeyos sin tardanza
 lo mesmo que tu me niegues
 tan echándotilo'n cara.

—Pos...sí...ye verdá...

— Mió xoya
 xoyina mía encantada
 pa qué l'encultes si'l llantu
 d'esa gotina qu'esbarria
 dende tos güeyos de virxen
 a to mexella de nácar,
 ye lo más puru que tienes
 en to corazón de santa.

³ Nel orixinal manuscritu ta ensin títulu.

—¡Ay de min...!
 — ¿Qué t'acongoxa?
 —Ay! la pena que me mata.
 Non siento, non, to partida,
 non siento ¡ay! que te vayas.
 —¿Pos qué sientes?
 — ¡Ay! qu'atopes
 sepulcru na mar salada,
 sepulcru'n onde non pueda
 fincame yo arrodillada.
 Un puñadiquin de tierra
 que pueda quien tantu t'ama
 sementar de siempre vives
 pa que vivas tu'n mió alma
 cada vez que les columbre
 so la foya que te guarda.
 —¡Qué coses tienes! Atendi.
 ¿Nunca prebasti una llárima?
 ¿Di, mió reina? cuando amantes
 a los güeyinos con ansia
 se agolpen y a riego llenu
 esnidien sobre to cara
 y unes fuxen, cuerren, caen
 despeñades na garganta,
 sobre la triste mexella
 dexando un rastru q'abrasa,
 y otre a saltos entiérrense
 nesa boquina de grana,
 ¿nunca is⁴ ponxisti la llingua?
 ¿nunca is tomasti sostancia?
 —Mil veces.
 —Non conocisti
 qu'aquella gotina d'agua
 al prebala ye amargosa
 y saladina al gustala?
 Pos atendi, de esa mar
 que de tan extensa plasma

son les llárimes que llora
 n'oriella la xente humana.
 ¿No oyisti llamales pelres?
 Pos tamién ye po la causa
 de que pelres son xoyines
 de muchísima emportancia
 que tan guardades en cónchares
 que tan avarientu guarda
 en so senu'l golfu Pérsicu
 so los bálamos de'l agua.
 Non ios llamen de coral
 a tos llabinos de grana,
 espuma la blanca ñeve
 que se cuelle en to garganta,
 peñedu a to corazón
 cuando'l amor non l'amansa,
 trucha a ti si tas contenta
 y pez cuando tas bien sana,
 sosa si non tas graciosa
 y cuando lo tas, salada.
 Si son salados los güeyos
 y salada to mirada
 y salada to presencia
 y salada to arrogancia
 y salau isi sudor
 que los llabores arranca,
 y to fermosa cabeza
 ye de coral, pelra y nácar,
 d'agua salada tos llárimes
 y de espluma to garganta.
 Como quiés que tenga miedu
 a embarcame pa la Habana,
 si abonda con que tu ximas,
 si con que tu llores basta
 pa que yo tome más fuelgu
 y me meta más en gana.
 Pero non llores agora
 que maldita si fai falta.
 Cuando me vegas a mín
 gociosu fincar la pata

⁴ Equival a -yos (Pepín de Pría pon polo xeneral ios: «Non ios llamen de coral»). La pérdida de la «o» pue débese a un descuiu del poeta al escribir o qu'emplega la form is = -ys.

na portiella'l barcu, entrar,
 y dar alguna pasada,
 llova entónceles mio reina
 porqu'ha de ser cada llárima
 pa'l probe migrante un besu
 de cariñu y de esperanza.
 Cuando vegas marineros
 atorollaos pe la sala,
 corriendo d'un llau pa utru
 con una podriella llarga,
 atando y soltando cuerdes
 con una prisa que plasma,
 una bandera del palu
 na cuguruta más alta,
 llova entónceles, mio reina,
 porqu'ha de ser cada llárima
 pa'l probe migrante un besu
 de cariñu y de esperanza.
 Cuando vegas el naviyu
 que suaviquino s'aparta,
 xingándose fachendosu
 so los gálamos de'l agua
 y veas descolgar les veles
 como fresca ñeve blanca
 y sientas sele la brisa
 agayándoti la cara
 como pidiéndoti venia
 pa purrir un'asoplada
 que emburrie'l barcu esnidiando
 seliquino haza la barra,
 llova entónceles, mio reina,
 porqu'ha de ser cada llárima
 pa'l probe migrante un besu
 de cariñu y de esperanza.
 Y cuando na barra blinque
 d'un galmiu cada foliada
 y se funda'n frente d'otra
 qu'esguilapie pa salviala
 cuartiau pa que la repecha
 seya menos emprunada

y ya'n cumbrial de la fola
 tase un tantín añu q'añu
 y chumbase de cabeza
 derechu a la fondonada
 pa tornar a 'sgatilar
 con mayor temple y puxanza,
 y baxa otra vez y sube,
 apigaza q'apigaza,
 veslu andar...correr...fuxir...
 fasta 'llá na columbranza
 que se esmuza'n migayines
 entre la neblina blanca,
 llova entónceles, mio reina,
 porqu'ha de ser cada llárima
 pa'l probe migrante un besu
 de cariñu y d'esperanza.
 ¡Ay Dios! y aquel pañuelín
 qu'mpape⁵ todes tos llárimes,
 dempués que non acolumbres
 el barcu, tíralu al agua,
 y non temas que m'afuegue
 perdidu na mar salada
 q'han dir teniendo pel barcu,
 mentres mar y cielu brama,
 en isi blancu pañuelu
 la pureza de to alma
 y debaxo del naviyu
 les llárimes d'una santa.

¡Adiós!⁶

Asturias, tierra mía,
 terrina de mió madre idolatrada,
 desde el dichosu día
 en que t'abandoné cuánta agonía
 mi dexó toda'l alma acongoxada.

⁵ Esti tipu d'apóstrofes nun ye normal en García Peláez, pue debese a un enquivocu. Lo normal ye «qu'empate».

⁶ Estos versos, hasta la cabero'l poema, tán castellanizaos abondo. Nun debió da-y tiempu al poeta pa tornar a facelos.

Ay desgraciada suerte,
compañera feroz del emigrante,
por doquiera la muerte
dibujando su sombra en cada instante
y amagando mortal su brazo fuerte.

LA DANZA DE MIÓ TIERRA

Nunca la ví tan hermosa
nunca la ví tan galana
peñando los rizos d'oru
sobre fontanes de plata
que frente como so frente
que cara como so cara
que güeyos como sos güeyos
que se esmucen fasta l'alma.
So riir ye fer visiones
que cualquier cristianu plasma
¿y so voz? non hay punteru,
nin tien delgún son la gaita
nin tonada el paxarín
nin fungidu la montaña
nin quexidu nin marmullu
tien el frescu filu d'agua
que besa flores y lluego
de puru gociosu salta
d'una guixa 'n otra guixa
d'una planta 'n otra planta.
Callade no la asustedes,
que non mos vió la cuitada,
Aquí entre esta mariselta
que nos envuelve y nos tapa
podemos vela en sin que ella
nos descubra. ¡Qué salada!
como sonríe y espeya
sos guapures sobre 'l agua.
Sos pies, como los botones
de la rosa más temprana
trien blanques manzanilles.
que sonríen na toñada.

So cabeza como nunca
la pintó la pluma humana,
como non soñó poeta
en sos más amantes ansias
porque nunca humanos güeyos
la columbraren más guapa,
rizos roxos como 'l oru
sobre so frente galana
un pocu amorosadinos
sobro la flor de la cara,
güeyinos negros, hermosos
llenos d'una lluz que mata
suave color de claveles
sobre la mexella pálida,
colorada la boquina
como cereza temprana,
y cuyos llabios esconden
aunque de muy mala gana
tesoru de perliquines
qu'en otu tiempu guardaba
en so senu el golfu Pérsicu
enes entrañes de 'l agua;
sos brazos viste de flores,
flores a cuala más blanca,
so cintura lixerina
xentil y zaragozana
adorna con una trenza
fecha de flor de naranxa
y de azucenes del valle
y flores de fina malva.
¿Y so pechu? non hay flor
que tenga fueya tan blanca,
nin hay blancura bastante
enes tierras de Granada.
Callade... no la asustedes
que gociosa, embelesada
espeyándose na fuente
de so mesmu encantu plasma.
De so boca salen flores
y rayos de so mirada,

colores de so mexella
 y nieve de so garganta.
 Oru de la cabellera,
 de los tienrros brazos plata
 de so corazón sospiros
 y placeres de so alma.
 Dulce visión lixera
 cual brisa placentera
 que xuega co les flores
 dimiendo de placer,
 dulce visión amada
 que quedes encantada
 mirando la hermosura
 sobre el ⁷ agua correr.
 Xana, divina Xana ⁸
 más bella y más galana
 que el alma del poeta
 en sus sueños vio,
 divina inspiradora
 que al par que tentadora
 eres el ángel puro
 por quien suspiro yo.
 Despliega de tus alas
 las opulentas galas
 y en mágicos colores
 embriaga mi mirar
 suelta al aire ligera
 tu blonda cabellera
 más rica que del astro
 la luz crepuscular.
 Deja salir las flores
 de tu boca de amores
 entreabre de tus labios
 el mágico carmín.
 Que si es que de esas perlas

tengo derecho a verlas
 yo cantaré tus gracias
 hermoso serafín.
 Diré que tú sugetas
 los mágicos poetas
 para que sólo canten
 sumisos a tu voz.
 Diréles que tú inspiras
 los sonos de sus liras
 que su canto es tu canto
 que su voz es tu voz
 y direios Xanina mil primores
 de páxaros de lluces y de flores
 que en vanu busquen ya faltos de calma
 sin pensar nes guapures de to alma.
 Péñate lluego á lo jopu
 y nunca me has de ser topu
 que s'acabó la quistión
 entra un pueblu de Xixón
 más enderezáu q'un chopu.
 Non sabes que en esa villa
 ye tal el luxu que brilla
 que no habrá güeyos humanos
 que mirar puedan ufanos
 tan y tanta maravilla.
 Mocina tienra y serrana
 la más cuca y más galana
 más vertuosa e inocente
 que vió la lluz refulgente
 sobre la tierra asturiana.
 Tú la llanisca más güena
 más salada y más morena
 de las saladas de Llanes
 dexa todos los afanes
 afuega toda la pena.
 Visti el azul mandilín
 tan graciosu y chiquinín
 bordadu de terciupelu
 pon la sayina de güelu
 y de seda 'l pañuelín.

⁷ Nun facer equí l'apóstrofu, nel orixinal, pue debese a un enquivocu de García Peláez.

⁸ Dende equí hasta «que su voz es tu voz» son versos castellanos. Paez como si un poeta cultu, qu'apostrofa a la Xana, tuviera que facelo en castellan.

Calza el ⁹ pié chicu y galán
zapatu de cordobán
y saca del to baúl
la bordada media azul
y les ligues d'astracán.
Perlina de mio cariñu
encima de to corpiñu
bordáu de sedes torciales
crucia sembráu de corales
el graciosu rebociñu.
Co la chaqueta 'n costazu

⁹, Nun fai l'apóstrofu. Pue debese a un enquivocu nel orixinal manuscritu.

sin q'atape tudu 'l brazu
pa que la chambra se lluz
á la meyor andaluza
has de fatigai el bazu.
Que esa garganta salada
bien collida, bien formada
que ye, San Pedru me lleve,
tan blanca como la nieve
de les sierres de Granada.
Que los amantes fulgores
ardientes, abrasadores
que se escapen de tos güeyos
han de quemar los pelleyos
á más de cuatro señores.





Playa de Sovalle

I

Sovalle. Calicor. Sartal doráu.
La güelga del so cuerpu na sablera.
La memoria abrasada.
La llume tremecida del deséu.

II

¡Somantu aguamarín de l'alcordanza!
Tan gratu a la memoria
que hastasa nas rocas
caltiente la tenrura.

III

Sovalle: tastu a sal.
La so llingua avarienta
recoyía na mio piel
la collecha cabera de la mar.

CONCHA QUINTANA

AGORA

Colos güeyos aguardando pola albancia
y el coral embaráu nel so maciar
entá gueto les biesques ensin triar
que la nuechi nel so suañu nun pescancia.

Les coraes xinten ñicios del mañán
lloñe surden aballos afataos
del ruxú españible que nos praos
acesmo acallantando. Falarán.

Un son nel marmullíu ye esgolfiáu
resalbiando l'arriegu bermeyu.
En tentes cola so llercia, aprofiáu.

Dayuri allevántase l'espeyu
qu'acuta'l mio fonduxe tresmanáu.
Collazu, si lu ves, seya retueyu.

CESÁREO GARCÍA

AMISTANCIA Y AMOR

Dedicáu a Sindo

Sable siempre ende.
Presente pa torgar les acesmantes
seguridaes y duldes.
Fainos cautos.

Corriendo escaecemos.
Lo qu'entrás queda mordigaña
pa tan sólo nun mos faer cayer.

Oh, sol, astru,
allumes nes ñidies coraes.
Oh, muga, orniu
qu'al empar avera'l cabilgar.

Alcordances. Xuxen en ca intre.
Mar infinita qu'encloya
lo qu'entá hai por atopar
lo qu'enxamás desvelará.

Y pa sortir del yo...
gran reblagu trimiente.
Failemos —¿fasta ú?

CESÁREO GARCÍA

CUEVA'L CUÉLEBRE

Gran oru, rellumes güei.
Invites a mar y sable.
Siempre hai recursos pa escaecer
y tornar a les grandes coses
perriba les nuses tiestes.
Azul qu'endolques, llambión.
Fuximos pa falar, dempués
xugamos cola amistancia
y esguilamos con candor
—na pallabra siempre gueta—.
¿Qué talantamos del amor? Tapez.
Tornamos al mostu.

CESÁREO GARCÍA

XENTE LA MAR

Amiyen los trasgos cimeros
que mos afalen al rixu.
Vientu na tardi, más calor,
qu'afita na nuesa esencia.
Amistancies nos güeyos.
Muyer que caltries.
Esi arrefludir pruyimientos
ensin torgues, escaeciendo
les etenres deficiencies.
Güei la mio mente viaxa
per requexos naguaos dayuri,
cola sensación masuñable,
escalonada
—cuandu tienes de xuru que ta ende—.
Nel mesmu llugar suañamos.
Río. Soi yo.
Les tardes afechen y la nueche abelluga.
Y les fales inda escuenden una rialidá.
La tinta espeya'l fin de les prebes.
Llibres al fin. Toos semos
xente la mar, guetamos
somorguianos no allampiao.
Dende'l requexu avezáu
torno a los confines, y mentantu
na ciudá los neños xueguen.

CESÁREO GARCÍA

DOS CANCIOS *

Surdie de la nuechi
un sele marmullíu
cruciando les llamuerques
tornarase glayíu.
Na escuridá so les biesques esñala
esaniciando llaceria y medrana.
Dómines prietes quantayá torguen
esa venganza qu'agora entama.
Xinetes na nuechi
montando'n bisarmes
baltiendo mil llendes
brenga y fueu abasnen.
Castres estraes d'un poder escaecíu
¡trema al so pasu, artanera ciudá!
Ñaz de los campos de los que yes fía.
Cabalga ensin fuegu fasta'l final.

LA GRAN FOLIXA

Homes y mueres apáutense ayures
alredor del fueu.
Na nueche rellumen estrelles estraes
nel prietu cielu.
Nun saben los nomes nin porten recelu
vienen de perllone.
Amiستن les manes danciando y entamen
un mesmu destín.
Fíos d'una dómina escaecida
que glaya dende les sos llendes
gueten sapozar vieyos degorrios
que les sapozaren otramiente.
Les mesmes hestories suenen nos sos llabios
en llingües estremes.
Tarrecen por llercies que-yos meten trasgos
d'iguales calteres.
Una mar sepártalos qu'ellos veneren
y entruguen sos llendes.
De xuru pescancien una mesma llibertá.
¡Odien les cadenes!
Y esti pueblu gris que güei s'apauta
dexa entrás por fin el combayar.
Güeya enantes yá nes sos coraes
pa iguar la Folixa Universal.

* Del grupu avilesín de rock «Deva».

Pente la muga de la gurriana
y el cielu gris
apaez de sol un rayín
ñidiu comu la risa'l neñu.
Asina yes Primavera.
Razón Perdida.

XOSÉ NEL RIESGO

LLETRA D'ULISES A PENÉLOPE CUANDU
ÉSTI FUERA AL OCLE *

(Únicu y verdaderu motivu pol que
pasó tola vida texendo)

Querida Penélope: déxote.
Pasará llueu'l branu.
Una tarde tarás güeyando l'espeyu,
esperando que les foles tráyanme hasta ti
cola espada enllena flores.
Tará a la mio vera la nueche;
prenderás entós cola cerilla de la to man la vela
y cincará los llabios nel mio pescuezu sal.
Los deos d'ocle separtarán el ropaxu
qu'escuende la to blancor de cerezal florecida
y mordigañaré les roxes cereces tempranes.
Mentantu, verás esboligar un gotu cera caldiao
y, nel xardín, cayer falopos d'espluma so les roses
abiertes al dir-venir de les foles.

Tuyu, Ulises.

XILBERTU LLANO CAELLES

* Esti poema ganó'l Concursu de Poesía Erótica, entamáu pol
grupu *Aquí yace Virgilio* na Facultá de Filoloxía (primavera de 1985).

MITOLOXÍES

Un güe pintu pigacia na ayalga.
Nun hai mieu que Poseidón lu espierte:
nun seya qu'apaeza l'héroe, un nueu Heracles.

Fexeron de más a les ninfes qu'a la roxa xana,
darréu que na Fontepernal peña cadexos d'oru.

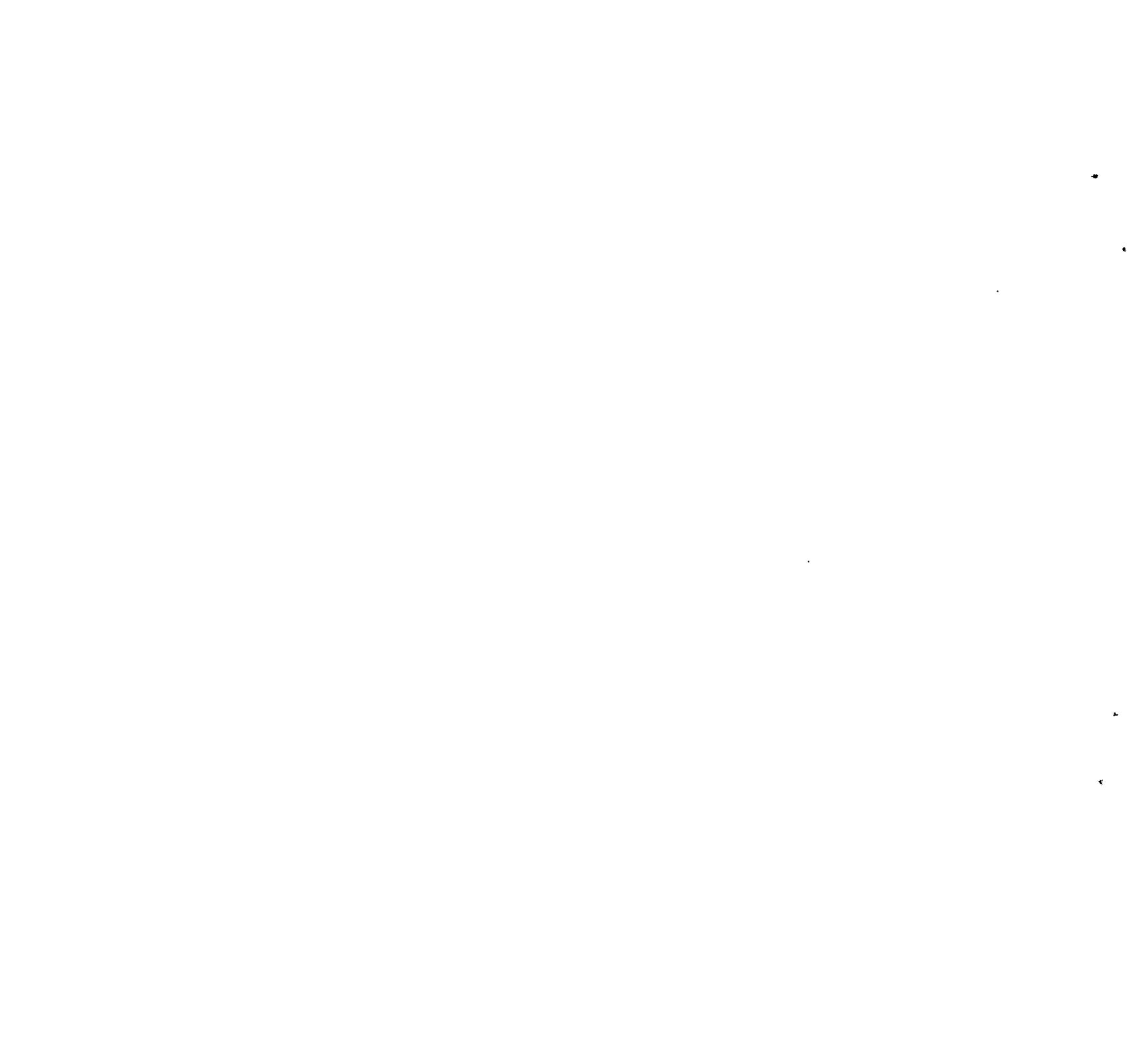
¿Quién nun conoz a los Lares?
Pos, miánica, que nun son más que trasgos
que sentimos burllase tolos díes
y tapecemos col silenciu.

Dicen que Zeus vive nel Olimpu
u van de branu xermániques valquiries a la gueta paz.
Nun saben que'n monte Sueve, Xúpiter mesmu tien la xacea
ente borrina
y Mitra vieno del Oriente a La Isla
pente lexones.

Degola sele Selene, la Pena Sobia.
Mentantu los fatos amorien
arreguilando los güeyos cola lluna d'Atenes.

LLUIS FONTETOBA

NOTES Y ANUNCIES



LA LINGUA ENTRA OFICIALMENTE NA UNIVERSIDÁ D'UVIÉU

El día 7 de febreru nuna xunta presidida pel Reutor de la Universidá d'Uviéu, el Conseyeru de Cultura del Principáu d'Asturies, el Presidente de l'Academia de la Llingua Asturiana y el Direutor de la Escuela Universitaria de Formación del Profesoráu, entamóse oficialmente la enseñanza de la llingua nesti últimu centru. Per primera vegada na nuesa Hestoria los nuevos maestros podrán seguir, llibremente, les clases de llingua asturiana empobinaes a una meyor escolarización nel futuru. Anque probemente la llingua llega a una nueva estaya onde too ta ensin facer.

El profesor de la materia, D. Ramón d'Andrés, miembru d'esta Academia y enantes destináu na Universidá de Lleón, fexo la lleción d'entamu con estes pallabres:

Señor Reutor, señor Conseyeru de Cultura, señor Presidente de l'Academia de la Llingua, señor Direutor de la Escuela de Formación del Profesoráu, autoridaes universitarias, señores profesores y estudiantes, público'n xeneral:

Ye pa min motivu de gayola y satisfacción el fechu de que, per primer vegada na Hestoria, la fala popular d'Asturies, la llingua asturiana, seya acoyida comu materia independiente nun Centru Universitariu. Quixere aclarar que la mio gayola y satisfacción güéyoles dende varies perspeutives. Per un llau, trátase de poder celebrar un socesu que, ñidiamente, ye tovía esceccional, y por eso algama más importancia. Per otru llau, tengo l'enfotu sinceru'n qu'esti fechu —el que l'asturianu tea dientru la Universidá d'Asturies— seya nel futuru un fechu tan normal, que nun-y llevante curiosidaes morbosos a naide.

Realmente, ye mucho importante que la Universidá d'Asturies acueya la llingua *asturiana*, porque ésta ye una realidá que vive xunta nós y que forma parte de nós. Ye importante tamién porque l'asturianu ye una *estaya del saber*. Mal serviciu diba face-y la Universidá a la ciencia si siguiere escaeciendu o nun almitiendo dientru suyu esti campu de sabencia que ye la llingua asturiana.

Camiéntome que, nesti aspeutu, ye un honor pa la Escuela de Formación del Profesoráu ser Centru pioneru na Universidá d'Uviéu. Non sólo un honor, sinón tamién una necesidá: cuántos maestros aporten a les escuelas ensin una conocencia previa del asturianu y s'atopen en munches ocasiones con que la fala de los neños nun igua cola imaxen que teníen de la realidá llingüística, yá que nun se-yos fexera reflexionar sol tema.

Y ye pa min, asegúrovoslo, un honor convertime nel primer profesor universitariu que tien por cometíu esparder peles aules l'asturianu y afondar na so observación y conocencia.

Quixere, si vos avaga escuchame, facer delles observaciones sol asturianu, que me prestaría que vos resultaren interesantes. Eses observaciones voi faceles per entemedies d'unes preguntes, que son éstes: 1. ¿Qué ye lo que se conoz y lo que nun se conoz del asturianu? 2. ¿Cuál ye la situación del asturianu güei? 3. ¿Qué futuru-y espera al asturianu?

1. *¿Qué ye lo que se conoz y lo que nun se conoz del asturianu?*

Podemos dicir que l'asturianu conocémoslu abondo bien nel aspeutu llingüísticu, pero conocémoslu permal na so situación real na sociedá, esto ye, nel so aspeutu sociollingüísticu. Vamos espresalo n'otres pallabres.

Del asturianu conocemos mucho bien lo que se refier al so sistema fonolóxicu, a les sos regles morfolóxiques y sintáutiques, al so léxicu. Conozse tamién la variedá fónica, morfolóxica, sintáctica y léxica según les zones xeográfiques d'Asturies. Atropóse una conocencia grande so los aspeutos llingüísticos del asturianu. Nun ye de baldre que durante esti sieglu, y sobremanera a lo llargo d'estos 50 años caberos, floriaren estudios sobre fales concretes de los conceyos d'Asturies.

En resultancia, tenemos del asturianu una conocencia estensa de la so estrutura interna y de les regles de funcionamientu de los sos elementos. (Nun quier dicir, claro ta,

que lo persepamos too; ñidiamente, queden coses tapecíes, escures y, de xuro, coses ensin descubrir, y per esi camín hai que seguir empobinando los estudios).

Pero al delláu de la *estructura* de la llingua, atópase'l so *usu*, el so *emplegu*. L'asturianu, comu llingua viva que ye, *emplégase*, esto ye, fábase. Nun escaezamos que'l falar ye una *actividá social* exercida por una comunidá.

Ello ye que n'Asturies hai dos llingües en contautu —castellanu y asturianu—, y qu'esti fechu xenera maneres diverses de falar, que dependen de *quién* ye'l que fala, *a quién* fala, *de qué* fala o'n *qué* circunstancies fala. Esto ye de lo que sabemos perpoco nun nivel científicu.

Lo que nos pasa ye lo siguiente: oservamos coses evidentes tolos díes, pero al nun haber estudios que nos dean datos abondos pa demostrales, nun somos quién a sofitaes con seguranza científica. Únicamente somos a enunciar xeneralidaes, comu, por exemplu: que los mineros suelen falar más asturianu que los profesores d'Universidá; que'l llabrador qu'emplega l'asturianu suel nun querer emplegalu cuandu fala con un profesor d'Universidá; qu'esi mesmu llabrador tamién escuende, pelo xeneral, el so asturianu cuando tien de falar con un funcionariu nun despachu: que falen más asturianu les persones de clase obrera d'aniciu asturianu, que les persones de clas media o alta; que se fala más na aldea que na ciudá; que falen más asturianu los vieyos que la mocedá; etc.

Too esto sabémoslo o albidrámoslo, pero falten datos xustos y precisos. Falta un proyeutu d'estudiu xeneralizáu y detalláu que nos dea una imaxen lo más ñidia posible del panorama sociollingüísticu d'Asturies. Que nos faiga la lluz de *qué* motivaciones, *qué* creyencies hai embaxu los *comportamientos lingüísticos* de la xente. Fai falta lluz sobre cómo la llingua xenera comportamientos sociales (y cuálos), y sobre cómo los comportamientos sociales influyen so la manera de falar de la xente y sol sistema lingüísticu. Na faza investigadora, (sacantes delles aportaciones muncho interesantes y meritories), esti aspeutu de la llin-

gua ye un tenebreru con perpoca lluz. Ye un campu d'estudiu cuasi ermu, virxen.

2. ¿Cuála ye la situación del asturianu güei?

Pa responder a esti entrugue con seguranza dafechu, fadría falta —comu yá dixi cnantes— tener datos ñidios. De toes maneres, prúyeme llanzar una afirmación que me paez convincente y que pue paecé-ylo tamién a cualquier bon oservador; y ye que l'asturianu güei ye una llingua que *retrocede*.

Y darréu, paso a matizar esta hipótesis.

—¿Qué quier dicer que l'asturianu retrocede?

Ye mui cenciello d'atalantar. Cuandu digo que l'asturianu retrocede, lo que digo ye que *fálalu menos xente* col pasu del tiempu. Enantes estremé l'aspeutu lingüísticu del aspeutu sociollingüísticu. Torno agora a ello con otra oservación: la vitalidá real d'una llingua muéstrase nos actos de fala concretos, *nel actu de falala*. Si una llingua, pasu ente pasu, va falándose menos, esto equival al so retrocesu. Y apunto de pasu: el llatín tien sistema fonolóxicu, regles gramaticales y léxicu. Pero nun se fala. Apunto tamién qu'una cosa ye qu'hebia más xente que sepa l'asturianu, y otra perdistinga ye qu'esa nueva xente lu fale de cutio, tolos díes.

—¿En qué consiste dexar de falar l'asturianu?

Nun consiste, comu daquién podría pensar, en qu'una persona fala asturianu y al otru día llévántase falando castellanu. Nun consiste neso, anque quiciabes hai persones —poques, paezme— que lo faigan. Non, nun asocede de sustrucu. El dexar de falar asturianu consiste'n que los falantes previamente van entemeciendo l'asturianu col castellanu, dando comu resultáu provisional una *amestanza* de les dos llingües, una fala híbrida chiscada d'*interferencies*. Nuna noticia de prensa que s'asoleyó hai dellos díes, informábase de los resultaos d'una encuesta fecha'n L'Entregu:

El 2,87 % dicen falar asturianu.

El 4,24 % dicen falar castellanu.

El 92,89 % dicen falar una amestanza d'asturianu con castellanu.

Anque bien ye verdá que nos estudios sociollingüísticos una cosa ye lo que la xente diz que fala, y otra lo que realmente fala, fáisenos que'l resultáu, no que se refier a fexemos equí nesti Centru ente los alumnos d'asturianu, daba L'Entregu, ye perclaru. Pela nuesa parte, una encuesta que resultaos semeyos.

Cuandu nos atopamos con que les dos llingües en contactu (cast. y ast.) nun tán al mesmu nivel de consideranza social, nin se-yos proporciona a les dos xuntes les mesmes posibilidaes sociales, l'asuntu ye claru y cristalín: gana'l que más puxa. Y equí y agora, la llingua que más puxa ye'l castellanu. En resultancia, el procesu, na exa del tiempu, ye: asturianu → amestanza de les dos llingües → castellanu.

L'amestanza, la interferencia ente les dos llingües, ye'l pasu previu a dexar de falar dafechu l'asturianu (si nun hai ná que lo torne).

—¿Cómo se materializa la interferencia ente les dos llingües?

La interferencia, que da comu resultáu esa fala híbrida, nun actúa'n tola estrutura al empar. Ye un enquivocu creyer eso. Nel casu de dos llingües asemeyaes ente sí (comu ye'l casu d'Asturies), la interferencia consiste básicamente'n que la llingua alta va *uniformando* la llingua baxa, tarazándoy a ésta lo que tien de diferente. Les interferencies puen ser más fuertes nunos aspectos de la llingua que n'otros. Pero toes empobinen a atayar les diferencies que tien la llingua baxa respeutu de l'alta.

Hai, entós, interferencies nel aspeutu fonolóxicu, comu dicir «apúrrime esa caja», en cuentes de «apúrrime esa caja», que ye lo orixinario; nel aspeutu morfosintácticu, comu «me manqué nuna oreya», en llugar de «manquéme nuna oreya», que ye lo orixinario; nel aspeutu léxicu, comu «duelme un oju», en cuentes de «duelme un güeyu», que

ye lo orixinario (y yá hai persones que-y piden al camareru «sopa de rapé», en llugar de «sopa de pixín»).

Per otru llau, hai qu'estremar la intensidá y frecuencia de les interferencies acordies colos *ámbitos de fala* y según otros factores. Por exemplu, paez ser que les interferencies son más frecuentes nes ciudaes que nos pueblos, ente la xente mozo qu'ente la xente vieyo.

En resultancia, podéis imaxinavos que nun hai una sola fala híbrida sinón qu'hai munches, comu podréis caltriar según lo que dixi.

Fixémonos tamién que la interferencia ye *asimétrica*: hai xente que pasa de dicir «güeyu» a dicir «ojo», pero ye enforma raru'l procesu contrariu (pasar de dicir «ojo» a dicir «güeyu»).

—*El procesu que lleva del asturianu a la fala híbrida, y d'ésta al castellanu, ¿ye un procesu sele o rápidu?*

Ye un procesu sele, cuasi diría selequín. P'aprecialu tenemos de comparar *xeneraciones* de falantes ente sí. El procesu ye sele, comu digo; tanto, que munches vegaes la xente nun se da cuenta d'elli. Y por eso, a abondes persones da-yos la impresión que la situación ye *estática*, que nun camuda nin cambia ná. Y dellos dicen: «Si l'asturianu esiste dende cuantayá y nun se perdió, nun va perdese enxamás». Esto ye un descomanáu error.

Entruguémonos: ¿falábase más asturianu n'Uviéu hai dos sieglos, o agora? Si güei en Xixón hai una determinada proporción de xente mozo que fala sólo castellanu, ¿esta proporción yera igual hai un sieglu qu'agora? Si güei nes aldegues de Xixón poques persones dicen «vidaya» (cuasi toes vieyes), ¿quier dicir qu'hai un sieglu yera asina tamién? Más tovía: Si tamos viendo que'l ñetu suel falar menos asturianu que'l güelu, y solemos oyer que'l güelu del güelu falaba munchu asturianu, ¿nun ye esto ñiciu d'un *movimientu'n marcha*? Comu vemos, enxamás la castañal tien que nos tapecer el castañeu. Con pallabres más téuniques, diríemos que la sincronía nun tien que nos tapecer la diacronía, esto ye: hai que se fixar nel *aspeutu dinámicu* de los fechos.

—¿Ye irreversible esi procesu?

Entrugase esta cuestión equival a facer la tercera de les preguntes con qu'entamábemos:

3. ¿Qué futuru-y espera al asturianu?

El procesu que describí *nun ye irreversible*. Ye bien cenciello d'atalantar: el camín que lleva del asturianu a l'amestanza de les dos llingües y d'ésta al castellanu, tien torna, porque nun se debe a razones llingüístiques, sinón socio-culturales. Ye un pergrande error camentar que lo que tien raigañu sociocultural non pue iguase, camudase o tornase pa otu llau. Hai una tendencia perniciososa a creyer que tolos fechos débense a un motor *natural* que los empobina pa un llau o otu; ye igual de falso creyer que l'asturianu caltiénse estáticu nes atuales condiciones, comu creyer que'l fechu de que l'asturianu retroceda seya daqué impuesto pola Natura o por fuerces imparables.

Vamos ver con un exemplu cómo nun ye asina. Suponéi qu'un falante d'aldega que diz «caxa» pasa a dicir «caja». Esto deberáse a que-y paez qu'asina ta falando meyor, porque sintiólo dicir na ciudá (onde elli supón que falen meyor), o porque-y lo sintió dicir a un vecín que «tien mundu» y ta «cultiváu», o por otres razones asemeyaes. Lo más posible ye qu'esi falante, la primer vegada que diz «caja» nun lo faiga *espontaneamente*, sinón *fixándose no que diz*, poniendo pricurun falar «bien» y nun dicir «caxa», pa lo cual tendrá creáu'l *prexuiçu* de que ta mal dicho.

Quiero con esto dexar bien afitao que ye una falsa creyencia pensar que'l que pasa de «caxa» a «caja» lo faiga ensin dase cuenta. Failo por una motivación sociocultural evidente, y esa motivación pue facer que lo que de primeres yera forzao (dicir «caja»), acabe siéndu-y «normal» y espontaniu. Y, per otu llau, los falantes del so mesmu pueblu, anque al principiu faigan chancia d'elli por falar «fino» (y asonsañaránlu con burlla), llueu ellos mesmos acabarán diciendu tamién «caja». El prestixu ye'l prestixu.

Pues bien, diciémos que'l procesu d'amestanza y perda del asturianu ye reversible, pue tornase. El que dé «caxa»

pasa a dicir «caja» nes condiciones espuestes enantes, *nun ta escoyendo llibremente*, sinón que ta emburriáu por un refileru de circunstancies que lu lleven a considerar prestixosa la forma «caja» y non-prestixosa la forma «caxa»; una riestra de sentimientos de reparu, vergoña, etc., encargarase d'afitar esa idea y esi comportamientu. Esto, treslladao al conxuntu de la llingua, significa que, polo xeneral, el falante asturianu qu'escaez la so llingua hasta nun saber falala, *nun fai una eleición responsable*, sinón aguiyada poles circunstancies yá diches.

Afortunadamente, el conxuntu de la población asturiano nun llegó entá a la etapa cabera, la de falar toos sólo castellanu. Eso diba ser l'acabación del procesu, y entós diba ser enforma difícil tornar la situación (casos comu los del Estáu d'Israel, u se restituyó l'usu faláu del vieyu hebréu —modernizáu—, son especiales).

Por eso, tenemos vagar pa tornar la situación, tovía tamos a tiempu. Podréis imaxinar que'l camín nun ye quita-y prestixu al castellanu pa dá-yu al asturianu. Non. *La igua consiste'n da'y el mesmu prestixu al asturianu qu'al castellanu*. Permitir qu'a los falantes se-yos ufierten *les mesmes posibilidaes d'emplegu* na sociedá lo mesmo a una llingua qu'a la otra. Tamos lloñe d'eso, comu podréis pescanciar pelo dicho hasta agora; pero ye dafechamente posible y neso tamos enfotaos. Ye llegar a la situación en que dicir «apúrime esa caxa» o «alcánzame esa caja» seya un simple actu *d'eleición llibre*; les dos llingües tendríen llibertá continua pa facer la so «campaña eletoral» ensin enzancos nin estorbises. Y podría dase'l casu de que quien sólo dicía «caja» —y preste más dicir «caxa», fenómenu bien estrañu na Asturias d'anguaño, lóxicamente. Atopo qu'esto ye lo qu'hai que nomar «democracia del falar», y non otra cosa.

Polo tanto, sí pue tornase la situación de deterioru y pelligru de perda del asturianu. Yo, préstame firmalo siempres que paez oportuno, toi perconvencíu que nos afayamos delante de la última oportunidá hestórica de facer del asturianu una llingua normal a tolos niveles. Tendréis notáome a lo llargo d'esti falamientu mío, que nun soi gota friunfalista. Soi consciente del trabayu descomanáu que que-

da por realizar. Nun nos ciega'l rixu, y por eso puxamos bonalmente tolo posible pa que les autoridaes talanten la situación pergrave a que pue llegase si nun se fai ná p'atayar esti estáu de coses, o si se fai perpoco; pa qu'acostinen cola responsabilidadá que-yos toca nesta andecha na que toos tamos esbrexando.

Yo, paezme que l'oxetivu ta abondo claru. El cómo llegar a elli, eso depende de circunstancies diverses. En resultancia, la pregunta que ta embaxu tol problema ye «¿merez la pena llograr esi oxetivu, o nun merez la pena? ¿Ye llamentable que l'asturianu acabe morriendo, o nun perdemos ná por ello?». Esti paezme que ye'l ñuedu del asuntu. Yo, claro ta, apáutome colos qu'opinen que sí sería dolioso y llamentable dexar morrer l'asturianu por un simple dexamientu, por nun iguar vías de solución a tiempu.

Ësi ye'l motivu pol que ye pa min perprestoso celebrar güei que les autoridaes académiques y polítiques dean pasos tan voluntariosos y responsables comu ésti d'acoyer la llingua asturiana nesti Centru Universitariu.

Pela mio parte, prométovos qu'acostacio bonalmente col cometíu. Pa min sería abondo con que les aules d'asturianu foren llugares nos que'l gustu pola nuesa llingua y cultura contribuyera dafechu al levantamientu inteletual y al afitamientu d'un comportamientu racional y de progresu. Paezme que ye la contribución *específica* que los asturianos podemos da-y a la cultura universal.

Naguando por qu'esti oxetivu mínimu seya posible, nun me queda más qu'agradecevos permunchu l'atención con que m'escuchastis.

Munches gracias.

PON NA CONOCENCIA DE L'ACADEMIA LES
ANUNCIOS RELACIONAES COLA LLINGUA Y
ESCRIBE AL APARTÁU 574 D'UVIÉU.
CULTURA ASTURIANES.

LA NACIÓN ASTURIANA PRESENTE NA "CONSEO"

Los pasaos díes 27, 28, 29 y 30 d'avientu tuvo llugar en Barcelona la celebración de la «Conferència de Nacions Sense Estat de l'Europa Occidental» (CONSEO), foron cuatro xornaes de xunión y solidaridá ente les naciones primíes d'Europa qu'entamaron el CIEMEN y la «Crida a la Solidaritat» y que yá se llevaba iguando dende fai tiempu.

¿Cuálos foron los motivos qu'afalaron la celebración de tala Conferencia? En pallabres de los propios entamadores: «Les naciones europees ensin estáu propiu nun reivindiquen pa elles un modelu d'estáu caducu y anacrónicu. Reivindiquen les llibertaes individuales y colletives, enxertando l'exerciciu del drechu d'autodeterminación na creyencia d'unes condiciones de convivencia y de paz sofitaes na xosticia y la solidaridá efeutives. Nesti contestu, los movimientu nacionaliegos europeos son reprimíos polos responsables de los estaos porque denuncien les sos usurpaciones y porque son quien a presentar alternatives lliberadores. Ye más, dengún estáu européu occidental quier reconocer la identidá de los pueblos y naciones sometíos comu entidaes estremaes de los estaos, autoidentificaos con un solu pueblu y una sola nación ca ún d'ellos. Únicamente, en dellos casos, danse apariencies d'una reconocencia al aplicar los estaos respetu a estos pueblos y naciones una política d'abellugu. La rexonalización, la concesión d'autonomíes y toles formes d'escentralización administrativa, nun son más que reciclaxes de los estaos pa torgar la emancipación nacional o que les naciones minorizaes tomen el protagonismu que corresponde a los pueblos adultos. La responsabilidad histórica que tienen les naciones europees occidentales ensin estáu propiu cuandu los estaos igüen los sos proyeutos d'unidá europea, ye entainar p'afondar nel papel qu'endividual y colletivamente estes naciones

tienen de xugar nel futuru d'Europa y del mundiu, col enfotu de qu'esti futuru seya, braeramente, un camín abiertu al progresu y a la paz. Ye nesta perspeutiva u ñaz la necesidá d'entamar la CONSEO».

Asturies tuvo presente nesta Conferencia al traviés de la *Xunta pola Defensa de la Llingua Asturiana* qu'unvió cuatro representantes que se desquifionaron n'otres tantes comisiones de les cincun que se dixebró'l trabayu:

a) Normalización llingüística comu un estrumentu de recostrucción nacional (foi una de les más interesantes llegándose a conclusiones tales comu «una llingua, una nación»).

b) Estratexes pa entainar nos procesos d'autodeterminación (hai estremaos moos de llucha y ca nación ye llibre dafechu pa escoyer el que más-y pruya).

c) Análís de la represión de los estaos so los movimientos de lliberación nacional y defensa, por parte les naciones ensin estáu, de los drechos colletivos (son tamién estremaes les menes de represión qu'empleguen los estaos, dende les más violentes faste les más zorramples, pero toes elles col enfotu común d'esanicioar los movimientos contestatarios nacionaliegos).

d) L'orde económicu européu no que cinca a les naciones ensin estáu (a esta comisión nun asistió dengún representante asturianu, de toes maneres túvose sollerte tamién a lo ellí falao, llegando a conclusiones comu que l'orde económicu de les Comunidaes Económiques Europees (CEE) al escluir a les naciones ensin estáu de les negociaciones so los sos plantegamientos y desendolcu, pon en peligru la sobrevivencia d'estes naciones comu tales, non sólo dende'l puntu vista económicu sinón tamién nos planos cultural y sociopolíticu, al antoxu los estaos opresores y del poder de les multinacionales).

e) Medios pa reforciar les relaciones internacionales de les naciones ensin estáu (foi ensin dubia la de mayor espirica y onde Asturies llegó incluso a ser la causa de dalgún alderique, sobretoo gracies al sofitu del representante de «Euskal Herriaren Autodeterminazionaren Alde Elkarte» que foi ún de los más recetivos a les propuestas asturianas).

Tocántenes a los asistentes a esta CONSEO hai que dicir que tantu'n número comu n'importancia foi pergrande, asina taben ellí más de cien organizaciones culturales, polítiques y sindicales de venticincupaises, ente elles: «Bloque Nacionalista Galego» (Galicia), «Plaid Cymru» (Gales), «EMGANN» (Bretaña), «Euskal Kulturaren Batzarrea» (Euskadi), «Fleu-rish Nationalist Writers Union» (Flandes), «Friesland Movement» (Frisia), «Institut d'Estudis Occitans» (Ocitania), «Equipe d'Action Culturel» (Valle d'Aosta), «Movimiento Friul (Friul), Muvimentu Corsu per l'Autodeterminazione» (Córcega), «Elsass Lothinger-volksbund» (Alsacia), «Sinn Fein» (Irlanda), «Slovenska Skupnost» (Eslovenia), «Wallonie Libre» (Valonia), «Crida a la Solidaritat en Defensa de la Llen-gua, la Cultura i la Nació Catalanes» (Cataluña), «Sindicato de Obreros del Campo» (Andalucía), «Rol-de d'Estudios Nazionalista Aragonés» (Aragón), *Xunta pola Defensa de la Llingua Asturiana* (Asturies)... y munches otre que por razón d'espaciu nun s'asoleyen equí, mereciendo destacar tamién qu'ente los invitaos hebía kurdos, armenios, mapuches, chitakolles, antillanos, martinicos, bubis y guadalupenos ente otros; comu pue vese l'abanicu de naciones y pueblos yera enforma ampliu colo que la importancia y representividá d'esta Conferencia algamó un finxu bien altu.

La principal conclusión qu'esbillamos los representantes asturianos d'estos cuatro díes foi que fai falta esparder y afitar les nuses relaciones internacionales p'algamar el sofitu afayaizu fuera les llendes asturianas hacia la nuesa llucha, más teniendo'n



cuenta la desconocencia dafechu que perhí se tien sol casu asturianu, o por desgracia la información tracamundiada y contaminada qu'ufiarten los muérganos de comunicación españoles; nesti sen la nuesa xera (tanto nes comisiones comu nes intervenciones oficiales) foi empobinada preferentemente a asoleyar la braera situación de la Nación Asturiana(sobretoo de la so llingua y cultura), asina llevóse y espúsose material con una bona acetación de los llibros, caltuyéronse abondos contautos y féxose un «llabor de pasiellu» que camentamos pue ser granible asgaya. Dientru la CONSEO hebía tres casos que nun se teníen ñidios: Andalucía, Aragón y Asturias (por suerte el menos de los tres), esta foi la razón pola que'n cuentos de tar comu participantes lleváremos la tarxetina azul d'invitaos, fechu que suponemos nun socederá na próxima Conferencia'n viendo la Declaración Final na que se sopelexa que «la CONSEO prevé tornar a aconceyase n'asamblea plenaria, *sobre una base más amplia...*».

Vamos darréu a esbillar les conclusiones más interesantes de la Declaración Final de la CONSEO y que puen tener abondo porgüeyu p'Asturies:

«La CONSEO afita la llexitimidá pa ca nación, d'alcuierdu col drechu universal, d'autodeterminase y de llevar a términu los medios afayaízos pa exercer esti Drechu.

Por ello, la CONSEO condena que los estaos empleguen los muérganos de comunicación y sistemas educativos pa esfarapar les concencies nacionales y desfamar les lluches d'emancipación. Xulga ilexítimes les llexislaciones estatales que prohiben o llen den la llibre determinación de los pueblos. Denuncia, particularmente, el recursu sistemáticu de los estaos a los medios policiacos, xudiciales y militares d'esceción pa reprimir a los qu'esbrexen pola so lliberación nacional, y el recursu, al traviés d'alcuerdos internacionales, declaraos o encubiertos, de los métodos uni-

versalmente reprobaos comu la delación, la tortura y l'asesinatu.

La CONSEO fai alcordanza de que la llingua y la cultura, les manifestaciones más ñidies de la identidá de ca nación, son, por eso, oxetu de les más sinificatives agresiones y negaciones de los estaos pa suprimiles y esanicar, d'esta miente, la concencia nacional.

La CONSEO sopelexa la necesidá d'*oficializar toles llingües nacionales* nos sos respetivos territorios hestóricos col fin de permitir la normalización del so usu, tanto na vida privada, comu'n tolos ámbetos de la vida pública».

Amás féxose un Secretariáu permanente encargáu d'estrenchar la xuntura ente los sos miembros y de cordinar asemeyaes ñiciatives comunes sobre:

- aiciones escontra la represión.
- campañes poles llingües y cultures.
- estudios, investigaciones d'un nueu orde económicu européu y mundial.
- manifestaciones concretes de solidaridá ente tolos ueblos en llucha.

La CONSEO dótese igualmente d'un muérganu propiu d'información mutua cola perspeutiva d'arreyar una Axencia de Prensa; comu oxetivu propónse la constitución d'una Asamblea Permanente de les Naciones ensin Estáu d'Europa Occidental comu una alternativa a les estituciones de la Europa de los estaos, y alcuérdase tornar a aconceyase nun tiempu másimu de dos años, iguando mentantu una Declaración de los Drechos Colletivos de los Pueblos, complementu indispensable de la Declaración de los Drechos Humanos individuales.

Finamos ya esti informe con unes pallabres esmesaes del testu que la representación asturiana

ufiertó comu saludu: «Aquest jorns són una bona oportunitat per a que els nostres pobles germans del món coneixin que a Astúries lluitem també per alliberar-nos del colonialisme i per fer de la nostra, una nació del tot responsable del seu futur. A més, la ocasió també és bona per a saludar, conèixer i solidaritzar-se amb la lluita de totes les nacions sense estat avui representades aquí. Hi ha molta feina per fer encara. Però, de segur, guanyarem si ho fem junts. Aquesta és la nostra il·lusió».

XULIO ELIPE

DELLES CONSIDERACIONES SO LA POESÍA POPULAR

Determinación del conceutu «popular»

Pescanciamos per popular tolo que ñaz, xorrez y se desendolca nel sen del pueblu, entendiendo per pueblu a tola clas dominada, especialmente a la clas trabayadora.

Polo tanto, refriéndonos a la poesía, atalantamos comu poesía popular la espresión del sentimientu del pueblu; la que tien el so aniciu nes coraes del mesmu pueblu y espoxiga a traviés del tiempu como desfogu ñatural del individuu, y otres vegaes comu necesidá premiante de rispíu debío a circunstancies d'opresión y despotismu nes que s'alcuentra sometíu'l pueblu. Nel primer casu la poesía pue ser folklórica y costumista, y nel segundu social, y hasta de sinu revolucionariu, que s'enrexina escontra las cadarmes del poder llantáu y prúye-y el bastialu.

Al llegar a esti finxu queremos dexar ñidio que la poesía puramente popular faise y asoléyase, —siempre que'l pueblu tenga concencia de la so identidá— na llingua llariega del país o nación onde ñaz, y sobre tou cuandu ésta ta primida per otra llingua foriata impuesta per razones polítiques qu'encartien coles ideoloxíes de los que tán encaramaos nel poder, los cualos pondrán-y toa mena de torgues y pilancos pa que nun puea esporpollar, como ye'l casu d'Asturies.

Toes estes modalidaes de poesía popular mentaes tán,

sin embargu, sometíes a filtraciones de conceutos estraños que s'entemecen cola poesía verdaderamente popular, estoriabiándola y disviándola munches vegaes del sinceru sentir del pueblu.

Motivaciones de la poesía popular

El motivu de la poesía popular hai que buscalu, xeneralmente, nel desarrollu de vezos y costumes tradicionales, y na caltenencia de los mitos y creencies creaos pola fantasía y la maxinación de les xentes, que-yos rendía cultu y canciábayos allabancies. Estes costumes y mitos yeren, al empar, sosteníos y sofitaos pelos qu'ostentaben el poder, y pela relixón o relixones imperantes na dómina, qu'aprovechaben la inorancia del pueblu llanu pa facer prevalecer les sos ideoloxíes escurantistes.

Otres vegaes ye'l folklor: les romeríes pueblerines, les dancies rexonales, los cancios y la música del país, ecetra, el qu'ispira'l pueblu a llanciase pelos senderos de la poesía y les narraciones encaxinándoles a la so manera de ser o ver l'arte. Los cancios son una forma d'espresión del pueblu a traviés del versu.

El poeta del pueblu per imperativos del so contautu de cutio col mesmu, ye siempre'l poeta ñatu; cultiva l'arte por embaecimientu, y na poesía y na narración alcuentra'l placer d'esteriorizar con más guapura, más armoniosamente, el cúmulo de pensamientos que-y bullen nel so celebru, esmarañándose n'estáu xabaz, pero con un fondu espresivu que revelen la lliberación espontania del so calter y de les sos idegues inédites.

El pueblu ye'l destinatariu al que va empobináu'l númen poéticu. Inspiráu nel pueblu el poeta escribe pal pueblu. Recueye los valires y la savia popular, esbállalos, y alluéu, apolizaos líricamente, tórnalos de nueu al pueblu pal so deleite y complacimientu.

Pero la correlación ente'l sentir del pueblu y la sencia poética non siempre ye pescanciada polos individuos de la comunidá, ya que'l poeta, emprisionáu y apetiñáu ente les torgues del sistema, munches vegaes tien de buscar recur-

los p'asoleyar los sos pensamientos ensin riesgos, el facelos daqué enguedeyaos, polo que tien d'echar mano a les metáforas pa entenebrar un poco les palabres ensin estoribiar les sos idegues, dando-yos al mesmu tiempu más galanura. Pero'l pueblu, comu decimos, nun tá preparáu p'asimilar estes maneres figuraes d'escribir y atópales revesoses pal so probe calletrar.

Caráuter y intuición de la poesía popular

La poesía popular tien como parafitu, un xenial, anque rústicu, rasgu ideolóxicu. Nel so peculiar estilu nútriese, como dicimos enantes, del folklor, lleyendes y mitos relixosos, pero tamién del rellatu d'acontecimientos cotidianos que recueye na calle, de sucesos políticos y situaciones sociales. L'arte poéticu ñació d'esmenu de les coraes del pueblu, desprovistu xeneralmente del so tradicional armadiu estéticu, define la satitú del so allanciar humanu nun llinguaxe cenciellu y peculiar.

Pero nel so procesu hestóricu ñaz nel poeta popular otra poesía mui averada yá al campu social. Ye la que cancia himnos al trabayu y encumbra les virtúes del so protagonista, el trabayador. Esta díxébrase corrientemente per fasteres llaborales. Asina'l poeta del campu, al amparu del so contactu diariu cola Naturaleza y coles sos xentes, esparde'n versos les peculiaridades de les xeres agrícolas, elevando l'arte poéticu al sacrificiu de los campesinos. El poeta marineru cancia les escelencies de la so profesión y alaya la valieza de las que, en llucha constante colos elementos, enfréntense bracamente a los enraxonaos embates de la mar. Otru tantu fai el poeta fabril, qu'esgarma'l so númen na esaltación al trabayu metalúxicu, haciendo semeya del calor de la sangría del altu fornu cola fragua enfiernal de Vulcanu. Y, asina mesmu, el mineru da-y afalagu poéticu a la mina, que per mui horrible y solombrera que paeza tamién tien poesía. Una poesía más dura y ñegra si se quier, pero poesía'l fin. El poeta mineru nun cancia a la esuberante vexetación, porque ellí nun esiste; nun aguixa la gayola del vivir, porque ellí nun se vive, dúrase. Retrata la mina comu'n abisu tenebreru y fríu, dando-y tilde de monstru

de piedra devorador d'homes. Pero per otu llau allaba la delixencia del trabayu soterraniu y solimiza l'heroismu, cuasi raspiando n'holocaustu, del impávidu mineru.

Darréu d'ésta hai otra poesía más fondera. Orixinao poles inxusticies sociales, la falta d'equidá nel repartu los bienes de consumu, y la desigualdá de la riqueza producida ñaz nel pueblu trabayador la necesidá de crear la poesía social. D'ella valse'l poeta pa denunciar y condergar al altu la lleva al que, fitándose nuna situación favorable abellugada pol sistema imperante, aprópiase del esfuerzu ayenu pal so espoxigue presonal y desaposia de los sos drechos y condición d'home al que tien baxu'l so dominiu. La poesía social tien un campu descomanáu d'allanciamientu nos nuestros díes debió a la proliferación de grandes emporios endustriales, a la solombra de los cualos aconécense les mases proletaries. Y más entavía al espertar cultural, ca día más ampliu, del mundu del trabayu qu'allampia per algamar cumales renovadores pa la emancipación dafechu de tolos salariaos. Nesta fastera cada trabayador ye un poeta'n potencia.

Y coyida de la mano de la social vien la poesía revolucionaria. Esta ya non sólo surde del desfogu ñatural del ser humanu, sinón más bien como obligamientu d'enfrentase abiertamente a la sociedá que consiente y sofita los atropellos y situaciones tirániques. Equí'l poeta del pueblu ya tá bien concenciáu y sabe que pa que les coses cambien en favor de los probes nun queda otu remedi que l'esgañitamientu de la sociedá dominante, polo qu'engarrida a rebalbiase escontra d'ella y frañir toles cadarmes del sistema causantes del esfarrapamientu social. Nel so llugar aboga pol estblecimientu d'unes cadarmes nueves, nun sistema nuevu qu'allibere al xéneru humanu de la so esclavitú y retorne al pueblu la dinidá de soberanía que nel so aniciu poseyía y de la que foi escamotiáu. Dientru la poesía popular ye ésta la más radical al mesmu tiempu que la más necesaria y validora pal fin perseguíu. Pero pa caltriar esta poesía ye mester previamente la concenciación socio-política de los trabayadores y del pueblu'n xeneral pa qu'asuman el fechu revolucionariu comu igua a una sortida lliberadora.

Si nun principiu, como dicíamos, la poesía popular nutríase más de los mitos y símbolos embullosos esistentes que de la sencia de la realidá que se vivía, anguañu, y debió al procesu evolutivu, la maxinación y enteletu del poeta empobínalu, non pa señalar no fantasioso y la ficción, sinón pa esplayase dafechu na plena identificación de les inquietúes del vivir cotidianu, del pueblu y del so crudu realismu. Güei esiste na poesía popular, —aunque a vegaes daqué tapeció pola metáfora que la ornia— ciertu semeyu cola realidá que mos arrodia, y más responsabilidá frente a los problemes y llaceries que carez la humanidá.

La poesía, como creación artística del pueblu, ha servir de mediu de comunicancia ente los individuos que lu componen, y bien empobinada debe, al empar, servir de vínculo emancipador de mases pa la toma de concencia de clas. O dicho d'otra manera: l'arte popular, como definición espiritual de la clas dominada, pue ser, —debe ser—, al mesmu tiempu qu'una sollivianza ñatural del ente humanu, un elementu esgarricante que cambie la mentalidá de les xentes y empobine al pueblu pol camín de la so lliberación. Será nesti sen pol qu'habrá que proyetar l'allanciamientu de la poesía, pa qu'al empar que seya popular, seya tamién social y revolucionaria.

Aguiar nel home les estimances artístiques y culturales, son los requisitos indispensables que sofitarán la potencia intelectual d'un pueblu dispuestu a caleyar pela vía del progresu, a recuperar los sos drechos ancestrales y realcontrar la so identidá nacional llariega. Cuando'l poeta del pueblu, llibre ya de prexucios zolobres pueda esparder la fuerzia del inteletu y el poder filosóficu de so, la poesía popular será el bálsamu vivificador que puxe al home hasta'l cumal de lo sulime, pa dende equí proyetar los conceutos filosóficos pa la creación d'un mundu más afayaízu de Paz, Amor y Xusticia.

MÁNFER DE LA LLERA

Asoleyamos un poema firmáu por El Niñín de Pelaperi, poeta llaniscu perpopular. El testu foi lleíu nel branu de 1985 en Pría con motivu del homenax que se fexo entós al poeta Pepín de Pría. Iguáu coles normes de l'Academia damos conocencia a los nueos lletores d'estos versos que yá daquella contaron col bon aplausu de tolos presentes.

TIEN SERPOLLOS LA RAIGAME

Munchu Ɂaz qu'ero llaniscu
pero non escaecí mio Ɂabla.
aquélla que nesta tierra
(cuando Aguilar se llamaba)
hablaba tola so xente
dende Panes a Corao
de Ribesella a La Franca.

Era utra xera, utra xente,
era entós xente Asturiana;
era xente que'l romanu
non pudo d'avasallala; ;
la xente que'n Cuadonga
per Cuera y otras montañas
Ɂacieron Ɂuir al Moru
pedrada tres de pedrada;
eran los que n'otras veces
con Ɂoces, Ɂachas o zadas
Ɂacieron que los franceses
s'allargaran pa so casa...

Lluigo, al cabu, aquella xente
(y eso é cosa averiguada)
al ser de más complaciente
aportó a quedar sin nada.

Dirévos lo que pasó
pa que la cosa entamara:
Ɂue que los de per entós

que na Castiella mandaban
solíen venir dellas veces
a llavase a nuelas playas
(pos na so tierra pa eso
hacíanlo na palancana)
y peteció-yos hácese
con esta tierra tan guapa.

Y ansina vienen col cuentu
de que van h́acer España
y axuntándo-y isti piazu
que tien mar y tien montaña
y tien tantas cosas güenas
que non-y falta de nada...
y teniendo de criaos
la xente qu'equí trabaya
quedaban acomodaos,
quedaba hecha so España.

Entamaren a venir
d'acaballu y con espadas:
alzárense col terrén
metiérense'n nuelas casas
hacíérense amos de tou
quitárennos nuesa habla.

Al árbole qu'era nuesu
esgañáren-y las cañas
y per finalu del tou
al tueru allegó la hacha
quedó non más la raigame
(pos ella taba hitada)
y hue ellí onde s'esmució
la nuesa probina habla.
Tevo ellí per muchos años
engurriadina, amusgada
sin poder somar el hocicu
de llerza que-y lu estraparan
como s'estrapa'l llimaz
que vien a comer la h́aba

La raigame entá ta ellí
vila yo una nuiche clara
y cola lluz de la lluna
vía que ta aserpollada
y muchos de los serpollos
entamó a echar la rama
y cunto qu'han algamar
lo que diantes algamaban.

Agora aspero yo ver
de día y pela mañana
al árbole espolletar
al árbole florescer
y de sos flores cayer
lo mesmu qu'una orbayada
la habla qu'ella atapó
la que la xente habló
cuando Aguilar se llamaba.

Aspero tamién que sepian
los «hacedores d'Españas»
qu'Aguilar yá taba equí
antes que las sos espadas
que pueden venir llavase
a cualisquier de sos playas
pero qu'al dise han dexar
tou lo que hue d'Aguilar
y sobre tou la so habla.

Que delgún foriatu escurra
dar col sen de sapozala
pos xente hai que nella escribe
y non poca que la habla.
Na Academia de la Llingua
hai xente de muncha talla
qu'han d'iguar lo qu'estrozaren
los que quixeren matala.
Tien serpollos la raigame
nellos vive la mio habla.

EL NIÑÍN DE PELAPERI
Abril 1985

SONÍOS DE MAR

Siempre que d'un mar se fala comu «nostrum» apaez la imaxen esllendante de templos griegos, de dioses romanos, de xudíos mercaderes, de moros pirates. Apaez la imaxen del Mar Mediterráneo.

Y ye que'l mar nuesu de les bárbares tierres del Norte ye borinosu, prietu, cerbunu y abiertu. Ye l'Atlánticu qu'equí diose'n nomar Mar Cantábricu, p'averalu más a la costa: ye una faza d'agua que xurde llariega pola mor d'un nome.

Amás, ta de moda nes llacuaes inteletualees falar de les dos formes d'interpretar el mundu, la vida: una, la que s'espurre al placer, al goce sensual, a trebeyar allumaos de sol; ye la «manera del Sur»; otra, más fría, más «industrial», con enfotu na teunoloxía y nel trabayu encadarmáu, ye la «manera del Norte». Una refierve'l cuerpu comu medía de toles coses, otra fai de la razón lo mesmo.

Y too esto per un discu. Un discu d'arpa céltica. Ye un discu cuasi dafechu iguáu colos sones d'esti estrumentu. Una arpista bretona, Anne Le Signor y dos arpistes asturianos, Fernando Largo y Herminia Álvarez amás de los grupos asturianos beleño y Llan de Cubel. Y comu dexa afitao Xurde Pría na carpeta, la mar nel fondu.

L'Atlánticu comu referencia cultural común a bretones y asturianos, nesti casu. Esti ye'l «Mare Nostrum»: coles sos ñublíes, coles sos galernes, cola so hestoria.

Hai dellos países cola definición na so cultura combatíos pela ortodosia oficial reinante: Asturias ye ún d'ellos. De manera estremada dase esto nos otros países atlánticos: Galicia, Bretaña, Irlanda, Cornualles, Escocia, Isla de Man y Gales. Dase l'aculturación y la resistencia a esa aculturación. Y la mar, l'Atlánticu, ye la fonte u remanecen biltos comu esti discu, «Arpa céltica», y la posibilidá d'atopase nuna cultura tradicional que ye moderna nel so mesmu aliendu de futuru, güei, na antoxana del sieglu XXI. La modernidá que s'alluga na diversidá, na complexidá, na

bayura d'ufiertes culturales y na bayura de güeyos y oyos pa recoyer eses ufiertes culturales.

Y dende un país pequeñu comu Asturias asitiase nel so rodiu ñatural cultural y xeográficu nun ye más que seguir y lleer la hestoria quitándose los clixés de la «verdá oficial». Porque estes «verdaes» cuandu universalicen, unificicen: qué meyor que tracamundiar el llinguaxe pa esaniciar la razón.

Y de la música decir que la mar suena'n tol discu: nes arpes y tamién nel solu tema de Llan de Cubel. Esti ye ún d'esos llabores culturales que siempre tarán lloñe de la promoción oficial, de les llistes de superventes, de la sonrisa combayona de les capillines de la cultureta uvieína.

El bon tastu de los temes tradicionales interpretaos al arpa, el xeitu a borrina qu'esparden ca una de les notes musicales de tolos temes son yá abonda xustificación pa esti trabayu musical.

L'averamientu de dos cultures ximielgues comu la bretona y l'asturiana, dientru del abellugu familiar del Atlánticu afiten ca ún de los riegos d'esti discu.

Sí, les cuerdes del arpa nun serán d'espluma pero los sos soníos son de mar.

FICHA DISCOGRÁFICA:

«Arpa céltica» LSFA-101.

Anne Le Signor, Fernando Largo, Herminio Álvarez, Beleño, Llan de Cubel.

Grabáu direutu n'Uviéu, a 28 d'avientu de 1984.

Producción: Lisardo Lombardía.

Téunicu: Jesús M.^a Catalán y René de Coupeaud.

Testos: Xurde Pría.

Diseño: Astur Paredes.

Semeyes: Juan Riera y Nacho Gamazo.

Mezcles: Estudios Eolo C. B.

XUAN INACIO LLOPE

UN BON REGALU

A l'Academia de la Lingua acaben face-y un bon regalú y que peragradecemos. Trátase d'un llibru, que mos fai llegar la viuda del so autor, Matías Conde, emparentáu'n México nel añu 1948 col títulu de Sol en los pomares.

L' Institutu de Estudios Asturianos reeditáralu nel 1976, pero la nuesa sorpresa foi grande cuandu al facer la comparanza de les dos ediciones percançiamos que nesa segunda edición dexaron fuera un poema que, de xuru, quedarán lleer los nuestos llectores:

EL SOLAR DE DON PELAYO

O

EL ROMANCE DE LOS CUATRO MORANGOS

Dos guardies ceviles vienen
¡ay, madre! pe la caleya.
Dos guardies ceviles, ¡madre!
s'acerquen a la portiella.

Tricornios de los ceviles,
negros tricornios, más negros
que la cara de los moros
que vinieron de tan lexos
a manchanos esti suelu
qu'en xamás pisaron «perros».
¡Mala la hobisteis! ¡villanos!
¡Mala, quien va a defendevos!

Tricornios de los ceviles,
tricornios negros, muy negros.
¡Cómo antes ereis la paz!
¡Cómo, hoy, sólo traéis duelos!

¡Altu, los guardies ceviles!
¡Non paséis de la portiella!

¡Altu!, dixe, ¿qué traéis?
¿Traéis la paz o la guerra?

El mió hombre non tá en casa.
Ye lo mesmo que toviera,
que non habréis de pasar
en xamás d'esa trabiella.

Esta casa ye sagrá,
Y naide s'arrime a ella.
Manque soy muyer, me bastu
yo sola, pa defendela.

Cuatro morangos vinieron,
los cuatro en son de pendencia;
y los cuatro tan tiraos
en metá de la caleya.

Y no ju'el mió hombre, no.
Con esta mesma escopeta
matélos yo, ¿non lo oís?
Yo los maté. Sí ¡Yo mesma!

Agora ya lo sabéis.
Mas en xamás saldré presa.
Sois pocu dos, pa llevame;
pos habrán llevame muerta.

Cuatro morangos vinieron,
los cuatro en son de pelea.
Pa ultraxame son muy pocos
asín que yo vida tenga.

Qu'esta casa ye sagrá
y non han de poner en ella
les plantes perros xudíos
qu'habríen d'escarnecela.

Con que ya sabéis, ceviles,
lo qu'el prendeme vos cuesta.
¡Ay, si dais un pasu más!
¡Ay, si tocáis la portiella!
¡Si facéis un degomán,
hoy dormís e'na caleya!

RESULTAU D'UN CONCURSU

D. Pablo Ardisana, de Hontoria (Llanes) foi premiáu esti añu nel concursu de poemes en llingua asturiana pel centru de TVE n'Asturies pola so poesía «Ablanera».

COLLABORACIONES

La Buhardilla, revista de poesía, faimos l'anuncia de que daríen conocencia de poemes en llingua asturiana. Los interesaos empobinen les sos cartes a Dp. de Lengua y Literatura. Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de EGB «Don Bosco». María Auxiliadora, 9. / 28040 Madrid.

CENTRU DE PROFESORES DE XIXÓN: UN BON EXEMPLU

Nel reglamentu de réxime internu de la Casa'l Maestru de Xixón o Centru de Profesores déxase afitao nel artículu 3: «El centru tendrá comu llingües oficiales l'asturianu y el castellán. Arbitrará los medios que faigan posible xeneralizar tola so información con caráuter bilingüe. Mentantu s'algama esto, los cartafueyos de calter xeneral fadránse nes dos llingües».

Comu se persabe nesti centru vienen dándose clases de llingua asturiana dientru d'un departamentu de llingua y cultura. Los trabayos que lleven darréu, empobinaos por D. Urbano Rodríguez, tán peratentos a la problemática inxerida na enseñanza de la llingua.

UN TESTIMONIU

D. Luis García Peláez, presidente del Conseyu Social de la Universidá d'Uviéu, empresariu, nació nel conceyu Carreño, fexo estes declaraciones a «Hojas Universitarias» (n. 7):

«Yo escribo en bable pero no me considero bablista, por la misma razón que soy pacífico y no pacifista; yo concibo el bable como sentimiento, no como movimiento; mis primeras experiencias en la enseñanza fueron demoledoras porque *me hacían averganzarme por hablar asturiano*; yo fui reprimido por no saber castellano».

PLACA PA OLIVEROS

L'Academia empobinó esta carta a tolos grupos políticos del Ayuntamientu d'Uviéu:

Uviéu, 30 xineru de 1986.

Ilmu Sr. Alcalde del Ayuntamientu d'Uviéu.
Mui Sr. nostru:

L'Academia de la Llingua Asturiana, en xunta celebrada n'Uviéu'l vienres 24 xineru, apautóse pa proponer qu'esi Ayuntamientu tenga a bien dedica-y una calle o plaza al Dr. Antonio García Oliveros.

Esto podría sustituíse por una placa nel parque de San Francisco cola iscrición «Al Dr. García Oliveros escritor en llingua asturiana».

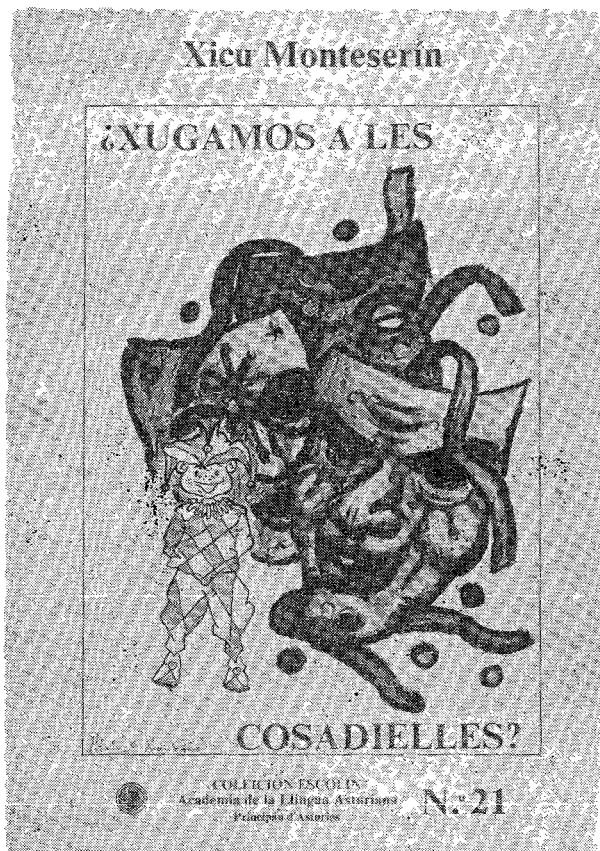
La conocía presonalidá d'Oliveros paezmos nun esixe otru comentariu polo que-y encamentamos fai-ga esi Ayuntamientu los posibles por apautase nesa iniciativa.

Podría pensase que'l Día de les Lletres Asturianas, 9 de mayu, sería una bona fecha pa celebrar l'actu d'inauguración.

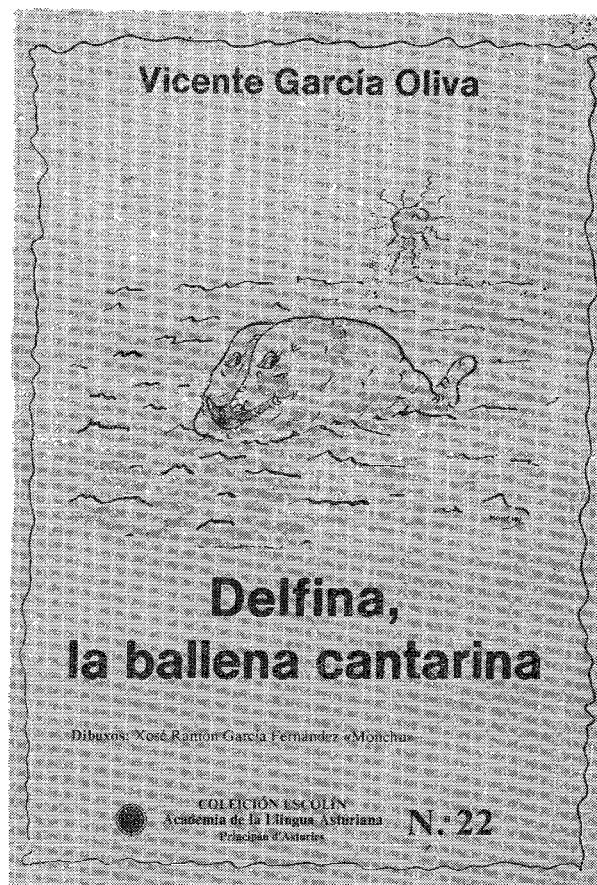
Queda a la so disposición.

Llibrería Asturiana

1. Xicu Monteserín. *¿Xugamos a les cosadielles?*. Coleición *Escolín*, n. 21. Dibuxos: Xuan X. Gómez Morales y Monchu Regal López.

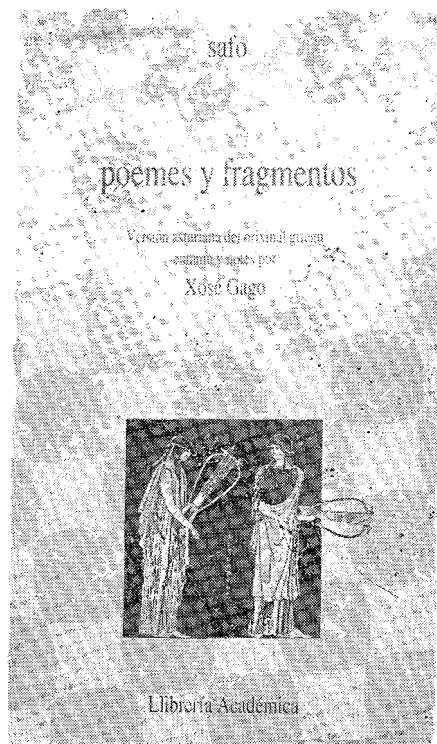


2. Vicente García Oliva. *Delfina, la ballena cantarina*. Coleición *Escolín*, n. 22. Academia de la Llingua Asturiana. Xixón 1986.
3. Marcos del Torniello. *Orbayos de la mio Quintana*. Reemplantación fecha per Mases, del llibru apaeciú'n Madrid 1925.



4. *Pablo y Pepa y el caballeru San Xurde y Pablo y Pepa faen el payasu*. Ed. Júcar, Barcelona 1985. Estos dos títulos son dos llibrinos ensin testu empobinaos a los rapacinos qu'entamen la escolarización al mesmu tiempu que'l deprendimientu de la llingua nes primerisimes estayes. Faen el númberu 7 y 8 d'una conocida coleición de nome «Pablo y Pepa».
5. Felisa Granda Martínez, «La Santolaya». *Neru*. Uviéu 1986. Poemes en llingua asturiana.
6. *Sí a la tierra. Prosa y Poesía ...de?* Uviéu 1986. Poemes n'asturianu y en castellán.

Estos dos llibros foron presentaos nun recital dau pola escritora el 18 de febreru de 1986 na «Asociación Colegial de Escritores», asitiada'n Madrid.



OTRES PUBLICACIONES RELACIONAES COLA LLINGUA

L'Esperteyu. Fancín na nuesa llingua, n. 5. Avientu 1985. Apartáu 97, Llaranes (Avilés).

La Maniega, n. 29. Payares-Avientu 1985. Informativu de Cangas del Narcea. Apartáu 32. Cangas del Narcea.

Arfueyu, n. 15 (Payares) y n. 16. Avientu 1985, n. 17. Febreru, 1986. Asociación cultural Arfueyu. Apartáu 38. Avilés.

Fueyes Informatives del «Grupo Objeción y Noviolencia», n. 6-7. Avientu 1985. Apartáu 4036. Xixón.

Hojas Universitarias. Periódicu de la Universidá d'Uviéu, n. 7. Xineru 1986. N. 8. Febreru 1986.

* * *

Celestina Vallina Alonso. *El Habla del Sudeste de Parres (Desde El Sella hasta El Mampodre)*. Uviéu 1985. Nesta monografía amás del *entamu* y les *conclusiones* y *bibliografía* inxérense dos capítulos dedicaos al estudiu llingüísticu (Fonética y Fonoloxía/Morfosintaxis), otru de testos y un vocabulariu.

VII DÍA DE LES LLETRES ASTURIANES

Faráise'l d'a 9 de mayu'l VII Día de les Lletres Asturianes.

L'Academia de la Llingua fai un brindi a tolos enfotaos na recuperación a que celebren esta xornada.



INDIZ

ENTAMU	3
TRABAYOS D'INVESTIGACIÓN	
<i>Identidad colectiva y territorialidad</i> , per Francisco José Llera Ramo	7
<i>Etimología popular y onomástica</i> , per Kurt Baldinger	15
<i>Toponimia asturiana y asociación etimológica</i> , per Alvaro Galmés de Fuentes	31
<i>Nomes de presona na toponimia de les parroquies de Salas y Villamar (Salas)</i> , per M. ^a del Mar García Mourelo	41
<i>Toponimia y organización del espacio agrario de Llínares</i> , per Cruz Carantoña Álvarez	45
<i>Nombres de lugar en los Picos d'Europa</i> , per Ramón Sordo Sotres	51
<i>Toponimia de Santa María de Congostinas (Llena)</i> , per Marta Elena Santamarta Santos	57
<i>Toponimia y diacronía</i> , per José R. Morala	65
<i>Paralelismos lingüísticos entre Asturias y Ribagorza</i> , per Javier Terrado Pablo	83
<i>Estereotipos femeninos nel llinguaxe, anguaño. Per una política cultural non sesista</i> , per Oliva Blanco	93
<i>Diez años de lliteratura asturiana (1974-1984)</i> , per Álvaro Ruiz de la Peña	99
MATERIALES D'ANTROPOLOXÍA	
<i>Cantares de El Pebidal (Salas)</i> , per Jesús Suárez López	109
<i>Ñomatos n'Asturies</i> , per José Ramón López Blanco	111
FAZA LLITERARIA	
LLETRES VIEYES	
<i>Catalogación de la obra lliteraria de G. Peláez («Pepín de Pría»)</i> , per Miguel Ramos Corrada	123
LLETRES NUEVES	141
NOTES Y ANUNCIES	147

ACABÓ D'EMPRESSASE
NOS TALLERES
ARTES GRÁFIQUES GROSSI
EL 12 DE MARZU DE 1986
MENTANTU SE FACÍA UN
REFERÉNDUM

Entidá collaboradora:
CAXA d'AFORROS d'ASTURIES



MARZU 1986